

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN



ORIGEN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN EL "BARRIO" GAUCHITO GIL DE SALTA (2009-2017)

Constitución de prácticas y representaciones sociales
en procesos de apropiaciones territoriales



Doctoranda: Lic. MARIA NATALIA SAAVEDRA

Directora: Dra. Alejandra Cebrelli
Co-director: Mg. Alfredo Alfonso
Co-directora: Dra. Liliana Bergesio

Año: 2019

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a Víctor Arancibia, mi Maestro.

Un gran director, compañero, colega, amigo.

Co-ideador de esta tesis doctoral, así como de mi proceso de formación.

*Me aconsejó, me acompañó, me guio y fundamentalmente, me enseñó a construir mis
propias estructuras de pensamiento.*

Ahora es una luz, que se mantiene intacta en el inmenso legado que nos dejó.

Gracias infinitas.

Agradecimientos

Agradezco a mi amada familia, en especial a mis padres por gestar en mí desde que era muy pequeña las ansias por aprender. Les doy las gracias por seguir de cerca mi proceso de formación y por motivarme siempre a progresar.

A Andrés, mi compañero de vida, quien me apoya en cada paso que doy y con quien estamos construyendo una vida de amor y felicidad.

A Daniela, mi indispensable colega, compañera, amiga con quien comparto innumerables espacios y nunca son demasiados. Gracias por ser estar siempre y por compartir conmigo la mágica experiencia de transitar estos caminos.

Agradezco principalmente a mis directores, Alejandra Cebrelli, Liliana Bergesio y Alfredo Alfonso, de los que también aprendí y fueron pacientes para leerme, aconsejarme y guiarme.

En particular a los vecinos del Gauchito Gil quienes me regalaron su valioso tiempo para entrevistas y recorridos por la zona sudeste de la ciudad de Salta. Cada unx aportó miradas y testimonios que fueron fundamentales para el trabajo de investigación.

Al equipo de investigación de las cátedras de semiótica y de análisis del discurso, por ser el marco en el cual desarrollamos redes de pensamiento compartidas, donde discutimos, reflexionamos, planificamos y organizamos nuestras trayectorias como profesionales.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y a quienes integran el equipo de Posgrado. En especial a los profesores que conforman el Doctorado en Comunicación Social, gracias por establecer instancias para la reflexión, por la cordialidad y por el respeto y, sobre todo, por el interés puesto en sus estudiantes, todo lo cual pone de manifiesto su reconocida excelencia.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, por otorgarme la beca interna doctoral de Posgrado, la cual hizo posible este trayecto formativo. Y al Instituto de investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, por brindarme la experiencia de entablar diálogos interdisciplinarios tan valiosos.

A la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, lugar que considero mi segundo hogar, ya que ha sido mi primer espacio de formación académica, como estudiante. Y a la carrera de Ciencias de la Comunicación, de la que soy graduada y docente. Allí desarrollo tareas de investigación y extensión; e integro variados proyectos, los cuales indudablemente han sido el complemento necesario para formarme como la profesional que soy y que quiero seguir siendo.

Resumen

La investigación interrogó acerca del proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta, provincia del noroeste de la República Argentina. Se tomó como período de análisis desde su origen como “asentamiento” en el año 2009 (momento de ocupación de los terrenos fiscales) hasta el 2017 (momento en el cual el gobierno da inicio al proceso de urbanización que incluye directamente al barrio Gauchito Gil) dando cuenta de su proceso de edificación como “barrio”. Se propuso comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Esto mediante el análisis de los modos de territorializar de los vecinos junto con las formas de construir las representaciones sociales implicadas en dicho proceso, lo cual incide directamente con la conformación de las identidades siempre disímiles pero que lo cohesionan como colectivo y lo posicionan frente al resto de la sociedad salteña y ante los medios de comunicación, particularmente los locales. En relación con esto, la presente propuesta pretendió, además, identificar cuáles son los instrumentos y mecanismos comunicacionales que utilizan los vecinos para la realización de sus propósitos como grupo social.

Las preguntas que se plantearon como base de la investigación son: ¿cómo se da el proceso de construcción de una identidad colectiva y cómo se relaciona con el territorio que se ocupa y se habita? Esta construcción ¿se dio a posteriori de la ocupación? ¿Ella se produjo como resultado de un proceso de negociaciones y/o imposiciones? ¿Qué otras identidades se elaboran al interior del barrio? ¿Cuáles fueron las estrategias para hacer visibles esas identidades? ¿Qué representaciones se construyen sobre el barrio, desde los barrios colindantes y desde los medios de comunicación locales, es decir desde afuera del mismo? ¿Cuáles son las representaciones que se elaboran sobre sí mismos al interior del barrio? ¿Cuáles son los mecanismos de la confianza que les da sentido a su vida cotidiana? ¿Cuáles son las prácticas sociales que cohesionan a los vecinos del barrio? ¿De qué manera esas prácticas implican modos de territorialización o estrategias de anclajes territoriales de los grupos que habitan en este espacio determinado?

Teniendo en cuenta lo anterior, se intentó colaborar en la comprensión de nuevos procesos de reconstitución de la capital de la provincia que se han venido desarrollando en la ciudad desde la década de 1990 y hasta la actualidad. Estas modificaciones se relacionan con transformaciones a nivel económico, político, social y hasta estructural, en la medida en que se han generado nuevos grupos sociales que han reconfigurado y reorganizado la estructura territorial y, por ende, en vinculación a las formas de construir identidades. Como consecuencia directa, se han marcado aún más las diferencias existentes entre las periferias y el/los centro/s de la ciudad. Poder analizar los procesos involucrados en la construcción de la identidad del barrio posibilitó no solo la comprensión de la ciudad en sí misma, sino que además colaboró en el estudio de temáticas referidas a representaciones sociales, identidades, territorialidades, que se entraman en procesos comunicacionales actuales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
La organización	20
CAPÍTULO 1: MARCO GENERAL DE LA TESIS: ASPECTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS	23
1. 1. Breve estado del arte	23
<i>1. 1. 1. Construcción de representaciones sociales</i>	23
<i>1. 1. 2. El papel de los medios de comunicación y las representaciones de la pobreza</i>	26
<i>1. 1. 3. Identidad(es) entramadas en territorios</i>	30
<i>1. 1. 4. La dimensión barrial</i>	35
<i>1. 1. 5. La dimensión de las ciudades</i>	39
1. 2. Fundamentos teóricos-metodológicos de la investigación	41
<i>1. 2. 1. Aspectos conceptuales</i>	41
<i>1. 2. 2. Propuesta metodológica</i>	45
<i>1. 2. 3. Estrategias metodológicas</i>	48
CAPÍTULO 2: EL BARRIO GAUCHITO GIL	56
2. 1. Condiciones contextuales: ubicación en la ciudad y en la zona sudeste	57
<i>2. 1. 1. Somos parte de la ciudad</i>	57
<i>2. 1. 2. Somos parte de la zona sudeste</i>	64
2. 2. Nuestra Historia: etapas	70
<i>2. 2. 1. Primera etapa (2009-2011): “El momento del asentamiento”</i>	70
<i>2. 2. 2. Segunda etapa (2012-2014): “Luchando por vivir en condiciones dignas”</i>	76
<i>2. 2. 3. Tercera etapa (2015-2017): “Peleando por nuestros derechos como ciudadanos”</i>	80
2. 3. El barrio como espacio de lucha	85

CAPÍTULO 3: INICIO DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN COMO BARRIO	91
3. 1. Primeros pasos del proceso de organización del barrio	92
3. 1. 1. <i>El Gauchito Gil, La Laguna y La Gota</i>	92
3. 1. 2. <i>Nos unificamos</i>	94
3. 2. Características del barrio	97
3. 2. 1. <i>Las calles que transitamos, las casas que construimos</i>	97
3. 2. 2. <i>Las familias que constituimos</i>	101
3. 3. Vínculos de los vecinos del barrio	107
3. 3. 1. <i>Nos relacionamos entre vecinos</i>	107
3. 3. 2. <i>Nos vinculamos con los delegados</i>	110
3. 3. 3. <i>El barrio que queremos ser</i>	113
CAPÍTULO 4: LOS RELATOS FUNDACIONALES	119
4. 1. La memoria desde nuestras palabras	119
4. 1. 1. <i>Escuchamos rumores sobre terrenos que se pueden ocupar</i>	121
4. 1. 2. <i>¿Tierras vacías o terrenos fiscales?</i>	127
4. 1. 3. <i>La ocupación desde los medios</i>	131
4. 1. 4. <i>La fundación: somos los vecinos originarios</i>	138
4. 2. Crisis que afectaron al barrio	141
4. 2. 1. <i>Nos Inundamos</i>	141
4. 2. 2. <i>Nos reubicaron</i>	148
4. 2. 3. <i>Nos quedamos sin servicios básicos</i>	154
4. 3. Relatos para la construcción de la memoria	160
4. 3. 1. <i>Primeros pasos hacia una identidad compartida</i>	160
4. 3. 2. <i>Resistimos</i>	163
CAPÍTULO 5: LA APROPIACIÓN TERRITORIAL	168
5. 1. ¿Barrio, asentamiento o villa? Breves reflexiones sobre el espacio	169

5. 1. 1. <i>¿Somos asentamiento? ¿Somos villa?</i>	170
5. 1. 2. <i>¿Somos barrio?</i>	173
5. 1. 3. <i>Intentos por llegar a una definición</i>	178
5. 2. Modos diferenciales de apropiación del territorio	183
5. 2. 1. <i>Modos en que circulamos dentro del barrio</i>	186
5. 2. 2. <i>Momentos en que nos reunimos y socializamos</i>	190
5. 3. Prácticas sociales desarrolladas por los vecinos	194
5. 3. 1. <i>Las compras que realizamos</i>	196
5. 3. 2. <i>Asistimos a instituciones de la zona</i>	199
5. 3. 3. <i>Desarrollamos prácticas comunitarias: la puja por los recursos</i>	201
5. 3. 4. <i>La lucha como elemento que nos cohesionamos</i>	203
CAPÍTULO 6: UNA CIUDAD, DISTINTAS IMÁGENES DE CIUDAD	209
6. 1. Centro/s – Periferia/s	210
6. 1. 1. <i>El centro principal de la ciudad: lo turístico</i>	213
6. 1. 2. <i>Las periferias de la ciudad: realidades “otras”</i>	217
6. 2. Zona en vías de urbanización: promesas que tardaron en llegar	221
6. 2. 1. <i>Primeras obras en la zona</i>	221
6. 2. 2. <i>El Parque de la Familia</i>	223
6. 2. 3. <i>Otras acciones y lo que sigue pendiente</i>	230
6. 3. Imágenes y sentidos de ciudad	232
6. 3. 1. <i>Ser ciudadano, tener derecho a la ciudad</i>	232
6. 3. 2. <i>Sentidos de ciudad</i>	235
CAPÍTULO 7: REPRESENTACIONES SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE VISIBILIZACIÓN	241
7. 1. Representaciones externas	242
7. 1. 1. <i>Cómo nos nombran en los medios de comunicación</i>	244
7. 1. 2. <i>Representaciones de los telediarios locales</i>	249



Introducción

<i>7. 1. 3. El Gauchito Gil en los telediarios</i>	252
7. 2. Estrategias de comunicación para la visibilización	265
<i>7. 2. 1. Nos manifestamos en la vía pública</i>	268
<i>7. 2. 2. Otros temas para visibilizarnos en los medios</i>	274
7. 3. Formas de autorepresentación	277
<i>7. 3. 1. Cómo nos vemos/representamos a nosotros mismos</i>	279
CAPÍTULO 8: GAUCHITO GIL COMO GESTIÓN DE LA IDENTIDAD	292
8. 1. Signos de marcación del espacio, “trazar” el barrio	293
8. 2. El barrio como configuración cultural	297
8. 3. Modos de identificación / formas de interpelación	302
<i>8. 3. 1. Modos en los que nos identificamos</i>	303
<i>8. 3. 2. Formas en las que somos interpelados desde el exterior</i>	305
8. 4. El relato identitario: múltiples identidades	310
<i>8. 4. 1. Las identidades que nos atraviesan</i>	311
<i>8. 4. 2. Construimos una identidad colectiva</i>	313
CONCLUSIONES: CIERRES Y CONTINUIDADES	321
BIBLIOGRAFÍA	330



Introducción

INTRODUCCIÓN

“Tengo una nena. Y después cuando uno ya tiene un hijo, uno se arrepiente, de cómo no hizo las cosas más adelante, cómo no habré esperado. Yo tengo 23 años. A los 16 es peor, a esa edad me fui de mi casa [a] trabajar, me independicé, me fui para el sur, para Catamarca y ahora estoy acá, en Gauchito Gil, tratando de hacer mi casa, de venir a vivir y de seguir mi vida. Es como se dice, todo cuesta, nada es fácil ni regalado en la vida (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Gustavo, vecino del barrio Gauchito Gil, 2011).

La provincia de Salta se encuentra ubicada en el noroeste argentino y cuenta con 1.214.441 habitantes¹. Ella se identifica por una serie de características tradicionalistas y conservadoras que se remontan a la época colonial. Se puede decir que la historia salteña, se halla signada por una fuerte impronta de prácticas e instituciones coloniales (Flores Klarik, et. al., 2011), lo que permite advertir que en la provincia tienen cierta vigencia, aún en el presente, marcos perceptivos de cuño colonial, donde guardan fuerza operativa y clasificatoria nociones raciales, ancladas en el linaje, la pureza de sangre, el origen social y status, o adjetivaciones como “decencia” y “nobleza” (Villagrán, 2011). Esto implica que es posible identificar las matrices coloniales y las formas patriarcales no sólo de modo particular en Salta sino también de manera más amplia en el NOA (Arancibia, 2014).

La ciudad capital cuenta con 536.113 habitantes² y es sede de importantes referencias patrimoniales, lo que se observa en la arquitectura, los monumentos, los museos y las distintas manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron

¹ Datos obtenidos de acuerdo con el último Censo de Población, Viviendas y Hogares realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC).

² Datos sacados del Censo 2010 respecto de la provincia de Salta, según departamento, obtenido de la Dirección General de Estadísticas del Gobierno de la Provincia de Salta.



Introducción

atractivas para el turismo (Troncoso, 2013). En este contexto, el proceso de construcción de la identidad salteña es constante. Los sectores dominantes intentan crear una imagen positiva y unificada de la ciudad, como limpia, amena y visitable, abierta al turismo. Es decir que se crea una imagen turística de Salta, cuyas representaciones e imaginario se popularizan en relación a las manifestaciones culturales -como ser el folclore y la artesanía- y que se vinculan con las relaciones de poder, no sólo a nivel local sino también nacional; pues es el Estado quien construye, promueve y difunde tal imagen como parte constitutiva de la nacional (Álvarez Leguizamón, 2010). Pero tal identidad, no puede ser única y homogénea, sino que más bien dentro de la misma se producen muchas otras identidades que se cruzan, se cortan, se atraviesan entre sí; generando imágenes “otras” que se contraponen a la primera.

Es así que se puede considerar a las identidades como relacionales, esto quiere decir que ella se establece a partir de la diferencia, en contraste con otras. Las identidades remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un “nosotros” con respecto a unos “otros” y no es posible comprenderla sin entender lo que deja por fuera al constituirse como tal, esto es, la otredad, la alteridad (Restrepo, 2012). En tal sentido Liliana Bergesio (2007) sostiene que es necesario dejar de lado aquellos marcos interpretativos que se sustentan en elementos estáticos para la configuración de la identidad y que las personas construyen su identidad en una conversación con los/as otros/as dentro de un espacio social específico. La autora propone entonces, pensar a la identidad como una construcción social, resultado de las interacciones entre grupos. Esto quiere decir que este proceso se elabora en una relación, que de alguna manera opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto en base a múltiples dimensiones y en donde no todos los grupos tienen el mismo “poder de identificación”, pues este depende de la posición que se ocupa en el sistema de relaciones que vincula a los grupos entre sí.

Al interior de la ciudad existen periferias, consideradas como un punto de estigmatizaciones constantes, tanto por el resto de la población, como por los medios de comunicación (Reguillo, 2008). Una de ellas es la zona sudeste de la ciudad de Salta



Introducción

(capital de la provincia homónima), la cual es nominada como una periferia, integrada por barrios como Solidaridad, Sanidad, Primera Junta, La Paz, Libertad, San Ignacio, Gauchito Gil, entre otros. Se encuentra caracterizada –negativamente- según los medios de comunicación por problemáticas como contaminación –allí se encuentra el Vertedero San Javier, un basural en el cual se depositan los residuos recolectados de todos los hogares del municipio capitalino- delincuencia, pobreza, entre otros, que inciden en cómo es que se va configurando la cotidianeidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva. Es en tales condiciones donde el barrio Gauchito Gil se originó en el año 2009, a través del asentamiento de 200 familias que en un inicio vivían precariamente, donde edificaron sus casas y desarrollaron su cotidianeidad. Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad de Salta se constituye como un espacio social, en el cual los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas en ese espacio (Bourdieu, 2006, 2007, 1990) lo que ha conducido a situaciones de desigualdad y pobreza de larga data.

En tal sentido, Salta se puede considerar como una sociedad compleja, que se ha ido construyendo históricamente a partir de una serie de operaciones sociales clasificatorias, de estrategias de gobierno de promoción del turismo, creando “espacios de cultura”, símbolos, colores que de alguna manera propagandizan las obras públicas que remiten al héroe gaucho Martín Güemes, edificando y reforzando la identidad salteña (Álvarez Leguizamón, 2010). Esta identidad es profundamente conservadora, lo que se puede identificar en sus haceres y jerarquías sociales, ideológicas y discursivas que aluden a lo patriarcal (Cebrelli y Arancibia, 2005).

Por otra parte, la ciudad ha sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas, como resultado de cambios macro estructurales a nivel nacional y latinoamericano. En tal sentido, las actuales condiciones sociohistóricas que se viven en América Latina se han modificado, se ha producido un giro político que va desde izquierdas o populismos de diferente cuño hacia una derechización de las prácticas y de los imaginarios, marcado por modelos económicos neoliberales en un fuerte proceso de



Introducción

hegemonización, como ser los casos de Argentina y de Brasil durante el año 2016 y 2017 (Cebrelli y Arancibia, 2017). Tales modificaciones generaron una serie de transformaciones, que desembocaron en la necesidad de una reorganización de la ciudad y de nuevas formas de pensar los procesos comunicativos locales. Para analizar cómo se da la edificación de una identidad de lo salteño, se parte de la división tanto material como simbólica del territorio, entre centros/periferias. Tanto en el centro de la ciudad, como en las distintas periferias existentes, los ciudadanos de manera diferenciada, desarrollan prácticas que de alguna manera “trazan” (De Certeau, 2000) el espacio, construyéndolo. En este sentido las prácticas se conciben como modos de territorializar de los ciudadanos, procesos que implican la construcción de representaciones sociales, lo cual incide directamente en la conformación de las identidades que los cohesionan como colectivo.

Se enmarca el trabajo en el campo de la comunicación y la cultura, desde una perspectiva latinoamericana, ya que se considera central el abordaje de los procesos sociales locales, a partir de modelos teóricos conceptuales elaborados por autores de tradición latinoamericana. Es así que se toman los aportes de las teorías de la comunicación gestadas en Latinoamérica, que articulan la comunicación con el poder y los sistemas de dominación en lo político, lo intelectual, la cultura y las prácticas comunicacionales en territorio, entre otros. Es decir que se considera necesario situar el pensamiento sobre comunicación en sus contextos de producción, circulación y consumo. De esta manera se trata de evitar la reproducción acrítica de categorías foráneas, incorporando las experiencias concretas y las mediaciones propias de las comunidades locales, devolviéndoles a todas estas dimensiones un espesor temporal que considere las memorias “otras” y no solo las historias oficiales (Cebrelli y Arancibia, 2005, 2017).

Por los motivos expuestos anteriormente, la presente propuesta se apoya en una serie de investigaciones llevadas a cabo desde diferentes ámbitos de las ciencias sociales, realizadas en Latinoamérica -en especial aquellos trabajos pertenecientes al campo de la comunicación- y en el país; más específicamente aquellas indagaciones a nivel local, que si bien no agotan todo lo realizado en relación a la temática trabajada aquí, sirven de base



Introducción

y referencia directa para comparar las diversas maneras de investigar y abordar temáticas similares. Estos aportes contribuyen en cuanto a perspectivas, conceptos, teorías, y por lo tanto ofrecen elementos para alcanzar una postura crítica frente a lo que se realizó anteriormente y a lo que falta por hacer en torno a la problemática concreta. Esto permite la construcción y problematización del objeto de estudio que se investiga.

Se concibe a la comunicación como un aspecto co-constitutivo de lo social y por lo tanto atraviesa todos los espacios de la vida de los actores que conforman la sociedad (Reguillo, 1997). Es un aspecto significativo de la vida humana en el que se producen, intercambian y negocian formas simbólicas y que se entraman en los procesos de la construcción de identidades y en la producción y reproducción de representaciones (Uranga y Bruno, 2001). Se entiende que las comunidades están modificando constantemente sus condiciones de existencia, sus modos de construir y dar cuenta de sus identidades y con ello elaboran estrategias diferenciales y contingentes para poder comunicarlas. Es así como la relación entre cultura y comunicación se acentúa, y debe hacer frente a la crisis de la hegemonía, a los procesos de emergencia de los nuevos actores sociales y a las identidades culturales, que desde lo regional y lo local, hacen visible la existencia de nuevas formas populares de comunicación (Martín Barbero, 1987).

Así, en el caso que nos ocupa, para comprender el proceso identitario del barrio es preciso tener en cuenta que las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall y Du Guy, 1996). Se entiende así que las representaciones sociales son construcciones que articulan las prácticas y los discursos, como mecanismos traductores capaces de archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos, cuya acentuación remite a un sistema de valores de carácter ideológico (Cebrelli y Arancibia, 2005). Los medios de comunicación locales emplean estas configuraciones, las cuales tienen la capacidad de hacer circular conceptos complejos mediante el uso de diferentes signos y materialidades, entramándose en los diversos discursos del resto de la sociedad. El problema es que dichas representaciones -sobre la pobreza, la marginalidad- cristalizan de manera parcial, nunca absoluta, algunas significaciones obturando la percepción de su



Introducción

complejidad (Cebrelli y Arancibia, 2005). Es decir que estas representaciones que se construyen desde “afuera” del barrio Gauchito Gil, por ejemplo, generan la producción de imágenes del mismo y de la zona sudeste, lo cual pone en circulación en el imaginario representaciones -por lo general negativas- que se actualizan constantemente. Esta idea hace referencia a la noción de espesor temporal de las representaciones (Cebrelli y Arancibia, 2005) lo que permite pensar que las representaciones tienen memoria, por lo que condensan sentidos que quedan en latencia -que no se pierden- y es lo que permite que puedan ser actualizadas en diferentes instancias socio-históricas (Arancibia, 2007).

En tal sentido, la producción y puesta en circulación de representaciones es una parte activa de la vida en sociedad y moviliza a las instituciones, personas, y aparatos culturales, entre los cuales están los medios de comunicación (Cebrelli y Rodríguez, 2013). Es por ello por lo que se hace necesario analizar el tratamiento que hacen los medios de comunicación locales de aquellos temas por los cuales se nombra a los vecinos del barrio. Los medios se pueden considerar entonces como dispositivos (Cebrelli y Rodríguez, 2013) en los cuales se hace visible el funcionamiento representacional. Es así como dicha importancia radica en la potencialidad de una historia barrial que es local y de los anclajes en el pasado que tienen las mismas con todo el poder explicativo de esos espesores temporales en cuanto a la disputa por el poder de las representaciones, a la elaboración de estrategias localizadas en procesos de construcción de identidades y por ende de alteridades.

Poder analizar los procesos involucrados en la construcción de la identidad salteña significa un aporte a los estudios sobre barrios y asentamientos, no sólo en Salta, sino a nivel regional en cuanto a las investigaciones sobre ciudad. Se contribuye además al estudio de temáticas referidas a representaciones sociales, identidades, territorialidades, que se entranan en procesos comunicacionales actuales. Las categorías que se desarrollarán serán: ciudad, barrio, identidad(es), territorio, modos de territorialización, fronteras, centro/s-periferia/s, prácticas sociales, representaciones sociales, cultura, comunicación. Las mismas si bien por lo general se definen de manera individual, la



Introducción

presente investigación propone elaborar un aparato teórico y metodológico capaz de hacer una interpretación relacional a partir del caso indagado.

Se puede decir entonces que se trata de una investigación nueva y con parámetros novedosos, en la cual se indaga un proceso, que da inicio en el momento de la toma de decisión de asentarse en terrenos fiscales, para luego proceder a la edificación de sus casas, al desarrollo de sus prácticas cotidianas, a la defensa de su territorio apropiado, con el fin de la consolidación de la identidad y la construcción de símbolos e imágenes que hacen visible esa identidad; lo cual es útil para ver los procesos de construcción identitaria y las formas de vinculación en el interior de los grupos subalternos. Al partir de un caso particular actual/local, se intenta colaborar en la comprensión de nuevos procesos de reconstitución de la capital de la provincia que se han venido desarrollando desde la década de 1990, hasta la actualidad, lo que ha generado nuevos grupos sociales que han reconfigurado y reorganizado la estructura territorial, marcando aún más las diferencias existentes entre las periferias y el/los centro/s de la ciudad. Poder analizar los procesos involucrados en la construcción de la identidad del barrio posibilita no solo la comprensión de la ciudad en sí misma, sino que además colabora en los estudios sobre ciudades, sobre barrios y asentamientos informales, en cuanto a temáticas referidas a representaciones sociales, identidades, territorialidades, que se entraman en procesos comunicacionales actuales.

Como ya se mencionó, la investigación indaga un fenómeno en proceso, que está “siendo”, o sea inacabado, que tiene que ver con la construcción de la identidad colectiva del barrio. Esto implica focalizar la mirada y el pensamiento (que siempre se encuentra vinculado al lugar) desde y para los márgenes, reconociendo su pluralidad y diversidad (Dipesh Chakrabarty, 2008). Sólo reconociendo la existencia de otros, asumiendo la diversidad de miradas, así como la diversidad de historias, se abre la posibilidad de construir nuevos modos de conocimiento, ya no mirando desde un mismo lugar, reproduciendo esquemas de significación, sino cambiando el lugar de la mirada. El principal valor teórico de este trabajo de investigación es que permite una nueva



Introducción

dimensión de análisis desde la comunicación, con el aporte de otros campos disciplinares. Esto posibilitará el surgimiento de nuevas investigaciones que sean la base para la elaboración de políticas públicas que beneficien no solo al barrio estudiado, sino también a otros grupos sociales en similares condiciones.

Es así que la investigación analiza el proceso de construcción de identidades en el “barrio³” Gauchito Gil, de la zona sudeste de la ciudad de Salta, tomando como período de análisis desde el año 2009 (momento de ocupación de los terrenos fiscales) y hasta el año 2017 (momento en el cual el gobierno da inicio al proceso de urbanización que incluye directamente al barrio Gauchito Gil). Se propone indagar las prácticas sociales, las representaciones sociales y los modos de territorialización de los vecinos, en vinculación a la elaboración de una identidad colectiva. ¿Cómo se da el proceso de construcción de una identidad colectiva y cómo se relaciona con el territorio que se ocupa y se habita? Esta construcción ¿se dio a posteriori de la ocupación? ¿Ella se produjo como resultado de un proceso de negociaciones y/o imposiciones? ¿Qué otras identidades se elaboran al interior del barrio? ¿Cuáles fueron las estrategias para hacer visibles esas identidades? ¿Qué representaciones se construyen sobre el barrio, desde los barrios colindantes y desde los medios de comunicación locales, es decir desde afuera del mismo? ¿Cuáles son las representaciones que se elaboran sobre sí mismos al interior del barrio? ¿Cuáles son los mecanismos de la confianza que les da sentido a su vida cotidiana? ¿Cuáles son las prácticas sociales que cohesionan a los vecinos del barrio? ¿De qué manera esas prácticas implican modos de territorialización o estrategias de anclajes territoriales de los grupos que habitan en este espacio determinado?

Para llevar a cabo la investigación se planteó como objetivo general analizar el proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil de la zona sudeste de la ciudad de Salta, a partir de la indagación de las prácticas y representaciones sociales, en

³ La investigación propone problematizar si es que el Gauchito Gil puede ser definido como barrio o bien como asentamiento, según las características del grupo social en relación con las diferentes clasificaciones posibles. A los fines de la misma se toma como decisión inicial nombrarlo como barrio, manera en la cual ellos se denominan.



Introducción

vinculación a los modos de territorialización de los vecinos del mismo, desde el momento fundacional (año 2009) como asentamiento y hasta el año 2017. Es en tal momento y luego de casi diez años de lucha por parte de los vecinos, que el gobierno desarrolla en el barrio un proceso de urbanización (que ya se había iniciado en la zona sudeste en general) que involucra una obra de infraestructura básica y de fortalecimiento comunitario, formando parte de un Plan nacional de hábitat. Esto implica el reconocimiento del Gauchito Gil como barrio, tanto a nivel local como nacional.

En un plano más específico se propuso:

- Indagar en el momento fundacional del barrio Gauchito Gil, para reconstruir su proceso de conformación, atendiendo por un lado a las particularidades de los vecinos del mismo y por otro lado a las diversas condiciones contextuales implicadas.
- Identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, las que los vinculan entre sí, como “modos de hacer”, para comprender las maneras de territorialización específicas en el marco de los procesos de construcción de las identidades.
- Rastrear, caracterizar y comprender las representaciones sociales circulantes tanto al interior del grupo social, como aquellas que son producidas desde el exterior del territorio como las que se textualizan en los medios de comunicación de la ciudad de Salta.
- Analizar las disputas por el poder existentes, los modos en que se visibilizan los vecinos, en vinculación a las maneras de tomar la palabra, en relación con la importancia y a la incidencia de diferentes configuraciones culturales en la construcción identitaria del grupo social.
- Problematizar la construcción del relato identitario del grupo que habita el barrio, reconociendo la existencia de múltiples identidades que se producen cotidianamente y las formas en que se visibilizan cada uno de ellos.



Introducción

La organización

La escritura del presente trabajo se estructura de la siguiente manera. Inicialmente se introduce el planteo del tema/problema a trabajar, el contexto de producción del mismo, los objetivos, tanto general como específicos, las preguntas de la investigación, la fundamentación y la justificación.

En el capítulo 1 se desarrollan los fundamentos de la investigación, a modo de marco general de la tesis, haciendo hincapié en los aspectos teóricos metodológicos y en el breve estado del arte.

En el capítulo 2 se da cuenta de las características del barrio Gauchito Gil, de su historia, teniendo en cuenta las distintas etapas que comprende, las cuales se relacionan a momentos coyunturales del mismo.

En el capítulo 3 se da cuenta del inicio del proceso de organización del barrio estudiado. Se detalla el contexto en el cual se encuentra inserto, tanto en relación con la ciudad en general como en la zona sudeste en particular. Luego se expone el proceso de unificación del barrio, sus características principales (casas, calles, familias), además de los vínculos entre vecinos del barrio y de los vecinos con los diferentes delegados.

En el capítulo 4 se desarrollan los relatos fundacionales en vinculación a los primeros ocupantes y a las características del modo de asentarse, lo que da cuenta de maneras diferenciales de apropiación del territorio (circulación dentro del barrio, momentos de reunión y socialización). Se indagan las prácticas desarrolladas por los vecinos, haciendo especial énfasis en las prácticas comunitarias. Por último, se relatan aquellas crisis que se considera que afectaron al barrio (inundaciones, reubicación de vecinos).

En el capítulo 5, denominado “La apropiación territorial” problematiza las categorías barrio y asentamiento, para de ese modo intentar llegar a una definición respecto del Gauchito Gil. Así se describen sus modos diferenciales de apropiación del territorio en vinculación a las maneras de circular dentro del barrio, a los momentos en que los vecinos se reúnen y socializan, las prácticas sociales desarrolladas, las compras



Introducción

que realizan en negocios de la zona, cuando asisten a instituciones de la zona y cuando desarrollan prácticas comunitarias. En tal sentido se analiza el proceso de puja por los recursos, en especial en cuanto a la conexión de los servicios y a las dificultades enfrentadas, para finalmente explicar que es la lucha la que funciona como elemento que los cohesiona como grupo social.

En el capítulo 6 se nombra “Una ciudad, distintas imágenes de ciudad” y se indaga, por un lado, en la relevancia turística del centro de la ciudad de Salta mientras que, por otro lado, y en contraposición, se analizan las realidades “otras” de las periferias de la ciudad. También se da cuenta de las transformaciones que va sufriendo la zona sudeste y el barrio en particular, como resultado de una serie de obras que tanto el Gobierno Nacional como provincial emprenden. Esto permite problematizar el concepto de derecho a la ciudad, que el estado debería garantizarles a todos los ciudadanos, independientemente del lugar en el que fijen su hábitat. Como cierre se reflexiona sobre los sentidos e imágenes de ciudad.

El capítulo 7 se denomina “Representaciones sociales y estrategias de visibilización” y profundiza en la identificación y análisis de las representaciones de los medios de comunicación, a través de observar cómo el barrio es nombrado, pasando de la (in)visibilización al estigma. Se hace hincapié en las estrategias de los vecinos para la toma de la palabra (manifestaciones en la vía pública, reuniones con autoridades de gobierno, visibilización a través de los medios de comunicación). Además, se analizan algunas noticias de telediarios locales de la ciudad de Salta, en los cuales se referencian zonas periféricas, haciendo hincapié en el Gauchito Gil, como caso testigo.

En el capítulo 8 “Gauchito Gil como gestión de la identidad” se desarrolla el tema de las identidades, en primera instancia en relación a los signos de marcación del espacio y luego, en relación con las formas de autorepresentación, a las representaciones externas, es decir cómo se ven a sí mismos los vecinos, cómo creen los vecinos que son mirados, y a cómo son mirados realmente desde los barrios vecinos. De esa manera se analizan los modos en que los vecinos se identifican y las formas en que son interpelados desde el



Introducción

exterior. Luego se plantea el análisis del barrio como una configuración cultural, para así, poder ir dando cuenta de un relato identitario colectivo, que se intersecta con las múltiples identidades que se dan en el barrio.

Finalmente, el presente trabajo se cierra estableciendo las conclusiones pertinentes a las cuales se llegó luego del proceso de análisis, además de una síntesis reflexiva a partir de la revisión de lo desarrollado a lo largo de la tesis acerca del análisis de las prácticas, las representaciones sociales y los modos de territorialización de los vecinos, en vinculación a la elaboración y consolidación de una identidad colectiva. Se procura construir una propuesta que colabore en la comprensión de las ocupaciones de tierras a nivel local y, por ende, la incidencia de ello en la edificación de la ciudad de Salta, a partir de la descripción y el análisis de sus múltiples dimensiones y relaciones.

A la vez, se abren continuidades, es decir, nuevos interrogantes sobre el desarrollo creciente de estrategias comunicacionales por parte de los vecinos del barrio, lo que les ha permitido conseguir mayor visibilidad en los medios de comunicación y por ende peticionar con mayor eficacia ante las autoridades para conseguir bienes, servicios, etc., necesarios para tener mejores condiciones de vida, lo que incide de algún modo en el desarrollo e implementación de políticas públicas por parte del Estado para la resolución de las necesidades habitacionales de los primeros. Estas nuevas preguntas se irán resolviendo en nuevas instancias de investigación posdoctorales.



**Capítulo 1: Marco general de la tesis:
aspectos teóricos-metodológicos**

**CAPÍTULO 1: MARCO GENERAL DE LA TESIS: ASPECTOS TEÓRICOS-
METODOLÓGICOS**

“Lo que nosotros queremos es una solución [...] Yo solo quiero respuestas, pero no pierdo la esperanza, que se haga algo algún día para que se haga mejor. Estoy esperando eso, ya vas a ver que se va a dar. Yo en eso he andado tanto, es la primera vez que lo hago y yo soy mamá de 6 hijos, seis hijos tengo y tengo mi embarazo con riesgo, pero lo mismo me doy maña [...] yo no me dejo, me voy para un lado, me voy para el otro y en algún momento se dará, porque yo así soy, y le prendo velas a mi gauchito y algún día se dará, dios quiere será mejor [...] Pero ya falta poco” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

1. 1. Breve Estado del arte

1. 1. 1. Construcción de representaciones sociales

El trabajo parte de indagar el momento fundacional del barrio, tomando como punto de inicio la decisión de una serie de personas de ocupar y apropiarse terrenos fiscales, en malas condiciones, para la construcción de viviendas. En este contexto, se analizarán las representaciones sociales, por un lado, las construidas desde “adentro” del barrio, es decir aquellas propias de los vecinos del mismo, y por otro lado las que se construyen y transmiten desde “afuera” del barrio, tales como las de los medios de comunicación y las del resto de la sociedad salteña. Se parte de problematizar el concepto de representaciones, las cuales son consideradas como modos de “presentar” lo ausente, aquello que se presenta (re-presenta) nuevamente, algo que está en lugar de otra cosa. Esto permite analizar las formas de representación que surgen desde el barrio, para identificarse y visibilizarse como grupo social, como ser a través de los delegados del mismo, que funcionan como



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

representantes de un referente (conjunto de vecinos del barrio) y que actúan en nombre del mismo. También se toman las contribuciones de Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia quienes, desde el campo de la Comunicación, cruzan sus investigaciones con la Semiótica, el Análisis del Discurso, centrándose en los Estudios Culturales y Latinoamericanos, y en las Teorías de la Comunicación. Estos autores piensan el campo de las representaciones como uno—relativamente controlado, que legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad se ven a sí mismos y las posiciones que se ocupan en el orden social. En este sentido, esto permite identificar la posición que el barrio estudiado ocupa en relación con los otros barrios de la ciudad de Salta. Se puede decir entonces que las representaciones organizan el orden simbólico de una sociedad (Cebrelli y Arancibia, 2008, Rodríguez, 2008) siendo reconocidas como mecanismos traductores que tienen la capacidad y facilidad para archivar y hacer circular con fluidez conceptos que remiten a sistemas de valores y a ciertos modelos de mundo de naturaleza ideológica (Cebrelli y Arancibia, 2005). De este modo las representaciones sociales establecen una relación particular con las memorias de los diferentes actores y grupos (Cebrelli y Arancibia, 2011), es decir que se considera a la representación social como una articulación que posibilita pensar la relación del sujeto, las adscripciones identitarias y las formaciones discursivas como correspondencias no necesarias, como contingencias que reactivan los procesos históricos y que se entraman y se leen en los intercambios comunicativos que dan cuenta de las complejas trayectorias que construyen las identidades (Cebrelli y Arancibia, 2012). De este modo es que se puede analizar la historia del barrio Gauchito Gil, partiendo del análisis de las representaciones, del impacto de las mismas sobre las prácticas y discursos de los vecinos, para comprender cómo éstos, como miembros de un grupo social, se identifican a través de ciertos rasgos y de una serie de características más o menos compartidas, en una identidad colectiva.

Se entiende, por un lado, que los actores sociales desde “adentro”, es decir al interior del barrio, tienden a edificar su propia imagen en el espacio público, es decir que se auto(re)presentan. Para explicar esta idea, se toman las contribuciones de la



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

Fenomenología y la Filosofía, desde Louis Marín (2009), el cual sostiene que representar es presentar de nuevo (en la modalidad del tiempo) o en lugar de (en la del espacio), algo que estaba presente y ya no lo está, o sea que ahora se representa. De este modo se crea un “efecto de presencia” que se transmite hacia “afuera”. La representación por lo tanto forma parte del sujeto y se produce un efecto representación en doble sentido, de presentificación del ausente y de autopresentación que instituye al sujeto y que genera una imagen, que en el caso del barrio es proyectada hacia el exterior. Este pensamiento posibilita razonar en relación con la capacidad que tienen los vecinos del barrio para construir representaciones y el poder que esto les otorga para actuar como unidad frente a la sociedad.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, las representaciones que se construyen desde “afuera” del barrio (y que son influidas por aquellas que se elaboran al interior del mismo), generan la producción de imágenes del barrio y de la zona, lo cual pone en circulación en el imaginario representaciones que se actualizan constantemente. Esta idea hace referencia a la noción de espesor temporal de las representaciones, la cual es profundizada por Cebrelli y Arancibia (2005) y permite pensar que las representaciones tienen memoria, por lo que condensan sentidos que quedan en latencia -sin perderse- y es lo que posibilita su actualización en diferentes instancias socio-históricas (Arancibia, 2007). Este es un proceso de condensación de significados provenientes de la memoria colectiva, que los mantienen latentes, pero que se actualizan, en el caso del tratamiento que se hace acerca de la temática del barrio Gauchito Gil; como cuando los medios de comunicación cada tanto retoman en sus discursos las necesidades y problemáticas del barrio, y por ende, las representaciones acerca del mismo. Analizar tales representaciones que circulan por el imaginario, posibilita la comprensión del modo en el que se comunican las identidades haciendo posible la percepción y comunicabilidad del mundo (Cebrelli y Arancibia, 2005).

La importancia de analizar las representaciones sociales desde estas perspectivas teóricas, ancladas en la tradición de estudios latinoamericanos, radica en reconocer la



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

dimensión sociohistórica de los procesos sociales locales y la necesidad de abordarlos desde el campo comunicacional. En este sentido las representaciones sociales funcionan como un eje articulador entre las palabras, los haceres y las cosas, entre lo que se dice y lo que se hace, participando activamente en la reproducción de las prácticas y en la constitución de las identidades sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005) las cuales, son siempre móviles y contingentes (Laclau, 2002; Laclau y Mouffe, 2003). Considerar las representaciones sociales como articulaciones posibilita pensar la relación del sujeto, con las adscripciones identitarias y con las formaciones discursivas como correspondencias no necesarias, es decir, como contingencias que reactivan los procesos históricos (Laclau, 2002) y que se entranan y leen en narraciones que dan cuenta de las complejas trayectorias que construyen las identidades, nunca suturadas de manera definitiva. Hay una activación de las memorias latentes que están entramadas en las representaciones sociales y que se vinculan con las temporalidades complejas y con el espesor temporal que les son constitutivos. La noción de espesor temporal es así la que permite explicar el funcionamiento de las representaciones sociales en la producción discursiva. La misma consiste en que a lo largo de la historia se van adosando operativamente modos de significar, de hacer, de percibir, de decir, entre otros aspectos complejizando la estructuración de las representaciones. De esta manera, cuando se responde a la prescripción pragmática de una representación se está respondiendo a los aspectos que en ese momento socio-histórico se validan como significativos. Claro está que ese modo rara vez es una invención del actor social, sino que ya estaba en el campo validado por otros agentes que abonaron -reproducción mediante- la validez de esa forma de hacer y de decir (Cebrelli y Arancibia, 2005).

1. 1. 2. El papel de los medios de comunicación y las representaciones de la pobreza

Otra dimensión significativa es la que se refiere al papel de los medios de comunicación en la construcción de representaciones a nivel local. Este trabajo se basa en la idea de que los medios construyen ideas de mundos posibles, a través de las agendas



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

que establecen y que siempre son impuestas por sectores hegemónicos. En ese sentido se parte de anticipar que las representaciones permiten construir un sentido y por ende la mirada (Rodríguez, 2011). Por lo tanto, los medios de comunicación otorgan valores y visibilidades fomentando ideologías. Para hablar del funcionamiento representacional en los medios de comunicación, se toman los aportes semióticos/comunicacionales de Alejandra Cebrelli y María Graciela Rodríguez (2013) quienes analizan los sistemas de representación mediáticos de los sujetos subalternos en las sociedades contemporáneas. Esto permite pensar en la cuestión del poder y en los regímenes de visibilidad que se dan respecto del barrio Gauchito Gil, teniendo en cuenta las modalidades de los procesos de producción de sentido en casos donde el foco mediático se coloca en las prácticas de los vecinos, como actores que frecuentemente son estigmatizados.

Los medios de comunicación se pueden considerar, por un lado, como escenarios de debates públicos, en tanto se centran en procesos sociales, pensándose como fuentes de obtención de información. Pero también, por otro lado, es posible concebirlos como actores sociales, que constituyen un poder y que son importantes en la conformación de lo público, escenarios de representación de lo social y a la vez lugares de circulación de puntos de vista, de sistemas más o menos plurales de interpretación (Uranga, 2013). Siguiendo la idea anterior, se puede decir que los medios de comunicación tienen la función de representar los conflictos que se viven en la sociedad, dan visibilidad a los diversos sujetos que intervienen en lo cotidiano desde individuos hasta grupos e instituciones sociales, crean atmósferas y contextos en que se inscriben los sucesos, ubican los acontecimientos dentro de imaginarios y particulares despliegues del tiempo y proveen a los lectores y a las audiencias de referentes de comprensión e interpretación de los fenómenos que se presentan a diario (Rey, 2002). Estas contribuciones conducen a reflexionar sobre la importancia que los medios masivos de comunicación tienen como actores sociales, en cuanto a la construcción de la opinión pública en una sociedad compleja, como la salteña.



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

Así, se pone en el tapete la importancia de la lucha por el poder de las representaciones, lo cual es problematizado por Rosanna Reguillo (2007), dedicada a los estudios culturales y comunicacionales en Latinoamérica. Según la autora esta lucha se centra en quienes detentan la capacidad para dar visibilidad y sentido a la realidad que se construye; para configurar imaginarios, conducir colectivos, comprometer voluntades y producir imperativos en cuyo nombre se actúa. Los medios, son el instrumento que emplean los vecinos del barrio, a fin de comunicar sus experiencias, de organizarlas, pero al mismo tiempo, muchas veces los medios trabajan generando desigualdad; debido a su función de reproducir los discursos de la hegemonía, imponiéndolos a la población y dejando, como consecuencia, a muchos grupos sociales en una situación de inferioridad, de asimetría y hasta de subalternidad. Esto produce (in) visibilización y por ende estigmatización -en el sentido de exclusión e indiferencia- (Reguillo, 2008), que la zona sudeste y el barrio sufren, lo que conlleva a la marginalidad de grupos sociales calificados por los poderes hegemónicos como pobres.

Para analizar la temática de la pobreza se toman varios trabajos, inicialmente el llevado a cabo por Paul Spicker, David Gordon y Sonia Álvarez Leguizamón (2009) (ésta última proveniente de la Antropología) quienes realizaron un glosario de conceptos relacionados a todo lo que implica la pobreza como fenómeno actual. La noción de pobreza es controversial y las definiciones varían considerablemente, pero por lo general se encuentra ligada a las ideas de satisfacción de las necesidades fisiológicas del individuo, además de lo relacionado al contexto social o a las necesidades sociales.

Siguiendo la misma temática, el trabajo de la antropóloga Amalia Eguía (2017) implica una recopilación de los estudios sobre pobreza y desigualdad en Argentina desde la década de 1990 hasta el nuevo siglo. La misma sostiene que es necesario reconocer el carácter relacional y multidimensional de la pobreza. Menciona que, desde principios de los años noventa, se han elaborado estadísticas oficiales sobre la pobreza en el país. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) ha realizado mediciones de la pobreza en los principales aglomerados urbanos del país. Los mismos se basan, por un lado, en los



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

métodos del ingreso por línea de indigencia y pobreza, y, por el otro, de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Eguía, 2017a). Otro índice es el Índice Privación material de los hogares (IPMH) cuya metodología tiene que ver con la medición de la privación a partir de datos censales. La misma está compuesta por una variable para identificar las situaciones de carencia (IPMH) y tres medidas para caracterizar la privación material. Es decir que la variable IPMH identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material considerando dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial. La autora al respecto reconoce que los métodos tradicionales ya mencionados, son utilizados en la producción de estadísticas oficiales sobre pobreza (NBI y línea de indigencia/pobreza) pero explica que brindan un panorama sintético global de los hogares e individuos con carencias básicas, lo que hace necesario replantear los parámetros de medición y adecuarlos al contexto actual.

Dicho lo anterior, otro trabajo que Eguía (2017b) resalta es el estudio llevado a cabo por el Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz, que calculó los valores de las canastas de indigencia y pobreza para el período 2007-2014 utilizando índices de precios correspondientes a las estadísticas oficiales de diversas provincias. En su informe plantean cuatro etapas acerca de la evolución de la pobreza en el país: 1) entre 2003 y 2006 se produjo una rápida reducción por la recuperación del empleo y aumento del poder adquisitivo del salario; 2) entre 2006 y 2009, en la que se registró un estancamiento relativo de la población pobre indigente asociado al menor dinamismo en la creación de empleo y a la aceleración de la inflación; 3) entre 2009 y 2014, en la que la tendencia fue decreciente por la implementación de políticas públicas de impacto redistributivo, el incremento de las jubilaciones mínimas y de la Asignación Universal por Hijo; y 4) en el 2014, se observa un leve incremento de la pobreza e indigencia por la aceleración de la inflación (Asiain y Manau, 2015). Esto permite sostener que, en el 2009, momento de la creación del barrio estudiado, se da un proceso decreciente en cuanto a la inversión en políticas públicas apuntando a la redistribución.



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

La autora destaca que desde comienzos del presente siglo se han incrementado las investigaciones sobre barrios ubicados en la periferia urbana, articulando diferentes perspectivas conceptuales y dando cuenta de condiciones de vida, relaciones sociales, experiencias y representaciones. Para el caso que nos ocupa, por una cuestión de cercanía geográfica, se retoma el trabajo de Alejandra del Castillo (2015) que se focaliza en una de las áreas de mayor incidencia de la pobreza en el aglomerado San Miguel de Tucumán. En el mismo se indagan las características que asumen las privaciones, los factores estructurales que las condicionan y la intervención del Estado en el entramado de persistencias de la pobreza. El trabajo, utilizó el IPMH utilizando la información de los dos últimos censos nacionales para analizar la magnitud y distribución de la pobreza e identificar el caso de estudio. Luego profundizó el análisis de las condiciones de vida y la incidencia de las políticas sociales, lo cual le permitió dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones, experiencias y estrategias que desarrollan los hogares, relacionada con sus trayectorias residenciales y laborales, las formas de organización familiar y vecinal, las posibilidades de acceso a las políticas sociales y la localización de los hogares dentro del barrio (Eguía, 2017).

Retomando el tema de las representaciones de la pobreza, Washington Uranga, quien se inscribe dentro de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, sostiene que el concepto de pobreza extrema y las representaciones que de ella se construyen, son imágenes legitimadas sobre aquellos grupos que se encuentran excluidos de la vida social (Uranga y Vargas, 2007). Es decir que se concibe a la pobreza como un factor clave de la existencia de un grupo social, lo que conlleva a una exclusión casi inevitable que los obliga a sobrevivir (Reguillo, 2001).

1. 1. 3. Identidad(es) entramadas en territorios

Para analizar el desarrollo identitario del barrio, se toman los aportes de Stuart Hall, quien, desde los Estudios Culturales de Segunda Generación, concibe a la identidad como un proceso de identificación, que permite rearticular la relación entre sujetos y prácticas



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

(Hall y Du Guy, 1996). La identidad posibilita así a los vecinos identificarse como miembros de un colectivo, con características propias, únicas y particulares (Brubaker y Cooper, 2002). Se retoma el trabajo llevado a cabo por el autor con Paul Du Guy, en el cual se pone en cuestión los debates actuales sobre la identidad. En este sentido se piensa a la identidad como un concepto estratégico y posicional, que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado (Hall y Du Gay, 1996). Es así que se puede sostener que la identidad del barrio se inició desde el momento de la ocupación y se desarrolla paulatinamente, conforme los integrantes del mismo actúan sobre el territorio. En tal sentido, es a través de sus prácticas sociales que se van dejando huellas en el espacio, lo que incide en la elaboración de una identidad como colectivo y por ende en un continuo proceso de territorialización.

Para Doreen Massey (2004) la identidad de un lugar no está arraigada simplemente dentro del lugar en particular, sino que está compuesta también por relaciones externas. Es decir, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades como consecuencia de ese proceso donde se generan las relaciones con otros. Esto quiere decir que la identidad colectiva del barrio Gauchito Gil, si bien se ancla en un territorio determinado que ha sido apropiado, es producto de la vinculación con otros habitantes de la zona sudeste, con el centro principal de la ciudad y con el resto de la población de la misma, con los medios de comunicación y con el Estado. Como sostiene Massey, se trata de un proceso que está en constante cambio, formación, modificación.

Respecto a lo anterior la antropóloga Liliana Bergesio (2018) explica que existe una fuerte tradición en las Ciencias Sociales que consiste en pensar el espacio en relación inmediata con el medio físico. O sea que, se tiende a darlo por sentado y a otorgarle determinaciones provenientes del sentido común. La autora propone analizar el espacio desde su complejidad, indagando cómo es ocupado siempre dependiendo del conjunto de relaciones y fuerzas sociales a las cuales se refiera. En cuanto a ello, el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones y por ello no puede



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

ser algo simple, cerrado y coherente. Para entender el espacio entonces, se debe tener en cuenta su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento de los actores sociales. Por lo tanto, el espacio es entendido, no solamente como una condición de un grupo social sino como una instancia de la sociedad y como tal contiene y está contenido por las demás instancias sociales, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. Es así que, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, es eso más la sociedad misma.

Atendiendo a tal complejidad, Víctor Arancibia (2009) plantea que los territorios, tanto materiales como simbólicos, son el espacio donde se albergan identificaciones y se constituyen en una representación que instala preguntas como “quién soy, dónde estoy, a qué nosotros pertenezco, dónde me localizo y qué lugar ocupo, cómo me relaciono con él y qué historias me entran en él”. De alguna manera, esto conduce a la reflexión acerca de cómo los actores sociales “viven” la experiencia del territorio, como lo simbolizan, valoran y cómo la experiencia misma influye directamente con el proceso identitario.

En relación a lo anterior y para problematizar el concepto de territorio, se toman las perspectivas de análisis de autores que también se sitúan en los Estudios Culturales, pertenecientes a los campos de la Antropología, de la Sociología, de la Semiótica y de la Comunicación a nivel latinoamericano. Se parte de suponer que las identidades siempre se construyen en territorios de manera tanto material como simbólica. La investigación de Armando Silva (2006), autor proveniente de la semiótica, piensa al territorio como una categoría geográfico-espacial, pero que también tiene propiedades simbólicas, lo que conduce a pensar que se encuentra en permanente edificación. En este sentido el antropólogo, Renato Ortiz (1998, 2004) sostiene que la construcción de una identidad requiere de un territorio para su validez, por lo que, todo agrupamiento humano, para existir, debe arraigarse a un territorio determinado.

El sociólogo Gilberto Giménez (2001) entiende al territorio como el espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, ya sean materiales o simbólicas. Es decir que los vecinos del



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

barrio estudiado, se apropian del espacio para allí desarrollar su vida cotidiana, desplegar sus prácticas y así asegurar su reproducción como tal. El espacio se consideraría entonces como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio, o sea que el proceso de apropiación es consubstancial al territorio. Lo dicho supone que lo territorial posibilita no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, sino también para encuadrar los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial. Siguiendo tal idea, la antropóloga Rita Segato (1999) considera que el territorio alude a una historia propia, donde existen puntos de contactos y a la vez de rupturas. Es decir que estas investigaciones permiten hacer pensar en la necesidad de indagar en la historia de los vecinos del barrio, atendiendo a sus logros, obstáculos y relaciones entre sí y con el espacio que habitan, para de este modo comprender cómo a partir de sus maneras de habitar, van conformando su identidad colectiva.

Para profundizar en la naturaleza comunicacional de la investigación, se parte de los aportes de los Estudios de cultura y comunicación en América Latina (Reguillo, 1997, 2001, 2002, 2007, 2008; García Canclini, 1991, 1995, 2001, 2007, 2009; Martín Barbero, 2002, 2003, Beltrán, 1985). Se trata de investigaciones desde las cuales, se concibe a lo comunicacional como un aspecto significativo de la vida humana en el que se producen, intercambian y negocian formas simbólicas (Uranga et al., 2010) y que se entran en los procesos de la construcción de identidades y en la producción y reproducción de representaciones. Se focaliza en el aporte de un trabajo de Rosanna Reguillo (2002), quien plantea a la comunicación, como el intercambio intersubjetivo de significados en un marco histórico y desnivelado de poder. Siguiendo esta línea de pensamiento, Alejandro Grimson (2000, 2007, 2012) estudia el contacto entre personas y grupos en el seno de culturas diferentes y hace referencia a la interculturalidad, para hacer mención a las dimensiones cotidianas de extrañamiento frente a la alteridad (Grimson, Merenson y Noel, 2011), así como a dimensiones políticas, grupales y estatales, de reconocimiento e igualdad. En relación con esto, Jesús Martín Barbero (1987, 1991, 1995, 2002) concibe a los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y de conformación de



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

comunidades (Martín Barbero, 1995). Es decir que la comunicación está integrada a la complejidad de lo social y de lo político, como fundamento de la institucionalidad y de la ciudadanía en sí misma.

Hacer hincapié en los estudios de comunicación latinoamericanos, permite comprender que las comunidades están modificando constantemente sus condiciones de existencia, sus modos de construir y dar cuenta de sus identidades y con ello elaboran estrategias diferenciales y contingentes para poder comunicarlas. Es así que la relación entre cultura y comunicación se acentúa, y debe hacer frente a la crisis de la hegemonía, a los procesos de emergencia de los nuevos actores sociales y a las identidades culturales, que desde lo regional y lo local, hacen visible la existencia de nuevas formas populares de comunicación (Martín Barbero, 1987). De esta manera se permite pensar en que el barrio estudiado forma parte de algo más amplio, de la ciudad de Salta, lo que implica una relación -no siempre armónica-entre centro/periferia.

Para el antropólogo Ulf Hannerz (1992) si bien los conceptos centro/periferia se presentan como insuficientes para reflejar la complejidad en un mundo cultural globalizado, entiende que tal estructura es un hecho innegable, donde se dan persistentes interacciones e intercambios asimétricos. Es decir que es una relación en extremo desequilibrada, lo que de alguna manera da cuenta de las desigualdades estructurales en el sistema mundo. Esto también es posible observarlo en la vinculación entre centro/periferia en el caso local estudiado, donde existe una ciudad con características, historia, ritmos y maneras de organización propias. Pero, a la vez, una periferia y un barrio con sus propias particularidades, formas de organización, historicidad. Partes de una misma ciudad que están en constante contacto, lo que genera en ocasiones tensiones diversas. A partir de lo cual se deduce que las formas de construir identidad de este grupo social, sus formas de comunicarse, sus estrategias para convivir cotidianamente -convivencia que se da también con el centro- son algo que se encuentra en proceso y que se va modificando en la medida en que se vive la experiencia.



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

1. 1. 4. La dimensión barrial

En relación con la temática de lo barrial, se retoman algunos autores que posibilitan pensar lo referente a la urbanidad, a la estructuración y organización de las ciudades. Se parte de reconocer, que, si bien el “barrio” se inició como un “asentamiento”, se lo denomina como “barrio”, ya que es la manera en que los vecinos del mismo se nombran. Para analizar esto se toman los aportes de los trabajos del sociólogo Denis Merklen (2005), quien sostiene que por un lado la palabra asentamiento, desde enfoques antropológicos y sociológicos alude a ocupaciones ilegales de tierras, las cuales se dieron inicialmente en la década de 1980, con la ocupación de terrenos en la zona sur del Gran Buenos Aires, movimientos que se extendieron como la modalidad privilegiada de acceso al hábitat popular. Para la antropóloga María Cristina Cravino (2009, 2012, 2014), algunas de las características que tienen en común son: estar ubicados sobre tierras privadas, por lo general basurales, inundables; sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes, dependiendo sus características de la capacidad y recursos de quienes la habitan; inmediatamente a la ocupación del terreno se busca mediar con el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios.

También desde el campo de la antropología, Ramiro Segura (2006) realizó un trabajo acerca de la segregación residencial a partir del cual propone pensar en el territorio barrial y en la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio. A tal fin se pregunta por ¿cómo se construye la experiencia de habitar y vivir en dicho barrio? ¿Hasta qué punto los límites del barrio se constituyen como frontera que recorta un adentro y un afuera, obstaculizando las interacciones entre ambos ámbitos así delimitados? En caso de ser así ¿qué vínculos se constituyen en el ámbito barrial? y también ¿qué tipo de relación se establece con “el afuera”? Estos son algunos interrogantes que se plantean resolver respecto del barrio Gauchito Gil en el presente trabajo.

En el sentido de las lógicas de ocupación del espacio urbano, se toman los aportes de Matilde Malizia, especialista en el estudio de problemáticas urbanas que profundizan



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

la desigualdad social; y de Paula Boldrini, quien se dedica a indagar los procesos participativos y políticas de producción del hábitat popular, rural y urbano. Ambas analizan el desarrollo de la urbanización informal tanto en el aglomerado Gran Salvador de Jujuy y del Gran San Miguel de Tucumán. En relación con Gran San Miguel de Tucumán, se indagan allí las condiciones de vida, la vulnerabilidad, la fragmentación y segregación socio- espacial (Malizia y Boldrini, 2011, 2012, 2014, 2016). Siguiendo la temática de la ocupación se toma el trabajo de Jorge Osona (2014) quien aborda la ocupación de tierras vacías, públicas o privadas, en donde tal ocupación se tornó un mecanismo clave de producción de territorio. En ese sentido se considera a la tierra, no sólo como un recurso intercambiable entre sectores sociales empobrecidos y funcionarios municipales, sino también como un indicador de la emergencia de nuevos liderazgos surgidos de las profundas transformaciones sociales y culturales de las últimas tres décadas en Argentina.

Por su lado, Ariel Gravano (2003, 2005, 2012, 2013) en sus investigaciones concibe al barrio como una realidad espacial, administrativa y social, en la cual se tiene en cuenta el habitar y el convivir dentro del espacio urbano. A la vez comprende lo barrial como producción ideológico-simbólica, que permite la reproducción y transformación social. Por lo tanto, según diversos posicionamientos teóricos, la diferencia entre un barrio y un asentamiento es difusa, pero un aspecto que puede marcar su distinción tiene que ver con la legalidad/ilegalidad a través de la cual se adquiere la vivienda/terreno para el hábitat familiar. Es decir que estos aportes conllevan a la reflexión acerca de la naturaleza del grupo social analizado que, si bien se nombra como barrio, se hace imprescindible problematizarlo y determinar si esa denominación es correcta o si se lo debe considerar como asentamiento.

Para abordar los antecedentes referidos a la dimensión de las identidades barriales, se toman algunas investigaciones que se constituyen como estudios de caso, que, aunque se centran en objetos distintos, analizan realidades similares y, por lo tanto, líneas de indagación que tienen correspondencia directa con la presente propuesta. A nivel regional



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

se toma como aporte algunas indagaciones de Natalia Czytajlo (2010), quien estudia problemáticas vinculadas al hábitat a partir de aspectos arquitectónicos y a la pobreza mediante aportes de las Ciencias Sociales. Tiene un trabajo muy rico sobre política habitacional y mejoramiento barrial en San Miguel de Tucumán, en el cual focaliza en la cuestión de la pobreza en relación directa con los problemas habitacionales y por ende con la construcción de subjetividades.

Desde el campo de la comunicación, Iván Lello (2011) ha investigado el barrio Ciudad Nieva en San Salvador de Jujuy analizando el territorio como lugar de representación y participación, haciendo hincapié en el papel que cumple el centro vecinal. También se pueden mencionar los estudios de Evangelina González Pratz (2011, 2012, 2013) quien ha estudiado un barrio de la provincia de Jujuy, en este caso el barrio Cuyaya (también de la ciudad capital, San Salvador de Jujuy), el cual se encuentra en constante construcción, preocupado por la elaboración del espacio público y por generar pertenencia territorial, a pesar de las tensiones interbarriales.

Otras autoras que realizan un trabajo importante de disciplinas integradas son la antropóloga Liliana Bergesio, quien junto a Laura Golovanevsky (economista), quienes se dedica a examinar cuestiones de pobreza desde teorías económicas; estudian el barrio Alto Comedero o “Ciudad Nueva” de San Salvador de Jujuy. Esta investigación da cuenta de que el mencionado barrio se conformó en el año 1986, a través de un plan de viviendas, pero que en los últimos años sufrió un crecimiento desmedido debido a la presencia de personas asentadas de manera informal, lo cual generó una concentración urbana paralela y por lo tanto sumió a sus habitantes en la pobreza y la vulnerabilidad (Bergesio y Golovanevsky, 2005, 2014).

Estos estudios permiten mostrar cómo se fue dando la construcción de barrios que se iniciaron tanto formal como informalmente, las tensiones presentes, las condiciones de pobreza y el uso el territorio como espacio de acción; lo cual permite la comprensión en un nivel más profundo del caso estudiado, pudiendo compararlo con otros similares. Si bien éstos implican procesos diferenciados, tienen en común estar inmersos en una lucha



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

diaria por lograr una identidad que los cohesione como un “nosotros” que, si bien incluye, a la vez excluye y estigmatiza (Gravano, 2003; García Vargas, 2015).

En la provincia de Salta, los procesos de conformación de las identidades barriales, han sido estudiadas también desde el campo de la Comunicación, en etapas anteriores, tomando como objeto de estudio el “barrio” Gauchito Gil y centrando el análisis en el modo en que se construyeron estrategias comunicacionales para “mostrar” el barrio ante la sociedad (Saavedra, 2013). Este trabajo se ha inscripto en el proyecto de investigación N° 1999, del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, denominado “Representaciones Sociales, Identidades y Territorios en el cambio de Paradigma comunicacional”, dentro del cual, se inscriben diferentes estudios que indagan los cambios en las formas de comunicación en la región a partir de la puesta en debate de los sistemas comunicacionales en la coyuntura de comienzos del siglo XXI. Atendiendo a los procesos de empoderamiento de los grupos subalternizados, mediante estrategias comunicacionales diversas, en vinculación a la construcción de identidades múltiples y en el marco de luchas por la posesión del territorio. Las metodologías que se emplean tienen que ver con el análisis del discurso de base sociosemiótica, teoría de las representaciones sociales, teorías latinoamericanas de la comunicación, teorías decoloniales y análisis sociológico y antropológico vinculados con procesos y prácticas comunicacionales; las cuales sirven de marco para la elección metodológica propia.

También pueden identificarse investigaciones locales similares sobre otros barrios y asentamientos de la ciudad, como el caso del trabajo realizado por Ana Laura Elbirt (2013, 2015) quien aborda el estudio del barrio Patricia Heitman, ubicado en la zona norte de la ciudad de Salta, el cual se origina como consecuencia de las políticas de ajuste y desindustrialización, luego del neoliberalismo, produciendo nuevas modalidades de acceso a la tierra como ser los asentamientos y las villas. Alejandro Benavidez (2013) también tematiza la constitución barrial salteña, analizando el barrio Roberto Romero, que se inició en 1993 como resultado del fenómeno del asentamiento urbano. Está localizado en la zona sudoeste de la ciudad, cuyo proceso de adjudicación de la propiedad de la tierra



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

comenzó al momento del origen del mismo, tras petitionar a las autoridades el traspaso de la titularidad de los terrenos ocupados.

Además, se toma el trabajo del antropólogo Javier Baspineiro (2010) quien analiza el proceso de construcción del Asentamiento 15 de Septiembre, perteneciente a la zona norte de la ciudad de Salta, haciendo una reconstrucción de la historia de este grupo social, desde su inicio en el año 1994, como asentamiento y su posterior construcción como barrio.

Las investigaciones a nivel local permiten mostrar que las problemáticas de habitabilidad de las ciudades también están presentes tanto en Salta, como en las provincias del noroeste y resto de Argentina. Estas problemáticas forman parte de un problema macro que incluye el déficit en la implementación de políticas nacionales concretas de contención social, que confluyen en la pobreza, en la falta de oportunidades y que imposibilitan el acceso, de muchos ciudadanos, a una vivienda digna.

1. 1. 5. La dimensión de las ciudades

En lo referente a una dimensión más amplia como la conformación de las ciudades, ésta ha sido abordada desde la Antropología, en primer lugar, Sonia Álvarez Leguizamón (1995), quien indaga las características de las grandes, medianas y pequeñas ciudades, haciendo hincapié en la ocupación de los espacios, lo que ha conducido a la exclusión histórica de sectores sociales, haciendo visibles las contradicciones urbanas. En relación con esto y, en segundo lugar, Vanina Lekerman (2005) ha profundizado en las nuevas formas de organización del espacio y las políticas de planificación de la Ciudad de Buenos Aires en relación a los procesos de transformación urbana contemporánea, en cuanto a los procesos informales de ocupación de terrenos por parte de sectores de la población de bajos recursos económicos. En tercer lugar, tomando los aportes del antropólogo Ariel Gravano (2010), se puede pensar a la ciudad entonces como una producción tanto material como simbólica, inserta en un proceso de transformación y socialización permanente, que no se reduce al mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores,



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

identidades e imaginarios contruidos históricamente. No sólo se vive en la ciudad, sino que se vive la ciudad (Gravano, 2010). Es decir que todo ciudadano tiene vínculos diferentes con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos y significados (Lynch, 1959).

Desde la Sociología, Osvaldo Velázquez Mejía (2010) hace referencia a la habitabilidad de las ciudades, a la construcción de la ciudadanía y de la identidad, como un proceso que a la vez genera exclusiones, debido a la presencia de fronteras simbólicas, las cuales permiten diferenciar un adentro y un afuera, un nosotros /as y un otro/as (Caggiano, 2003).

Haciendo mención a los estudios que vinculan la ciudad y la comunicación, se toman algunas consideraciones importantes de Alejandra García Vargas (2015) desde el campo comunicacional. La misma analiza la ciudad de San Salvador de Jujuy desde diferentes perspectivas, no solo en el presente sino también en su dimensión histórica, haciendo hincapié en la producción social del espacio y en sus aspectos significativos. Cada una de las experiencias relatadas como políticas, culturales, prácticas o imaginativas, forman parte de una ciudad que se: habita, consume, confronta, interpreta, imagina, experimenta y teoriza (García Vargas, 2015). Para poder analizar los distintos vínculos que unen a los ciudadanos con la ciudad de Salta, y por lo tanto la identidad de “lo salteño” que se construye, es que se analiza cómo es que se elaboran ideas de ciudad diferenciadas y la influencia que tienen los medios de comunicación en tales procesos.

Estos estudios mencionados, si bien no agotan la cantidad de bibliografía existente sobre el tema y son solo algunos ejemplos que son funcionales a la presente propuesta, dan cuenta de una problemática existente y creciente que tiene que ver con la falta de políticas de urbanización y por ende de condiciones de habitabilidad óptimas para la población argentina, que cada vez es más numerosa y le cuesta más acceder a una casa propia.

El presente trabajo incluye una serie de investigaciones llevadas a cabo desde diferentes ámbitos de las ciencias sociales (antropología, sociología, semiótica, teoría de



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

las representaciones sociales, estudios sobre identidad), realizadas en Latinoamérica -en especial aquellos trabajos pertenecientes al campo de la comunicación- y en el país; más específicamente aquellas indagaciones a nivel local, que si bien no agotan todo lo realizado en relación a la temática trabajada aquí, sirven de base y referencia directa para comparar las diversas maneras de investigar y abordar temáticas similares. Estos aportes contribuyen en cuanto a perspectivas, conceptos, teorías, y por lo tanto ofrecen elementos para alcanzar una postura crítica frente a lo que se realizó anteriormente y a lo que falta por hacer en torno a la problemática concreta. Esto permite la construcción y problematización del objeto de estudio que se investiga.

1. 2. Fundamentos teóricos-metodológicos de la investigación

1. 2. 1. Aspectos conceptuales

En cuanto a los aspectos teóricos-conceptuales, la presente propuesta de investigación se ancla en el campo de la comunicación desde una perspectiva latinoamericana (Reguillo, 2001, 2002, 2007, 2008; García Canclini, 1991, 1995, 2001, 2007, 2009; Martín Barbero 2002, 2003; Restrepo, 2012; Uranga, 2010, 2013, 2014, 2016) y de la cultura (Grimson, 2000, 2007, 2008, 2011, 2012; Hall, 1980, 1990, 1992, 1994, 2010; Ford, 1987). Partiendo desde los estudios en comunicación en el continente, Luis Jesús Galindo Cáceres (2011) reconoce que la comunicación posee tanto una dimensión simbólica como interpretativa, las cuales son la base de la producción de sentidos para la vida en comunidad. Esto posibilita pensar la multidimensionalidad de los procesos comunicacionales reconociendo la heterogeneidad de las prácticas y de los saberes involucrados en cada instancia comunicacional concreta. En tal sentido, entonces es posible el análisis de las prácticas sociales (De Certeau, 2000; Bourdieu, 2006, 2007; Cebrelli y Arancibia, 2005) y de la construcción de los escenarios y de los abordajes territoriales (Uranga, 2013, 2008). Es a partir de allí que se profundiza en aspectos sociales, como punto de partida para poder explicar cómo a partir del caso de este barrio



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

-un proceso invisibilizado que parece menor- es que se puede vislumbrar un proceso más amplio relacionado al funcionamiento y organización de la ciudad de Salta.

Luego de haber formulado y operacionalizado el problema de investigación que se aborda, se estableció que, como parte del marco teórico, se utilizarán como categorías básicas de indagación, las nociones de representaciones sociales, identidad(es), territorio, modos de territorialización, prácticas sociales, fronteras, ciudad, barrio, centro-periferia, comunicación, estrategias comunicacionales entre otras que se consideran como funcionales a los objetivos planteados.

Como ya se dijo anteriormente, la comunicación es un aspecto co-constitutivo de lo social y por ende atraviesa todos los espacios de la vida de los actores que conforman la sociedad (Reguillo, 2007). Uno de ellos es el espacio público, pensado como un lugar de participación y de comunicación, donde los conceptos y las acciones de tales actores alcanzan legitimidad (Uranga y Vargas, 2007). Pero las posibilidades no son siempre las mismas para todos, ya que la comunicación es asimétrica y por lo tanto existen grupos autorizados para tomar la palabra y otros que son silenciados, lo cual significa que se organiza la toma de la palabra y se expone un régimen de la mirada que discrimina a aquellos sectores de la sociedad que no cuentan con los recursos necesarios para hacer oír (Rodríguez, 2011). En tal sentido, Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia (2017) desde la propuesta de una epistemología comunicacional de frontera, reconocen que una definición de comunicación debe dar cuenta de las heterogeneidades. Por ello proponen entender la comunicación como una práctica articuladora de diferencias realizada a través de voces plurales con niveles de inclusión diversos y jerarquizados en los diferentes campos de interlocución. Es decir, una práctica cuya contingencia permanente no borra las memorias colectivas ni en el nivel de los contenidos ni en el de las prácticas. Se trata de memorias múltiples que se actualizan y religan a través de las representaciones que se ponen en juego en cada uno de los intercambios comunicativos. Esto posibilita pensar en las estrategias de representación y de comunicación de los vecinos, de los delegados,



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

estableciendo jerarquías de toma de la palabra, lo que visibiliza de alguna manera cómo se dan las disputas por el poder.

De este modo se da cuenta, además, de procesos de invisibilización de varios sectores de la ciudad o de la desvalorización que deviene de la acción de los medios de comunicación, quienes tienden a mostrar sólo una parte de la realidad de estos sectores barriales –la mayor parte de las veces de manera negativa- generando por ende representaciones estigmatizantes (Reguillo, 2008). Se produce una operación de invisibilización o estigmatización discursiva que aparece tematizada en los medios fundamentalmente gráficos, no solo el barrio Gauchito Gil, sino también la zona sudeste de la ciudad de Salta. Un efecto concreto de estas operaciones es la negación de los derechos a los vecinos del barrio de vivir dignamente y de contar con los servicios básicos para su existencia. Para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el derecho a la ciudad es definido como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social. Se entiende como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos empobrecidos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado⁴. Es decir que se trata del derecho a una vivienda digna, con los servicios públicos básicos, además de oportunidades de ingreso y por lo tanto de empleo en condiciones de equidad.

Para ello se toma la teoría de las representaciones sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005, 2011; Rodríguez, 2008, 2011), a partir del análisis de las prácticas, las cuales responden a determinadas representaciones que, también van engendrando o reconfigurando otras que posibilitan su significación, su reproducción y adscripción a identidades determinadas (Cebrelli y Arancibia, 2005). En tal sentido, el primer paso para la conformación de una identidad barrial es la organización y representación territorial

⁴ Fragmento obtenido de la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, de la Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: www.unhabitat.org



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

(Silva, 2006; Ortíz, 1998, 2004), la cual permite generar una imagen cohesiva del grupo social que los impulsa a luchar por mejores circunstancias de vida. Es así, que la lucha, la unión de fuerzas conjuntas, los unifica, y posibilita que tomen consciencia de sí mismos, se perciban y sean percibidos, lo que les permite elaborar una identidad colectiva.

La investigación se estructura apoyada en la división tanto simbólica como material entre el centro principal de la ciudad de Salta y distintas periferias (Silva, 2006), una de ellas es la zona sudeste, integrada por el Gauchito Gil; partes que se encuentran en tensión constante (Ortíz, 1998). Entre el centro principal de la ciudad de Salta -lugar del comercio, de la administración pública y del turismo- y la zona sudeste, existe una frontera externa, es decir una especie de “estancia entre”, un espacio de lo uno y lo otro, donde existe una diferencia, pero también una especie de continuidad (Camblong, 2005). Debido a las transformaciones macro estructurales que ha sufrido la ciudad en las últimas décadas, muchos ciudadanos abandonaron los centros y se desplazaron a las periferias. La consecuencia directa es diversos sectores de la sociedad salteña que viven al margen, que se les niega una concreta existencia, ya que no se les reconoce sus derechos básicos como ciudadanos, a cubrir sus necesidades primordiales, como lo es la vivienda digna.

Se parte de una concepción del barrio como una realidad espacial, administrativa y social, en la cual se tiene en cuenta el habitar y el convivir dentro del espacio urbano de la ciudad. Lo barrial se entiende, así como una producción ideológico-simbólica, que permite la reproducción y transformación social (Gravano, 2003, 2005, 2012, 2013). En tal sentido, se observa al barrio como una configuración cultural, como un espacio social en el cual se comparten códigos, lenguajes, lógicas sedimentadas de conflictos y horizontes de lo posible. La configuración se puede concebir como un *frame*, o sea un marco compartido, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. A la vez, es un espacio de comunicación donde hay circulación de sentidos (Grimson, 2012). Este concepto permite por lo tanto concebir al barrio como un espacio socialmente heterogéneo, pero que a la vez implica sentidos compartidos. Lo que se analiza son los modos en que los vecinos del barrio construyen sus propias territorialidades, mediante el



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

uso y tránsito de sus espacios (Balán, 2000), es decir mediante la convivencia en los mismos. En tales modos de territorialización es posible distinguir fronteras internas (Cebrelli, 2012; Segato, 1999) entre los diferentes sectores del barrio y con los barrios aledaños, fronteras que pueden ser más claras o difusas, más fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Grimson, 2009), lo que da cuenta de las tensiones existentes. De este modo es que se analiza cómo y por qué causas, un conjunto de personas de diferentes procedencias, se unen, se apropian de un territorio y lo convierten en un barrio autogestionado (Martínez Díaz, 2010) y organizado.

1. 2. 2. Propuesta metodológica

La metodología general de la investigación es cualitativa. En vinculación a las estrategias que se llevan a cabo, se las puede definir como aquellos procedimientos de investigación al modo en que un estudio empírico particular es diseñado y ejecutado (Cea D'Ancona, 1996). Las estrategias influyen directamente en primer lugar con el diseño muestral (los vecinos del barrio Gauchito Gil y de la zona sudeste de la ciudad de Salta), en segundo lugar con las técnicas de recolección de información que son de naturaleza cualitativa (observación participante y no participante, entrevistas en profundidad semi estructuradas, revisión de fuentes de observación secundaria como ser los datos de diversos censos) y en tercer lugar las técnicas de análisis de datos (estructural en base al análisis del discurso y etnográfico; y de contenido cualitativo).

En cuanto a la estrategia metodológica, la investigación propuesta se lleva a cabo a través de diversas metodologías y estrategias cualitativas para comprender el objeto de estudio. Se emplearán diferentes técnicas de recolección de información –concebidas como operaciones manipulativas específicas de búsqueda de datos (Cea D'Ancona, 1996)- para profundizar en la indagación y contrastar los datos obtenidos durante todo el proceso estudiado. Se propone el desarrollo de un esquema metodológico conformado por tres perspectivas, histórica, cualitativa e interpretativa (Bogdan y Taylor, 1987, 1992; Sirvent, 1995; Sampieri, 1991).



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

En cuanto a la perspectiva histórica se retoman los procesos de urbanización que se hicieron presentes en la ciudad de Salta (Elbirt, 2013, 2015; Saavedra, 2013, 2015; Benavidez, 2013, 2015) y en la región (Lello, 2011; González Pratz, 2011, 2012, 2013; Lekerman, 2005; Czytajlo, 2010; Bergesio y Golovanevsky, 2005, 2014) en las últimas décadas. De este modo se trata de exponer la condición territorial de las ciudades (Silva, 2006), territorios siempre emergentes y discontinuos (Ortíz, 1998, 2004), que dan cuenta de realidades que no pueden atraparse bajo un solo significante (Alfonso y Catino, 2009). Se reconstruyen además las circunstancias que dieron origen al barrio “Gauchito Gil”, detectando los acontecimientos fundadores referidos a circunstancias de apropiación de territorios. Esto permite analizar los espacios apropiados y circulados, como formas de construcción de territorialidades de los barrios marginales de Salta. Para ello se toman en cuenta los testimonios de los vecinos, lo que permitirá identificar cómo se diseñan los espacios y por ende se significan (Uranga, 2008). Se recurre a entrevistas a los vecinos del mismo y a las notas periodísticas recabadas de periódicos locales de mayor tirada en la provincia de Salta. Se pone especial énfasis en el modo en que los medios de comunicación construyen textualmente las temáticas referidas al campo trabajado (Charaudeau, 2003; Narvaja De Arnoux, 2006; Verón, 1985, 1987, 2005; Cebrelli y Arancibia, 2005). Los medios locales digitales que forman el corpus de indagación son: *El Tribuno de Salta*, *El Intransigente*, *Informate Salta Que Pasa Salta*, *Cielo 921*, *Canal 9 Salta*, *Nuevo Diario de Salta*, *Notiexpress*, *Radio Salta*, Página del Gobierno de la Provincia de Salta, *La Gaceta Salta*, entre otros portales que han difundido información relacionada en general a la zona sudeste y en particular al barrio Gauchito Gil.

La perspectiva cualitativa aborda a las representaciones sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005) como instrumentos políticos por medio de los cuales se lucha (Reguillo, 2007), lo cual incide directamente en el proceso de conformación de las identidades (Hall, 1980; Hall y Du Gay, 1996). Se hará hincapié en las prácticas cotidianas de los integrantes del barrio, como modos de hacer y por ende de tomar la voz, lo cual permite su visibilización como grupo social subalternizado (Martín Barbero, 1987). Se toman los



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

testimonios de los vecinos para dar cuenta del proceso de construcción del barrio, de los obstáculos que debieron sortear para ello y se identificarán los juegos de poder que permiten explicar la estructura del barrio. Se realiza un trabajo de tipo etnográfico, que incluirá el registro de las prácticas del grupo en el campo, lo que permitirá determinar los puntos de identificación de los vecinos entre sí. Se complementa este análisis con la perspectiva comunicacional, como la intersección entre universos simbólicos diferentes (Grimson, 2007), que permite poner atención a las formas de comunicarse de los vecinos y a los problemas de comunicación al interior y al exterior del barrio. Es decir que se reflexiona sobre la comunicación centrando la mirada en el entramado de sentidos que se dan en la vida cotidiana, en el encuentro con el otro (Uranga, 2014). Se utiliza la observación y se tomarán las notas de campo correspondientes para registrar fielmente la información obtenida.

La perspectiva interpretativa sirve para dilucidar por un lado las prácticas discursivas (Charaudeau, 2003; Narvaja De Arnoux, 2006; Verón, 1985, 1987, 2005; Cebrelli y Arancibia, 2005) de los actores sociales estudiados y por otro lado el modo en que los medios de comunicación abordan las temáticas referidas a la zona sudeste de la ciudad en general y del barrio “Gauchito Gil” en particular. De esta manera es que se da cuenta de cómo es que se construyen las representaciones sociales (representaciones religiosas, sobre la pobreza, sobre el trabajo, entre otras) y las formas de autorepresentación (Marín, 2009; Reguillo, 2002, 2007, 2008). Así se da cuenta de cómo es que a partir de las prácticas es que se configuran las representaciones sociales y por ende se conduce a los procesos identitarios. También se trata de determinar las estrategias de comunicación desarrolladas por los vecinos del barrio, como herramientas que posibilitan la comprensión de las alteridades, sin negar sus diferencias, sino más bien abriendo nuevos espacios de encuentro (Massoni, 2007, 2008, 2012). Se estudian entonces las problemáticas del barrio como situaciones locales que merecen una interpretación y a los vecinos como agentes de cambio que idean así planes para la acción y resolución de las mismas.



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

1. 2. 3. Estrategias metodológicas

A continuación, se procederá a establecer las estrategias metodológicas vinculadas a cada objetivo específico de la investigación, con sus correspondientes variables e indicadores.

El primer objetivo de la investigación tiene que ver con indagar en el momento fundacional del barrio Gauchito Gil, para reconstruir su proceso de conformación, atendiendo por un lado a las particularidades de los vecinos del mismo y por otro lado a las diversas condiciones contextuales implicadas. Es así como, para trabajar el proceso de conformación y estructuración del barrio, se toman los aportes del antropólogo Ariel Gravano, para quien el barrio significaría ese ideal compartido de una comunidad digna. Es decir, se considera al barrio como una realidad espacial, administrativa y social en la cual se tienen en cuenta el habitar y el convivir. Pero a la vez esos modos de habitar y convivir se pueden identificar como “realidades caóticas”, donde la toma de decisiones implica desconfiar de los intereses de unos y otros, donde se instala el conflicto por significar lo que es propio de uno, ajeno y común a todos (Gravano, 2003). Para ello se identificarán dos variables, en primer lugar, el momento de fundación del barrio, lo que implica tener en cuenta como indicadores: el año de fundación, las personas que formaron parte de la misma, la forma de asentamiento y las características del modo de asentarse. En segundo lugar, los vecinos que están desde el inicio del barrio / los vecinos que se fueron incorporaron luego, tomando en cuenta como indicadores: los vecinos que están desde el año 2009, los que fueron reubicados en el año 2013, y finalmente, los que se instalaron en las casas de los reubicados.

También se toma el concepto de derecho ciudadano, para indagar si es que se cumple en el barrio esa necesidad de una vida “digna” en comunidad, que incluya el acceso a los consumos colectivos urbanos tales como vivienda, transporte, educación, etc. (Gravano, 2005). Las variables a tener en cuenta son: edad y género de los vecinos (indicadores: niños, adolescentes, adultos, ancianos, mujeres, hombres); tipos de familias (familias chicas, familias numerosas, familias sin niños, familias con niños, familias cuyos



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

integrantes viven en diferentes casas del mismo barrio); ocupación de los vecinos, en relación a la formalidad/informalidad de los trabajos (vecinos con trabajo, vecinos sin trabajo, trabajos formales, trabajos informales); relación con otros barrios de la zona sudeste de la ciudad (barrios que rodean al Gauchito Gil, conexión de servicios de otros barrios, asistencia a instituciones de barrios lindantes (salita, policía, escuelas, etc.).

El segundo objetivo específico del presente trabajo tiene que ver con identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, las que los vinculan entre sí, como “modos de hacer”, para comprender las maneras de territorialización específicas en el marco de los procesos de construcción de las identidades. La estrategia en primer lugar parte de entender que son las maneras de caminar, de producir, de hablar, de transitar de los vecinos del Gauchito Gil, las que generan una identificación de los mismos como parte del grupo social. Y a la vez un sentido de pertenencia con tal lugar. Siguiendo a De Certeau (2000) se concibe a las prácticas como maneras de hacer cotidianas, a través de las cuales los sujetos se introducen en el mundo y conviven con otros. Es así que las prácticas que se dan en un espacio específico son las que tejen las condiciones determinantes de la vida social. En este sentido se toman en cuenta dos variables: las prácticas desarrolladas por los vecinos (y los indicadores: compras realizadas dentro/fuera del barrio, asistencia de niños a escuelas de la zona, asistencia a salitas de barrios lindantes, obtención de los servicios básicos) y crisis que afectaron al grupo social (a quienes afectaron, en qué momentos ocurrieron, cómo se solucionaron).

En segundo lugar, para dar cuenta de las prácticas solidarias por ejemplo se indagan estas prácticas partiendo de la idea de que funcionan a modo de "tácticas", como aquellos cálculos que no pueden contar con más lugar que el del otro, siendo una victoria del lugar sobre el tiempo, aprovechando las posibilidades de la ocasión (De Certeau, 2000). En tal sentido para Bourdieu (2007) las prácticas en muchas ocasiones pueden funcionar como estrategias que permiten hacer frente a situaciones imprevistas, respondiendo a un sentido práctico, a un sentido del juego vinculado a la agencia del tiempo. Las variables a tener



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

en cuenta son las prácticas solidarias (realización de actividades comunitarias, personas que tomaron la iniciativa, entre otras).

En tercer lugar, se entiende que las identidades siempre se construyen en territorios de manera tanto material como simbólica. Es por el ello que se toma, como ya se dijo, el concepto de territorio desde Armando Silva (2006) quien lo piensa como una categoría geográfico-espacial, pero que también tiene propiedades simbólicas, lo que conduce a pensar que se encuentra en permanente edificación. En este mismo sentido Renato Ortiz (1998, 2004) sostiene que la construcción de una identidad requiere de un territorio para su validez, por lo que, todo agrupamiento humano, para existir, debe arraigarse a un territorio determinado. Para analizar estos puntos se toman tres variables: los modos de circulación dentro del barrio (circulación peatonal, circulación vehicular, dificultad de circulación de los colectivos dentro del barrio); momentos de reunión y socialización (lugares de reunión de los vecinos, motivos de las reuniones) y signos de “marcación” del espacio (colocación de cartel con el nombre del barrio, monolito de la figura religiosa del Gauchito Gil).

El siguiente objetivo propone rastrear, caracterizar y comprender las representaciones sociales circulantes tanto al interior del grupo social, como aquellas que son producidas desde el exterior del territorio como las que se textualizan en los medios de comunicación de la ciudad de Salta. Para el análisis de las representaciones sociales se tomarán las contribuciones de Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia (2008), quienes piensan el campo de las representaciones como un campo relativamente controlado, que legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad se ven a sí mismos y las posiciones que se ocupan en el orden social. Es así entonces que como sostiene María Graciela Rodríguez (2008) las representaciones organizan el orden simbólico de una sociedad. Las dos variables son: representaciones sociales producidas al interior del barrio (cómo se ven a sí mismos, cómo creen que son vistos) y representaciones sociales que se generan al exterior del mismo (cómo son vistos los vecinos desde afuera, cómo los ven



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

los medios de comunicación, cómo son vistos por parte de la población que no es del barrio).

Para dar cuenta de los procesos de (in)visibilización que se dieron respecto del barrio, se tomarán los aportes de Rosanna Reguillo (2008), acerca de los regímenes de visibilidad. (In)visibilización alude a aquellos procesos de omisión por parte de los grupos sociales dominantes, los cuales ejercen su poder de alguna manera hacia aquellos que se consideran como minoritarios. (In)visibilización en tal sentido hace referencia a la negación que se hace respecto de algunos sectores de la sociedad y de sus condiciones mínimas de vida. Esta (in)visibilización también ha sido ejercida por parte de los medios de comunicación, quienes en muchas ocasiones han tendido a mostrar solo una parte de la realidad de este sector de la sociedad. En este caso la variable sería: el papel de los medios de comunicación locales en relación a la visibilización del barrio y sus indicadores: medios que visibilizan al barrio, noticias sobre lluvias e inundaciones, noticias sobre manifestaciones públicas, noticias sobre reubicación de vecinos, noticias sobre contaminación, noticias sobre la construcción del Parque de la zona Sudeste.

El cuarto objetivo consiste en analizar las disputas por el poder existentes, los modos en que se visibilizan los vecinos, en vinculación a las maneras de tomar la palabra, en relación con la importancia y a la incidencia de diferentes configuraciones culturales en la construcción identitaria del grupo social. La configuración se puede concebir como un marco compartido de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, un espacio de comunicación donde hay circulación de sentidos. En vinculación a tal idea, se analizarán los siguientes aspectos del barrio: como campo de posibilidad, en tanto se trata de una experiencia que es compartida; el barrio conformado por partes heterogéneas que se encuentran interrelacionadas de maneras distintas; con una trama simbólica común que se relaciona con la narrativa construida; y los aspectos culturales compartidos socialmente por el barrio. Además, en el barrio se pueden identificar lógicas sedimentadas de conflicto que ponen en evidencia la presencia de múltiples diferencias, pero a la vez la existencia de un horizonte instituido de lo posible que tiene que ver con aquellos deseos del colectivo



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

como grupo social. Las variables son: las disputas por el poder (delegados que están desde la fundación del barrio, delegados nuevos, relación cantidad de delegados/cantidad de sectores del barrio, relación delegados/vecinos, conflictos surgidos con algunos delegados); los modos de toma de la palabra de los vecinos con maneras de visibilización (manifestaciones en vía pública, cortes de ruta, presencia en Legislatura provincial); el barrio como configuración cultural (códigos y sentidos compartidos, aspectos culturales compartidos, experiencias compartidas, conflictos, narrativas, deseos de lo posible) y construcción identitaria (la lucha como aspecto unificador de los vecinos, prácticas comunes al grupo social, nosotros/otros, estrategias de subsistencia, micro resistencias).

El quinto y último objetivo es el de problematizar la construcción del relato identitario del grupo que habita el barrio, reconociendo la existencia de múltiples identidades que se producen cotidianamente y las formas en que se visibilizan cada uno de ellos. Se toman los aportes de Stuart Hall, quien concibe a la identidad como un proceso que permite rearticular la relación entre sujetos y prácticas (Hall y Du Guy, 1996). La identidad posibilita así a los vecinos identificarse como miembros de un colectivo, con características propias, únicas y particulares. Como ya se dijo, se retoma el trabajo llevado a cabo por el autor con Paul Du Guy, en el cual se pone en cuestión los debates actuales sobre la identidad. En este sentido se piensa a la identidad como un concepto estratégico y posicional, que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado (Hall y Du Gay, 1996). Es así que se deduce que la identidad del barrio se inició desde el momento de su origen y se desarrolla paulatinamente, conforme los integrantes del mismo actúan sobre él. Las dos variables son: relato identitario (imagen del barrio, vecinos como agentes de su propia realidad) y producción de múltiples identidades (identidades de los vecinos antiguos, identidades de los vecinos nuevos).

Recapitulaciones

A lo largo del presente capítulo se presentó de modo breve el estado del arte de la investigación y se desarrollaron los fundamentos teóricos-metodológicos de la



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

investigación. Inicialmente en cuanto al estado del arte, se dio cuenta del proceso de constitución de representaciones sociales acerca del barrio Gauchito Gil de Salta. Por un lado, las representaciones que se edifican “desde adentro”, construidas por los propios vecinos y las que se transmiten “desde afuera”, no sólo desde los medios de comunicación, sino también desde el resto de la sociedad salteña. En tal sentido, se entiende que las representaciones organizan el orden simbólico de una sociedad, estableciendo una relación particular con las memorias de los diferentes actores y grupos. Esto permite de alguna manera identificar la posición que ocupa el barrio estudiado en vinculación con otros barrios de la zona sudeste y de la ciudad de Salta en general. A la vez, posibilita indagar en la historia del barrio, partiendo del análisis de esas representaciones, del impacto de las mismas en las prácticas y discursos de los vecinos, para comprender cómo éstos, como miembros de un grupo social, se identifican a través de una serie de características más o menos compartidas, en una identidad colectiva.

Luego se hace hincapié en el papel de los medios de comunicación en la construcción y puesta en circulación de representaciones sociales. Se concibe a los medios como actores sociales que constituyen un poder y que son importantes en la conformación de lo público, escenarios de representación de lo social y a la vez, lugares de circulación de puntos de vista, de sistemas más o menos plurales de interpretación. Esto permite pensar en la cuestión del poder y en los regímenes de visibilidad que se dan respecto del barrio Gauchito Gil, teniendo en cuenta las modalidades de los procesos de producción de sentido en casos donde el foco mediático se coloca en las prácticas de los vecinos, como actores que frecuentemente son estigmatizados. Se entiende a la estigmatización en el sentido de exclusión e indiferencia que la zona sudeste y el barrio sufren, lo que conlleva a la marginalidad de estos grupos sociales calificados como pobres.

A continuación, se explica que, para analizar el proceso identitario del barrio es necesario entender a la identidad, en primera instancia, como un proceso de identificación, que posibilita a los vecinos identificarse como miembros de un colectivo, con características propias, únicas y particulares. Se piensa a la identidad como un proceso



Capítulo 1: Marco general de la tesis: aspectos teóricos-metodológicos

constante, nunca acabado, relacional, como una construcción que tiene una vinculación directa con el territorio. En cuanto a esto, la identidad no se encuentra arraigada solo a un lugar, sino que además de ello, se compone por relaciones externas, o sea por las interrelaciones con los otros. Es así que se propone estudiar el espacio desde su complejidad, no solo desde lo físico, sino también desde lo simbólico. Se entiende entonces al territorio como el espacio donde se albergan identificaciones y se constituyen representaciones que instalan preguntas que tiene que ver con quién soy, dónde estoy, a qué nosotros pertenezco, cómo y con qué me identifico, dónde me localizo, qué lugar ocupó, cómo me relaciono con él y qué historias y experiencias me entran en él.

Seguidamente, se hace necesario revisar la temática de la dimensión de las ciudades, lo que implica pensar lo referente a la urbanidad, a la estructuración y organización de las ciudades. Se concibe a la ciudad como una producción tanto material como simbólica, inserta en un proceso de transformación y socialización permanente, que no se reduce al mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios contruidos históricamente. Se hace referencia a la habitabilidad de las ciudades, a la construcción de la ciudadanía y de la identidad, como un proceso que a la vez genera exclusiones, debido a la presencia de fronteras simbólicas, las cuales permiten diferenciar un “adentro” y un “afuera”, un nosotros/as y un otros/as. Para poder analizar los distintos vínculos que unen a los ciudadanos de la ciudad de Salta y por lo tanto la identidad de “lo salteño” que se va configurando, es que se analiza cómo se elaboran ideas de ciudad diferenciadas y la influencia que tienen los medios en tales procesos.

En vinculación a la idea anterior, acerca de la dimensión barrial, se propone reflexionar sobre el territorio barrial y la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio. A tal fin se pregunta por ¿cómo se construye la experiencia de habitar y vivir en dicho barrio? ¿Hasta qué punto los límites del barrio se constituyen como frontera que recorta un adentro y un afuera, obstaculizando las interacciones entre ambos ámbitos así delimitados? En caso de ser así ¿qué vínculos se constituyen en el ámbito barrial? y



**Capítulo 1: Marco general de la tesis:
aspectos teóricos-metodológicos**

también ¿qué tipo de relación se establece con “el afuera”? Estos son algunos interrogantes que se plantean resolver respecto del barrio Gauchito Gil.

Seguidamente, se explicita que la metodología general del presente trabajo de investigación es cualitativa y propone el desarrollo de un esquema metodológico conformado por tres perspectivas, histórica, cualitativa e interpretativa. Se enmarca en los estudios de cultura y comunicación en América Latina, entendiendo a lo comunicacional como un aspecto significativo de la vida humana en el que se producen, intercambian y negocian formas simbólicas y que se entraman en los procesos de la construcción de las identidades y en la producción y reproducción de representaciones. Hacer hincapié en los estudios de comunicación latinoamericanos, permite comprender que las comunidades están modificando constantemente sus condiciones de existencia, sus modos de construir y dar cuenta de sus identidades y con ello elaboran estrategias diferenciales y contingentes para poder comunicarlas.

Por último, se detallan las estrategias metodológicas, con sus correspondientes variables e indicadores; empleados con el fin de resolver cada uno de los objetivos generales y particulares planteados por la presente investigación.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

CAPÍTULO 2: EL BARRIO GAUCHITO GIL

“Es que yo le digo a la gente [...] que no hay que perder la esperanza. Yo me acuerdo que Solidaridad era un charcal, era re feo, me acuerdo que se quedaba el colectivo, que no entraba, que la gente se embarraba [...] Pero ¿ahora cómo es Solidaridad? Ahora está re lindo, tiene de todo, eso tenemos que hacer nosotros, tenemos que tener paciencia. Yo cuando fui a Gobernación, me han dicho que tenemos que tener un poco de paciencia, porque no se puede todo, no solamente es este barrio, sino que son un montón. Estoy esperando. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

El capítulo que se va a desarrollar pretende presentar al barrio Gauchito Gil, dar cuenta de su ubicación, no sólo en la zona sudeste, sino en la ciudad de Salta. Para ello, se detallan las características principales de la provincia de Salta, de su conformación geográfica, espacial y densidad poblacional. Luego, se focaliza en el centro principal, configurado como casco histórico, que ha sido objetivado en representaciones positivas de la ciudad. Esta búsqueda de la belleza en sus monumentos, plazas, museos, etc., es lo que ha sido destinado al turismo, conformando así, el imaginario de Salta como “la linda”. Imagen que ha sido reconocida y legitimada a nivel nacional.

A continuación, se ubica al barrio en la zona sudeste, allí donde la realidad dista mucho de aquella que se configura en el centro principal. La misma se reconoce como una periferia marginalizada, lugar donde muchos ciudadanos habitan, donde transcurre su vida, su cotidianeidad y donde se hacen visibles las desigualdades sociales que se expresan en la ciudad. Se da a conocer las problemáticas de la zona y se comentan las particularidades del Gauchito Gil.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

Seguidamente, se expone la historia del barrio, separada en distintas etapas: la primera entre el 2009 y el 2011 que tiene que ver con el momento del asentamiento, la segunda entre el 2012 y el 2014 en la cual se muestra cómo es que los vecinos luchan por vivir en condiciones dignas mínimas, y la tercera, del 2015 al 2017, en la que se intentan obtener los recursos y servicios básicos.

En definitiva, se establece, por un lado, la ubicación espacial, social, simbólica del barrio, y por el otro, la reconstrucción de su proceso histórico como tal. Esto permite dar cuenta de cómo es que el barrio se piensa y concibe como un espacio de poder, de negociaciones y de múltiples luchas; lo que confluye en el inicio de su proceso de organización.

2. 1. Condiciones contextuales: ubicación en la ciudad y en la zona sudeste

2. 1. 1. *Somos parte de la ciudad*

Salta es una de las 23 provincias que integran la República Argentina, compuesta por 1.215.207 habitantes en una superficie de 155.488 km², siendo así la sexta provincia más extensa, por detrás de Buenos Aires, Santa Cruz, Chubut, Rio Negro y Córdoba. Se encuentra ubicada en la región noroeste del país y limita al norte con Jujuy y Bolivia, con Paraguay hacia el noreste, al este con Formosa y Chaco, al sur con Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, y al oeste con Chile.



Mapa de Argentina donde se ubica la provincia de Salta. (Ver ANEXO 3, Mapa 1)



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil



Mapa de la región noroeste de Argentina. (Ver ANEXO 3, Mapa 2).

El municipio capital tiene una población de 535.303 habitantes, siendo considerada la ciudad más poblada de la provincia. Su área metropolitana, denominada Gran Salta, se compone por once municipios, según los datos obtenidos de acuerdo con el Censo realizado en el año 2010. El centro de la misma suele ser objeto de los discursos del turismo actual, los cuales retoman las representaciones forjadas a principios del siglo XX acerca de lo colonial y las objetivan en sitios y lugares específicos que refuerzan el imaginario salteño y sus valores (Álvarez Leguizamón, 2010). Se puede concebir a la salteñidad como una construcción política e ideológica que se ha ido consolidando y transformando a través del tiempo.

El proceso de construcción de la identidad salteña es constante y la imagen que se intenta crear tiene que ver con un modelo de ciudad unificada, limpia, amena y visitable, es decir abierta al turismo. Estas representaciones acerca de la ciudad se fueron consolidando a partir de la gobernación de Juan Carlos Romero (1995-2007), quien en sus tres mandatos sucesivos implementó políticas dirigidas a la elaboración de una imagen de Salta de pujanza y bienestar. Esa imagen se sostenía en base a dos ideas principales, por un lado, respecto del montaje de una ciudad pujante y moderna “que progresa” y se “desarrolla” de cara al futuro y, por otro lado, de la “recuperación” y de la “conservación”



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

de su “cultura” y “pasado”, manteniendo vivas las “tradiciones” (Leguizamón y Villagrán, 2010). Esta imagen se intenta construir a partir de la idea de la existencia de una única cultura que es homogénea, compartida por todos los ciudadanos y aceptada por ellos naturalmente como algo establecido. Este “modelo de ciudad”, es elaborado para que sea “disfrutado” por “todos” y para “todos”. Si bien existen fronteras que separan al centro principal de la ciudad con las periferias, se produce una especie de borramiento de las últimas, para resaltar sólo lo bello y así crear una imagen de Salta, como vitrina urbana (Gravano, 2005) abierta al público en general.

Se puede decir entonces, que los discursos del turismo en Salta históricamente han reproducido el orden simbólico dominante, a la vez que han objetivado representaciones en sitios y lugares específicos que han reforzado el imaginario salteño y sus valores. La producción de información turística sobre Salta se basó en reunir una serie de criterios comunes para la formación de una imagen “buscando la belleza”, por lo que se promovía un contenido basado en lo paisajístico. Ya en la década de 1930, la tarea de promoción turística empezaba a ser competencia del Estado, el cual empieza a vender como producto al “Norte Histórico”. Ese producto estaba conformado por elementos tales como la música folclórica, el vino, el poncho, las artesanías, es decir todo aquello que generaba una representación de Salta como “la linda”, difundida por los medios de comunicación y reconocida públicamente por sus visitantes (Flores Klarik, 2010). En los 70 se empieza a consolidar esa imagen turística de Salta en torno a la idea del turismo como mercado para el crecimiento económico. Esta estrategia de posicionamiento consistía en usar la imagen de la salteñidad para crear un polo de atracción cultural y turística (Flores Klarik, 2001). Es decir que se edifica una identidad cultural que alude a “lo salteño” por su significancia de “lo autóctono” y “lo tradicional”, pero con el fin de la promoción en el mercado.

En la década de 1980, en un contexto tenso de post dictadura, el gobernador Roberto Romero (período 1983-1987) tuvo diferentes preocupaciones como la salud, la educación, el deporte, la cultura. Entre ellas el turismo tuvo gran protagonismo, ya que el objetivo que se planteó tenía que ver con hacer conocer a la provincia como un lugar adecuado



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

para la inversión productiva. Por lo tanto, alentó la actividad privada, desarrolló estrategias conjuntamente con otras provincias del norte y logró instalar a Salta en el mercado. Jorge Vidal Casas fue director de Turismo durante este período y se encargó de promover ciertas iniciativas en pos del turismo. Una de las más significativas fue la inauguración del Teleférico San Bernardo, además del posicionamiento a nivel nacional del Tren a las nubes.

En los 90 el gobernador Juan Carlos Romero llevó a cabo un programa político de promoción turística, a través de obras que impactaron en el espacio público y que influyeron en el imaginario de *“Salta la linda5”*. Las principales obras fueron en primer lugar, mediante el programa *“Recuperación del casco histórico”*, para la “conservación” de las huellas del pasado, reconociendo las múltiples dimensiones de tiempo y representaciones de “la cultura” que allí se condensan. En segundo lugar, en 1999 se apostó al “reciclaje” arquitectónico de la plaza 9 de julio, plaza principal de la ciudad y alrededores, considerándola como área primordial de los corredores turísticos. Tal “Plan de recuperación del casco histórico” fue financiado por el Banco Interamericano de desarrollo (BID) y formó parte de un plan de potenciamiento turístico ejecutado por el Ministerio de Hacienda y Obras públicas. También se anunció la realización de autopistas y accesos rápidos, sumado a la elaboración de afiches publicitarios y propagandísticos, que sugerían progreso y modernización. Para ello, se hacía uso de símbolos y colores que evocaban y reforzaban imaginarios de la salteñidad gaucha y tradicional. De tal modo, la cultura adquirió un carácter de mercancía a partir de la puesta en valor del discurso del patrimonio, como un objeto para la oferta en el mercado turístico. Es así que el turismo se concibió como política de estado, siendo la zona centro y la plaza 9 de julio, foco de la implementación de las obras públicas, de las políticas de conservación, restauración, recuperación y refuncionalización (Leguizamón y Villagrán, 2010).

5 Slogan creado en los 60 por el Dr. José Vicente Solá, político, odontólogo, escritor, historiador, profesor salteño, con el objetivo de que la provincia fuera reconocida en todo el país. Esta frase logró imponerse y fue aceptada por los salteños, adquirió relevancia nacional y ha sido el logo oficial de la provincia utilizado por algunos gobiernos.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

Actualmente y a lo largo de la gestión del gobernador Juan Manuel Urtubey⁶, se desarrollaron una serie de campañas publicitarias destinadas al turismo, cuyo objetivo era mostrar una imagen de Salta, netamente positiva. Una de estas campañas, del año 2009, tuvo como slogan la frase “Salta, tan linda, que enamora”. En la misma, se muestra que Salta enamora, tanto por la calidez de su gente, como por sus paisajes. La frase es acompañada por diversas imágenes, como ser el caso de una pareja subida a un caballo con los cerros de fondo, lo que reivindica la idea de lo autóctono. Las vestimentas, los colores crean la imagen de un paisaje de Salta, como “disfrutable”.

Se puede decir entonces que, por un lado, “lo dominante”, busca reivindicar el discurso de la salteñidad, mediante el sostenimiento de una idea de una cultura unificada. En este sentido, se toma el concepto de cultura elaborado por Williams (1980), el cual es concebido como un “proceso social total” mediante el cual las personas definen y configuran sus vidas. Esto significa necesariamente desigualdades entre las clases y por ende distribuciones distintas del poder, es decir que implica tanto la dominación como la subordinación de clases particulares. Se hace referencia al concepto de clase dominante, como aquella que “tiene” una ideología, es decir un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado, como una “perspectiva de clase”. Lo dominante en Salta se encuentra representado por las clases sociales altas, por los poderes económicos -los cuales tienen poder sobre sectores de los medios de comunicación- y políticos, como el caso del Estado.

Lo subalterno, por el otro, tiene que ver con las clases subordinadas, las cuales no tienen esta ideología como su conciencia, sino que más bien esta ideología se ha impuesto sobre su conciencia que debe luchar para sostenerse o para desarrollarse contra la «ideología de la clase dominante» (Williams, 1980). Para Antonio Gramsci (1970), la subalternidad es aquella condición subjetiva de subordinación en un contexto de dominación. Es así, que el subalterno, es configurado como el “otro”, que vive en las

⁶ Se hace hincapié en las gestiones del Gobernador de la provincia, Juan Manuel Urtubey, tres veces electo como tal (2007-2011/2011-2015/2015-2019).



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

periferias de la ciudad, como en la zona sudeste, aquel que es “diferente” y que se considera como “peligroso”, ya que, con su identidad y bagaje cultural, pone el riesgo el orden imperante. Hoy a pesar de lo anterior, este subalterno es concebido como protagonista, responsable de su realidad. A pesar de las distancias –físicas y simbólicas- que separan al centro de las periferias, y de que producen identidades diferenciadas, ambos forman parte de una misma ciudad y contribuyen a la elaboración de un mismo relato identitario salteño.

Es así que la ciudad se puede considerar como un espacio de interacciones, pero a la vez de conflictos, es decir que se trata de un proceso general complejo. En este sentido, toda ciudad vive procesos históricos, cuya identidad se construye en base a la superposición de diversas imágenes. Son las prácticas y las acciones, las que le dan sentido a las situaciones vividas en la ciudad. Es decir, son relaciones significativas, respecto de un espacio social que se presenta como complejo, heterogéneo y a veces discontinuo (Gravano, 2005).

Lo que se construye es una identidad salteña en el sentido tradicional, que revaloriza las costumbres, las raíces, lo autóctono, características que la hacen linda, “Tan linda que enamora”. Este modelo de ciudad es elaborado de manera tal que sea disfrutado por todos y para todos. Es así como se produce una especie de borramiento de las periferias, pues el objetivo es resaltar sólo lo bello y así crear una imagen de Salta, como vitrina urbana (Gravano, 2005) abierta al público en general.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil



Mapa de la ciudad de Salta, ubicación de la zona sudeste, año 2016. (Ver ANEXO 3, Mapa 3)

Pero, como ya se mencionó, la ciudad no sólo es aquel centro, pues en la misma, un poco más alejadas de ese núcleo turístico, existen periferias distintas. Es allí donde muchos ciudadanos habitan, donde transcurren sus vidas, donde se desarrolla su cotidianidad y por lo tanto donde se hacen visibles las desigualdades sociales. Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad se constituye como un espacio social heterogéneo, consecuencia de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas. Un ejemplo de periferia es la configurada por la zona sudeste de la ciudad de Salta, la cual es nominada como una periferia, integrada por barrios tales como Solidaridad, Sanidad, Primera Junta, La Paz, Libertad, Gauchito Gil, entre otros. Se encuentra caracterizada por una serie de problemáticas tales como contaminación, delincuencia, pobreza, entre otros, que inciden en cómo se va configurando la cotidianidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

2. 1. 2. Somos parte de la zona sudeste

Al interior de la zona sudeste, se puede ubicar a numerosos barrios que tienen como características comunes, la amplia distancia con el centro de la ciudad, además de una serie de problemáticas relacionadas a necesidades insatisfechas. Se encuentra integrado entre otros por San Ignacio, San Alfonso, San Benito, El círculo, Siglo XXI, Santa Cecilia, Democracia, Libertad, Convivencia, Solidaridad, Fraternidad, La Paz, Gauchito Gil.



Mapa de la zona sudeste, ciudad de Salta, año 2017. (Ver ANEXO 3, Mapa 4).

Luego de múltiples observaciones en la zona, de entrevistas con vecinos tanto del barrio como de la zona sudeste, además del relevamiento de noticias de medios de comunicación locales en sus plataformas digitales, es posible establecer las principales



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

características de la zona sudeste, en la que se encuentra ubicado el barrio Gauchito Gil. De esta manera es posible decir que esta zona se encuentra marginalizada, debido a diversos factores, entre ellos los diversos niveles de pobreza, consecuencia de la carencia de servicios esenciales. Esto se suma a los problemas de delincuencia y drogadicción que afecta mayormente a jóvenes y niños, lo que implica situaciones de inseguridad. Además, la presencia del Vertedero San Javier, basural ubicado a pocos metros, ha generado, consecuencias ambientales negativas para el lugar.



Croquis de límites del barrio Gauchito Gil (Ver ANEXO 3, Croquis 7) (Extraído de: https://www.academia.edu/35522514/Gesti%C3%B3n_del_Riesgo_de_Desastres_BARRIO_GAUCHITO_GIL._Ciudad_de_Salta_Argentina._IDENTIFICACI%C3%93N_VALORACI%C3%93N_Y_MAPEO_abril-2017_)

Los medios de comunicación son actores principales en la hiper-visibilización de las problemáticas mencionadas anteriormente. Esto genera la construcción y puesta en circulación de representaciones del barrio y de la zona. En tal sentido, se piensa al campo de las representaciones como uno relativamente controlado, que legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad, se ven a sí mismos y las posiciones que se ocupan en el orden social. Se puede decir entonces que las representaciones organizan el



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

orden simbólico de una sociedad (Cebrelli y Arancibia, 2005, 2008, Rodríguez, 2008). Es así que la población termina percibiéndola como peligrosa, insegura, familiarizada con el crimen, con la venta y consumo de estupefacientes, entre otras, lo que conduce de alguna manera a la estigmatización.

Según los medios locales la zona sudeste suele ser protagonista en la sección de policiales. En la noticia de *El Tribuno de Salta*⁷ del 15 de agosto de 2014, se titula “La inseguridad azota a los barrios de la zona sudeste” y en la bajada se dice que “*El Tribuno* se trasladó a Solidaridad, San Benito, Siglo XXI, Democracia y Libertad, donde los vecinos reclamaron mayor presencia policial y se quejaron por la gran cantidad de droga que circula⁸”. Luego se toman los testimonios de vecinos de diferentes barrios, como del barrio Siglo XXI, donde un testimonio, atribuido a don Lezama, sostenía: “La inseguridad puede más que la Policía”. El vecino, quien según el medio vive allí hace más de 12 años, asegura que los robos están a la orden del día. La nota también agrega que la zona sudeste está densamente poblada de jóvenes y adolescentes, por lo que se caracteriza por la “gran cantidad de patotas que durante los fines de semana se enfrentan constantemente entre sí y con la Policía”. Luego, respecto del barrio Solidaridad, se toma la palabra de la Licenciada Virginia Galíndez, directora del Centro de Usos Múltiples (SUM) donde funciona la Asociación Latinoamericana Manos, quien explicó que ellos trabajan con los jóvenes del barrio y cuentan con muchas actividades para contenerlos e intentar sacarlos de las drogas. Sostuvo así, que: “En el barrio hay mucha juventud y nosotros buscamos que los chicos participen y salgan de las drogas, utilizando como recurso el arte”. Del barrio San Benito, el dueño de un almacén explicaba: “Vivo en este barrio hace años y

⁷ *El Tribuno de Salta* es uno de los medios de comunicación más importantes de Salta, y es considerado como una referencia imprescindible que marca la agenda de otros diarios, programas de televisión y radios locales. Estas características le otorgan hegemonía y una voz autorizada para informar sobre el acontecer de la provincia. Es así que el diario funciona como “gestor” de opinión pública con gran capacidad para establecer determinadas representaciones y miradas de los conflictos y de la política misma. Por ello prioriza la producción de noticias locales por encima de la reproducción de la información que circula a nivel nacional e internacional.

⁸ Ver ANEXO 1, Noticia N° 11 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

casi no podemos salir a la calle. Hay muchas patotas y en las calles principales muchos asaltos. Necesitamos más patrullaje y control". Vecinos del barrio Democracia contaban que: "Las paradas de colectivo son un peligro: los motochorros y arrebatadores despojan a las mujeres de sus carteras, a los jubilados de la billetera y a los niños y adolescentes de las mochilas cuando van o vuelven del colegio⁹". Por último, del barrio Libertad, vecinos sostenían que a veces ven "algún móvil por la zona" y destacaban que su situación no es diferente a la de los barrios que los rodean, que día a día las calles se vuelven más peligrosas y que la "droga circula como el agua", dejando atrapados a los jóvenes y adolescentes.

Una problemática que se visibilizó con fuerza además de la violencia en general, fue la violencia de género en particular. En la noticia del diario *El Intransigente* del día 24 de mayo de 2017, la correspondiente volanta introducía: "VIOLENCIA DE GÉNERO", se titulaba: "La zona sudeste con mayor cantidad de denuncias" y la bajada sostenía: "Hay una gran cantidad de consignas policiales en ese punto de la Ciudad¹⁰". En el cuerpo se toma la palabra de una fuente oficial, la del Secretario de Seguridad de Salta, Jorge Ovejero, quien sostiene que la zona con mayor cantidad de denuncias por violencia de género es la zona sudeste de la capital salteña. También destacó que es alto el porcentaje de llamadas que se realizan desde ese foco de la ciudad al sistema de emergencias 911 alertando sobre violencia familiar. Por último, dio los siguientes datos: son 1.241 las denuncias en lo que va del 2017 que se recibieron por fugas de hogar o extravío de personas y la mayoría provienen de la zona sudeste de Salta.

De este modo se puede inferir que son múltiples las problemáticas que se atribuyen a la zona sudeste y que los medios de comunicación colaboran para informar a la población. A partir del análisis de las noticias anteriores es posible sostener que en las mismas se alude a la peligrosidad respecto de la violencia, ya sea por la presencia de patotas que se enfrentan a la policía, como por los numerosos casos reportados de

⁹ Ver ANEXO 1, Noticia N° 11 en archivo digital.

¹⁰ Ver ANEXO 1, Noticia N° 20 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

violencia doméstica y de género. A la inseguridad por la cantidad de robos, al miedo por la circulación de drogas y por la falta de presencia policial en tales situaciones.

Con respecto a la pobreza, las necesidades de los vecinos de los barrios de la zona, incluye la carencia de servicios básicos -como el acceso a agua potable, gas natural, cloacas, etc.- las consecuencias negativas en la salud -por ejemplo, la proliferación de epidemias como la lepra- debido a la contaminación por la presencia del basural capitalino y del río Arenales. También la constitución numerosa de las familias y su dificultad en el acceso a empleos formales para la subsistencia.

En el portal digital *Argentina Municipal* del día 30 de mayo de 2016, se titulaba: “Tres de cada diez niños viven en zonas de basurales en Salta”. En el mismo se sostiene que “Tres de cada diez niños, niñas y adolescentes en Salta viven en casas cercanas a basurales o en zonas inundables, lo que afecta sus derechos a crecer en ambientes que les garanticen salubridad¹¹”. Se alude claramente a la situación crítica a la cual están sometidos especialmente niños y adolescentes de esta zona de la ciudad de Salta. Estos datos son dados a conocer por el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), de la Universidad Nacional de Salta, y corresponden al segundo trimestre de 2015 de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En el cuerpo de la noticia se menciona que a fines del 2012 esa zona, particularmente los asentamientos San Juan de Dios y Gauchito Gil, han sufrido inundaciones y riesgos por desbordes del río Arenales y que ahora esas familias viven a unas cuadras del vertedero San Javier y de la planta depuradora de líquidos cloacales de la zona sur. Esto ha producido un aumento de afecciones ambientales lo que ha afectado la salud y ha generado un aumento de “enfermedades respiratorias, parasitarias y diarreas, [...] más de cuarenta patologías infecciosas, relacionadas con la basura, las deficiencias del saneamiento ambiental y la falta de acceso a suministros de agua segura afectan fundamentalmente a los niños. Enfermedades respiratorias, diarrea aguda, parasitosis intestinales, afecciones de la piel, alergias, conjuntivitis, hepatitis viral,

¹¹ Ver ANEXO 1, Noticia N° 17 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

tuberculosis, fiebre tifoidea, toxoplasmosis, abscesos y encefalitis son algunas de las más conocidas¹²”. Estos fragmentos de la noticia, que toman índices reales de pobreza en el país, reconocen de alguna manera la situación de vulnerabilidad de esta porción de población salteña y señalan al barrio Gauchito Gil como parte de este entorno conflictivo.

El barrio más poblado no sólo de la zona, sino también de la ciudad es Solidaridad, el cual cuenta con aproximadamente 17 mil habitantes. El mismo comenzó siendo un asentamiento, que de a poco fue realizando sus propias obras de infraestructura urbana, consiguiendo un avance en la construcción de sus casas, de sus calles, logrando contar actualmente con los servicios y las instituciones básicas para su vida en dignidad.

Cuando en el año 2009 se funda el barrio Gauchito Gil, las intenciones iniciales eran constituirse en la quinta etapa de Solidaridad, ya que éste ya contaba con los servicios e instituciones esenciales para la vida. Pero esto finalmente no se logró debido por un lado a la negativa de vecinos y delegados del mismo y por otro lado a los intereses de conformarse como un barrio independiente.

Así como Solidaridad, muchos otros barrios de la zona comenzaron siendo asentamientos, tal es el caso de Fraternidad, cuyas primeras familias se asentaron en ese espacio a partir de noviembre del año 2004. A diferencia de otros, fue un asentamiento planificado por el Programa Familia Propietaria. El barrio cuenta con 428 lotes, de los cuales 7 son para uso institucional o espacios verdes. Ya 179 lotes cuentan con escritura, 113 lotes tienen decreto de adjudicación, pero les falta la escritura y 136 no tienen ningún documento presentado, lo que indica que el total de lotes a regularizar es 242. Un vecino de este barrio comentaba que:

“El más antiguo sería San Ignacio, San Benito, Solidaridad [...] San Ignacio tiene más de 20 años [...] después le sigue San Benito, después de San Benito viene Convivencia. Pero antes, Convivencia quedó en el medio cuando se hizo San Benito. Porque Convivencia

¹² Ver ANEXO 1, Noticia N° 17 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

también era así como esto, era todo campo, quedó en el medio todo eso y se hizo Solidaridad [...] San Benito es casa de barrio y Convivencia no fue asentamiento, fue loteado, digamos, o sea las familias que se inscribieron y tenían carpetas, expedientes, se les dio a esos¹³”. (Fragmento de la entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

Con dicho testimonio, se puede hacer una suerte de cronología de origen de los barrios de la zona, y de las condiciones en las cuales surgieron.

2. 2. Historia del barrio: etapas

2. 2. 1. Primera etapa (2009-2011): “El momento del asentamiento”

El barrio Gauchito Gil se inició un viernes 26 de junio de 2009, a las 02:45 de la tarde, con el asentamiento aparentemente espontáneo de 20 personas¹⁴. Las mismas, teniendo conocimiento previo de la disponibilidad de tales terrenos, tomaron la decisión de delimitarlos como propios, lo que da la pauta de cierto grado de planificación. Conforme pasaron los días, las



Casilla levantada en el barrio Gauchito Gil, en el año 2010.

semanas y los meses, se fueron acercando más y más familias que también se apropiaron de una porción del espacio de esos terrenos. La forma de asentarse fue instalándose en ciertos espacios con plásticos y cartones, con el propósito de establecer su dominio inicial

¹³ Ver ANEXO 2, Entrevista N°15 en archivo digital.

¹⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N°14 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

sobre los terrenos. Luego fueron colocando provisoriamente maderas, plásticos, chapas, bloques sin pegar, improvisando así, paredes, techos y pisos, a modo de “casillas”, para de esa manera demarcar los espacios apropiados.

Posteriormente a la ocupación se estableció el nombre del barrio como “Gauchito Gil15”, colocado por Marta, vecina y en ese momento delegada:

“Yo le puse, yo soy devota del Gauchito, yo tengo mi gaucho en mi casa. Le iban a cambiar el nombre, me han amenazado con ponerle la gota y yo le dije que siempre todos los papeles que yo hice, lo hice con el nombre de Gauchito Gil16”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

Es decir que Marta pone el nombre en base a su creencia en el Santo, en sus poderes sobrenaturales de protección. Esto luego genera conflictos con otros vecinos quienes no comparten tales principios religiosos:

15 El Gauchito Gil es una figura religiosa, objeto de devoción popular en la Argentina. La celebración central en honor al “santo” popular tiene lugar a la vera de la Ruta Nacional N° 123 en la ciudad de Mercedes, provincia de Corrientes, ubicada en el Nordeste de la República Argentina. Banderas y cintas rojas, símbolos religiosos diversos y comercio marcan el sitio donde muriera degollado en manos de la policía el gaucho Antonio Mamerto Gil Núñez un 8 de enero de 1878. Según cuenta la leyenda, Gil era perseguido por desertar del ejército y robar a viajeros y terratenientes. Un supuesto milagro que habría realizado poco antes de morir (el de salvarle la vida al hijo de su asesino) y por repartir su botín entre los más necesitados dio origen a la leyenda de gaucho milagroso y justiciero. La devoción en torno a este “santo” fue extendida a todo el país hacia la década de 1990 (Barrios, 2015: 16-17), aún en la provincia de Salta. Es posible observar santuarios a lo largo de los caminos, tanto urbanos como rurales del país, caracterizados por poseer banderas y cintas rojas. En la actualidad existe un santuario construido cerca de su tumba, a unos 8 kilómetros de la ciudad de Mercedes y recibe cientos de miles de peregrinos cada año, especialmente el 8 de enero, aniversario de su muerte. El Gauchito Gil se puede considerar como parte del "santoral profano", es decir que no es un santo aceptado por la iglesia, pero si es reconocido por parte de la población en Argentina.

16 Ver ANEXO 1, Noticia N° 3 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

“Yo soy evangelista y para mi él no existe [...] ese nombre no tiene que seguir quedando. Acá hay mucha gente que no es católica y no por tres fanáticos de algo así deben dejar el nombre¹⁷”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

Mónica trata de fanáticos a los que pusieron esa denominación al barrio y da a entender que esa debería ser una decisión compartida por la mayoría de los vecinos, más allá de las creencias religiosas.

Es posible inferir que la precariedad fue el rasgo que caracterizó la apropiación inicial y que obligó a esas familias a vivir en condiciones de pobreza extrema¹⁸. Ésta es una expresión que emplea Rossana Reguillo (2001) para hacer referencia a la tragedia cotidiana de individuos, familias, grupos y comunidades inmersos en situaciones límites, lo cual los excluye de la vida social, obligándolos a sobrevivir. De alguna manera se asocia este tipo de pobreza con la insatisfacción de necesidades mínimas de subsistencia (Spicker et al., 2009). Se puede decir entonces que la decisión límite de ocupación de terrenos que no contaban con los servicios, con las instituciones, ni siquiera con las condiciones mínimas para la vida, sumió a estos ciudadanos en una pobreza de características críticas para su vida como tales.

Cabe aclarar en este sentido que, si bien muchos de estos vecinos ya vivían en condiciones precarias antes de ingresar al barrio, la situación se volvió más crítica en el mismo pues no contaban ni siquiera con lo mínimo para vivir dignamente. Esto fue resistido ante la posibilidad y el deseo de tener una casa que fuera propia y además a

¹⁷ Ver ANEXO 2, Entrevista N°11 en archivo digital.

¹⁸ El término pobreza extrema ha sido acuñado por el Banco Mundial y hace referencia a los habitantes del planeta cuyos ingresos por día son menores a US\$1, lo cual significa vivir en el límite de la subsistencia. Se considera como el estado más severo de pobreza, ya que estas personas no pueden satisfacer sus necesidades básicas para vivir como ser la alimentación, el agua potable, una vivienda, salud, y educación. (http://datos.bancomundial.org/noticias/extrema_pobreza_sigue_bajando).



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

experiencias particulares que condicionaron el abandono de circunstancias que parecían ser mejores pero que igualmente llevaron a estas personas a ocupar un terreno en el Gauchito Gil. Al respecto Lisbert comentaba:

“Nosotros estábamos viviendo en un barrio en alquiler y yo tenía muchos problemas con los inquilinos [...] era un señor que cuando alquilábamos nos ofendía mucho a nosotros [...] En la Dean Funes alquilábamos. Y aparte de eso encontrar alquiler con hijos es imposible, no te aceptan. Yo caminé mucho¹⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Otro caso es el de Mónica:

“Yo vengo de lejos. Antes vivía en Salta. Mi marido es aborígen mocoví no puede acceder a la pensión del IPPI porque no es aborígen de Salta. Nosotros venimos de Santa Fe, de Margarita. Mis hijos todos viven acá [...] Cuando conocí a mi esposo me casé y nos vinimos para aquí. Él se quedó sin trabajo antes de las elecciones. Y bueno y Valeria me dio este lugar²⁰”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011.)

La ocupación además se dio de manera ilegal, ya que se trata de terrenos fiscales, lo cual quiere decir que el lugar en el que se produjo el asentamiento, son lotes, terrenos o parcelas de tierra, que forman parte del territorio de un estado, siendo por lo tanto propiedad del estado provincial. Según el testimonio de Eva Rocha Lamas, actual presidenta del barrio y una de las primeras 20 personas que llegaron al barrio en 2009:

¹⁹ ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.

²⁰ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 1 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

“Antes el terreno no era de nadie, hoy por lo menos tiene un nombre y un apellido”²¹. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Así como ella, otros vecinos argumentan, que los terrenos no eran “de nadie” y por lo tanto podían ser ocupados, como ser el caso de Lisbert Valdéz Romero quien decía:

“Porque los terrenos supuestamente son de nadie [...] Tierra y Hábitat decía que prohibido meterse, usurpar, no lo hacemos, pero otra gente lo hace, yo le digo ¿por qué otra gente lo hace, por qué yo no lo puedo hacer? [...] hemos usurpado así los terrenos, pero no había otra familia [...] no lo hemos quitado de nadie”²². (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Es decir que fundamentan la usurpación sosteniendo que no se los han quitado a otra familia, que allí antes no vivía nadie y que, si otros “ya se habían metido”, entonces ellos también podían hacerlo.

Algunas de las características negativas del espacio en el inicio del barrio fueron en primer lugar el desnivel de los terrenos que no era propicio para la edificación de casas, lo cual había sido advertido por Tierra y Hábitat²³. En segundo lugar y en relación al punto anterior, la presencia de lagunas de agua contaminada, algunas de ellas de alrededor de 6 metros de profundidad, las cuales no sólo dificultaban la circulación, sino la construcción de las casas y también generaba contaminación. En tercer lugar, la cercanía

²¹ Ver ANEXO 2, Entrevista N°14 en archivo digital.

²² Ver ANEXO 2, Entrevista N°16 en archivo digital.

²³ La Subsecretaría de Tierra y Hábitat depende de la Coordinación de Tierras y Bienes Patrimoniales del Ministerio de Economía, Infraestructura y Servicios Públicos. Es un organismo estatal, que tiene como función el manejo de las tierras fiscales, regularizando y escriturando las viviendas.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

del Vertedero San Javier²⁴, debido a los desechos acumulados, producía olores nauseabundos, enfermedades y condiciones ambientales poco óptimas. En cuarto lugar, la presencia de cortada de ladrillos que ocupaba un gran espacio desnivelado al lado de talles terrenos ocupados y que producía, así como en los casos anteriores, ciertas consecuencias ambientales negativas.

Lo mencionado anteriormente da cuenta de un proceso que se inició como asentamiento²⁵, cuyas principales características fueron la planificación, la ilegalidad, la informalidad, la irregularidad, lo cual da cuenta de la problemática de déficit del modo de hábitat urbano, lo que supone la existencia de condiciones de vida en contextos de precariedad, desembocando en una creciente fragmentación social (Merklen, 2005). Según un censo realizado en la ciudad de Salta en el año 2013, por la organización *Un Techo para mi país* (2013)²⁶, existían para ese entonces 53 asentamientos informales ubicados en diferentes partes de la misma, en los cuales vivían alrededor de 6.610 familias. Para tal organización un asentamiento es aquel conjunto de un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni cuenta con acceso regular a al menos dos de los servicios básicos: red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal. Esto quiere decir que son muchos más los asentamientos que existen en la ciudad, lo que permite hacer reflexionar acerca de las diferencias y carencias que se dan entre los

24 El Vertedero San Javier es un basural ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta, en el cual se depositan los residuos recolectados de todos los hogares del Municipio Capital.

25 La investigación parte de considerar a los asentamientos como ocupaciones ilegales de tierras. Los primeros asentamientos se originaron en 1981, con la ocupación de terrenos en la zona sur del Gran Buenos Aires, movimientos que se extendieron como la modalidad privilegiada de acceso al hábitat popular (Merklen, 2005).

26 TECHO es una organización presente en Latinoamérica y El Caribe que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos informales, a través de la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios. Su modelo de trabajo se enfoca en el desarrollo comunitario, mediante la construcción de viviendas de emergencia; la conformación de mesas participativas de las cuales se desprenden programas como capacitaciones en oficios, desarrollo de emprendedores, espacios de educación y proyectos de soluciones definitivas referidas al hábitat adecuado. (<http://www.techo.org/paises/argentina/techo/que-es-techo/>)



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

distintos tipos de grupos poblacionales de la misma, como resultado de la problemática no sólo de precariedad habitacional, sino también de falta de acceso a los servicios básicos, lo cual adquiere una relevancia particular y que por ende exige ser replanteado en el nuevo contexto actual, a nivel local.

2. 2. 2. Segunda etapa (2012-2014): “Luchando por vivir en condiciones dignas”

Desde el inicio del barrio, el espacio sobre el cual se asentaron presentaba características muy inestables que condicionaban de manera negativa la vida de sus



Pozo de agua contaminada con residuos varios.

habitantes. Como se dijo anteriormente, los terrenos no sólo estaban en general desnivelados, sino que además presentaban grandes y profundas lagunas de agua contaminada, en las cuales se podía encontrar basura diversa. A continuación, se puede observar una fotografía de uno de esos pozos, de alrededor de dos metros y medio de profundidad, donde se puede ver que

hay basura quemada y otra que no lo está. Es posible identificar bolsas de plástico, metales, cables, gomas, cajas de vino y de leche, botellas de plástico y hasta lo que parece ser lo que quedó de una bicicleta vieja. Además de esos elementos, en la imagen hay un perro que está metido en tal laguna, quizás escurbando, quizás por tomar agua. Es decir que,



Casas del barrio alrededor de una laguna de agua.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

a pesar de estar cerca del Vertedero San Javier, los vecinos de la zona, aprovechaban esos pozos para desechar sus residuos.

El principal trabajo que tuvieron que afrontar los vecinos del barrio fue el rellenado de las lagunas algunas de las cuales tenían hasta 6 metros de profundidad.

“Como verás el barrio se está rellenando porque estaba lleno de lagunillas y se lo está tapando. Algunos están hasta la mitad tapados y otros que todavía no se terminan de tapar porque cobran por camionada 30 pesos²⁷. Hay gente que ha echado hasta 50 camionadas para poder rellenar la parte de arriba para poder hacerse una pieza o algo²⁸”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011.)

Éstas son las palabras de Mónica, quien, en el año 2012, señalaba el trabajo que se iba haciendo conjuntamente entre los vecinos para nivelar. Sus dichos dan cuenta de una lucha ardua que han debido afrontar para acondicionar los espacios para su hábitat.

La lucha tiene como objeto el barrio, como aquel ámbito local del uso de la ciudad, en donde significaría ese ideal compartido de una comunidad digna (Gravano, 2003). Tal

27 Para explicar el esfuerzo que implicaba que cada vecino tuviera que pagar \$30 por cada camionada de tierra, para rellenar los pozos en los cuales se acumulaba agua y desechos, se detallarán algunos de los precios de productos básicos de consumo familiar en tal momento de la indagación. Los mismos han sido obtenidos del *Índice barrial de precios* del mes de diciembre de 2012, disponible en: <http://isepci.org.ar/mapa/wp-content/uploads/sites/2/2013/10/IBP-SALTA-DIC-2012-LISTO-PARA-PUBLICAR.pdf>. Según el cuadro de precios, 1 litro de leche costaba \$5,00, 1 kilo de pan \$8,50, 1 kilo de arroz \$4,80, 1 kilo de azúcar \$6,00, aceite mezcla por 900 ml \$8,00, fideos guiseros por 500 gramos \$4,25, 1 kilo de carne picada \$27,00, 1 kilo de pollo \$14,25. Además según la medición de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) del IBP-Salta para el mes de diciembre de 2012 presentaba un valor de \$ 1.577,15 para una familia tipo. Si tenemos en cuenta que cada camionada de tierra tiene un valor de \$30 y dado el caso de algunos vecinos, debieron tirar hasta 50 camionadas, el total de gasto sería de \$1500. Así es que se puede sostener que, para nivelar sus terrenos, los vecinos hicieron gastos similares a aquellos que realizaban para la alimentación y subsistencia de su grupo familiar.

28 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 1 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

lucha entonces adquiere sentido en la medida en que los vecinos se dan cuenta de su realidad y actúan conforme a ella, para perseguir ese ideal. Ahora, ese esfuerzo también ha sido económico, pues como sostiene Lisbert:

“Este terreno era lago, hasta por aquí nos llegaba el agua [...] acá tuvimos que rellenar y nos costó mucho, todo esto. Con camiones de tierra. Con volqueteadas [...] en un principio [...] nos cobraban a diez pesos, a treinta pesos, luego a subir más pero bueno, la necesidad obliga”.²⁹ (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Si se multiplicara 30 pesos por 50 camionadas de tierra, se podría calcular que han gastado alrededor de mil quinientos pesos sólo para rellenar los pozos más profundos, es decir para alcanzar sus propósitos, aspiraciones como colectivo. Barrio por lo tanto se emplea para dar cuenta de cómo ante la ausencia del gobierno, se concretan las obras y la obtención de servicios urbanos por medio de la lucha de los vecinos (Elbirt, 2015).

Debido a tales condiciones del suelo y a que los terrenos no fueron medidos de manera rigurosa por parte del gobierno, la circulación por las calles se ha visto dificultada, en especial cuando llovía. Una vecina del barrio, Mónica, sostenía que:

“Por empezar acá hay que medir las cuadras, todavía no está hecho esto, se pagó hace dos años [...] Pero esto no está medido desde Tierra y Hábitat. No vino a medir nadie. [...] Acá hay gente que [...] ya se ha hecho una casa con columnas, con base, bien hechas [...] Yo estoy montada así nomás porque sabemos que en algún momento hay que sacar o correrlo [...] Todas las calles están hechas medio a ojo.

²⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

Yo tengo mi terreno de 10 por 1030”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011.)

Es decir que, si bien los terrenos de cada una de las casas, como de las calles hasta el año 2012 no han sido medidos por Tierra y Hábitat, los vecinos se organizaron y pagaron a un topógrafo para que realizara tal medición. El testimonio de Mónica también pone de manifiesto que existía la posibilidad latente de que, en cualquier momento, fueran reubicados en lugares que prometían ser más favorables para vivir. Marina, también vecina del barrio sostenía:



Vista en perspectiva que muestra la esquina de una manzana.

“Capaz que en julio nos vengan a medir ya y va a haber mucho cambio ahí, estéticamente. La gente de allá tiene unos terrenos inmensos y nosotros hemos medido lo que más o menos tiene un terreno. Creo que tiene 10 por 25, no sé cómo es la cosa³¹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marina, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012.)

Estas palabras retoman las anteriores de Marina, que hacen hincapié en que las medidas de tales casas varían mucho entre unas y otras, lo que ha generado disputas y conflictos entre vecinos.

30 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 1 en archivo digital.

31 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 6 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

2. 2. 3. Tercera etapa (2015-2016): “Peleando por nuestros derechos como ciudadanos”

Los vecinos del barrio Gauchito Gil, desde la ocupación del mismo, han solicitado que se les reconozcan sus derechos como ciudadanos; esto implica contar con aquellas condiciones mínimas de habitante de la ciudad de Salta. La falta de servicios de luz, agua, gas, cloacas, además de la necesidad de instituciones básicas para la vida, como ser escuelas, salitas de primeros auxilios, un destacamento policial y un Centro Integrador Comunitario son carencias, que han sido demandadas a las autoridades de gobierno, desde el momento de origen del barrio. En el caso del gas, al no tener gas natural, las familias deben recurrir a la compra y recarga de garrafas.

“Y el gas [...] garrafa común compro yo. Sí, por ahí en los negocios. Ahora dice que está, va... yo la he comprado a 80 pesos³²”, contaba Delia. (Fragmento de la entrevista realizada a Delia, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Pero también muchos de los vecinos adquieren las garrafas sociales que son un poco más económicas. Cuando se le preguntó a Daniela cómo hacía con el tema del gas, decía:

“A garrafa. La social. Sale 1633”. (Fragmento de la entrevista realizada a Daniela, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Y en el mismo sentido Eulogio, comentaba que hace poco tienen garrafa social, que sale 16 pesos:

³² Ver ANEXO 2, Entrevista N° 9 en archivo digital.

³³ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 8 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

“Ahora recién hace una semana, ni eso, tenemos garrafa social, después antes particular, teníamos que pagar 80 pesos, 120 pesos³⁴”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Es decir que la garrafa es la única alternativa posible y no muy económica, para la obtención de tal servicio.

El modo de darse a sí mismos el resto de los servicios fue “conectándose” de los de barrios aledaños:

“Mira ahora a la luz tengo que hacer poner, porque yo estaba enganchado con el señor de allá [...] y ya no me quiso pasar la luz y como, y es caro el cable ese de tensión, hay que tirar de allá³⁵”, afirmaba Ramiro. (Fragmento de la entrevista realizada a Ramiro, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014.)

De una manera más segura y fundamentando la práctica del enganche, Marta, quien había sido delegada del barrio, decía:

“Acá si vos querés hacer algo, vos anda buscalo, hacelo [...] nadie te va a dar una mano [...] yo si tenía luz porque estoy enganchada de Solidaridad, porque tengo dos enganches, tantos problemas tenía yo por el enganche y yo le dije a la señora, mira yo me voy a enganchar ¿sabe por qué? , porque tenemos el barrio y hay un montón de niños [...] yo le dije, en algún tiempo que se normalice todo, ya irán a poner

³⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.

³⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

bien la luz, pero mientras estaremos así³⁶”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011.)

En la fotografía se puede ver que, en la parte derecha, es visible la manguera de agua que da tal servicio a la casa y que está ligada a las otras casas del barrio.



Casa prefabricada construida por la organización *Un Techo para mi país*.

A pesar de esto, la dueña de esa casa, Lisbert:

“El agua [...] viene así por las mangueras [...] que pasan por medio de las casas de todos (...) a veces sale como hilito y hay días que a veces no sale al mediodía [...] tenemos presión pero en la noche [...] sufríamos con el agua [...] teníamos en ollitas o en los baldes, porque no había, sabíamos que no iba a haber agua y entonces agarrábamos y nos medíamos, decíamos este balde va a ser para cocinar, este balde para utilizar, así los separábamos³⁷”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

³⁶ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.

³⁷ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

En diciembre de 2015, la empresa EDESA, encargada de la provisión de electricidad en la ciudad de Salta, decidió la colocación de los medidores en el barrio Gauchito Gil. A cada una de las casas se le puso el medidor y a la vez se hizo un trabajo de control de tales conexiones clandestinas e ilegales.



Medidor colocado por EDESA en diciembre de 2015.

“Nos dijeron que nos tenemos que conectar ya, porque o sino nos iban a retirar los pilares [...] Y después en enero o febrero más o menos nos vino la boleta juntada los tres meses, que llegamos a pagar casi como quinientos pesos [...] Y a las casas que [...] no vivían o nunca se les encontraban o no les instalaron así, volvieron y [...] si lo han retirado a los pilares³⁸”, contaba Lisbert. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Esto da cuenta de que la empresa colocó, luego de numerosos pedidos, los medidores y pilares de luz, pero al mismo tiempo sacaron aquellos postes de las casas que no parecían estar habitadas, desconectándolos.

³⁸ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

El otorgamiento del servicio eléctrico ha sido resultado de los constantes pedidos de los vecinos, no sólo mediante notas escritas presentadas a las autoridades municipales y a la empresa que brinda el servicio, sino también a las solicitudes orales en los medios de comunicación. La necesidad del gas en muchos casos se solucionó provisoriamente a través de la compra de garrafas, la falta de cloacas mediante el cavado de pozos y el agua a partir de la conexión clandestina con barrios aledaños. En este sentido, Rocío, una vecina del barrio sostenía:

“Vinieron a ofrecernos el cable, Salta Color, ellos fueron los únicos que vinieron. [...] Aguas de Salta no vino en ningún momento”³⁹.
(Fragmento de la entrevista realizada a Rocío, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012.)

El testimonio da cuenta de cómo es que algunas empresas proveedoras de estos servicios se acercaron al barrio -por ejemplo, del caso de Salta Cable Color, que brinda televisión por cable- y cuáles no, además de cómo es que los vecinos debieron ir autogestionándose.

³⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 7 en archivo digital.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

2. 3. El barrio como espacio de lucha

Se concibe al barrio como aquella porción de territorio en el que los actores sociales transitan, el cual habitan, donde se relacionan y donde se generan los valores, las costumbres, las luchas por el poder y por el reconocimiento de sus necesidades insatisfechas. Por un lado, se lo considera como el lugar que los vecinos eligen para desarrollar individualmente sus experiencias familiares, mientras que, por



Cartel con el nombre del barrio colocado en el año 2010.

otro lado, posibilita la experiencia colectiva, como grupo social. El territorio adquiere significación en la medida en que los vecinos estampan sus vivencias en él. Esto se lleva a cabo a través de una “marcación” de los espacios, como ser el cartel colocado en el año 2010 en el barrio con el nombre “Gauchito Gil”, elemento que sirve de referencia para los vecinos y que otorga un sentido simbólico y referencial.

Esto, permite pensar que el espacio empieza a ser territorializado cuando empiezan a desplegarse las prácticas de quienes lo habitan, como formas de hacer, de decir, de pensar y de sentir de los vecinos. El territorio es entonces un espacio donde los actores sociales extienden sus prácticas, donde comparten un conjunto de factores comunes, que los vinculan entre sí y que les otorga un sentido identitario, lo que conlleva a pensar que es el espacio donde habitamos con los ‘nuestros’.

El barrio Gauchito Gil se inició en el 2009, como ya se expuso, con la acción de un conjunto de personas, que tuvieron la idea de ocupar y apropiarse un terreno, para allí edificar sus viviendas. Pero hay otras acciones comunes llevadas a cabo por los vecinos, que fueron conformando su identidad. Las prácticas sociales se pueden concebir entonces como aquellos “modos de hacer” (Cebrelli y Arancibia, 2005) que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Se conforman a partir de valores que



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones entre instituciones, valores, comportamientos, procesos sociales, etc. Pero la vinculación entre estas prácticas no se mantiene inalterable, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen inalterables, estáticas, fijas, sino que más bien se van modificando a través del tiempo, de acuerdo a las necesidades de los actores y del contexto histórico que se vive.

El barrio es un espacio estructurado, que se encuentra conformado por diferentes actores sociales que se relacionan entre sí y que a la vez luchan por obtener posiciones de poder cada vez mayores. El espacio por el que circulan está delimitado espacial y simbólicamente, desarrollando allí sus prácticas cotidianas, es decir haciendo uso del mismo y extendiendo indefectiblemente su corporeidad al territorio. Dentro de tal campo, los actores sociales ocupan posiciones diferenciadas, que dependen de las características y tanto del capital material como simbólico de los mismos (Bourdieu, 1980). Un ejemplo del funcionamiento, tiene que ver con la posición particular de algunos de los vecinos, que son delegados y por lo tanto cumplen con las funciones específicas de organización que se les demandan. Al efectuar esto, se definen como líderes, que el resto de los habitantes del barrio deben seguir, agradecer y reconocer. Es decir que si bien hay vecinos que no aprueban la representación de algunos de los delegados, éstos se han unido en numerosas ocasiones para pedir la resolución de sus requerimientos como colectivo, por lo tanto, se les debe reconocer sus esfuerzos, sus diligencias y a la vez se los debe apoyar en sus gestiones.

La noción de territorio es por lo tanto indisociable de las nociones de poder y dominio. Esto en el sentido de que las posiciones que se ocupan en el interior de un territorio, se vinculan con un juego de relaciones de poder (Foucault, 2002), poder que se tiene y se concede. El juego de poder se centra especialmente en la lucha por el dominio y ocupación (material y simbólica) del espacio, por la demarcación del mismo bajo los principios de exclusión. Es decir que el uso social del territorio permite el establecimiento



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

de bordes, dentro de los cuales se diferencia por un lado a aquellos que se encuentran dentro de los bordes, o sea los actores familiarizados y por otro lado a quienes están fuera de los mismos, es decir a los que se reconoce como extranjeros. La distribución del poder es siempre desigual y depende de cada uno de los vecinos.

Se entiende que, desde tiempos inmemoriales, las ciudades exponen su condición territorial, siendo ésta una expresión simbólica del territorio ocupado (Silva, 2006). La distribución de los espacios de ocupación y circulación se podría considerar como una forma de construir territorialidades. En cuanto a los espacios de ocupación, es posible mencionar en primer lugar, que los vecinos del barrio realizaron una ocupación espontánea de los terrenos⁴⁰ en el año 2010 y se asentaron precariamente en el lugar, debido a las condiciones de habitación en la cual se encontraban sumidos. Y en segundo lugar al interior del barrio se da una ocupación diferenciada donde se demarcan los espacios, es decir que los diferentes sectores del mismo se conforman como unidades que cuentan con delegados propios y en ocasiones actúan de acuerdo a los intereses de su propio sector.

El barrio, por lo tanto, es para los vecinos un espacio propio, de protección, de lucha, de unión, donde desarrollan su vida y al cual le otorgan un significado. Se convierte en resguardo de lo propio, permite construir un “nosotros/as” que se diferencia de un “otros/as”, es decir que se da un desplazamiento del “yo” al “nosotros/as”, lo que da cuenta de la construcción de la vida colectiva y por ende de su relato identitario. Se va construyendo así un “aquí”, un lugar de origen, de pertenencia, un espacio de referencia de experiencias, que a la vez se conforma como un espacio simbólico de resistencia, de lucha.

⁴⁰ Siguiendo el Relevamiento de Asentamientos Informales realizado en el año 2013, los asentamientos informales, en general se originan espontáneamente, con la llegada paulatina de distintas familias que se incorporan con el tiempo de modo pacífico y progresivo. Esta modalidad de acceso a la tierra se denomina como ocupación hormiga o toma de tierras espontánea y se considera como una estrategia de ocupación del suelo.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

Recapitulaciones

El presente apartado se inicia estableciendo la ubicación del barrio Gauchito Gil como parte de la provincia de Salta, del municipio capitalino, es decir de la ciudad y de la zona sudeste. Se establece la disposición de la provincia en el país y en el NOA. Seguidamente se exponen los rasgos más característicos de la ciudad. Se reconoce la existencia de un “modelo de ciudad” que alude a una imagen de ciudad como vitrina urbana abierta al público en general. Es decir, un modelo de ciudad unificada, limpia, amena y visitable, es decir abierta al turismo. Al respecto, se explica que el centro de la misma suele ser objeto de los discursos del turismo actual, los cuales retoman las representaciones forjadas a principios del siglo XX acerca de lo colonial y las objetivan en sitios y lugares específicos que refuerzan el imaginario salteño y sus valores. Se puede concebir a la salteñidad como una construcción política e ideológica que se ha ido consolidando y transformando a través del tiempo. Es así que se puede concebir el proceso de construcción de la identidad salteña como una construcción política e ideológica que es constante y que se ha ido consolidando y transformando a través del tiempo.

En relación a lo anterior, la ciudad no sólo es aquel centro, ya que, en la misma, un poco más alejadas de ese núcleo turístico, existen periferias distintas. Es allí donde muchos ciudadanos habitan, donde transcurren sus vidas, donde se desarrolla su cotidianeidad y por lo tanto donde se hacen visibles las desigualdades sociales. Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad se constituye como un espacio social heterogéneo, consecuencia de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas. Un ejemplo de periferia es la configurada por la zona sudeste de la ciudad de Salta, la cual es nominada como una periferia, integrada por barrios tales como Solidaridad, Sanidad, Primera Junta, La Paz, Libertad, Gauchito Gil, entre otros. Se encuentra caracterizada por una serie de problemáticas tales como contaminación, delincuencia, pobreza, entre otros, que inciden en cómo se va configurando la cotidianeidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva.



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

Luego se da cuenta de la historia del barrio Gauchito Gil, la cual se estructuró en relación a tres etapas. La primera incluye desde el año 2009 hasta el 2011, se denomina “El momento del asentamiento” y da cuenta del proceso inicial de asentamiento y ocupación ilegal de los terrenos fiscales. En los mismos se fueron colocando maderas, plásticos, chapas, bloques sin pegar, improvisando así, paredes, techos y pisos, a modo de “casillas” con el fin de ir demarcando su dominio sobre los espacios apropiados.

La segunda etapa desde el 2012 al 2014, “Luchando por vivir en condiciones dignas”, hace referencia a las condiciones negativas de los espacios sobre los cuales los vecinos del barrio desarrollaban su cotidianeidad. Los terrenos no sólo estaban en general desnivelados, sino que además presentaban grandes y lagunas de agua contaminada de hasta 6 metros de profundidad, en las cuales se podía encontrar basura diversa. El principal trabajo que tuvieron que afrontar los vecinos del barrio fue el rellenado de las lagunas ya que no solo alteraban la circulación por las calles, sino que además producían contaminación en especial en épocas de lluvias. Esto permite comprender cómo es que las prácticas cotidianas de los vecinos del barrio se veían dificultadas debido a tales problemáticas.

La tercera etapa desde el 2015 y hasta el 2016: “Peleando por nuestros derechos como ciudadanos”, tiene que ver con la lucha de los vecinos del barrio Gauchito Gil, desde la ocupación del mismo, por el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos, lo que implica contar con las condiciones mínimas de habitante de la ciudad de Salta. No contaban con los servicios de luz, agua, gas, cloacas, ni con instituciones básicas para la vida, como ser escuelas, salitas, un destacamento policial, un Centro Integrador Comunitario, carencias, que han sido demandadas a las autoridades de gobierno, desde el momento de origen del barrio.

Por último, se resalta la importancia del barrio como espacio de lucha, donde los actores sociales transitan, en el cual habitan, donde se relacionan y donde se generan los valores, las costumbres, las luchas por el poder y por el reconocimiento de sus necesidades insatisfechas. Es decir que el territorio adquiere significación en la medida en que los



Capítulo 2: El barrio Gauchito Gil

vecinos estampan sus vivencias en él, lo que permite pensar que el espacio empieza a ser territorializado cuando empiezan a desplegarse las prácticas de quienes lo habitan, como formas de hacer, de decir, de pensar y de sentir de los vecinos. En definitiva, el barrio es para los vecinos un espacio propio, de protección, de lucha, de unión, donde desarrollan su vida y al cual le otorgan un significado, conformándose así en un espacio simbólico de resistencia, de lucha. Se convierte en resguardo de lo propio, permite construir un “nosotros/as” que se diferencia de un “otros/as”, lo que da cuenta de la construcción de un relato identitario.



**Capítulo 3: Inicio del proceso de
organización como barrio**

CAPÍTULO 3: INICIO DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN COMO BARRIO

“En ese triángulo ubicó más o menos Marta Sargredo [...] estaba el Gauchito, La Lagunita y La Gota. Que después yo unifiqué todo, porque cuando entro yo unifico todo, y se hace todo el Gauchito Gil [...] yo vaya a donde yo vaya, siempre dije, somos trescientas familias, 16 manzanas, el Gauchito Gil. Nunca dije somos tantas manzanas, La Laguna es tantas manzanas, La Gota es tantas manzanas. Yo siempre hablé del Gauchito Gil, 300 familias, 16 manzanas, a donde voy. [...] Entonces de a poco, de a poco, fuimos unificando el barrio” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

El presente capítulo pretende dar cuenta de cómo se fue llevando a cabo el proceso de organización del barrio Gauchito Gil, hasta dar los primeros indicios de consolidación. Se parte de analizar el momento de asentamiento de los primeros habitantes, quienes se apropiaron de los lotes fiscales de modo ilegal, para luego luchar por el reconocimiento estatal de sus derechos como ciudadanos de la Salta.

Si bien los vecinos fundadores se denominaron como Gauchito Gil, luego se fueron asentando nuevos pobladores que se nominaron como La Gota y como La Laguna. Es decir que había tres grupos sociales diferenciados en la zona, pero que posteriormente debieron unificarse, ya que sólo de esa manera, uniendo fuerzas, podían obtener mayores beneficios. Tal es el caso de los servicios, que se conectarían -según las empresas encargadas de la provisión- cuando los vecinos y sus casas estuvieran mínimamente organizadas.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

Se detallan además las características de las casas que se fueron edificando, de las familias que se constituyeron y de los vínculos existentes entre vecinos y de ellos con sus delegados. Todo eso fue lo que marcó el inicio del barrio como comunidad barrial, lo que determinó las particularidades de su proceso de construcción, permitió ir gestando su identidad como colectivo, para así, poder imaginar el barrio que quieren ser/tener.

3. 1. Primeros pasos del proceso de organización del barrio

3. 1. 1. El Gauchito Gil, La Laguna y La Gota

Cuando el barrio Gauchito Gil se inició con el asentamiento de esas primeras 20 personas en el año 2009, los mismos de a poco fueron dividiendo los terrenos, para determinar las medidas de las casas y así poder trazar las calles. De esa manera se llegaron a establecer cuatro etapas, identificadas por números, las cuales se denominaron como “Gauchito Gil”. Pero a medida que pasó el tiempo, se instalaron nuevas familias que fueron de alguna manera extendiendo el espacio ocupado. Estos nuevos vecinos, en el 2011, decidieron autonominarse como “La Laguna”, para así poder diferenciarse del “Gauchito Gil”. El motivo era que habían surgido disputas en torno a la idea de los primeros vecinos / los nuevos vecinos, en relación con la legitimidad de los primeros y de la deslegitimidad de los segundos en relación a su pertenencia al barrio. Esa legitimidad se fundamentaba en el hecho de haberlo habitado desde la fundación y de haber tenido que luchar arduamente desde aquel momento por la obtención de mejores condiciones de hábitat en aquel espacio. A diferencia del sector del “Gauchito Gil”, “La Laguna” estaba dividida en sectores identificados con letras. Soledad, vecina del Gauchito Gil, sostenía:

“Y hay gente que vive en la Lagunita, ya se va perdiendo porque se va rellenando, ahora hace poquito he visto que han emparejado un poco más. Hay laguna, pero poco nomás, no mucho. Es que la gente



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

quiere nomás terreno. Lo están rellinando⁴¹”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Soledad, vecina del barrio Gauchito Gil, año 2011.)

O sea que la característica principal de este grupo de vecinos era que estaban ubicados en torno a inmensas lagunas profundas de agua sucia que, de a poco, fueron haciendo desaparecer rellenándolas con camionadas de tierra.

Un tiempo después, había surgido otro conjunto de personas que se hacían llamar “La Gota”, debido a la forma del terreno que habían ocupado. También se lo nombraba como “El Triángulo” y según palabras de Eva, la actual presidenta del barrio, quien los había mandado a ese sitio había sido una antigua delegada:

“Marta ubicó lo que es el triángulo de las letras [...] en ese triángulo ubicó más o menos Marta Sargredo⁴²” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, año 2016.)

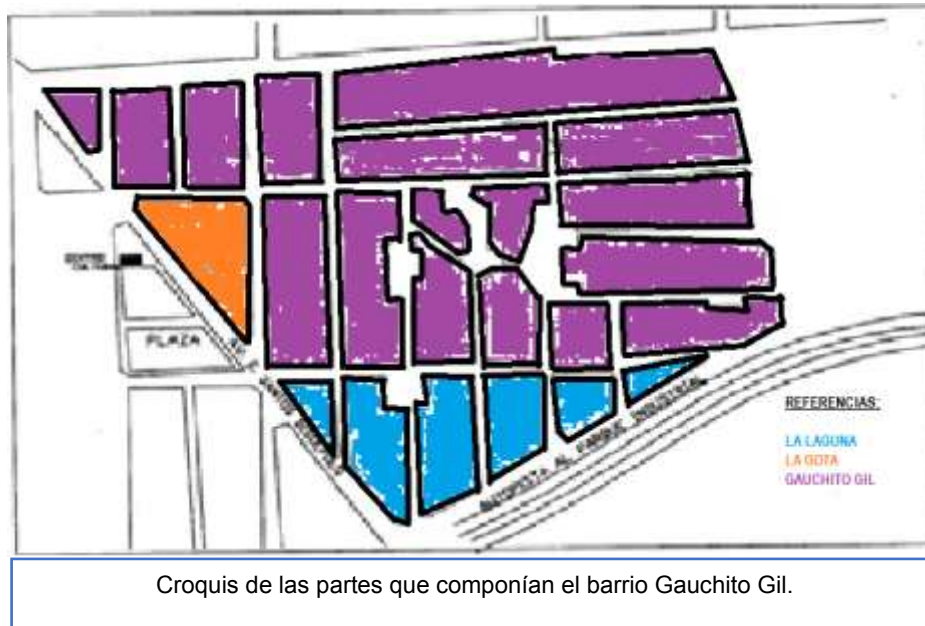
Tales palabras ponen de manifiesto que no sólo existía un grupo que se denominaba como Gauchito Gil, sino que también había otros, que se nominaban como La Laguna y La Gota, los cuales surgieron a medida que se fueron integrando nuevas familias a la zona.

41 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 4 en archivo digital.

42 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio



Croquis de las partes que componían el barrio Gauchito Gil.

3. 1. 2. *Nos unificamos*

Los tres grupos que se instalaron en la zona sudeste entre 2009 y 2011, que se denominaban y se organizaban de manera diferente, pero que se situaban contiguamente, debieron unirse y conformar lo que es hoy el barrio Gauchito Gil. Si bien se dieron múltiples fricciones y diferencias entre los integrantes de cada uno de ellos, se coincidió en que la unificación era lo óptimo para obtener mejoras por parte del gobierno. Lo que tenían en común eran las necesidades insatisfechas, los problemas demográficos, que implicaban no sólo las lagunillas de agua, sino también los desniveles, la basura que causaba contaminación, la falta de servicios, de instituciones, en fin, las carencias que eran compartidas.

La primera unión fue entre La Laguna y La Gota, quienes, por cercanía y cuestiones relacionadas a la conexión de servicios, pasaron a registrar cada uno de sus sectores con letras de manera consecutiva. Más adelante alrededor del 2013, Eva, una delegada, que hoy es presidenta del barrio, comenta que:



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

“El Gauchito Gil es una L [...] y la parte del triangulito [...] ese era La Lagunita antes. Estaba el Gauchito, La Lagunita y La Gota [...] cuando entro yo unifico todo, y se hace todo el Gauchito Gil [...] y cuando salió el plano ya no se dividió [...] cuando estaba Valeria Quispe, ella les hizo poner las casas, en vez de hacerles poner así, las ubicó así. Están en sobre de la calle. Hoy se tendrían que volver a correr así, pero para eso tendrían que romper las casas y hay mucha gente que no quiere romper las casas⁴³”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, año 2016.)

Este testimonio da cuenta de cómo el barrio se formó en base a esas partes que habían sido ordenadas por delegadas anteriores, como Marta Sargredo y Valeria Quispe. La presidenta intentó deslindarse de la responsabilidad de aquellos problemas que surgieron luego de que los vecinos, por supuesta indicación de tales delegadas, se asentaran en esos terrenos de esa manera.

“Ahora vamos por la medición y la regularización de este sector. El sector del contenedor para el otro lado no se puede porque están muy mal ubicados. No los ubiqué yo, los ubicó la otra chica que estaba antes⁴⁴”, reiteraba. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, año 2016.)

⁴³ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.

⁴⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

En definitiva, la unificación de estos tres grupos sociales respondió a una necesidad de legalidad a la hora de ser reconocidos por parte del gobierno. Esto es explicado muy claramente por Lisbert, vecina que decía que:

“Era el barrio Guachito Gil. Después vino el asentamiento del al lado [...] que se hicieron llamar La gota. Ahí tienen desde la A hasta la F, me parece. Entonces y cuando los querían sacar, nos dijeron una de dos, o desaparece este o desaparecen ambos. Entonces, de ese modo se unieron, el otro lado que se llamaba La gota, dejó de ser La gota y todo esto lo pusieron el barrio Gauchito Gil⁴⁵”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Es decir que las autoridades de gobierno les dijeron que no podían trabajar en tales necesidades por separado. Las visitas por parte de los vecinos a Tierra y Hábitat eran constantes, allí les iban solicitando a los vecinos ciertas condiciones como lo cuenta Lisbert, quien decía que:

“Nos pidieron delegadas de cada manzana para poder ir a hablar en Tierra y Hábitat, para que nos dieran una solución⁴⁶”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Eva reiteraba que para el 2014:

45 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.

46 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

“Habían 16 delegados, o sea había uno por manzana⁴⁷”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Ya para el 2015 el barrio estaba conformado por:

“11 manzanas que están en el otro lado que sería de la A hasta la F [...], si mal me equivoco, o E [...] Pero después de eso [...] ya no sé cómo quedaron porque dejamos de ir nosotros⁴⁸”, decía Lisbert. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Como Eva afirma:

“Siempre dije, somos trescientas familias, 16 manzanas, el Gauchito Gil⁴⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Dando cuenta así de la organización, dejando de lado las diferencias.

3. 2. Características del barrio

3. 2. 1. Las calles que transitamos, las casas que construimos

Los terrenos del Gauchito Gil sobre los cuales se ubicaron los vecinos tienen características demográficas particularmente negativas, ya que anteriormente los mismos habían formado parte de la cortada de ladrillos. Por tal motivo se encuentran desnivelados,

47 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.

48 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.

49 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

lo que, en épocas de lluvias, provocan inundaciones. Uno de los principales obstáculos que debieron enfrentar los últimos años, fue los desbordes del Río Arenales y de los canales que de él se desprenden.

Al no contar con calles abiertas, ni con obras de pavimentación, ni con cordones cunetas, las zonas de tránsito se ven disminuidas y algunas casas hasta aisladas. Un ejemplo de dificultad tiene que ver con las imposibilidades de los vehículos para circular por las calles interiores, como ser el caso de los colectivos, la policía y las ambulancias.



Calle del barrio Gauchito Gil.

“A veces la policía no podía ingresar ni con los autos, nada [...] Cuando usted llegaba hasta la esquina de allá y tenían que ingresar a pie porque no podían ingresar más. Hemos pedido para que nos arreglen las calles porque no podía entrar ni un patrullero, ni una ambulancia, nada⁵⁰”, graficaba Lisbert. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

En tal sentido, es posible decir que este tipo de procesos urbanos son complejos y, en casos como el detallado en el testimonio, la cotidianeidad en muchos casos genera problemas a los ciudadanos. Lo urbano se concibe entonces, como aquel proceso de concentración espacial que es multidimensional, complejo y sintetizador de distintas esferas de la vida no sólo social, sino también económica y cultural. Esto se relaciona con la idea del derecho ciudadano de una vida “digna” en comunidad, que incluya el acceso a

⁵⁰ Ver ANEXO 2, Entrevista N°16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

los consumos colectivos urbanos tales como vivienda, transporte, educación, etc. (Gravano, 2005). El transporte no sólo se dificulta, sino que hasta es impedido por las calles, todas son de ripio, algunas muy amplias, otras angostas o bien, ambas cosas en tramos distintos de las mismas. Al ser estrechas cuando llueve, se llenan de barro, lo que conlleva a que el tránsito sea aún más complicado. Al caminar por el lugar, se puede ver que hay una abertura que pareciera que en algún momento fue calle, pero que ahora está cerrada por el pasto y el barro. Por las mismas corre un poco de agua sucia y verdosa por lo que, para poder pasar, se improvisó una especie de puente de ladrillos⁵¹. Esto quiere decir que si bien se lo podría pensar como un problema que parece menor, es realmente más grave, ya que no permite el normal desenvolvimiento de su cotidianeidad. Fue recién en el año 2014, que la municipalidad de Salta, luego de muchas promesas, contrató al Ejército Argentino, para realizar la nivelación de terreno y la apertura de calles en el barrio Gauchito Gil.

Otro problema relacionado al anterior y que ya se ha mencionado tiene que ver con la delimitación de las cuadras, de las calles, con la extensión de los terrenos de las casas que corresponden a cada familia. Se trataba de espacios que no tenían ninguna demarcación, sin mediciones correctas que respondieran a pautas municipales.

“Cuando nosotros llegamos, nos dijeron que tenía que ser 10 por 20 [...] de acuerdo a lo que está en Soli (Solidaridad). Entonces y de ahí sacábamos, de la esquina de allá a la otra esquina de allá para medir los 10, los 10 por 20⁵²” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

⁵¹ Ver ANEXO 4, Observación N° 1 en archivo digital.

⁵² Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

Así explicaba Lisbert el criterio utilizado al principio por los vecinos para hacer las medidas. Es debido a ellos que los tamaños de los terrenos varían considerablemente entre unos y otros, al igual que las medidas de las calles, las cuales no fueron tampoco



Casa del barrio Gauchito Gil, 2016.

demarcadas por los topógrafos de Tierra y Hábitat.

Muchas de las casas se encuentran edificadas inestablemente, es decir que no han apostado por construcciones más firmes y duraderas, ya que siguen manteniendo el temor de ser trasladados. Las paredes en general están construidas con

bloques y ladrillos, los techos son de chapas y los pisos de cemento. “Pareciera desde afuera que las casas están un poco mejor edificadas, pero aun así varias siguen estando con bloques sin pegar⁵³”. Por ejemplo, se ve “una casa en la cual, los bloques están pegados en la pieza, pero no en el fondo⁵⁴”. También es posible detectar la presencia de varias casas prefabricadas con pedazos de madera de calidad baja. En cuanto a las proporciones, por lo general las casas son de un ambiente o dos, casi todas con patios delanteros y traseros. Las medianeras y las verjas están colocadas de modo precario, son de materiales diversos, como ser palos, alambres, chapas, bloques. Tales particularidades posibilitan pensar que a pesar de los aproximadamente siete años desde que se fundó el barrio y del trabajo arduo de sus integrantes, aún queda mucho por hacer, por construir, por medir, por conseguir.

53 Ver ANEXO 4, Observación N° 1 en archivo digital.

54 Ver ANEXO 4, Observación N° 1 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

3. 2. 2. Las familias que constituimos

En el año 2016, las familias ya son alrededor de 300, algunas de ellas están desde la fundación, otras llegaron después y aun actualmente algunas se siguen incorporando al barrio. El nivel socioeconómico de este sector de la población es bajo, con un predominio de estructuras familiares amplias. En tal sentido en general tales familias suelen ser jóvenes y numerosas, con varios hijos pequeños:

“Hay muchas familias jóvenes. La situación de las chicas yo veo tienen tres, cuatro hijitos, pero son jovencitas. Y yo digo bueno, tan chiquitas [...] pero están con cuatro chicos, están con los niños, entonces ¿y quién les va a ayudar? ¿Quién les va a dar la mano?⁵⁵”.
(Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

El testimonio da cuenta de la preocupación que tienen los vecinos respecto de estas mujeres jóvenes que, deben criar a sus hijos pequeños. En la fotografía se ve a una familia joven, como una de las muchas del barrio, en la que está una pareja con dos niños. Uno es un bebé y se encuentra en brazos del señor, a su lado hay una señora con unas bolsas de plástico en las manos y un poco más atrás viene caminando un niño también con una bolsa.

⁵⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N°16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio



Imagen de una familia circulando por una calle del barrio Gauchito Gil.

Pero no sólo están esas familias jóvenes, también hay familias mayores que, según la conversación con Marina, una vecina de edad avanzada, sostenía que:

“Y sí, las familias jóvenes necesitan porque tienen hijos, pero bueno, están en mayor condición para trabajar. Uno ya tiene que amoldarse. Por ejemplo, yo le digo a mi marido, si nos alcanza la vida haremos algo lindo más adelante, sino mejoramos esto nomás⁵⁶”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marina, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012.)

La misma hace mención a su propia realidad, contraponiéndola a las otras realidades que se dan en el barrio y que tiene que ver con la diferencia entre familias jóvenes/familias mayores.

En cuanto al origen de las familias, algunas de las personas que viven en el barrio se han desprendido de familias de barrios de la zona:

⁵⁶ Ver ANEXO 2, Entrevista N°6 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

“Porque incluso hay hijos de los que viven en Solidaridad, están acá, sus hijos están acá. Porque ya tiene n sus hijos, su familia. Buscan dónde vivir, así que yo pienso que están de ahí a acá. Hay una señora que la conozco, su hija vive acá⁵⁷”, comentaba Lisbert. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

O bien como lo mencionaba Vanina:

“A veces se ve gente que tenían viviendas en San Ignacio y están viviendo acá. Así mujeres grandes con todos los hijos, vendieron la vivienda y se vinieron para acá⁵⁸”. (Fragmento de la entrevista realizada a Vanina, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014)

Esto quiere decir que la información sobre la disponibilidad de terrenos y la cercanía para mudarse, han sido factores que se han tenido en cuenta para el traslado al barrio.

Algo muy común es que en una casa viva una familia compuesta por varios núcleos familiares, como en el caso de Lisbert que, al preguntarle sobre la conformación de su familia, decía que:

“Está compuesta por mi esposo, mi otro hijito, mi mamá y mi sobrino y tengo una cuñada y un sobrinito más [...] Ahora está viviendo acá porque mi cuñada se vino con su hijito. Así que como no conoce a nadie más que me tiene a mí. Yo la acepté a mi cuñada, ¿A dónde va a ir con su hijo? (...) Ella es de Bolivia. Ella se vino acá porque, no

57 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.

58 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 13 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

es que la situación de Bolivia está mucho mejor, pero el trabajo es la cosa. Solamente toman por tres meses y luego, digamos, los despiden. Así está la situación, solamente trabajos momentáneos, nada más. Acá se vino mi cuñada⁵⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Igual que el caso anterior, Delia decía que:

“Ya va a ser casi un año, porque en el año que mi hijito ha hecho la casa primero y después ya se ha hecho para él para el fondo. Yo vivo aquí y él en el fondo⁶⁰”. (Fragmento de la entrevista realizada a Delia, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Además de lo anterior, también sucede que varios familiares conviven en el mismo barrio Gauchito Gil, pero en distintas casas, como Ramiro quien comentaba:

“Ahora yo le dejo a mi hermana, la que vive allí, a ella le dejo para que cocine, como yo no estoy todo el día, le dejo allí a mi hijo⁶¹” (Fragmento de la entrevista realizada a Ramiro, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Dando cuenta así de su cotidianeidad, de cómo es que le deja su hijo a cargo de su hermana mientras sale a trabajar, y de la conveniencia y practicidad de vivir todos en un espacio relativamente cercano.

59 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.

60 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 9 en archivo digital.

61 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

En conversación con Daniela, una vecina de aproximadamente 18 o 19 años, ella contaba que vive con:

“Mis dos abuelos y mi hermano [...] Mis abuelos son jubilados, uno jubilado, el otro pensionado, mi hermano desocupado y yo también [...] mi papá vive allá al frente⁶²”. (Fragmento de la entrevista realizada a Daniela, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014.)

Estas situaciones dan cuenta de la existencia de redes de parentesco significativas, que se configuran a partir de la instalación de las primeras familias, a las cuales se les suman luego otros miembros o amigos. De este modo, se integran los habitantes al barrio, con formas de concreción de las redes sociales, lo que permite que los familiares ya establecidos en un asentamiento ayuden a otros familiares a obtener también sus viviendas.

En vinculación a las fuentes de trabajo:

“A veces las mujeres se quedan acá y no van a trabajar y los que trabajan los maridos, no son en las empresas que trabajan, son albañiles, a veces hay trabajo, a veces no. Yo lo veo, a veces este señor va dos semanas a trabajar y a veces está un mes en la casa. ¿Por qué? porque no hay trabajo⁶³” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Como comentaba Lisbert, muchos de los vecinos hombres del barrio se dedican a trabajos que según sus palabras no son en empresas, sino en oficios, como, por ejemplo,

62 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 8 en archivo digital.

63 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

la albañilería. En cuanto a las mujeres, muchas de ellas son amas de casa y no tienen otros trabajos. Lisbert por su parte dice:

“Mi marido es albañil [...] Hay veces también que no tiene trabajo, hay veces está semanas también, estamos, sin trabajar y bueno tenemos que estirar como liga para comer también. Yo recién me quedé sin trabajo. Limpiaba casas, es lo que hacía desde el lunes, desde ayer ya no estoy yendo a trabajar, entonces, así que me quedé sin trabajo. Porque también por cuidarlo a él, porque también se me ha enfermado, así que no se puede digamos⁶⁴”. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Destaca que ella si ha tenido que trabajar, que se dedicaba a limpiar casas, pero que, debido a la enfermedad de su hijo, ya no puede ir más. Esto da cuenta de la problemática de muchas madres del barrio y no sólo del mismo, que no tienen con quien dejar a sus hijos pequeños, causa por la cual a veces no pueden salir a trabajar. Retomando la labor de los vecinos en oficios, según Gustavo, un vecino del barrio:

“Soy soldador. Hago de todo un poco. Hace poco me accidenté y bueno ahora hago otras cosas. Trabajo en la ropa americana. Pasa que tuve un pequeño accidente y me quedé un poco corto de vista. [...] Tuve que vivir en apuro, justo mi señora estaba embarazada, no me terminé de recuperar y me fui a trabajar en el campo. Me había alejado de eso para aprender alguna profesión y bueno, me volví de

64 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

nuevo65”. (Fragmento de la entrevista realizada a Gustavo, vecino del barrio Gauchito Gil, 2012.)

Una opción laboral elegida por algunos vecinos fue la que consistía en generarse



Quiosco en una casa del barrio Gauchito Gil.

una fuente de trabajo propia, empleando su vivienda como almacén o verdulería. Es decir que ante la imposibilidad de salir a buscar trabajo o bien ante la falta de conseguirlo, deciden creárselo. En la fotografía se puede ver que este quiosco se encuentra en el interior de una casa y que se atiende a través de la ventana. Una balanza y varios

productos se visualizan a través de una reja de color rojo, que se encuentra algo desvencijada. Afuera del mismo se ha colocado un techito improvisado con chapas, sostenidas con dos palos. Esto demuestra que estos ciudadanos han tenido que sortear muchos obstáculos para mejorar su situación económica, elaborando diversas estrategias para salir de esa situación de riesgo, de pobreza en la que se encuentran inmersos.

3. 3. Vínculos de los vecinos del barrio

3. 3. 1. Nos relacionamos entre vecinos

Las relaciones entre los habitantes del barrio se encuentran signadas en muchos casos por aquellos procesos relacionados a la entrada y salida permanente de vecinos al barrio. Esto da cuenta de las posiciones ocupadas y a la vez disputadas dentro del barrio,

65 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 2 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

así como a las disputas por el poder de acuerdo a esas posiciones. Como sostiene su presidenta:

“Caras nuevas son todas. El 90 % del Gauchito Gil son caras nuevas. Día a día se ven caras nuevas, desgraciadamente es así. Pero de los que estamos desde el inicio, no llegamos a 2066”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Esa constante incorporación de “nuevos” implica una puja por el dominio del espacio, por la integración socio-espacial entre los habitantes del mismo, que nunca se termina de forjar. Se registra una actitud de rechazo de quienes están desde el principio, así como lo menciona Eva, hacia los que se van incorporando luego. Como ya se ha mencionado con anterioridad, el barrio es una dimensión de la vida social, en la cual los sujetos marcan y definen el espacio y a la vez el espacio marca a los sujetos (Cravino, 2009). Este espacio es visto como una producción jerarquizada, con una organización de los vecinos, cuya posición en tal jerarquía establece niveles mayores o menores de relevancia dentro de la misma. Los vecinos “fundacionales” estarían en lo más alto de esa escala y a partir de allí desde los vecinos que tienen más tiempo en el barrio, a los que se integraron más recientemente. Es decir que esta complejidad barrial hace funcionar por un lado la configuración de lazos sociales y por otro lado mecanismos de jerarquización al interior mismo de este grupo.

Cuando se le preguntó a Gustavo por la vida de barrio dijo:

“Yo recién estoy empezando a conocer a los vecinos, pero bien, gracias a Dios, hay veces que te tocan vecinos q te dan la espalda o les querés dar un saludo y no te lo dan. Si, es que en parte son

66 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

personas buenas y amigables, pero por otra parte siempre hay peleas⁶⁷". (Fragmento de la entrevista realizada a Gustavo, vecino del barrio Gauchito Gil, 2011.)

En el mismo sentido Lisbert decía sobre los vínculos existentes entre vecinos, que:

"La relación, a veces hay choques como es de costumbre, pero entre todos nos cuidamos, entre todos nos cuidamos. Si no está digamos porque sabemos que se va a trabajar, siempre estamos pendientes de cuidar la casa del vecino, o ver o vigilarle que está pasando, pero digamos si pasa algo entre todos nos juntamos y hacemos algo digamos, para ayudar, pero después no, todos nos llevamos bien. Si no fuera así digamos, si fueran malos los vecinos, no dirían mirá por acá no pasa la manguera, llévenlo por otro lado o tuviéramos problemas. Entonces, es mejor llevarnos bien con los vecinos. Somos más unidos, digamos⁶⁸". (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Esta vecina pone el foco en las redes de apoyo que se dan entre los vecinos, las cuales se basan específicamente en la protección, por ejemplo, cuando no están en sus casas y están atentos a las eventualidades. Si bien reconoce la existencia de algunos conflictos, cree imprescindible entablar buenas relaciones ya que dependen de las voluntades de los otros vecinos para la obtención, por ejemplo, de los servicios de agua.

67 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 2 en archivo digital.

68 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

3. 3. 2. Nos vinculamos con los delegados

En relación a los diferentes espacios de poder dentro del barrio, los vínculos entre los vecinos con sus distintos delegados, en general ha sido conflictiva en las diferentes etapas. Cuando se le preguntó a Gustavo por la delegada, que en ese momento (año 2011) era Marta Sargredo, decía:

“Si, ella fue la que intentó meter gente en donde no están viviendo y es como te comenté en mi caso, no pasó así, yo estaba trabajando. Bueno porque ella es la que está al tanto de saber quién está viviendo y quien está construyendo o no, o si alguien está tratando de hacer algún negocio⁶⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011.)

El testimonio da cuenta de una problemática que persistió durante los primeros años del barrio y que tenía que ver con las acusaciones constantes hacia las delegadas, como vendedoras de los lotes. Este tipo de transacciones eran ilegales, en primer lugar, debido a la esencia estatal de los terrenos y en segundo lugar porque los delegados no tenían la potestad legal para administrar esas tierras. Sus actividades más bien consistían en ordenar el barrio, en organizar a los vecinos, pero la falta de legitimidad por parte de algunos de ellos, dificultaban esa tarea.

En ese mismo sentido, Lisbert contaba que ya en 2016:

“Se siguen asentando, se están metiendo porque no, no viven. Hay terrenos por ejemplo que acá en mi cuadra hay uno, que el señor, yo lo conozco, que el señor viene de vez en cuando y después lo deja,

⁶⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

pero no lo viven, no lo viven. Él viene a ver cómo está su terreno, lo viene a ver y bueno después se va, entonces, pero no es el único, hay varios terrenos que están así⁷⁰". (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Aquí se pone en el tapete el problema de aquellos que se asentaron, supuestamente por necesidad, pero que revendieron los terrenos, en muchos casos con edificaciones, o bien los dejaron abandonados. Esto ha provocado que los delegados, advirtiendo tales abandonos, se apropiasen de los mismos, procediendo a la reventa, en pos de beneficios propios, lo que generó aún más tensiones con los vecinos del barrio.

Un punto importante a considerar es que los primeros delegados no fueron elegidos democráticamente a través de una votación por el conjunto de los vecinos del barrio, si no que más bien éstos se autonombraron como tales, pero como se movilizaron estratégicamente y mostraron los resultados de sus gestiones (aunque en muchas ocasiones, hayan sido escasos) es que no se los desplazó de su lugar de poder. Un poder que podía ser usado para obtener ventajas económicas individuales con la reventa de los terrenos, lo que implicaba el descontento de quienes sospechaban de este tipo de intereses. Desde tal lugar fueron ganando adeptos, así como también opositores.

Para poder reconstruir las experiencias del barrio respecto a los delegados, se han tomado los testimonios de varios vecinos para mostrar cómo han vivido esos procesos "desde adentro". Ahora, según el testimonio de Omar, un vecino de Fraternidad, un barrio contiguo a Gauchito Gil:

"Los han revendido a esos terrenos y esa es la que se hizo delegada, que no sé si seguirá siendo, creo que era hasta hace dos años. Ella era la que negociaba los terrenos [...] Valeria, Valeria, ella, ella y la

70 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

madre. Y había otro más. Ellos lo han re mil negociado a los terrenos. Aparte ellas apuntaban con el dedo quien vivía y quien no vivía. Porque si la gente, si había gente que se iba a trabajar y no la veían dos o tres días, una semana, le quitaban el terreno y se lo vendían a otra gente [...] ellos se creían dueños, de hecho y derecho⁷¹". (Fragmento de la entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, 2016.)

Estas palabras dan una perspectiva de cómo es que es vista “desde afuera” la relación de vecinos y delegados, haciendo especial hincapié en las actuaciones indebidas de éstos últimos. De tal manera se han creado representaciones negativas acerca del barrio, que aluden, como sostiene Omar, al poder de los delegados para decidir quién se quedaba o no con un terreno, a la impunidad para quitarle a un vecino su casa si existía la mínima sospecha de que no vivía allí.

Luego de ese período de autonombramientos y de modo más democrático, los vecinos se reunieron para seleccionar a quien sería su delegado principal.

“Va a ser tres años ahora el 6 de mayo, que me eligieron presidenta del Gauchito Gil, por mayoría de la gente⁷²”, decía Eva. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

A pesar de la elección en este caso más abierta, cuando se le preguntó sobre la relación que mantiene con los vecinos dijo que es:

71 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.

72 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

“Buena. Si, la mitad me quiere pegar y la mitad no. No, es buena la relación. Si yo te estoy hablando de la relación buena conmigo, tengo el 80% a mi favor y el 20 % en contra. Como es normal en todos lados, porque no pretendas que todo el mundo esté de acuerdo con todas tus decisiones, pero sí, pienso que sí. Si me cuerean de atrás...Pero creería que el 80% del barrio está en mi favor⁷³”.
(Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Lo que quiere decir que las disputas por el poder permanecen, poder que los delegados tienen por sobre los vecinos, debido a la representación que ejercen en relación al colectivo, por los posibles intereses en adquirir mejoras individuales en vez de las del conjunto, por la desconfianza de que se quieran obtener ventajas económicas por la venta ilegal de los terrenos desocupados. Poderes que van más allá de cómo es que los vecinos eligen a sus representantes. Éste fue un momento clave para el barrio y su representación, ya que a pesar de los que no estaban a favor de la elección de Eva como presidenta, fue un proceso eleccionario abierto, con mayor grado de transparencia y legitimidad, del cual formó parte el grupo social de manera integral.

3. 3. 3. El barrio que queremos ser

De acuerdo al testimonio de Marta, vecina y delegada del barrio Gauchito Gil:

“No hay que perder la esperanza, tenemos que tener paciencia⁷⁴”.
(Fragmento de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011.)

⁷³ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.

⁷⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 13 en archivo digital.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

En tal sentido tales palabras hacen referencia al proceso que se inició con la ocupación de los terrenos fiscales. Un proceso lento que se fue gestando de a poco, que fue transformando a sus vecinos hasta llegar a definir “eso en que podríamos convertirnos”, es decir en el ideal de un barrio constituido y organizado.

Se resalta la importancia de comprender cuáles son las dinámicas propias de la zona sudeste, además de cómo es que se fueron generando los barrios que la conforman. Para ellos se destaca la noción de contextualidad radical (Grossberg, 2006, 2009) pues permite entender y explicar cómo se fueron gestando las distintas etapas del proceso de conformación del barrio y la incidencia de la gestión municipal y/o gubernamental en su desarrollo. Para ello, es necesario decir que entre los sujetos y los procesos estructurantes y estructurados existen relaciones que son históricas, circunstancias que los vecinos no han elegido y que varían significativamente (Grimson, 2012). En este sentido, se debe tener en cuenta que siempre hay condiciones de la identidad que el sujeto no puede manejar, o sea que los vecinos construyen su historia y edifican su identidad colectiva en condiciones no elegidas plenamente, pues dependen en cierta medida de la situación contextual.

A lo largo del capítulo se trabajaron conceptos teóricos como “ocupación” para dar cuenta del proceso de asentamiento del barrio, “pobreza extrema” para caracterizar las condiciones de los primeros pobladores del barrio; “derecho a la ciudad” como aquel propio de los ciudadanos a vivir en condiciones dignas. También “contextualidad radical” para dar cuenta del entorno en el cual el barrio se formó; “medios de comunicación”, como actores sociales que representan al barrio Gauchito Gil, generalmente de modo negativo. También se analizó la noción de “ciudad” como el espacio social en el que se ubica el barrio, vinculándola a otros como “cultura”, “ideología”, “subalterno”, “lo dominante”, conceptos que hacen alusión a como se edifica la “salteñidad”, en vistas al “turismo”.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

Dar cuenta del proceso de historización del barrio, posibilita marcar distintos momentos centrales: la toma de decisión de asentarse en terrenos fiscales, el asentamiento en sí mismo, la edificación de las casas y la apertura de las calles, el pedido a las autoridades de gobierno y a las empresas correspondientes, de la provisión e instalación legal de los servicios. También la autogestión de los recursos esenciales para la vida, las manifestaciones públicas por el pedido de mejoramiento de las condiciones estructurales del barrio, la reubicación de familias en otras zonas de la ciudad, las gestiones del gobierno en el mejoramiento de la zona sudeste, entre muchas otras.

Es posible decir, entonces, que la esperanza, la paciencia, la espera por un barrio mejor se sintetiza en la capacidad de lucha de esta comunidad barrial que se une para cumplir su sueño. Unir fuerzas, unir recursos, compartir momentos críticos, establecer solidaridades han sido factores clave de su existencia como colectivo social. A pesar de las diferencias internas y de las dificultades generales de la zona sudeste, el barrio Gauchito Gil, fue elaborando su relato identitario de modo permanente y compartido.

Recapitulaciones

En el presente capítulo se muestra cómo se ha ido dando inicio al proceso de organización del barrio estudiado. Se explica cómo desde el momento del asentamiento, los primeros vecinos se autodefinen como “Gauchito Gil”. Posteriormente, se instalaron nuevas familias que fueron de alguna manera extendiendo el espacio ocupado y que en el 2011 decidieron autonombrarse como “La Laguna”. La característica principal de este grupo de vecinos era que estaban ubicados en torno a inmensas lagunas de agua sucia. Poco tiempo después, surgió otro conjunto de personas que se hacían llamar “La Gota”, debido a la forma del terreno que habían ocupado. El motivo de la distinción era que habían surgido disputas en torno a la idea de antiguos vecinos / nuevos vecinos, en relación con la legitimidad de los primeros y de la deslegitimidad de los segundos a pertenecer al barrio. Esa legitimidad se fundamentaba en estar desde la fundación del barrio y haber



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

tenido que luchar arduamente desde aquel momento por la obtención de mejores condiciones de hábitat en aquel espacio.

Posteriormente, se cuenta que el proceso de unificación fue llevado a cabo por la presidenta del barrio, Eva Rocha con el objetivo de que las autoridades de gobierno reconocieran al barrio y por ende se satisficieran sus necesidades básicas. Tales autoridades habían manifestado que no podían trabajar en tales requerimientos por separado. La primera unión se dio entre La Laguna y La Gota, quienes, por cercanía y cuestiones relacionadas a la conexión de servicios, pasaron a registrar cada uno de sus sectores con letras de manera consecutiva. Luego esas dos partes pasaron a conformar, lo que es reconocido como el barrio Gauchito Gil.

A continuación, se detallan las características del barrio, el cual se encuentra asentado sobre terrenos fiscales, cuyas características demográficas son particularmente negativas, ya que anteriormente los mismos habían formado parte de una cortada de ladrillos. Por tal motivo se encontraban desnivelados, lo que, en épocas de lluvias, provocaban inundaciones, así como contaminación. Debido a no contar con calles abiertas, ni con obras de pavimentación, ni con cordones cunetas, las zonas de tránsito se veían disminuidas y algunas casas hasta aisladas.

Ahora bien, en relación a la delimitación de las cuadras, de las calles, con la extensión de los terrenos de las casas que corresponden a cada familia, al ser espacios que no tenían ninguna demarcación, se fueron ocupando de manera poco planificada, sin mediciones correctas que respondieran a pautas municipales. Es por ello, que los tamaños de los terrenos variaban considerablemente entre unos y otros, al igual que las medidas de las calles, las cuales no fueron tampoco medidas por topógrafos de Tierra y Hábitat.

Dicho lo anterior, se procedió a explicar que muchas de las casas se encontraban edificadas inestablemente, es decir que no habían apostado por construcciones más firmes y duraderas, ya que mantenían el temor de ser trasladados. Las paredes en general estaban construidas con bloques y ladrillos, los techos eran de chapas y los pisos de cemento.



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

También era posible detectar la presencia de varias casas prefabricadas de madera de precarias condiciones. En cuanto a las proporciones, por lo general las casas eran de un ambiente o dos, casi todas con patios delanteros y traseros. Las medianeras y las verjas estaban colocadas de modo precario, eran de materiales diversos, como ser palos, alambres, chapas, bloques.

Es posible decir entonces que el nivel socioeconómico de este sector de la población es bajo, con un predominio de estructuras familiares amplias. En tal sentido en general los/las jefes de familia suelen ser jóvenes y numerosas, con varios hijos pequeños, entre 3 y 5 en su mayoría. Muchos de los vecinos hombres del barrio se dedican a trabajos que según sus palabras no son en empresas, sino en oficios, como ser la albañilería. En cuanto a las mujeres, muchas de ellas son amas de casa y no tienen otros trabajos.

Posteriormente se analizan las relaciones establecidas entre los vecinos del barrio, las cuales se encuentran signadas, por un lado, por aquellos procesos relacionados a la entrada y salida permanente de pobladores en el barrio. Esto da cuenta de las posiciones ocupadas dentro del mismo, lo que generaba disputas por el poder, por ejercer la representatividad del conjunto. Por otro lado, la relación entre vecinos con delegados, que ha sido particularmente conflictiva en todas las etapas de la historia del grupo social. En tal sentido, los primeros años del barrio, las delegadas eran acusadas de vender los lotes. Este tipo de transacciones eran ilegales, no solo debido a la esencia estatal de los terrenos fiscales, sino también porque los delegados no tenían la potestad legal para administrar esas tierras. Sus actividades más bien consistían en ordenar el barrio, en organizar a los vecinos, pero la falta de legitimidad por parte de algunos vecinos, dificultaban esa tarea. Es necesario explicar que estos primeros delegados no fueron elegidos democráticamente a través de una votación por el conjunto de los vecinos del barrio, si no que más bien éstos se autonombraron como delegados. Es en el año 2016 que, luego de ese período de autonombramientos, de modo más democrático, los vecinos se reunieron para seleccionar a quien sería su presidente. Éste fue un momento clave para el barrio ya que se



Capítulo 3: Inicio del proceso de organización como barrio

problematizaron las posibilidades de representación por parte de delegados. Si bien no todos estaban a favor de la postulación y elección de Eva como presidenta, fue un proceso eleccionario abierto, con mayor grado de transparencia y legitimidad, del cual formó parte el grupo social de manera integral.

En fin, dar cuenta del proceso de historización del barrio, posibilitó marcar los momentos centrales del mismo: la toma de decisión de asentarse en terrenos fiscales, el asentamiento en sí mismo, la edificación de las casas y la apertura de las calles, el pedido a las autoridades de gobierno y a las empresas correspondientes, de la provisión e instalación legal de los servicios. También la autogestión de los recursos esenciales para la vida, las manifestaciones públicas por el pedido de mejoramiento de las condiciones estructurales del barrio, la reubicación de familias en otras zonas de la ciudad, las gestiones del gobierno en el mejoramiento de la zona sudeste, entre muchas otras.

Todo lo expuesto, ha permitido reflexionar acerca de la capacidad de lucha de esta comunidad barrial que se une para cumplir su sueño de un barrio constituido y organizado. El hecho de unir fuerzas, recursos, compartir y sobrevivir a los momentos críticos, estableciendo solidaridades han sido factores clave de su existencia. A pesar de las diferencias internas y de las dificultades generales de la zona sudeste, el barrio Gauchito Gil, fue elaborando su relato identitario de modo permanente y compartido.



CAPÍTULO 4: LOS RELATOS FUNDACIONALES

“Estoy desde el primer día, 6 de junio de 2009, 02:45 de la tarde [...] porque yo justo venía de allá, pregunté la hora y eran las 02:30, cuando yo estaba allá en la terminación. Y 02:45 calculo yo, que estoy acá. Pero soy una de las primeras, que no llegamos, no llegamos a 20 personas, que estamos del inicio del barrio”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016).

El capítulo tiene por objetivo reconstruir los relatos fundaciones del barrio Gauchito Gil, a partir de la apelación a las memorias individuales de los vecinos, para posteriormente dar cuenta de la memoria colectiva del grupo social. El relato se inició con los rumores acerca de que existían en la zona, lo que se consideraba como terrenos “vacíos”, que se podían ocupar. Luego se procedió a la ocupación de los espacios, mediante el previo acuerdo de un grupo de personas, que se pueden considerar como los “vecinos originarios”.

Consiguientemente, se indaga en las crisis que debieron enfrentar, a saber, en primer lugar, las constantes inundaciones y las consecuencias que las mismas generaban; en segundo lugar, las permanentes amenazas de reubicación por parte del gobierno -cuyas causas tenían que ver en parte por los anegamientos provocados por las lluvias-; y, finalmente la falta de servicios básicos.

Dicho esto, se comienza a elaborar el relato de la memoria del barrio, para así, comprender cómo es que se va conformando una identidad compartida, basada en la resistencia de los vecinos a condiciones de vida que parecieran ser inalterables, pero que, gracias a la capacidad de gestión de sus actores, logran modificar.

4. 1. La memoria desde nuestras palabras

Para poder dar cuenta de la historia del barrio Gauchito Gil (de cómo se originó, de cuáles fueron las etapas distintivas de su proceso de formación, de sus vecinos, delegados,



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

de las relaciones con las autoridades de gobierno y con los medios de comunicación locales, de las crisis que debieron afrontar, entre otros aspectos) es necesario reconstruir la memoria colectiva del mismo como grupo social. Esto, apelando a la memoria individual de sus vecinos de manera contextualizada, es decir atendiendo a la sociedad en la cual el barrio se encuentra inserto -la sociedad salteña-, para desde allí recomponer los recuerdos colectivos.

Se puede considerar al recuerdo como una reconstrucción del pasado que se elabora con la ayuda de datos tomados prestados al presente e influidas por otras reconstrucciones hechas anteriormente (Halbwachs, 1968). Es la sociedad la que proporciona las condiciones de existencia de la memoria, o sea los marcos de tiempo y espacio, como construcciones sociales perceptibles en el ámbito de la consciencia, que permiten reconstruir las imágenes del pasado. Es decir que lo colectivo se encuentra presente desde el inicio de la vivencia, ya que existe una influencia directa de lo social y de sus convenciones, en el recuerdo.

Como sostiene Maurice Halbwachs (2004, 2005) es necesario recurrir a los testimonios de los individuos, es decir a las memorias individuales -constituidas como puntos de vista de la memoria colectiva-, para luego actualizar y reconstruir el pasado a través de la memoria colectiva. En tal sentido, la reconstrucción de la memoria del barrio Gauchito Gil implica retomar los haceres y los decires (Arancibia, 2013) de sus vecinos, sus prácticas -que se anclan en el barrio, es decir un espacio que es atravesado, disputado, apropiado por tales haceres- los recuerdos que se pueden considerar como centrales, para así poder dar cuenta del relato identitario compartido. Para ello se hace necesario tener en cuenta que la memoria individual siempre tiene el sello de la historia vivida, de las emociones y experiencias compartidas con los demás, no hay posibilidad de recuerdo aislado, ya que tales recuerdos se encuentran condicionados por el recuerdo de los otros. Es por ello que el pasado nunca vuelve puro, sino modificado por la tensión del presente sobre el acto de recordar.

Poder analizar el caso del barrio Gauchito Gil en cuanto a los procesos colectivos de memoria, las formas en las que los grupos representan su pasado y el lugar que le



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

asignan, implica la lucha por la construcción social del sentido del pasado como grupo social. Esta memoria del grupo asegura la continuidad de una serie de recuerdos de su historia que van a dar coherencia a sus acciones futuras, lo que posibilitará su perdurabilidad en el tiempo y en el espacio en los cuales se encuentra inserto (Halbwachs, 2004). En definitiva, es a partir de las narraciones particulares de cada vecino que se construyen identidades y se pueden mapear territorios (Cebrelli, 2012). En una voz individual se suele visibilizar el proceso colectivo y las tramas históricas (Cebrelli, 2012) y es por eso que las voces de los vecinos de Gauchito Gil, que, si bien se tratan de testimonios individuales, dan cuenta de procesos colectivos del barrio.

4. 1. 1. Escuchamos rumores sobre terrenos que se pueden ocupar

La historia del barrio Gauchito Gil se inicia con la información sobre terrenos fiscales que podían ser ocupados en la zona donde finaliza la cuarta etapa del barrio Solidaridad, que se difundió rápidamente mediante el rumor. Siguiendo a Cass Sunstein (2010) el rumor se puede definir como aquellas especulaciones no confirmadas que se dan por ciertas con un objetivo predeterminado -en este caso que los terrenos fiscales sean ocupados- y que suelen condicionar las acciones de las personas -en cuanto a la decisión de asentarse o no en los mismos-. Su sistema de propagación es simple, del “boca a boca”, básicamente de modo oral (aunque existe mayor propagación con la existencia de las nuevas tecnologías) lo que permite establecer una trama conectada de comunicaciones para la transmisión de un mensaje. Su eficacia depende de su potencial manipulador, ya que se pretende que ese objetivo ya mencionado (la ocupación) de alguna manera, se logre. Los rumores se difunden como una cascada de información, es decir que tiene una dinámica de contagio, pues se supone que mientras más gente crea determinada información, más personas tenderán a creerla. Es decir que a medida que crecía el rumor, más fuerte era la creencia acerca de la existencia de tales tierras, lo que conducía a los interesados a acercarse al lugar para averiguar o bien a buscar nuevas fuentes de información que lo constataran.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Es así que los vecinos de barrios aledaños conocían sobre la situación de estas tierras y fueron los primeros en llegar a la zona con la intención de ocuparla:

“A veces se ve gente que tenían viviendas en San Ignacio y están viviendo acá. Así mujeres grandes con todos los hijos, vendieron la vivienda y se vinieron para acá⁷⁵” (Fragmento de entrevista realizada a Vanina, vecina del barrio Gauchito Gil, año 2014.)

Tales palabras ponen de manifiesto las intenciones por las cuales se fueron trasladando a la zona con el objetivo de la ocupación. Según varios testimonios, vecinos que residían en barrios aledaños se asentaron, vendieron sus casas y habitaron los nuevos espacios. Otro hecho muy recurrente se vincula a las nuevas familias, que, buscando independencia, salen de sus casas de origen para construir sus propios hogares:

“Yo estoy ya un año y 4 meses [...] como dice la frase, el que se casa, quiere casa y bueno, cuesta construir algo [...] Ahora intentamos estar tranquilos, porque vivir en la casa de los padres no es lo mismo que vivir solos⁷⁶”. (Fragmento de entrevista realizada a Gustavo 2, vecino del barrio Gauchito Gil, año 2012.)

Un caso que se da habitualmente tuvo que ver con la cuestión familiar, o sea que, si uno de los integrantes de la misma lograba asentarse, estaba atento a nuevos espacios deshabitados, para informar a sus parientes. Es así que se pudieron rastrear varios sucesos relacionados:

⁷⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 13 en archivo digital.

⁷⁶ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 5 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

“Mi hermana... acá hay mi otra hermana [...] mi papá vive allá al frente⁷⁷” (Fragmento de la entrevista a Daniela, vecina del barrio Gauchito Gil, año 2014).

Otro vecino, mencionaba el tiempo que vive allí:

“Ya cerca de 4 años [...] Rellenándolo, así junto con mi viejo, con mi hermano, somos todos hermanos⁷⁸” (Fragmento de la entrevista a Ramiro, vecino del barrio Gauchito Gil, año 2014).

Cuando a Delia se le consultaba sobre la titularidad de la casa, respondió:

“Es de mi hijo [...] él le ha comprado a una chica que vivía aquí precariamente, se lo ha vendido a él, a mi hijo. [...] Ya va a ser casi un año, porque en el año que mi hijito ha hecho la casa primero y después ya se ha hecho para él para el fondo. Yo vivo aquí y él en el fondo⁷⁹” (Fragmento de la entrevista a Delia, vecina del barrio Gauchito Gil, año 2014).

Los tres vecinos tienen como punto de conexión la convivencia familiar, entre hermanos, o entre padres e hijos. Tal convivencia se ha trasladado al espacio material del barrio, ya que diferentes integrantes cuentan con sus propias casas independientes entre sí, pero cercanas unas con otras.

Mientras se esparcía el rumor de que, “en la zona sudeste, había terrenos para ocupar”, Tierra y hábitat, como organismo de gobierno también contribuyó a acrecentarlos. En referencia a ello, Gustavo 1 al respecto sostenía:

⁷⁷ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 8 en archivo digital.

⁷⁸ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.

⁷⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 9 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

“Hay veces que Tierra y Hábitat ya viene corriendo la voz de que hay un terreno que más o menos es habitable y se hace una repartición para la gente que anda necesitada⁸⁰” (Fragmento de la entrevista realizada a Gustavo, vecino del barrio Gauchito Gil, 2011).

En el mismo sentido, según palabras de Eulogio, un vecino del barrio:

“Mi señora andaba bastante buscando, en Tierra y Hábitat, nosotros necesitábamos, desde Santa Victoria es un viaje largo [...] nosotros andábamos buscando terrenos por distintas partes, todo estaba ocupado, ocupado y había una posibilidad de ubicarse aquí, en esta parte [...] por Tierra y Hábitat ahora estamos aquí ⁸¹” (Fragmento de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014).

Es así que ambos vecinos sostienen que el organismo “corrió la voz” sobre los terrenos que se podían ocupar. Eulogio da a entender que, gracias a Tierra y Hábitat, tienen hoy su terreno. Cuenta que se vinieron con su mujer a la ciudad de Salta desde el interior de la provincia, del departamento Santa Victoria⁸² para buscar terrenos disponibles, pero que todo estaba ocupado. Su señora, entonces, decidió acercarse a la Subsecretaría de Tierra y Hábitat⁸³ para consultar si es que había terrenos o casas disponibles y allí se

80 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 2 en archivo digital.

81 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.

82 Santa Victoria es un departamento ubicado en la provincia de Salta. Tiene 3912 km² y cuenta con 10.344 habitantes. Limita al norte con el Estado Plurinacional de Bolivia, al este con el departamento de Orán, al sur con el departamento Iruya, y al oeste con la provincia de Jujuy.

83 Como ya se mencionó anteriormente la Subsecretaría de Tierra y Hábitat dependía de la Coordinación de Tierras y Bienes Patrimoniales del Ministerio de Economía, Infraestructura y Servicios Públicos.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

entera de que existe la posibilidad de ubicarse en unos terrenos desocupados en la zona sudeste.

Luego de eso, procedieron a indagar dónde quedan los terrenos desocupados para acercarse y garantizar su ocupación, pues vienen desde muy lejos y deben trasladar a su familia y sus pertenencias hasta tal lugar. Es decir que, Eulogio llega con el objetivo de trasladar su residencia familiar en la ciudad y en el mismo sentido, averiguar si había terrenos que los que se pudieran asentar.



Terrenos fiscales disponibles, 2009.

Siguiendo la idea del rumor, Lisbert se entera de los terrenos aptos para la ocupación gracias a una amiga que ya se encontraba asentada en el lugar. Para constatar esa información decide ir a Tierra y Hábitat, en referencia a ello, decía:

“Una amiga [...] nos dijeron así porque ella veía la situación como estábamos entonces, ella estaba desde el inicio. Así que nos dijeron que había, digamos, terrenos que podíamos ingresar y nosotros fuimos a Tierra y Hábitat primero, averiguamos todo eso y nos dijeron de que no era habitable, pero tampoco que no nos podían dar ninguna solución”⁸⁴. (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016).

En cuanto a Lisbert, antes de asentarse también fue a tal Subsecretaría, para exponer su situación de necesidad de una vivienda y para averiguar sobre opciones dada su

⁸⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

situación casi de calle. Si bien no les ofrecían una solución, le confirman que hay terrenos “ocupables” en la zona sudeste, advirtiéndole que no eran aptos para las viviendas. La visita al organismo sumado al dato concreto de su amiga, llevan a Lisbert y a su marido a tomar la decisión de asentarse junto con sus hijos.

Estos testimonios dan cuenta de cómo el mismo organismo estatal que se encarga del manejo de las tierras fiscales, regularizando y escriturando las viviendas, fue el que supuestamente dio información sobre la posibilidad de ocupación de tales espacios. De alguna manera, estas actuaciones ponen de manifiesto el trabajo ineficiente como regulador de Tierra y Hábitat ya que ha funcionado como fuente de información de terrenos aptos para la ocupación irregular e ilegal de tierras.

Las siguientes palabras de Eva Rocha hacen alusión a la actuación de Tierra y Hábitat, pero de alguna manera haciendo hincapié en su autoridad como organismo:

“Tierra y Hábitat nos dijo siempre que ellos no van a pagar nada. Nosotros sabíamos cuando nos metimos acá⁸⁵” (Fragmento de la entrevista a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, año 2016).

Eva sostiene que les habían advertido a los vecinos que los terrenos que habían ocupado no eran aptos y que ellos no se harían cargo de las dificultades que pudieran tener. De alguna manera, por un lado, instaban a estas personas a asentarse, mediante la comunicación de ese dato que ellos manejaban, pero por otro, y a la vez se desligaban de toda responsabilidad por las posibles consecuencias negativas que podrían acarrear tales ocupaciones.

Estos decires de los vecinos dan cuenta de distintas memorias individuales que exponen experiencias diversas para llegar al barrio, ya sea porque una amiga, una autoridad de un organismo, un familiar, lo comentó. Se trata de testimonios que implican ejercicios de memoria, narrativas que dan cuenta del pasado del barrio, de sus inicios. El

85 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

origen de estos rumores se atribuye a la rápida diseminación lo permitió que una mañana, de modo planificado, un cierto número de personas se acercaran a la zona con el propósito de hacer de esos pedazos de tierra, su hogar.

4. 1. 2. *¿Tierras vacías o terrenos fiscales?*

Cuando en el año 2009, alrededor de 10 familias se acercaron a la zona contigua a la última etapa del barrio Solidaridad, tomaron la decisión de asentarse, ocupar y en consecuencia apropiarse una porción de ese espacio. Se trataba de un lugar dentro de la ciudad que era considerado como una “tierra abandonada”, llena de basura, agua sucia empozada, lo que implicaba que fuera concebido como un baldío. Pero para las personas que se asentaron, que fueron expulsadas de otras formas de habitar⁸⁶ y que buscaban por ello un lugar donde vivir, las condiciones de tal predio indicaban una zona que era “tierra de nadie”. Es decir, un espacio no utilizado por el Estado, ni por particulares, y por lo tanto pasible de ser ocupado, “utilizado” (Cravino, 2014) con el fin de la construcción de viviendas.

El barrio, como ya se mencionó se encuentra ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta, departamento Capital de la provincia de Salta. Desde el centro de la ciudad, se accede al mismo por Avda. Hipólito Yrigoyen empalme Avda. Santos Discépolo hacia el sur y, también, por la Circunvalación Sur hacia el este. Tiene una superficie de 11,35 hectáreas y limita al norte con el barrio Fraternidad, al este con una cortada de ladrillos, al sur con la arteria Circunvalación Sur y, al oeste, con el barrio Solidaridad⁸⁷.

⁸⁶ Habitar se concibe como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo y que es inacabado, mediante el cual los actores sociales se sitúan en unas coordenadas espaciales, temporales y sociales a partir de la relación con tal entorno en el que se encuentran insertos (Segura, 2015). Al sostener que han sido expulsados de otras formas de habitar se quiere decir que los vecinos del barrio son familias jóvenes que han salido de sus casas de origen familiar y que debido a sus dificultades económicas no han podido acceder al alquiler de una vivienda, menos a la compra de un terreno. Es por ello que buscan en la ocupación de estos terrenos fiscales, una solución a sus necesidades habitacionales.

⁸⁷ Información obtenida de Bermúdez, Ramiro Gonzalo (2017) Gestión del riesgo de desastres Barrio Gachito Gil, ciudad de Salta, Argentina: identificación, valoración y mapeo. Salta: Colección Bosque Nublado - CyT.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales



Situación de suelo donde se empiezan a levantar las casas. 2010.

Según el Código de Planeamiento Urbano Ambiental del año 2009, el barrio corresponde a un distrito predominantemente residencial, de densidad media baja, orientado a la materialización de viviendas unifamiliares en lotes de superficies medianas a pequeñas y edificios en propiedad horizontal de baja altura. Esto se complementa con

usos comerciales, servicios e industriales, lo que se relaciona con la presencia del Parque Industrial. La vulnerabilidad estructural del asentamiento, estaba principalmente condicionada por la ubicación de viviendas en zonas inapropiadas a la orilla de los barrancos con suelos poco resistentes como los de este barrio donde se verifica el hundimiento del terreno. A esto se le suma la calidad media de los materiales elegidos para las construcciones, así como las propias técnicas constructivas, lo que incrementa el riesgo que implica vivir allí.

En materia de salud en tal período los vecinos recurrían a las distintas salitas de los barrios de la zona, la más cercana era la de Solidaridad. En relación a los servicios públicos, no contaban con ninguno de manera legal, sino que se colgaban de la luz y se conectaban del agua de barrios aledaños con caños y mangueras respectivamente. No tenían tendido de red de gas, por lo que compraban garrafas. Tampoco contaban con el servicio de recolección domiciliar de residuos, lo cual daba lugar a que en la zona existan microbasurales ya que el camión recolector no podía ingresar al barrio, debido a que sus calles estaban en muy mal estado. Esta situación de alguna manera, profundizaba los problemas ambientales de la zona, debido a la presencia del Vertedero San Javier, que constantemente provocaba olores nauseabundos y enfermedades vinculadas a la contaminación. Por ello, los vecinos acudieron a la autogestión y decidieron instalar contenedores para que allí sean arrojados los residuos.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Se puede decir entonces que las personas que habitaban el lugar se encontraban por debajo de la línea de pobreza⁸⁸, situación que se veía agravada por los desastres causados por fenómenos naturales como ser el caso de las lluvias. Esto significaba que los vecinos, además de realizar grandes esfuerzos para posibilitar su sustento diario familiar, debían incrementar esas energías para reponer los bienes y medios de vida perdidos, lo que implica una mayor inversión económica. A esta situación de carencia extrema se sumaba la falta de políticas de protección social por parte del estado, lo que dejaba a estos vecinos, el sobrevivir, como única opción.

A pesar de las condiciones críticas en las cuales estos primeros vecinos habitaban tales espacios, los mismos consideraban que la ocupación implicaba un proceso, que dio inicio con el asentamiento, pero que luego significaba resistir a los continuos obstáculos que se les presentaban, para así lograr cierto grado de estabilización. Es así que en una segunda etapa lo que se buscaba lograr era la aceptación por parte del gobierno, que, con el transcurrir del tiempo y a pesar de manifestar su intolerabilidad con el asentamiento, comenzara con el desarrollo de tareas de urbanización (Ossona, 2014). Al respecto, Gustavo, un vecino del barrio en 2012, comentaba:

“Nos dijeron que estos lotes iban a ser los fiscales y con el tiempo nos iban a dar las escrituras, pero bueno, todo a su tiempo. Son lotes fiscales, en los cuales tenés que vivir para que te den la escritura más adelante. Si lo quieren, tienen que estar ahí⁸⁹” (Fragmento de la entrevista realizada a Gustavo 2, vecino del barrio Gauchito Gil, 2012).

⁸⁸ Se considera a la línea de pobreza como un umbral, en términos de ingreso o de riqueza, por debajo del cual las personas pueden ser consideradas “pobres”. Las líneas de pobreza pueden ser identificadas sobre la base de la observación empírica o de la valoración de necesidades, aunque también algunas han sido adoptadas fundamentalmente porque proporcionan un indicador útil o verosímil de las carencias (Spicker, Gordon y Álvarez Leguizamón, 2009).

⁸⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 5 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Es decir que existía cierto grado de conocimiento acerca de los terrenos fiscales y de la dinámica de adjudicación de los mismos. En tal sentido, respecto de la cuestión legal del tema en la provincia de Salta, es la Ley N° 6570, del año 1989 la que tiene como objetivo el desarrollo de una política de reordenamiento territorial que posibilite el acceso a la propiedad de la tierra. En el Artículo 5° cita: “Los ocupantes de fracciones de lotes fiscales provinciales, cualquiera sea su condición, sexo, cultura u origen, podrán solicitar la adjudicación o el reconocimiento de los derechos emergentes de la presente ley”. Eso significa que cualquiera que ocupe lotes fiscales puede ser adjudicado y por ende tener derechos sobre el mismo. En el Artículo 6° “Para adjudicar las respectivas fracciones, se tendrá en cuenta la ocupación pacífica y actual, consolidada en el tiempo y los antecedentes de hecho y de derecho sobre la cual se apoye”. Es decir que, de alguna manera, se aprueba la modalidad de ocupación, siempre que sea pacífica y que haya transcurrido un lapso de tiempo, el cual no está especificado en el mismo. Por último, en el Artículo 7° “Para ser adjudicatario, los ocupantes deberán reunir los siguientes requisitos: a) ser argentinos nativos, por opción o naturalizados; b) residir efectivamente en los predios fiscales; c) tendrán preferencias los anteriores ocupantes, que hayan sido desplazados”. El mencionado artículo hace referencia a los requisitos válidos para sea posible adjudicado de tales terrenos, como ser residente en ese espacio.

En definitiva, luego de haber dado cuenta de la ley provincial N° 6570 que determina las condiciones en las cuales se puede adjudicar lotes fiscales, es posible decir que el vecino Gustavo entendía claramente que, para poder ser dueño legítimo de su casa y terreno, debía vivir en el mismo y esperar un tiempo para que le dieran las escrituras correspondientes. Y esa ha sido la modalidad que el resto de los vecinos han desplegado como estrategia, la espera del paso del tiempo, la resistencia en condiciones de vida insalubres, pero que a la larga les garantiza la obtención del derecho a una vivienda, que algún día sería digna, pero sobre todo de su propiedad.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

4. 1. 3. La ocupación desde los medios

Las imágenes de la ocupación tuvieron escasa circulación por los medios de comunicación locales en sus versiones digitales y menos aún en las ediciones impresas. No fueron visibilizados inicialmente en las portadas de los diarios y sólo quienes pasaban por el lugar conocían su existencia. Esto ha generado (in)visibilización y por ende estigmatización -en el sentido de exclusión e indiferencia- (Reguillo, 2007, 2008).

Es decir que inicialmente hubo (in)visibilización, término que suele ser empleado para designar los procesos de omisión por parte de los grupos sociales dominantes, los cuales ejercen su poder hacia aquellos que se consideran como minoritarios. Se hace referencia a la negación de algunos sectores de la sociedad y de sus condiciones mínimas de vida, como lo es el caso de los vecinos del barrio Gauchito Gil. Esta (in)visibilización es ejercida también por los medios de comunicación, quienes en muchas ocasiones tienden a mostrar sólo una parte de la realidad de estos sectores -la negativa- generando por ende estigmatización.

En cuanto al concepto de estigmatización, siguiendo a Erving Goffman (2006) la sociedad establece medios para categorizar a las personas y también los atributos que se consideran naturales en los miembros de esas categorías. Esto permite que ante un extraño podamos prever por las primeras apariencias en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir su “identidad social”. Es así que el término estigma es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador (Goffman, 2006). O sea, como una condición negativa que los considerados “normales” les atribuyen a personas o grupos sociales “anormales”, lo cual conduce a que éstos sean considerados como parte de una categoría social con rasgos netamente negativos. Por ende, quien es estigmatizado, es considerado como inferior. A la vez, esa condición de inferioridad que se atribuye, implica además la autopercepción de uno mismo en tal situación de estigma. Es decir que dicho proceso no sólo tiene que ver con la mirada externa, sino con la mirada sobre sí mismo de los actores sociales.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

El medio que sacó las primeras noticias del barrio y específicamente sobre la dinámica del “acampe” en el año 2010 - unos meses desde el momento inicial del asentamiento- fue *El Tribuno de Salta*, diario de mayor tirada de la provincia, pero en su versión digital. En la noticia del 27 de diciembre del 2010, el medio titula: “Testimonios en el asentamiento⁹⁰”. Se inicia dándole la palabra de una vecina que relata que tiene 20 años, que tiene un bebé de tres años y un marido que trabaja en negro, pero resalta que por lo menos tiene



Imagen de la noticia analizada, Carmen, 2010.

trabajo. Cuenta que se enteró de estos terrenos buscando por la zona y que decidieron venirse. El zócalo cita: “CARMEN CORIA. 20 años, un hijo” a la derecha y con el logo del medio a la izquierda. Se muestra la imagen de la mujer en un plano medio corto con el barrio de fondo y se intercalan imágenes panorámicas de las calles, de las aguas empozadas, de las casas construidas con plásticos, bloques y ladrillos sin pegar, o sea a medio edificar, y también de las maderas a modo de medianeras entre casa y casa. Carmen explica que ocupó una casa que parecía inhabitada, pero que en realidad tenía dueños que no estaban viviendo allí de manera efectiva.

En esta primera parte de la noticia claramente el medio elige mostrar lo representativo de la vulnerabilidad del barrio, ya que no sólo le da la palabra a una mujer, sino que cuando Carmen se presenta, dice su nombre, su edad y cuenta que tiene un hijo pequeño y un marido que trabaja en negro. Expone ser una chica joven de 20 años, con un bebé al que deben mantener con el marido, quien no cuenta con un trabajo formal, lo que a la vez da cuenta de un sueldo que se paga en negro.

⁹⁰ Ver ANEXO 5, Sección D. *El Tribuno de Salta*, Noticia N° 12 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

A continuación, toma la palabra otra vecina, lo que conduce a que la cámara la enfoque y se cambie el zócalo: “ROSIO MARTÍNEZ. 27 años, un hijo y embarazada”. La



Imagen de la noticia analizada, Carmen y Rosío, 2010.

misma comenta que “es la segunda vez que se le mete gente”. Ambas vecinas se intercalan el uso de la palabra y se abre el plano para mostrarlas a ambas. El conflicto tiene que ver con que una familia aduce ser supuestamente “dueña” de ese terreno, pero no vive allí, lo que conllevó a que, en varias ocasiones, sea re-ocupado por otras personas mediante el fundamento de la necesidad. Esto ha generado

disputas entre vecinos y con Alicia, una de las delegadas de ese momento. Las mujeres protagonistas de la noticia, sostienen que ellas se han asentado porque precisan de un lugar donde vivir y que además han recurrido a Tierra y Hábitat, donde les dijeron que esos terrenos “no son de nadie”.

Con respecto a este segundo testimonio, se da la misma lógica que con el anterior, ya que el zócalo presenta a “Rosío” quien dice su nombre, su edad, comentando que tiene un hijo y que además se encuentra embarazada. La misma presenta el conflicto que motiva la noticia y que tiene que ver con la disponibilidad de lotes en el barrio, con personas que han ocupado terrenos y que, según las vecinas recién asentadas, “no viven” allí efectivamente. Este abandono de tierras ha conllevado a re-ocupaciones por parte de estas nuevas familias, que aduciendo necesidad y con el apoyo de las palabras de personas que trabajan en Tierra y Hábitat han tomado como propios esos espacios y deciden defenderlos a pesar de las amenazas.

Al respecto, si bien ya se desarrollará más adelante, es necesario explicar que, debido a las condiciones desfavorables de los terrenos donde se asentaron, las autoridades de gobierno -tanto municipales como provinciales- han amenazado a los vecinos con expulsarlos del lugar, y con reubicarlos en otros barrios. Esto ha generado situaciones de crisis, ya que instalarse en el lugar y edificar sus casas ha significado una inversión de



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

tiempo y de dinero significativos. La posible reubicación, implicaría entonces, la pérdida de tales esfuerzos.

Seguidamente, se colocan imágenes que exponen la cotidianidad de estas familias, con carpas armadas, una mesa sobre la cual se encuentran botellas de agua, termos y demás alimentos. Carmen cuenta que no tienen luz, pero sí velas, a lo que Rosío detalla que tienen un “tacho” para ir al baño, pero que lo higienizan, que compran botellas de agua, que “viven” allí, comen cuando sus familiares les acercan comida. De lo contrario, compran tomate, caballa para “picar” y resalta que los niños toman leche en cajitas. Carmen vuelve a mencionar a la Subsecretaria, dice que ese día fue a hablar con Angélica y Carla, dos personas que se supone están a cargo del tema del asentamiento y que le dijeron: “que no nos movamos [sic] de acá, que esto hasta que no esté dividido, hasta que no esté censado, hasta que no haya número de lotes, nos podemos venir a meter”. A lo que Rosío agrega: “es tierra de nadie”. Estos dichos dan cuenta de la función clave que ha tenido este organismo en los actos de ocupación y en las decisiones de estas personas respecto de asentarse en esos terrenos que ellos conciben como vacíos, idea que ha sido apoyada por tales autoridades.

La mostración de las carpas, de cómo habitan el espacio en el cual se asentaron, detallando cómo hacen para dormir, para comer con el apoyo de vecinos y vecinas que les acercan agua caliente, de cómo los niños toman leche porque no tienen más que eso y hasta la precariedad con la que deben ir al baño; exhibe la marginalidad a la que se encuentran expuestos, la indignidad a la que se enfrentan con el objetivo de resistir en la que consideran es “tierra de nadie”.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Luego, se muestran imágenes de varias personas, dos mujeres con dos niños agarrados de las manos y un hombre. Observan de espaldas algunas casas del barrio, estando separadas por una enorme laguna de agua sucia. A continuación, se enfoca a una mujer con una niña caminando por la calle. Se retoma el tema del conflicto, sosteniendo que las han amenazado con romperles la moto y que la policía no les brinda ayuda, ya que reconocen de alguna



Imagen de la noticia analizada, carpa donde duerme Carmen y su familia, 2010.

manera que la prioridad del terreno es de esa otra señora, que se asentó, primeramente. Acto seguido Rosío invita a ver la “casa” de Carmen, diciendo casa de modo irónico, pues se trata de una carpa azul, donde duermen ella, su bebé y su marido. Se muestran frazadas que hacen de colchón, con almohadones que de algún modo distinguen el lugar de donde reposa cada uno de los tres. Hay un bolso de ropa en el costado derecho al interior de la carpa, haciendo de ropero y del lado izquierdo sacan una olla en la que se observa aceite, un vaso, un cuchillo, cosas que usan para cocinar. Para completar esa idea proceden a mostrar una mesita en la que colocan las cosas para el mate, el termo (una vecina les pasa el agua caliente), frutas y verduras. Debajo de la mesa hay una “pelela⁹¹” de los niños y otro termo encima de la misma.

El medio sigue eligiendo mostrar imágenes femeninas, de niños, teniendo como paisaje el barrio, el estado deplorable de las calles que rodean las casas y de las carpas recién instaladas. Cabe resaltar además lo insalubre del entorno en el que conviven estas

91 La pelela, denominada también como orinal o bacinilla, es un recipiente en forma de cuenco empleado para recoger los excrementos y la orina, en especial de los niños y ancianos. Suele situarse debajo de la cama o en la mesilla para poderse utilizar de noche sin necesidad de acudir al cuarto de baño o cuando no hay uno disponible. También es común su uso en cualquier momento del día por personas encamadas debido a enfermedad, pudiendo servir, además, para recoger otros tipos de fluidos. De igual modo, lo utilizan los niños pequeños que ya han abandonado el pañal pero no están habituados todavía al uso del inodoro. (<https://educalingo.com/es/dic-es/pelela>)



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

nuevas vecinas por la presencia de alimentos y a poca distancia los fuentones en los cuales, tanto niños como adultos hacen sus necesidades, lo que implica claramente dificultades higiénicas, lo que pone en peligro la salud integral de tales grupos familiares.

Rosío también muestra su carpa, en la cual “viven” ella, el marido y su hijo menor de edad. Se visualizan unos colchones en el interior derecho y en el izquierdo una pequeña montaña de ropa mezclada con ollas y plásticos por “si es que llueve”. Al fondo de las carpas se encuentran los tachos en los cuales hacen sus necesidades. Toma la palabra Rosío y sostiene que hay gente que vive en condiciones desastrosas, que es inhumano. Pone en el tapete la problemática de la poca accesibilidad de muchas personas al Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), ya que piden “una entrada de 18 y cuotas elevadas de mil pesos”, lo que imposibilita que quienes apenas tienen para comer, lo puedan pagar.

La vecina reconoce así que su situación es inhumana y que son muchos los que viven en esas mismas condiciones desastrosas, lo que se relaciona con la imposibilidad de acceso a otro tipo de viviendas. Entre las múltiples dificultades se encuentra la de iniciar trámites en el IPV, ya que no cuentan los recursos necesarios para afrontar los pagos que tal institución requiere para la adquisición de viviendas.



Imagen de la noticia analizada, Laura, 2010.

Casi al final de la nota, se introduce un tercer testimonio, el zócalo cita: “LAURA. 20 años, un hijo”. La misma cuenta que se le inundó la casa, que se le llenó de agua, invita a pasar a los periodistas, abre una cortina blanca, el techo es de chapa, tiene una altura de un poco más de metro y medio, señala que tiene una pared de ladrillos apilados, sostenida por palos, que cuando hay viento levanta las chapas. Señala al piso,

donde se ubica un colchón de dos plazas, allí según a vecina duermen los tres, ella, su hijito y su marido. Menciona que “hacen todo lo posible para poder dormir”. Se muestra



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

la imagen del niño de alrededor de 4 años, quien mira a la cámara. Por último, Laura cuenta que ella antes de tener a su hijo vivía con su mamá en el barrio Apolinario Saravia, ubicado en la misma zona sudeste, pero que necesitaba independizarse.

El tercer testimonio sigue la lógica de los anteriores, también es de una familia joven, cuya mujer, Laura, habla y cuenta que tiene un hijo y un marido. Se visualiza cómo viven, cómo duermen, los inconvenientes de tal precariedad, pero al mismo tiempo menciona que es una situación que debe soportar como medio para poder lograr la independencia de la casa de su familia de origen.

El análisis de dicha noticia permite revelar el modo en que se produjo la ocupación material de los espacios, pues estas familias tomaron posesión del territorio y procedieron a delimitar los tamaños de suelo en los que edificarían sus casas. En un inicio contaban, en el mejor de los casos, con “casillas” improvisadas con plásticos, cartones que hacían de paredes y con chapas que cumplían la función de techo, pero también como se exponen en la noticia, algunos optaron la modalidad del acampe con carpas, es decir que no tenían siquiera las mínimas condiciones de higiene y seguridad. Esto permite decir que estas familias vivían en situación de peligro, con sus necesidades básicas insatisfechas⁹², en especial aquellas familias jóvenes, con niños pequeños, que requerían de situaciones mayores de cuidado para su bienestar.

Por último, se hace preciso señalar que el abordaje mediático que se hizo respecto del barrio ha implicado la representación -representación de la diferencia⁹³- de sus espacios, de sus vecinos, de sus prácticas. Esto supone poner en cuestión los regímenes de visibilidad de los medios locales, teniendo en cuenta las modalidades de los procesos de producción de sentido, considerando que el foco mediático se coloca en prácticas y/o actores frecuentemente estigmatizados (Cebrelli y Rodríguez, 2013). Los medios eligen

⁹² El concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) está basado en el establecimiento de umbrales mínimos de bienestar según niveles universalmente aceptados, los cuales deben ser alcanzados a partir de la cobertura de un cúmulo de necesidades materiales básicas. Así, cuando los hogares (o la población) no pueden satisfacer tales necesidades, son categorizados con NBI.

⁹³ Se parte de entender que la representación de la diferencia siempre tiene una doble intención, por un lado, política y por el otro, ideológica (Cebrelli y Rodríguez, 2013).



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

visibilizar a estos vecinos desde la vulnerabilidad, es decir mostrando imágenes y dando la palabra a mujeres jóvenes, que son madres de niños, situación que es resaltada a través de los zócalos. Los diálogos apuntan a las dificultades laborales de sus maridos, que trabajan en puestos no registrados, sin aportes de seguridad social, práctica ilegal que se acepta debido a las necesidades sufridas. Se focaliza en la precariedad de estas familias al tener que acudir a la modalidad del “acampe⁹⁴”, a dormir en un colchón acomodado sobre el piso, imagen que se muestra en las pantallas de las noticias. También se resalta la pelea diaria por el lugar, marcado, apropiado y usado, de alguna manera delimitado mediante los pocos objetos materiales con los que cuentan. Se puede decir, entonces, que los medios representan a este grupo social desde la práctica política, concibiéndose a sí mismos como la voz autorizada para hablar por otro que se piensa sin voz y desde el campo cultural, representarlo para, a partir de esto, construir un relato que les otorgue visibilidad (Cebrelli y Rodríguez, 2013).

4.1.4. La fundación: “somos los vecinos originarios”

Como ya se sostuvo, para reconstruir la historia⁹⁵ del barrio se apela a la memoria a partir de los recuerdos individuales de quienes participaron del momento de la fundación. Es mediante el relato de tales experiencias que es posible materializar esa historia, narrando los acontecimientos centrales del grupo social. Sólo mediante el mapeo de las relaciones entre vecinos, de sus procesos de socialización, de sus prácticas cotidianas es posible ir definiendo el complejo proceso identitario que los identifica como barrio. Pero que, a la vez, los diferencia, es decir que por un lado los actores se reconocen

⁹⁴ La modalidad de acampe implica la acción de instalarse en un lugar al aire libre para vivir temporalmente en él, generalmente alojándose en una carpa o tienda de campaña.

⁹⁵ En tal sentido, se puede hablar de tres instancias narrativas: la historia se concibe como el conjunto de los acontecimientos narrados, presentados de acuerdo a un orden lógico y cronológico, es decir que la historia no es un objeto sino un concepto que señala el contenido narrativo. El relato es el discurso oral o escrito que materializa la historia, es decir, el texto narrativo concluido que conforma un todo significativo. La narración es el hecho o acción verbal que convierte a la historia en relato; es el hecho narrativo productor; y, por extensión, la situación real o ficticia en que se produce el acto narrativo (Genette, 1989).



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

como “idénticos” a aquellos que conforman el mismo grupo social (mismidad), dotándolo de sentido de unidad y por otro, se distancia y diferencia de aquellos que no concibe como iguales (alteridad).

Uno de los testimonios centrales es el de la presidenta del barrio, pues marca de modo conciso el día y horario en los cuales los vecinos establecieron que allí se haría un nuevo barrio:

“[...] Estoy desde el primer día, 26 de junio de 2009, 02:45 de la tarde [...] soy una de las primeras, que no llegamos, no llegamos a 20 personas, que estamos del inicio del barrio [...] después son todos que han empezado a acampar [...] día a día se ven caras nuevas, desgraciadamente es así. Pero de los que estamos desde el inicio, no llegamos a 2096” (Fragmento de entrevista a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016).

Tal testimonio no sólo da cuenta del momento fundacional del barrio, en el cual ella ha participado, sino también de cómo es que luego hubo constantes periodos de recambio poblacional en el mismo. En este testimonio es posible reconocer a aquellos “idénticos”, es decir a quienes están desde el origen del barrio, pero también a los que llegan luego, las “caras nuevas” y que, por ende, no tienen el mismo grado de legitimidad como vecinos.

Como sostiene Eva, fue ese día y hora exactos en los cuales se procedió al asentamiento en la zona. La misma con el objetivo de resaltar su condición originaria en el barrio, agregaba:

“Pero soy una de las primeras, que no llegamos, no llegamos a 20 personas, que estamos del inicio del barrio⁹⁷”. (Fragmento de entrevista a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016).

96 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.

97 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

En relación a ello, una vecina explicaba cuándo llegó al barrio y las condiciones deficientes del mismo:

“5 años [...] Era todo monte, lo limpiamos y nos vinimos a vivir [...] Monte y lagunas [...] yo estuve acá en el inicio del barrio cuando era unos cartones y todo lleno de lagunas. Está re lindo ahora en comparación⁹⁸” (Fragmento de entrevista realizada a Vanina, vecina del barrio Gauchito Gil, año 2014.)

El relato da cuenta de cómo unas pocas personas toman la decisión inicial de ocupar ese espacio. El paisaje se vislumbraba prometedor, pues la intención primera tenía que ver con constituirse en la quinta etapa de Solidaridad, barrio que se inició como asentamiento pero que a lo largo de los años logró contar con Escuelas Primaria y Secundaria, Destacamento policial, Salita, Hospital, Centro Integrador Comunitario; siendo el barrio más grande de la ciudad de Salta. Pensando en tal posibilidad, los primeros terrenos ocupados fueron justamente aquellos que lindaban con la avenida principal de Solidaridad y que se encontraban en condiciones estables para la edificación de casas. Con el paso de las horas y de los días fueron llegando mayor cantidad de familias, adueñándose de porciones más o menos variables de suelo.

⁹⁸ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 13 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

El arribo cada vez más numeroso de familias obligó a ir extendiendo la zona de asentamiento hacia zonas más desniveladas, con problemas de pozos con agua sucia, donde además se encontraba la cortada de ladrillos. Otro problema de la expansión de la ocupación tuvo que ver con la presencia del Vertedero San Javier, basural municipal de la capital salteña, poniendo en el tapete la problemática de la contaminación, lo que implicaba olores nauseabundos y problemas de salud.



Contaminación en el barrio Gauchito Gil, 2010.

Al cabo de dos años ya contaban con varias centenas de familias, -lo que fue afirmado por Marta, una de las delegadas del barrio en el 2011 “Son 600 familias”- teniendo el propósito de convertirse en un barrio autónomo. Solidaridad, quien tenía una organización sólida, no quería incorporar a los nuevos vecinos e integrarlos. En relación con esto Omar, vecino del barrio Fraternidad decía:

“Lo querían hacer como la quinta etapa de Solidaridad, pero el presidente de Soli no quiso saber nada. Y cuando ellos se querían asociar del Gauchito Gil, el presidente no quiso, tampoco quiso. En realidad, nadie quería hacerse cargo, entonces ellos se formaron solos. Y ahí quedó⁹⁹”. (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

Es decir que se toma la decisión política de no inscribir a los nuevos habitantes como parte de una quinta etapa de Solidaridad. Ante tal negativa, los vecinos proceden a la lucha por lograr el reconocimiento como un barrio nuevo, bajo el nombre de Gauchito Gil.

⁹⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

4. 2. Crisis que afectaron al barrio

4. 2. 1. Nos Inundamos

En la provincia de Salta, el clima es templado, cálido y en comparación con el invierno, los veranos tienen mucha más lluvia. La temporada alta de precipitaciones anuales se da entre enero y febrero, y siguiendo con el sistema Köppen-Geiger¹⁰⁰ hay alrededor de precipitaciones de 689 milímetros. Esto conduce a que muchas zonas de la ciudad se vean damnificadas, afectadas por la caída abundante de agua. Esto se da de manera más dramáticas en aquellas zonas bajas donde la acumulación de agua es mayor y en los lugares que se pueden considerar con edificaciones más precarias.

La primera inundación que se afectó a los vecinos del barrio fue durante el verano 2010/2011, que además perjudicó a distintas zonas de la ciudad. Las lluvias se produjeron de manera tan constante que afectaron entre otras, la zona sudeste de la ciudad y especialmente al barrio Gauchito Gil. En ese entonces las familias llevaban pocos meses asentados y las condiciones de los terrenos y de las casas seguían siendo muy precarias.

En una entrevista del 2011, Marta, ex delegada del barrio sostenía:



VISTA DE LA SITUACION QUE AYER SE VIVIA EN EL
ASENTAMIENTO GAUCHITO GIL (Fuente: *El Tribuno*,
miércoles 29 de diciembre de 2010.

“Acá si ya viven inundados, ya no les interesa porque están acostumbrados a la inundación y se han acostumbrado a la lluvia, al

¹⁰⁰ El sistema Köppen-Geiger tiene que ver con una clasificación climática creada en 1900 por el científico y meteorólogo ruso de origen alemán Wladimir Peter Köppen. Luego la modificó en 1918 y 1936. Consiste en una clasificación climática natural mundial que identifica cada tipo de clima con una serie de letras que indican el comportamiento de las temperaturas y precipitaciones que caracterizan dicho tipo de clima.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

viento, y no es así [...] para mejorar nosotros tenemos que ir, tenemos que hacer notas, sino nadie nos va a dar pelota. Yo me comprometí, yo hice notas [...] pero ¿qué pasa?, que no tenemos ninguna solución¹⁰¹” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

Marta así da por hecho que los vecinos han aprendido a convivir con las consecuencias de las inclemencias del tiempo que suelen aquejarlos cada verano. A la vez, señala que ese acostumbramiento es malo y que deben luchar para conseguir soluciones, así como ella lo ha venido haciendo en su papel de delegada. Pero Marta, de algún modo, desconoce con tales palabras la lucha diaria de cada vecino en sus casas, las camionadas de tierra que compran para rellenar las lagunas, la tarea de hacer retroceder las aguas, de cuidar sus bienes materiales y a sus propios hijos en cada período de lluvias.

Ante tal situación, los medios se acercaron a la zona y difundieron fotos de los vecinos, conviviendo con las inmensas lagunas de agua contaminada. En las noticias se pueden ver fotografías, en las que se mostraban a las vecinas con secadores, intentando hacer retroceder el agua, a niños jugando en las lagunas de agua, las calles anegadas por el barro, impidiendo el tránsito de vehículos, aún más de lo habitual.

Al observar las imágenes que los diarios y plataformas digitales plasman en sus ediciones acerca del barrio, es posible decir que se intenta hacer referencia a la pobreza, al olvido, a la marginación. Ante tal situación los vecinos aprovecharon la atención recibida por tales medios, para dar a conocer la situación en la que vivían y para pedir a las autoridades municipales y provinciales ayuda para mejorar tales condiciones.

En una noticia del 9 de marzo de 2011, se pone en evidencia la elección de primar la imagen y la voz de las mujeres de una plataforma digital, el título sostiene: “En los barrios temen nuevas inundaciones”¹⁰², la imagen nuevamente es de vecinas con las bolsas de las compras, intentando circular por una calle del barrio, la cual se encuentra

¹⁰¹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.

¹⁰² Ver ANEXO 1 Noticia N° 5 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

llena de agua. Allí, a través del lexema “temen”, se hace mención al miedo que les genera a los vecinos las lluvias. En dicha imagen es que se muestra el desarrollo de una práctica cotidiana, la de hacer las compras, a pesar de las dificultades. En el cuerpo de la noticia Silvia Carrizo, una vecina, decía: “Los vecinos tienen mucho miedo de que se vuelvan a inundar las casas. Cuando llueve se cierran los negocios y todos intentamos resguardarnos por temor a perder las pocas cosas que nos quedaron, las casas tienen las paredes húmedas y el barro cuando entra daña los muebles”.

En cuanto al año 2012, también sobre el tema de las lluvias, Rocío comentaba:

“Lo máximo que se llegaron a inundar fueron 15 familias, o sea no es poco pero no es como el año pasado que se inundó todo completo. Ahora se inundaron 15 familias, nada más.103” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Rocío, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012).

En este caso, la vecina da a entender que en ese año las lluvias causaron menos consecuencias negativas que el anterior y que sólo 15 familias se inundaron. La misma en conversación aduce que ya se mejoraron las calles en particular y los terrenos en general, nivelación que protegió, de alguna manera a sus habitantes.

Al año siguiente también fueron nombrados en los medios de comunicación, por otro tema que se vinculó directamente con las inundaciones: la contaminación. Esto se debía a la persistencia de desniveles de los terrenos, lo que generaba que el agua se acumulara cuando llovía. En la noticia de la *Fm 90.1*, del día 19/09/2013, se titulaba “AGUA CONTAMINADA EN BARRIO GAUCHITO GIL”¹⁰⁴, en cuyo cuerpo se tomaba la palabra de Rica Saracho, una vecina, quien mencionaba que:

103 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 7 en archivo digital.

104 Ver Anexo 1, Noticia N° 7 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

“Cuando llueve se mete el agua en las casas. La laguna tiene un olor nauseabundo cuando hace calor, hay ratas víboras y pájaros que uno no sabe si le van a hacer algo a los chicos. Por ahora solo nos queda juntar plata entre los vecinos para rellenar los pozos con tierra.” (*Fm 90.1*, 19 de septiembre de 2013).

Esta noticia se refiere al problema de contaminación, que no sólo aqueja al barrio, sino también a la zona sudeste de la ciudad.

Como ya se mencionó, otro problema que han generado las constantes lluvias tiene que ver con la presencia de una serie de lagunas de agua contaminada que, desde el origen del barrio, generaron problemas de contaminación. En dichos pozos de agua, inicialmente se depositaban muchos residuos, lo que obligaba a los vecinos a rellenarlos con camionadas de tierra, para hacer los terrenos “habitables”. Debido a esto, la circulación por estos lugares se veía dificultada, ya que muchas de las calles se encontraban empozadas de barro lo que conlleva a que el tránsito sea complicado.

El problema radicaba no sólo en que los vecinos tenían su circulación obstaculizada, sino también los vehículos del transporte público de pasajeros, de la policía y las ambulancias que, por su tamaño, no se atrevían a circular por miedo quedar atrapados en las lagunas, en los pozos de barro o en las calles estrechas. Esto quiere decir que si bien se lo podría pensar como un problema que parece menor, fue realmente más grave, ya que no permitía el desarrollo de su cotidianeidad. La solución que encontraron los vecinos, fue la de organizarse para comprar camionadas de tierra y así poder nivelar los terrenos. Según las palabras de Omar, vecino de la zona sudeste:

“El Gauchito Gil es porque eso era cortada [...] Mira ahí tiene pozos. Pero el Gauchito tiene pozos de 6 metros, 7 metros. Que ellos rellenaron. Yo tenía una prima que estaba ahí, ella tuvo que meter como más de 20 camionadas de tierra para poder estar ahí”.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

(Fragmento de entrevista a Omar, vecino del barrio Fraternidad, 2016).

Tal testimonio da cuenta de una situación que sigue persistiendo en la realidad del barrio. En los años posteriores el barrio siguió apareciendo en los medios debido a las inundaciones. El 1 de enero, comenzando el 2014 una noticia de *FM Capital* titulaba: “Evacuaron a niños y mujeres del asentamiento Gauchito Gil por las lluvias¹⁰⁵” y luego en el cuerpo de la misma comentaba que pasada la medianoche, ingresaron varios llamados al Sistema de Emergencias 911 pidiendo ayuda ya que varios vecinos de las manzanas 9 y 10 del Barrio Gauchito Gil les había ingresado agua a sus viviendas. Esto provocó que “mujeres y niños de 4 familias fueron evacuadas del lugar, alojándolos en la Comisaría”.

Posteriormente, el 16 de febrero 2015, en *La Gaceta de Salta*, la noticia: “El sudeste de la ciudad fue la zona más afectada por la lluvia¹⁰⁶”, sostenía que las lluvias intensas dejaron algunas secuelas en distintos puntos de la ciudad. El sudeste de la ciudad fue la zona más afectada, donde Defensa Civil tuvo que intervenir en algunas viviendas que se inundaron. El Director General de Emergencias, David Leal, relató que se hicieron trabajos en los Barrios Gauchito Gil, Ceferino y San Antonio.

También en el año 2016, la problemática seguía latente. El 30 de marzo de 2016 *El Tribuno de Salta* sacaba la siguiente noticia: “Que las calles sean calles en Gauchito Gil¹⁰⁷” y luego se inicia con la frase: “Los vecinos denuncian que cuando llueve ni las ambulancias pueden ingresar”. Es decir que la misma se enuncia en forma de denuncia, exponiendo la situación de extrema vulnerabilidad en la que viven. Se resalta que “La vida de los vecinos en el asentamiento Gauchito Gil sigue en el olvido” y que cada vez que se desata una tormenta, las calles se inundan y se vuelven intransitables pues no se encuentran pavimentadas. Comenta que las manzanas más afectadas son las 11 y 10, 8 y

105 Ver Anexo 1, Noticia N° 9 en archivo digital.

106 Ver Anexo 1, Noticia N° 14 en archivo digital.

107 Ver Anexo 1, Noticia N° 16 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

9, y la manzana A, por donde pasa un canal. También menciona el tema de la titularización de los terrenos, los cuales, a pesar de haber sido declarados inhabitables por la Provincia, la administración del intendente Miguel Isa había prometido igualmente las titularizaciones de los lotes. “Eso nunca se hizo a pesar de las promesas para levantar los cortes de rutas que se realizaban a manera de protesta en esos años. Los vecinos lo único que tienen es luz”, se sostiene. Así, se hace hincapié además en los servicios con los que no cuentan y con las consecuencias que ello conlleva como ser la inseguridad: “En esa vulnerable realidad, la inseguridad está a la orden del día. Allí abundan los reclamos por robos”.

Se han detallado las consecuencias que han producido las constantes precipitaciones a lo largo de los años en el barrio, producto de las lluvias y además de las condiciones deficientes del suelo en el cual se edificaron las casas. Persistieron los pozos de gran profundidad que se fueron rellenando por gestión propia de los vecinos para poder levantar sus casas y que en ciertos casos no se ha logrado resolver de modo definitivo.

Pero ya en el año 2017 el Gobierno Provincial y Municipal dio inicio a una serie de obras de urbanización, tanto en la zona sudeste en general, como en el barrio en particular. Una noticia del diario *El Tribuno de Salta* de 18 de enero de ese año señalaba en su título: “Las obras en el barrio Gauchito Gil finalizarían en abril de 2018¹⁰⁸”. En su respectivo cuerpo se sostiene que: “A través del Gobierno de la Nación, en materia de infraestructura básica y urbanización, se invertirá en Salta un total de 3.100 millones, que se distribuirán plurianualmente hasta principios de 2018. En esa inversión total están contemplados los más de 45 millones de las obras en esa barriada”. El Ministerio del Interior, y Vivienda de la Nación detallaron que las inversiones en el Gauchito Gil se traducirán en tareas de construcción o mantenimiento de redes de agua, cloaca y desagüe pluvial con conexiones domiciliarias, también cordones cuneta, badenes, rejas, un canal de desagüe al río Arenales, alumbrado público, espacios verdes, señalética y paradas de colectivos. Además, como fomento al desarrollo humano, se erigirá un espacio NIDO (Núcleo de

108 Ver Anexo 1, Noticia N° 19 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Inclusión y Desarrollo de Oportunidades), que completará sus acciones en el barrio hasta abril del año 2018.

Con las noticias que se mencionaron, en especial la última, es posible decir que las inundaciones significaron la principal y más constante crisis que los vecinos del barrio tuvieron que enfrentar en las distintas etapas de su proceso de edificación como tal. Y que en 2017 las obras que se anunciaron de alguna manera significaron la respuesta que tanto ansiaban por parte de las autoridades de gobierno.

4. 2. 2. *Nos reubicaron*

Como ya se ha detallado, cuando el barrio se inició, las casas habían sido



Casa del barrio con bloques sin pegar, 2011.

improvisadas con materiales precarios tales como plásticos, cartones, maderas y chapas. Pero con el paso de los meses y ya con los terrenos más nivelados, muchos de los vecinos decidieron construir sus casas de manera más firme. Estaban por un lado aquellos vecinos que, ante el miedo de ser reubicados a otros barrios, por las malas condiciones del suelo, no pegaron los bloques ni los ladrillos de las edificaciones, por temor

a perder sus inversiones. Por otro lado, había vecinos que, cansados de esperar respuestas de las autoridades de gobierno, tomaron la determinación de edificar sus viviendas.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Las casas de quienes había apostado por la continuidad en el barrio, ya luego de tres años y medio, se podían observar un poco mejor cimentadas, con materiales más sólidos. Como se puede observar en la fotografía, esa vivienda es de un vecino que apostó a seguir viviendo allí y por lo mismo, la edificó y pegó los ladrillos. También colocó puerta y ventanas de madera, con buena terminación y la pila de ladrillos hace suponer que tiene pensado seguir



Casa del barrio con pila de ladrillos en la entrada, 2013

ampliándola. A pesar de tal progreso se puede ver que el techo sigue siendo de chapa y que, por debajo del mismo, pasa un cable, que da la pauta de que, a pesar de tales mejoras, hay cuestiones imprescindibles, como los servicios básicos como luz, agua, cloacas, que no habían sido solucionadas hasta ese momento.

Pese a esos índices de evolución en las condiciones en las que vivían, en el año 2013, aproximadamente 70 familias fueron reubicadas. Al respecto, Daniela decía:

“A los que reubicaron fueron a los que siempre se inundaban y todas esas cosas” (Fragmento de entrevista a Daniela, vecina del barrio Gauchito Gil, 2014).

Es decir que se ratifica la reubicación por los constantes efectos negativos de las lluvias en las casas de tales familias. Otras dos vecinas, Vanina y Fernanda, dialogaban sobre el tema:

V: Los llevaron al barrio este, Justicia.

F: Justicia. Pero ha sido lo mismo.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

V: Pero, los han sacado y así como los han sacado, la supuesta delegada, han vuelto a reubicar a las conocidas de ella.

F: Claro, ha sido lo mismo, han sacado a esa gente y las que estaban encargadas de acá, que son delegadas, no sé, han traído otra gente y la han puesto en el mismo lugar.¹⁰⁹ (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Vanina y Fernanda, vecinas del barrio Gauchito Gil, 2014).

Las vecinas ponen en el tapete, por un lado, los manejos de terrenos de las delegadas y por ende la capacidad de ejercer y exceder su poder como representantes del grupo social. Según tales palabras, las delegadas fueron mediadoras de la reubicación y han logrado que personas con las que mantienen algún tipo de lazo, tengan prioridad de traslado por sobre otras. Por otro lado, recalcan que a pesar de que se reubicaron esas familias damnificadas a otro barrio, posteriormente las casas que habían quedado deshabitadas, fueron re-ocupadas por nuevos habitantes. Lo que conduce a una persistencia de los problemas por el espacio poco apto para habitar.

La reubicación trajo algunas complicaciones, ya que los vecinos atemorizados por



Imagen que acompaña la noticia analizada, 2013.

la posibilidad de ser desalojados de sus viviendas, como ya se venía esparciendo el rumor, decidieron cortar la ruta que permite la entrada al Vertedero San Javier. Los medios de comunicación hicieron la cobertura correspondiente al hecho y en una noticia del 22 de febrero de 2013 de *El Tribuno de Salta*, titulaba “En Gauchito Gil exigen sus terrenos¹¹⁰” y en la bajada “Vecinos

109 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 13 en archivo digital.

110 Ver Anexo 1, Noticia N° 6 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

bloquearon la rotonda de la Circunvalación Oeste -a la altura de Solidaridad- y el ingreso al vertedero San Javier”. En la misma se explica que, por un lado, debido a que varias familias se veían perjudicadas por las constantes precipitaciones, se decidió trasladarlas al barrio Justicia. Pero por el otro La Cooperadora Asistencial había negado ayudas a familias del barrio con el argumento de que “de a poquito los van a ir sacando. El Gobierno los está trasladando. Ella interpretó mal porque no les dije que los iban a desalojar”, argumentó Eduardo Cattaneo, presidente de la Cooperadora Asistencial. En el cuerpo se detallaba en qué consistía el conflicto:

“La medida de fuerza se había originado en una información no confirmada de que la Cooperadora Asistencial estaba negando asistencia a los habitantes de ese asentamiento porque serían reubicados en módulos habitacionales o lotes que está adjudicando Tierra y Hábitat111”. (Noticia de *El Tribuno de Salta*, del 22 de febrero de 2013).

Se toma la palabra de dos vecinas del barrio, en primer lugar, de Yamila, quien vive en el mismo desde hace cuatro años:

“Acá todo se hizo a pulmón de la gente. No puede ser que porque no tenemos papeles se nos niegue la asistencia de la Cooperadora Asistencial. El año de las elecciones vinieron con cheques y camas. Mezclan la política con los intereses de la gente.112” (Noticia de *El Tribuno de Salta*, del 22 de febrero de 2013).

Esto da cuenta de la problemática de los vecinos en cuanto a las amenazas del gobierno de reubicarlos y la angustia que esto les genera a los vecinos, ante la posibilidad

111 Ver Anexo 1, Noticia N° 6 en archivo digital.

112 Ídem.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

de perder su espacio y a la vez las inversiones que a realizaron en la construcción de sus viviendas.

En segundo lugar, Mara, otra vecina, expresaba:

“Pedimos que nos den una chequera y empezar a pagar pero que sea de nuestros hijos. –Lo que pasamos para tener lo que tenemos! ¿Quién nos devuelve lo que pusimos si nos reubican?¹¹³” (Noticia de *El Tribuno de Salta*, del 22 de febrero de 2013).

Tales palabras hacen hincapié en la problemática de los vecinos en cuanto a las amenazas del gobierno de reubicarlos y la angustia que esto les genera a los vecinos, ante la posibilidad de perder su espacio y a la vez las inversiones que a realizaron en la construcción de sus viviendas.

Como contestación a tal malentendido generado por tal funcionario, Armando Zúñiga, subsecretario de Medio Ambiente y Servicios Públicos, y Pablo Gauffin, subsecretario de Derechos Humanos, se comprometieron con los vecinos que se manifestaban a enviar equipos de Obras Públicas de la Municipalidad para abrir, desaguar y cerrar tres piletones que se encuentran en la zona baja del barrio, también para desagotar los pozos ciegos y a colocar contenedores para que la gente pueda arrojar los residuos. Por su parte, el coordinador de Tierra y Hábitat, Guillermo Gómez, acordó además recibir a los vecinos el lunes próximo para tratar la regularización del terreno que ocupan.

Es así que la noticia da cuenta del complejo proceso de construcción del barrio, de cómo es que se debió proceder a la autogestión a causa de la falta de respuestas del gobierno. Pero finalmente tales pedidos fueron escuchados. De esta manera, es que se empiezan a ver iniciativas por parte del gobierno de solucionar las necesidades de este grupo social.

113 Ídem.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Es necesario resaltar que el proceso de reubicación fue llevado a cabo por Tierra y Hábitat, lo que implicó el traslado de tales vecinos al barrio Justicia, también situado en la zona sudeste. Desde este organismo explicaron que “ahí había 71 familias que vivían donde era imposible y se las reubicó en el barrio Justicia. Pero no hay orden de desalojo. Con los relevamientos que tenemos se va a ir regularizando al resto y haciendo obras para dejarlo habitable¹¹⁴”.

Pero en contraposición al anterior relato Eva, presidenta del barrio sostuvo que:

“Sacaron de acá, a 70 familias entre comillas, porque sacaron 40. Para llevar al Justicia, que se trasladó a la gente que supuestamente se inundaba. Cosa que es mentira, eh, llevaron a los que quisieron acomodar. Es como vos, vos siempre que estás a la cabeza, sos el primero que te acomodás, eso es lo justo y lo real [...] todos los delegados se acomodaron y se fueron¹¹⁵”. (Fragmento de entrevista a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016).

El análisis permite entender que el gobierno niega que se desalojará la totalidad de los vecinos fundamentando la reubicación por las malas condiciones en las que vivían esas familias. Pero para Eva, en realidad fueron menos las familias reubicadas que las declaradas por parte de Tierra y Hábitat y en su opinión, los motivos no han sido por las inundaciones sino por una cuestión de acomodo de los delegados, los cuales, para ella, se unieron bajo ese pretexto y se trasladaron a un barrio considerado como mejor. O sea que comparte las palabras dichas por Vanina y Fernanda. A pesar de que se aseguraba por parte de las autoridades que no se iba a establecer un desalojo, estas reubicaciones tuvieron varias consecuencias, no sólo la molestia de quienes compartían la misma opinión de Eva, sino que además de eso, se sembró y expandió el miedo de que el resto de los vecinos también fueran movidos de sus casas. La posibilidad de perder su patrimonio, que tanto

¹¹⁴ Ver ANEXO 3, Noticia N° 5 en archivo digital.

¹¹⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

les había costado conseguir, que tanto habían luchado por defender, implicaba seguir resistiendo a las amenazas, a los rumores y seguir a pesar de ello, consolidando sus viviendas.

4. 2. 3. *Nos quedamos sin servicios básicos*

Otra crisis persistente en el barrio, como ya se detalló en el Capítulo 1, fue el problema esencial que ha tenido que ver con la falta de servicios básicos para la vida, como la luz eléctrica, el agua corriente, el gas natural, las cloacas, que los vecinos debieron resolver estratégicamente para subsistir.

En conversación con Marta en el 2011, casi a dos años de la fundación, ella decía:

“Lo que pasa es que acá no tenemos ningún servicio, el gobierno no nos ha dado ningún servicio a nosotros [...] Nosotros hemos puesto plata, la gente ha puesto plata y de ahí nos conectamos [...] No hay anda acá. Ni agua, al agua la hemos hecho poner nosotros, porque no íbamos a tener ni agua ni luz. El gobierno no nos da nada. Hemos presentado notas para que nos pongan el agua, la luz, pero no, dicen que hay que esperar, que esto y que lo otro. Mi hermana vive en barrio Sanidad y ya tiene luz, tiene todo. Y eso que nos movemos para las notas, pero no tenemos ninguna noticia todavía [...] no pasa nada¹¹⁶”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

Las palabras de Marta hacen referencia en primer lugar a las demandas llevadas a cabo al gobierno, por no dar respuestas a sus necesidades básicas de contar con servicios esenciales. En segundo lugar, respecto a sus capacidades de autogestión de tales recursos, lo cual tiene que ver con el despliegue de estrategias de supervivencia, es decir aquellas

¹¹⁶ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

prácticas productivas y sociales, que tienden a asegurar las condiciones de existencia que permiten no sólo la reproducción del grupo como tal, sino también la de sus características particulares, que al mismo tiempo que lo especifican, constituyen un elemento de su integridad y cohesión sociales, lo que contribuye a reforzar la dinámica de sus estrategias (Sánchez Parga, 1984). Es decir que, al tomar la decisión de autogestionarse sus recursos, de hacer notas e ir a presentarlas, de conectarse de los servicios de barrios lindantes, implica el despliegue de estrategias de supervivencia como grupo social, lo que asegura su existencia como tal, con sus especificidades y que permiten la construcción de una identidad como colectivo.

En el mismo sentido de la falta de los servicios, Gustavo mencionaba:

“La verdad es que agua la mayoría no tiene, la única manera es haciéndola pasar por otro lado, no sé si te sabría decir, pero creo que escuche el rumor de que las cañerías que generalmente pasan para las demás personas creo q hicieron un paso para que hagan la repartición para todos [...] Y la luz también, hasta el momento [...] No, gas no. Nada que ver todavía, es algo provisoriamente hasta que más o menos Tierra y Hábitat busque la manera de poner los alumbrados¹¹⁷”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Gustavo 1, vecino del barrio Gauchito Gil, 2011).

Para obtenerlos se condujo, como ya se mencionó, a la autogestión. Es decir que se “colgaron” de los servicios de barrios cercanos, buscando personas idóneas en el tema y haciendo “vaquitas¹¹⁸” para solventar tales gastos:

117 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 2 en archivo digital.

118 En algunos países, se conoce como “hacer una vaca” o “hacer una vaquita” a la acción de reunir dinero entre varios sujetos para solventar, entre todos, de manera colaborativa, un cierto gasto.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

“[...] Imagínate el que viene nos conecta, nos desconecta y ese nos cobra entre 30 y 50 pesos por familia. Hay mucha especulación, porque es una persona que viene y hace como puede y lo hace. Generalmente son personas que tienen conocimiento de electricidad. Hace una semana que lo llevamos allá porque no han hecho los pilares. Tenemos problemas con la baja de luz. No podemos conectar la televisión porque sino tenemos que desconectar la heladera...el que tiene heladera [...] A varias personas se les quemaron electrodomésticos por esta causa¹¹⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

Las palabras de esta vecina dan cuenta de la situación precaria en la que vivían, con el peligro de no contar con la seguridad mínima para conectar un electrodoméstico como ser un televisor. Pues como lo relata la misma si no tienen a precaución de desconectarlos cuando la tensión baja, pueden hacer explosión y causar no sólo pérdidas materiales, sino también humanas.

Los medios también se hicieron eco de esta problemática recurrente de los vecinos del barrio y en una noticia del 16 de enero de 2014, se titula: “Se profundiza el caos: asentamientos piden servicios¹²⁰”. En el cuerpo se menciona que alrededor de 300 personas que pertenecen a familias de los asentamientos Gauchito Gil y Los Sauces piden no sólo servicios, sino además, las escrituras de los terrenos que han ocupado desde hace ya varios años.



Imagen que acompaña la noticia analizada, 2014.

¹¹⁹ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.

¹²⁰ Ver ANEXO 1, Noticia N° 10 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Luego se sostiene que: “Crecen las críticas al Ejecutivo por la falta de respuesta a la problemática habitacional en Salta. [...] Ayer, numerosas familias de los asentamientos Gauchito Gil y Los Sauces protestaron en las oficinas de la Subsecretaría de Tierra y Hábitat [...] para que el Ejecutivo cumpla la vieja promesa de colocar servicios. No cuentan con luz, agua, cloaca y menos aún, gas. Tampoco apertura de calles. Son un claro ejemplo de la falta de rumbo y planificación en materia habitacional. No son barrios informales nuevos. Algunos llevan más de una década¹²¹”. Inicialmente el medio identifica al Gobierno Provincial como el encargado de desarrollar políticas habitacionales e indica que su actuación respecto al tema ha sido deficiente, pues ha prometido la colocación de servicios una y otra vez, pero no ha cumplido. Algunos de estos barrios ya cuentan con más de diez años y, por ende, el medio considera “justo” el reclamo.

A continuación, el medio toma la palabra de una de las manifestantes:

“‘Cómo puede ser que estemos viviendo hace más de 10 años en un lote y que no tengamos servicios. Venís a Tierra y Hábitat y te dicen que la responsabilidad es de la Secretaría de Obras Públicas. Vas a allí y te dicen que no, que Tierra y Hábitat tiene que darnos la respuesta’, expresó enojada Ana mientras se retiraba de las oficinas públicas”. (Noticia publicada el día 16/01/2014 en *Diario Crónica del NOA*).

La selección de tal testimonio sigue el hilo de la idea del reclamo, pues luego de presentar el testimonio de Ana, se resalta que expresó sus palabras con enojo, luego de salir de las oficinas de Tierra y Hábitat. A la vez, se muestra cómo es que las diferentes oficinas públicas se deslindan continuamente de las responsabilidades acerca de las problemáticas habitacionales que afectan a estos ciudadanos.

¹²¹ Ídem.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

En el año 2016, en el marco de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación, que comprende la urbanización de villas y asentamientos informales, para que sean barrios con acceso a agua potable, cloacas, a calles con nombre, veredas iluminadas, espacios públicos y NIDO de calidad, se colocaron los medidores de luz eléctrica en las viviendas del barrio por parte de la Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta S.A. (EDESA). Fue el primer servicio que fue conectado de manera legal en el barrio, conseguido a través de la mediación estatal, luego de múltiples pedidos realizados a las empresas distribuidoras de los servicios, los cuales anteriormente se habían negado dada la inestabilidad del suelo y de las posibilidades de reubicación/erradicación del grupo social de tal lugar. Dicho Plan además planteaba mejorar la zona mediante una urbanización integral, a través de la instalación de espacios públicos verdes y de la construcción de núcleos de innovación y desarrollo de oportunidades (NIDO).

Es así que, en el año 2017, se empezaron a notar los cambios que el gobierno había mencionado que llevaría a cabo en la zona y en el barrio específicamente. En una noticia del diario El Intransigente en su versión *on line*, del 18 de agosto de 2017, se titulaba: “Obras y participación ciudadana en los barrios Gauchito Gil y Villa Floresta¹²²”. Luego



Imagen que acompaña la noticia analizada, 2017.

en la misma se sostenía que: “Continúan los trabajos en los barrios Gauchito Gil y Villa Floresta, se está por finalizar el núcleo de inclusión, se avanza en la regularización dominial y se busca generar la participación de los vecinos para usar, pero también cuidar los nuevos espacios”. En cuanto a este tema se dialoga con

122 Ver ANEXO 1, Noticia N° 21 en archivo digital.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Guadalupe Colque, secretaria de Desarrollo Social de la Municipalidad, quien recalcó que “la luz obviamente que le brinda mayor seguridad, los mismos vecinos nos comentan que antes no salían ni siquiera para ir a tomar el colectivo por temor. Ahora no es que va a evitar los robos, pero es una sensación de estar más protegidos, o que alguien los pueda ver si les pasa algo”.

La funcionaria califica la peligrosidad de la zona fundamentada en la falta de luz, lo que produce temor a robos, dando por hecho que la iluminación que han logrado con la colocación de luminarias en las calles, les va a dar mayor seguridad. También menciona que se intenta regularizar el dominio de los lotes.

Por último, se explica que desde la Secretaría de Desarrollo Social también se está trabajando con los vecinos en actividades relacionadas a la educación y al deporte. Se nombra a varias organizaciones, Mano y los Amigos del Árbol, como quienes construyeron todo lo que se relaciona con el deporte y con la Fundación de Capitales Solidario y quienes se encargan de lo educativo. La funcionaria al respecto decía: “Se están desarrollando diversos talleres y actividades deportivas para los más chicos, y también para los adolescentes. Además, estamos trabajando con los vecinos, por ejemplo, algunos están desarrollando una escuela de boxeo y desde la organización no gubernamental Amigos del Árbol están realizando huertas con ellos. Se hacen distintas tareas de participación propiciando o estimulando la participación comunitaria¹²³”. La secretaria por lo tanto da a conocer el trabajo que están realizando con estos barrios, no sólo a nivel de infraestructura, sino también a nivel educacional, laboral, deportivo.

En ese mismo sentido de la iluminación de la zona sudeste, en el 2017, el barrio fue el elegido por la Municipalidad de Salta para realizar la prueba de encendido de luminarias. Esta obra fue destacada por el presidente Mauricio Macri mediante un posteo en su cuenta de Facebook: "La importancia de llevar luz. Las nuevas luces en el barrio Gauchito Gil de Salta son bienestar para casi 500 familias que ahora pueden moverse más

123 Ídem.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

seguras y tranquilas", palabras que acompañó con una foto aérea tomada durante la noche y donde se ve cómo está iluminado ahora.



Imagen que cuenta oficial del presidente Mauricio Macri, 2017.

De esta manera, luego de muchos años de pedidos permanentes a autoridades de gobierno y a las empresas que distribuyen los servicios en la ciudad de Salta, los vecinos y delegados del Gauchito Gil lograron ser visibilizados mediante el despliegue de estrategias de comunicación diversas, especialmente en los medios de comunicación. Como resultado, el gobierno llevó a cabo las obras mencionados, cuyo propósito fue la seguridad, el bienestar y la de generar mejores condiciones de vida en la zona.

4. 3. Relatos para la construcción de la memoria

4. 3. 1. Primeros pasos hacia una identidad compartida

Luego de haber reconstruido la memoria colectiva del barrio, mediante la conciencia individual de sus habitantes, de su historia vivida, de sus emociones y experiencias compartidas (Halbwachs, 2004) es preciso hacer hincapié en el proceso de conformación de las identidades (Hall y Du Guy, 1996), en vinculación a la elaboración de una identidad colectiva como grupo social. Para ello, se debe tener en cuenta el carácter procesual de la



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

identidad, la cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, narrativas cambiantes sobre sí, a través de las cuales uno se representa a sí mismo y sus propias experiencias adquieren sentido (Restrepo, 2012). Esto permite la elaboración del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones.

Las narraciones relevadas dan cuenta de las tensiones entre nosotros/otros es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, establecen proceso de diferenciación respecto de los otros grupos sociales. En este sentido, construir identidad implica también elaborar alteridades, pues se trata de un proceso que parte de la diferencia, que entraña un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall y Du Guy, 1996). Es decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos “otros”, que se modifican de acuerdo a la época y el lugar (Briones, 2007). Pero también en vinculación a cómo las prácticas desplegadas por los vecinos adquieren significación en los territorios, concebidos como aquellos espacios vividos, representados, significados y que contienen una serie de relatos que posibilitan la adscripción identitaria (Cebrelli y Arancibia, 2012).

Es importante destacar la incidencia del contexto en el que se fue gestando el proceso de conformación del barrio. Para ello, es necesario decir que entre los sujetos y los procesos estructurantes y estructurados existen relaciones que son históricas, circunstancias que los vecinos no han elegido y que varían significativamente (Grimson, 2012). En este sentido, se debe tener en cuenta que siempre hay condiciones de la identidad que el sujeto no puede construir, o sea que los vecinos hacen la historia, pero no en condiciones elegidas. A la vez son producidos por las historias que hacen, en vinculación a los discursos y a las prácticas que los constituyen. En este sentido, el proceso de historización del barrio permite marcar distintos momentos centrales: la toma de decisión de asentarse, el asentamiento, edificación de las casas, pedido a las autoridades de gobierno por la instalación legal de los servicios, autogestión de sus recursos esenciales



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

para la vida, manifestaciones públicas por el pedido de mejoramiento de las condiciones estructurales del barrio, reubicación de familias en otras zonas de la ciudad, gestiones del gobierno en el mejoramiento de la zona sudeste. Es así que la identidad busca dar cuenta de una experiencia colectiva, marca la pertenencia del sujeto a un grupo, en relación a múltiples instancias.

Para hacer referencia a los procesos relacionados a la identidad colectiva del barrio, se considera pertinente rastrear los procesos de identificación de los vecinos, como integrante de un grupo social más amplio, o sea el barrio, respondiendo a determinados “modos de hacer” (Cebrelli y Arancibia, 2005) es decir las prácticas que desarrollan en su cotidianeidad y que no pueden comprenderse extirpada del contexto específico en el cual han sido creadas y donde adquieren sentido (Grimson, 2011). Algunas prácticas que pueden mencionarse son la autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010) que tiene que ver con la conexión de los servicios de luz y agua, por parte de los mismos vecinos, ya que las empresas encargadas de ello no lo hicieron, a pesar de los pedidos formales realizados. También pueden mencionarse las manifestaciones en la vía pública, que les otorgaron mayores niveles de visibilidad en el espacio público. Es sí que tales prácticas dan cuenta del proceso que se fue desarrollando, para que los vecinos hoy puedan considerarse como un barrio cohesionado, que a pesar de sus carencias siguen luchando.

Es posible decir entonces que los vecinos del barrio Gauchito Gil han luchado desde el origen del barrio para elaborar una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Las prácticas y las estrategias llevadas a cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de “nosotros”. El relato del barrio Gauchito Gil, fue elaborándose paulatina y colectivamente, de manera compartida, a pesar de las diferencias surgidas entre los vecinos del barrio con los “otros”. Estos “otros” configurados por los barrios aledaños, por las autoridades de gobierno, por los medios de comunicación, los que, en variadas oportunidades, ayudaron a conformar un relato paralelo negativo. A partir de ello, los actores sociales, se hicieron protagonistas de su propia realidad, actuando sobre ella, edificando ese relato, siempre en proceso.



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

4.3.2. Resistimos

Las narrativas que coexisten en un estado de sociedad son siempre fragmentadas, desiguales y dispersas. Estas narrativas responden a un género configurador de saberes en el espacio-tiempo y en un orden determinado, posibilitando anclajes identitarios a través de su articulación con la memoria colectiva. De esta manera, se producen programas de acción propios, lo que significa tener el poder para construir subjetividad, lo que implica la construcción de escenarios donde se visualizan las disputas por el poder de representación, o sea, por la capacidad de producir legitimidad (Cebrelli y Arancibia, 2013).

El eje del programa narrativo acerca del barrio ha sido la lucha. Desde el primer día los vecinos han luchado por sobrevivir en el espacio que eligieron para edificar sus casas y crear sus hogares. Han ideado estrategias materiales y simbólicas para conseguir sus propios recursos, sus servicios. Además, han luchado por lograr visibilidad, representatividad, no sólo a través de su presencia en organismos públicos, sino también mediáticamente, aprovechando los espacios que los medios ofrecen, para de este modo hacer valer su voz.

Es de esta manera que se reconoce la importancia de la representación como construcción del sentido y por ende de la mirada, de aquello que a veces se mira y que otras, no se quiere mirar, pero que, si no se mira, genera espacios de conflicto, de violencia, que los medios ayudan a difundir y que tienen un alto nivel simbólico, en cuanto al nivel de la transmisión de ideas. Por el contrario, si se miran ayudaría a contrarrestar la omisión a la que están condenados estos vecinos, una existencia silenciada, negada, omitida, resultado del problema de no ver, de no escuchar, de no reconocer.

El relato identitario se va armando desde lo que dicen los vecinos del barrio, desde los detalles que conservan y recuerdan, desde narrativas que intentan legitimar un universo representacional propio. Identidad sin reconocimiento estatal, con altos niveles de prejuicio y discriminación por parte de la sociedad argentina en general, pero que en la particularidad en sus decires adquieren una fuerza de verosimilización propia del testimonio, son palabra propia de cada vecino y a la vez de su grupo social. Es decir que



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

detrás del yo emerge un nosotros fuertemente inclusivo. Estos discursos ingresan en las narrativas mediáticas, para interpelar las identidades instituidas proponiendo nuevas imágenes de los barrios de la zona, de su historia y sus territorios (Cebrelli, 2012).

Estar en el barrio, constituirse en él y con él, implica la construcción de un relato de lucha, de resistencia, que implica una forma propia de ver el mundo, sorteando los obstáculos y las imposiciones (Arancibia, 2012). Esta forma de afrontar condiciones de vida de base en la desigualdad, es compartida por muchos grupos sociales, sumidos en la pobreza, lo cual hace pensar, que la resistencia actual no tiene el mismo significado que hace unos años, sino que más bien es un concepto que se redefine constantemente, permitiendo hablar hoy de una resistencia social¹²⁴ (García Canclini, 2009). Esta característica es un punto central para entender que las prácticas barriales, son actividades de recorrido por el territorio, que favorecen la integración social del conjunto de la ciudad.

Recapitulaciones

El presente capítulo pretende reconstruir los relatos fundacionales que dieron inicio a la historia del barrio Gauchito Gil. Se focaliza en su origen, en las etapas distintivas de su proceso de formación, en las características de sus vecinos, de los delegados, de las relaciones con las autoridades de gobierno y con los medios de comunicación locales, de las crisis que debieron afrontar, entre otros aspectos significativos. Para ello se partió de la reconstrucción de la memoria colectiva del grupo social, apelando a la memoria individual de sus vecinos de manera contextualizada, es decir, atendiendo a la sociedad en la cual el barrio se encuentra inserto -la sociedad salteña-, para desde allí recomponer los recuerdos colectivos. Se recurrió, con tales fines, a los testimonios de los individuos, es decir a las memorias, para luego actualizar y reconstruir el pasado a través de la memoria colectiva.

¹²⁴ El autor entiende que la resistencia es un concepto que debe ser meditado, que por lo general se habla de resistencia y de acciones alternativas sin problematizar lo que se quiere decir con estas palabras. Propone una redefinición del mismo, pues, debería abarcar la multiplicidad de comportamientos que surgen buscando alternativas (García Canclini, 2009).



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

Inicialmente se cuenta cómo es que se da comienzo a la historia del barrio Gauchito Gil, a través de la circulación de la información sobre terrenos fiscales que podían ser ocupados en la zona donde finaliza la cuarta etapa del barrio Solidaridad. Es así, que se difundió rápidamente el rumor, no solo por parte de vecinos de la zona, sino también desde Tierra y Hábitat -organismo que de algún modo “corrió la voz”- sobre los terrenos que se podían ocupar.

A continuación, se problematiza sobre la concepción de los terrenos ocupados como “tierras abandonadas” o baldío lleno de basura, como “tierra de nadie”, es decir sin dueños. Lo que quiere decir, que era un espacio, que los vecinos entendían como no empleado por el Estado, ni por particulares, y por lo tanto pasible de ser ocupado, “utilizado” con el fin de la construcción de viviendas. Esta creencia, de alguna manera, los habilitaba a ocupación y apropiación de los mismos. En este sentido, los vecinos también comprendieron que, para poder ser dueños legítimos de sus casas y terrenos, debían vivir en el mismo y esperar un tiempo para que les dieran las escrituras correspondientes. Y esa ha sido la modalidad que se ha desplegado como estrategia, la espera del paso del tiempo, la resistencia a condiciones de vida insalubres, pero que a la larga les garantiza la obtención del derecho a una vivienda, que algún día sería digna.

Más adelante se da cuenta de la visibilización de la ocupación en los medios de comunicación locales en sus versiones digitales. En general tuvieron escasa circulación, en especial en las ediciones impresas. Se analizó, como ejemplo, el caso de la noticia del *El Tribuno de Salta*, diario de mayor tirada de la provincia, en su versión digital. Dicho abordaje mediático respecto del barrio implicó la representación -representación de la diferencia- de los espacios, de los vecinos, de sus prácticas. Los medios eligieron visibilizar a estos vecinos desde la vulnerabilidad, es decir mostrando imágenes y dando la palabra a mujeres jóvenes, que son madres de niños, situación que es resaltada a través de los zócalos. Los diálogos apuntan a las dificultades laborales de sus maridos, que trabajan en negro, práctica ilegal que se acepta debido a las necesidades sufridas. Se focaliza en la precariedad de estas familias al tener que acudir a vivir en carpas, a dormir en un colchón acomodado sobre el piso, imagen que se muestra en las pantallas de las



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

noticias. También se resalta la pelea diaria por el lugar, marcado, apropiado y usado, de alguna manera delimitado mediante los pocos objetos materiales con los que cuentan. Se puede decir entonces que los medios representan a este grupo social concibiéndose a sí mismos como la voz autorizada para hablar por otro que se piensa sin voz y desde el campo cultural, re-presentarlo para, a partir de esto, construir un relato que les otorgue visibilidad.

Luego se detallaron las crisis principales que debieron enfrentar los vecinos del barrio: las inundaciones, las reubicaciones y la falta de servicios básicos. En cuanto a la primera crisis, es necesario explicar que, en la provincia de Salta, el clima es templado, cálido y en comparación con el invierno, los veranos tienen mucha más lluvia. La temporada alta de precipitaciones anuales se da entre enero y febrero, lo que conduce a que muchas zonas de la ciudad se vean damnificadas, afectadas por la caída abundante de agua. Esto se da de manera más dramáticas en aquellas zonas bajas -como el caso del barrio Gauchito Gil- donde la acumulación de agua es mayor y en los lugares que se pueden considerar con edificaciones más precarias. Es posible decir que las inundaciones significaron la principal y más constante crisis que los vecinos del barrio tuvieron que enfrentar en las distintas etapas de su proceso de edificación como tal.

Teniendo en cuenta lo anterior, las inundaciones fueron el factor clave para que las autoridades de gobierno tomaran la determinación de reubicar en distintas oportunidades a los vecinos en otros barrios. Cuando el barrio se inició, las casas habían sido improvisadas con materiales precarios tales como plásticos, cartones, maderas y chapas. Pero con el paso de los meses y ya con los terrenos más nivelados, muchos construyeron sus casas de manera más firme. Estaban por un lado aquellos vecinos que, ante el miedo de ser reubicados a otros barrios y por ende a perder sus inversiones, no pegaron los bloques ni los ladrillos de las edificaciones. Por otro lado, había vecinos que, cansados de esperar respuestas de las autoridades de gobierno, tomaron la determinación de edificar sus viviendas. Es necesario resaltar que, a pesar de que se reubicaron a esas familias damnificadas, posteriormente las casas que habían quedado deshabitadas, fueron re-



Capítulo 4: Los relatos fundacionales

ocupadas por nuevos habitantes. Lo que condujo a la persistencia de los problemas por el espacio poco apto para habitar.

La tercera crisis persistente en el barrio, fue el problema esencial que ha tenido que ver con la falta de servicios básicos para la vida, como la luz eléctrica, el agua corriente, el gas natural, las cloacas, que los vecinos debieron resolver estratégicamente para subsistir. Para obtenerlos se condujo, a la autogestión, es decir que se “colgaron” de los servicios de barrios cercanos, buscando personas idóneas en el tema y juntando dinero comunitariamente para solventar tales gastos. Es decir que, ante la falta de resoluciones estatales, generaron estrategias para subsistir.

Como cierre, se resalta que el relato identitario se va armando desde lo que dicen los vecinos del barrio, desde los detalles que conservan y recuerdan, desde narrativas que intentan legitimar un universo representacional propio. Estar en el barrio, constituirse en él y con él, implica sortear los obstáculos y así, construir un relato de lucha, de resistencia, que implica una forma propia de ver y de estar el mundo.



CAPÍTULO 5: LA APROPIACIÓN TERRITORIAL

“Éste es un asentamiento y pasan estas cosas [...] nosotros fuimos al Grand Bourg para hablar con el Gobernador porque él había prometido que de este barrio no nos iban a sacar, o sea no nos íbamos a trasladar a ninguna parte porque nosotros no queríamos ir a ningún lado [...] nos quedamos donde estábamos y hacíamos como podíamos, como hemos ido construyendo (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

“Acá dicen que van a hacer un barrio, pero no han hecho nada todavía” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Marta, vecina y ex delegada del barrio Gauchito Gil, 2011).

El capítulo que se desarrolla a continuación indaga en los modos mediante los cuales los vecinos se apropian de los espacios ocupados. Para ello, al principio se problematiza las nociones de barrio, asentamiento y villa, reconociendo que la investigación decide nombrarlos como barrio, ya que es de tal modo, que los vecinos se denominan a sí mismos.

Luego, se analizan esas formas de apropiación territorial, a partir, de cómo se circulan los espacios; y respecto de los momentos establecidos de reunión y de socialización cotidiana. En el mismo sentido, se detallan las prácticas sociales de los vecinos, tomando como ejemplos concretos las compras de elementos básicos, la asistencia a instituciones públicas y el desarrollo de prácticas comunitarias.

En definitiva, todo lo anterior posibilita exponer que, es la lucha cotidiana lo que los cohesiona como colectivo, pero a la vez, el factor que identifica y caracteriza esa apropiación cotidiana y continua del territorio.



5. 1. ¿Barrio, asentamiento o villa? Breves reflexiones sobre el espacio

El Gauchito Gil, como grupo social ha sido nombrado de distintos modos a lo largo de su historia. Los vecinos desde el inicio se han denominado como barrio, mientras que la nominación empleada desde afuera del mismo, por ejemplo, por los medios de comunicación, ha sido como asentamiento. Es necesario por lo tanto conceptualizar qué se entiende por



Cartel con el nombre del barrio, 2009.

barrio, por barrio popular informal, por asentamiento, asentamiento informal, villa. De esta manera es que se indaga en aquellas características que permitan de algún modo, caracterizar a este conjunto de personas agrupadas en una misma porción de espacio en un territorio establecido, para luego problematizar las condiciones que permiten determinarlo como tal.

El grupo social ocupa un espacio material en relación con otros elementos materiales, como ser los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones que les da una forma, una función, un significado. Es decir que se trata de un espacio que está estructurado (Cravino, 2012). A la vez, el espacio también tiene propiedades simbólicas, lo que conduce a pensar que se encuentra en permanente edificación (Silva, 2006). En este sentido se puede sostener que la identidad del barrio se inició desde el momento de la ocupación y se desarrolla paulatinamente, conforme los integrantes del mismo actúan sobre el territorio. Para Renato Ortiz (1998, 2004) la construcción de una identidad requiere de un territorio para su validez, por lo que, todo agrupamiento humano, para existir, debe arraigarse a un territorio determinado. En tal sentido, es a través de sus prácticas sociales que se van dejando huellas en el espacio, lo que incide en la elaboración de una identidad como colectivo y por ende en un continuo proceso de territorialización.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Para Doreen Massey (2004) la identidad no está arraigada solamente dentro del lugar en particular, sino que además está compuesta por relaciones externas. Es decir, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades como consecuencia de ese proceso donde se generan las relaciones con otros. Esto quiere decir que la identidad colectiva del barrio Gauchito Gil, si bien se ancla en un territorio determinado que ha sido apropiado, es producto de la vinculación con otros habitantes de la zona sudeste, con el resto de la ciudad, con los medios de comunicación y con el Estado mismo. Es así que se trata de un proceso que está en constante cambio, formación, modificación.

Atendiendo a la complejidad del proceso de territorialización del espacio, y como ya se adelantó, Víctor Arancibia (2009) plantea que los territorios, tanto materiales como simbólicos, también son el espacio donde se albergan identificaciones y se constituyen en una representación que instala preguntas como “quién soy, dónde estoy, a qué nosotros pertenezco, dónde me localizo y qué lugar ocupo, cómo me relaciono con él y qué historias me entran en él”. De alguna manera, esto implica una reflexión acerca de cómo estos vecinos como actores sociales “viven” la experiencia del territorio, cómo lo simbolizan, valoran y cómo la experiencia misma influye directamente con su proceso identitario.

5. 1. 1. ¿Somos asentamiento? ¿Somos villa?

Para comenzar con la problematización, se toman los aportes de María Cristina Cravino (2012) quien explica que el surgimiento de las urbanizaciones informales - también llamados asentamientos informales- en América Latina, así como las características de las mismas, las posiciones de los gobiernos frente a ellas, las formas urbanas y los entramados de actores, deben ser tratados en vinculación a la historia particular del país y de cada ciudad.



Capítulo 5: La apropiación territorial

En Argentina estas urbanizaciones se nombraron como villas (villas de emergencia, villas miseria, o villas a secas) y se entiende que el surgimiento se debió a la “lógica de la necesidad¹²⁵” que se manifestó en la conformación de un mercado informal del suelo.

Siguiendo esa idea, las villas, suelen ser categorizadas como parte de la –“ciudad informal” lo que se contrapone a la “ciudad formal”. Por un lado, la “ciudad formal” se concibe como aquella que se encuentra dentro de las normas con un status social legitimado, lo que conlleva a naturalizarla como equivalente a “ciudad” y a colocar como hegemónicas las prácticas de urbanización de algunas clases o sectores sociales. Por el otro, la “informal” es aquello que no encaja bajo la definición de urbanización formal y que se delimita por lo negativo, es decir por lo “ilegal” y deslegitimado, alejada del “deber ser” de la ciudad. Es así que las villas, si bien son una porción de una misma unidad, que es la ciudad, física y socialmente, son considerados espacios claramente diferenciados (Cravino, 2012).

Para Denis Merklen (2005) el proceso de ocupación inicial de terrenos en Buenos Aires que dio origen a las villas se remonta a los finales de la década del 30 y se consolida en la década de 1940, durante los primeros gobiernos peronistas. Durante los 80 casi no se produjeron nuevas villas, y aunque en los 90 se han ocupado de esa forma algunos pequeños terrenos, los asentamientos han sido dominantes como estrategia en tal periodo. La palabra asentamiento, desde enfoques antropológicos y sociológicos alude a ocupaciones ilegales de tierras, las cuales se dieron inicialmente en la década del 80 y en Buenos Aires, con la ocupación de terrenos en la zona sur, movimientos que se extendieron como la modalidad privilegiada de acceso al hábitat popular. Muchas veces

125 Siguiendo a Pedro Abramo (2003) en los países latinoamericanos, la producción de las ciudades modernas resulta del funcionamiento de dos lógicas principales de coordinación social. Por un lado, la del mercado y por el otro, la del Estado, pero también de una tercera: la lógica de la necesidad. Ésta alude a un conjunto de acciones individuales y colectivas que se entiende que promovieron la producción de las "ciudades populares", que implicó el ciclo de ocupación/autoconstrucción/autourbanización y, consolidación de los asentamientos populares informales. A esto es posible sumarle una nueva variante de producción de la ciudad popular que articula la lógica del mercado con la de la necesidad, y se manifiesta socialmente como el "mercado informal de suelo".



Capítulo 5: La apropiación territorial

se compara los asentamientos con las villas por su proximidad social y geográfica y por la asociación que suele hacerse desde el sentido común. De todos modos, se puede sostener que las villas y los asentamientos coexistan como dos formas habitacionales de la pobreza, dependiendo de un número importante de factores la forma que adquiera la ocupación; siendo de especial importancia la política estatal hacia el sector.

En coincidencia con Merklen, para Cravino, las primeras villas se observan desde el comienzo del siglo XX y su configuración urbana se caracteriza por calles irregulares y pasillos angostos, mientras que los llamados asentamientos o tomas de tierra se encuentran ubicados más hacia la periferia, surgieron a partir de 1980 en respuesta a nuevas condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas, e imitaron las urbanizaciones lindantes, en cuanto a dimensiones de los lotes y a la cuadrícula urbana (con reserva inclusive de espacios verdes y equipamiento comunitario). En cuanto a los asentamientos algunas de las características que tienen en común son: estar ubicados sobre tierras privadas, por lo general basurales, inundables; sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes, dependiendo sus características de la capacidad y recursos de quienes la habitan; inmediatamente a la ocupación del terreno se busca mediar con el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios (Cravino, 2009, 2012).

Siguiendo el glosario creado por la organización no gubernamental Un Techo para mi País, mediante el Relevamiento de asentamientos informales del año 2013 a nivel nacional¹²⁶; los asentamientos se caracterizan por ser barrios cuyos conjuntos de viviendas, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal. Éstos fueron conformados a través de diversas estrategias de ocupación del suelo, presentan un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo. Los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que

¹²⁶ Obtenido del Relevamiento de asentamientos informales 2013, elaborado de la organización no gubernamental Un Techo para mi País. Disponible en: http://techo.herokuapp.com/downloads/Relevamientos_de_asentamientos_2013_BAJA.pdf



Capítulo 5: La apropiación territorial

conforman manzanas, respetando el trazado de las calles. En muchos casos se reservaron lugares para equipamiento y espacios verdes. La densidad poblacional es menor que en las villas.

En Salta, respecto de la producción y gestión del hábitat popular, Sonia Álvarez Leguizamón y María Eugenia Sbrocco (1991) sostienen que se dan todas las características propias de la urbanización desigual, produciendo una configuración espacial extremadamente segregada y marcada por la distribución y el acceso desigual a la infraestructura y a los servicios urbanos. Esto es consecuencia de un estado que tiende a beneficiar a los sectores de mayores recursos, dejando de lado las problemáticas de los sectores más empobrecidos.

A partir de los 90, la ciudad de Salta se expandió a través de dos formas de urbanización: los asentamientos y los barrios cerrados. El uso local de la categoría asentamiento hace referencia a una modalidad de ocupación organizada de tierras fiscales o privadas por ciertos sectores de la población, en general jóvenes, que son excluidos del mercado de trabajo, lo que se vincula a la idea de precariedad en las condiciones habitacionales de servicios urbanos (Elbirt, 2015; Aguilar y Sbrocco, 2009; Aguilar y Costilla, 2009).

En definitiva, luego de todo lo expuesto, es posible decir que tanto el término villa como la noción de asentamiento hacen referencia a condiciones de urbanización informal, que surgen como resultado del crecimiento demográfico que no logra ser contenido y absorbido por las políticas habitacionales y sociales estatales. Es así que existe una distribución y acceso desigual a la infraestructura y a los servicios urbanos. Lo que expone la precariedad, el hacinamiento de estos ciudadanos y la situación de dominio irregular del suelo.

5. 1. 2. ¿Somos barrio?

Los estudios sobre barrios en el país adquirieron relevancia en los años 90, como consecuencia de la implementación de las políticas sociales neoliberales, a partir de lo cual emerge la focalización barrial como modalidad supuestamente eficiente y eficaz para



Capítulo 5: La apropiación territorial

la distribución de los recursos y servicios para los sectores de clases bajas. Esto, sumado a las políticas económicas neoliberales, que produjeron como consecuencia transformaciones de las clases sociales y que fueron el contexto en el cual emerge el barrio como categoría social (Cravino, 2009).

Según un informe de la Cámara Argentina de la construcción (Lago, 2016) el país padece un déficit habitacional, término que apunta al requerimiento de una vivienda nueva y al mejoramiento de las condiciones existentes frente a una situación que se considera deficitaria. Pero también es imperioso comprenderlo como un problema de integración social y urbana. Es decir que este déficit indica que el ciudadano tiene una carencia de vivienda, pero que a la vez se constituye como una problemática macro social sobre la urbanidad. Con respecto de la situación habitacional en la actualidad, se sostiene que la misma es resultado de la persistencia de un déficit habitacional crónico, sumado a las modificaciones cualitativas en la conformación de los nuevos hogares, a una dinámica demográfica concentrada en los sectores más pobres, a la obsolescencia física y funcional del parque habitacional producido a principios y mediados del siglo XX, a un nuevo contexto urbano, a la competencia entre sectores de bajos y de altos ingresos por los espacios vacantes, y a las formas alternativas de asociación residencial y de expansión urbana¹²⁷.

Según la Cámara, a partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001, se estimó que el déficit habitacional en la Argentina era mayor a las 2.600.000 viviendas. A la vez, la evolución en la cantidad de hogares entre el año 2001 y el 2010 muestra un crecimiento anual en la demanda de viviendas de 258.000 unidades. Un agravante de la situación tiene que ver con el impacto producido por la crisis de

¹²⁷ Datos obtenidos de la serie de publicaciones permanente de la Cámara Argentina de la construcción, cuya Área de Pensamiento Estratégico ha elaborado la Serie 26 de Estimación de la Evolución del Déficit Habitacional en la Argentina (2015). El mismo plantea como objetivo estimar el déficit habitacional en la Argentina en el año 2010 a partir de los datos del último del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas para luego, delinear su evolución en los años recientes a través del procesamiento de los microdatos de la Encuesta de Hogares Permanentes (EPH).



Capítulo 5: La apropiación territorial

2001/2002 en el país, lo que puso de manifiesto un proceso de precarización laboral de grandes sectores de la población. Esto implicó una movilidad descendente de sectores de ingresos medios, que vieron reducidos sus salarios, perdieron sus empleos o fueron desplazados hacia el sector informal de la economía, viendo disminuidas sus posibilidades de acceso a la vivienda o, directamente, desplazados hacia barrios marginados. Estos denominados como “nuevos pobres” se sumaron al núcleo duro y estructural de la pobreza en la Argentina, lo que complejizó la problemática del déficit habitacional, pues se alteraron las pautas culturales y los modos de vida de aquellos hogares que sufren esta situación. En definitiva, se reconoce que atender a la problemática del déficit habitacional y a su diagnóstico posibilita la diagramación y planificación de las políticas habitacionales en particular, y de las políticas públicas en general.

De acuerdo a lo planteado, siguiendo la lógica del diagnóstico y consiguiente planificación de políticas vinculadas al hábitat, es posible decir que, en primera instancia se colabora en la identificación y reconocimiento de las necesidades insatisfechas y los problemas irresueltos del barrio Gauchito Gil. Lo que permitirá luego, proceder a la formulación y selección de alternativas posibles que concluyan en la implementación y evaluación de políticas públicas de planificación urbana de la ciudad de Salta, de reordenamiento de la población ya existente en la misma, de dotación de bienes y servicios necesarios para condiciones de vida urbana óptimas.

En Salta, a fines del siglo XX, se reproducía la tendencia de crisis política, social y económica, propia del contexto nacional que se mencionó ya, producto de las políticas neoliberales. La población se encontraba en aumento y el centro de la ciudad no lograba absorberla, lo que condujo a que se empiecen a desarrollar en la ciudad políticas habitacionales que apuntaron a la construcción de los primeros barrios. El encargado de llevar a cabo este tipo de proyecto era el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV), creado en 1977 para tales fines, que luego pasó a conformarse como el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), que sigue funcionando en la actualidad. Es así que en este período se apostó por la edificación de viviendas para la población que crecía de modo permanente.



Capítulo 5: La apropiación territorial

A comienzos del siglo XXI se toma la determinación de reordenar el espacio que ya estaba construido, interviniendo en los espacios considerados centrales a partir de la inversión no sólo pública, sino también privada. Se buscaba dotar de mayores funciones de centralidad al núcleo urbano salteño, como producto del capitalismo contemporáneo, para el consumo de alta calidad dirigido especialmente a extranjeros, turistas, clases medias suburbanas (Lefèbvre, 1969). En tal proceso el papel del Estado fue central porque desplegó su poder de gestión en el espacio urbano, para la promoción y el reciclado de la zona, con el objetivo de recuperación de los espacios considerados despreciados de la ciudad.

La inversión pública se destinó a revitalizar el espacio público, a optimizar la imagen del centro principal recuperando sus características coloniales originales. Es así que se renovaron las fachadas de todos los edificios adyacentes a la plaza 9 de julio, plaza principal de la ciudad, en especial la Catedral Basílica, el Cabildo Histórico, además del empedrado de las calles, la iluminación, el transporte público de pasajeros, además de la rehabilitación de los museos, teatros, los centros de arte. Se puede decir entonces que la puesta en valor del patrimonio salteño permitió disparar la inversión privada y generar iniciativas para las actividades turísticas y culturales.

Esta regeneración turística y el continuo aumento poblacional implicó el desplazamiento paulatino de las clases populares a los márgenes de la ciudad. Así como los antiguos inquilinos que vivían en el casco histórico fueron cediendo sus terrenos para la edificación de nuevos edificios dedicados a la administración pública, a la industria hotelera y en especial al comercio; surgieron nuevas familias por lo general jóvenes que debieron buscar opciones habitacionales en zonas más alejadas del centro principal. Como consecuencia el espacio urbano de Salta se dividió socialmente de acuerdo a diversos usos. Por un lado, están aquellos espacios reservados para la residencia y el turismo, las cuales cuentan con todos los servicios urbanos. Por el otro, hay zonas donde se concentra la población que no puede acceder en condiciones de igualdad a políticas habitacionales y que gestionan el hábitat a través de otras vías (Elbirt, 2015) como la ocupación de terrenos fiscales en distintas periferias de la ciudad.



Capítulo 5: La apropiación territorial

En relación a las políticas habitacionales de gestión del hábitat, los barrios populares informales se caracterizan por ser conjuntos de vivienda, que presentan diferentes grados de precariedad, que, si bien tienen características muy similares a las de un asentamiento, tanto en las carencias de servicios básicos, en la situación dominial irregular en la tenencia del suelo como en la búsqueda de mantener la trama urbana de la ciudad formal, fueron barrios originados con intervención del estado, generalmente a partir de loteos (Un Techo para mi país, 2013).

Como parte de la trama urbana, el barrio, concebido como realidad administrativa y social, es considerado como una condición natural que implica el habitar y el convivir en un parte del espacio urbano. Pero también es necesario comprenderlo como una producción ideológico-simbólica de reproducción y transformación social (Gravano, 2003). El barrio por ende alude a una fracción de la ciudad que implica la convivencia vecinal, los vínculos afectivos, reuniones, fiestas religiosas o sociales y expectativas recíprocas que dan vida, cimientan y les imprimen continuidad a las relaciones entre vecinos, fortaleciendo la vida barrial (Velázquez Mejía, 2010). Este fragmento del espacio, es entonces donde los vecinos transitan, donde se reúnen, donde despliegan sus prácticas, lugar en el cual se establece la idea de comunidad lo que genera sentidos de pertenencia y de identidad barrial.

El barrio en tal sentido es también un fragmento, relativamente, autónomo de la ciudad que se construye a través de la experiencia cotidiana de vivirlo y por los significados que al espacio le dan los individuos, delimitándolo del resto de la gran urbe, por cuestiones subjetivas y simbólicas; esbozándose una identidad local, diferenciada con necesidades particulares y prácticas específicas, construyendo un ellos y un nosotros. Los de afuera y los de adentro (Velázquez Mejía, 2010). Se puede decir entonces que el barrio es el espacio apropiado para la vida e inmediato de las relaciones cotidianas, por un lado, de las relaciones de vecindad, o sea del grupo primario (Gallástegui Vega y Galea Alarcón, 2008) del establecimiento de lazos comunitarios, pero por otro, es arena de conflictos, de las luchas por el poder, contexto complejo donde se genera el sentimiento de identidad territorial



5. 1. 3. Intentos por llegar a una definición

Luego de haber realizado un recorrido por las distintas conceptualizaciones posibles para designar al Gauchito Gil, se considera necesario hacer referencia a las variables cuantitativas que los censos tanto nacionales como provinciales emplean para dar cuenta de las distintas realidades poblacionales del país en general y de las provincias en particular. Como ya se ha indicado con anterioridad, recabar estos conocimientos, permite que el Estado oriente de un modo más óptimo las políticas públicas tendientes a la mejora permanente de las condiciones de vida de la población.

En el caso del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), tiene como objetivo fundamental recopilar y ordenar datos sobre la cantidad, la distribución territorial y los principales aspectos demográficos, sociales y habitacionales de la población de cada provincia, región, y del país, en un momento determinado.

Ello permite conocer la evolución de la estructura demográfica de la población a lo largo del tiempo y sus resultados se utilizan para elaborar las proyecciones de población. Asimismo, los datos obtenidos son de utilidad para el Estado a fin de formular políticas y administrar programas en materia de educación, salud, empleo, planificación de la familia,



Capítulo 5: La apropiación territorial

vivienda, desarrollo urbano y rural, transporte y red vial, urbanización y acceso a bienes y servicios (INDEC, 2010).

Cuadro 6. Distribución relativa de la población según regiones. Total del país. Años 1895/2010

	1895 ⁽¹⁾	1914 ⁽¹⁾	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
	%								
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Metropolitana ⁽²⁾	19,8	25,8	29,7	33,7	35,8	34,9	33,5	31,6	31,9
Pampeana ⁽³⁾	47,3	47,8	42,1	38,0	36,7	35,8	35,2	34,9	34,4
Cuyo ⁽⁴⁾	7,1	6,5	6,4	6,7	6,6	6,7	6,8	7,1	7,1
Nordeste ⁽⁵⁾	17,8	12,6	11,3	11,0	10,2	10,8	11,3	12,3	12,2
Noreste ⁽⁶⁾	7,3	5,9	8,3	8,1	7,7	8,0	8,7	9,3	9,2
Patagónica ⁽⁷⁾⁽⁸⁾	0,7	1,4	2,3	2,5	3,0	3,7	4,5	4,8	5,2

Cuadro acerca de la dinámica y distribución espacial de la población de Argentina según regiones INDEC, 2010.

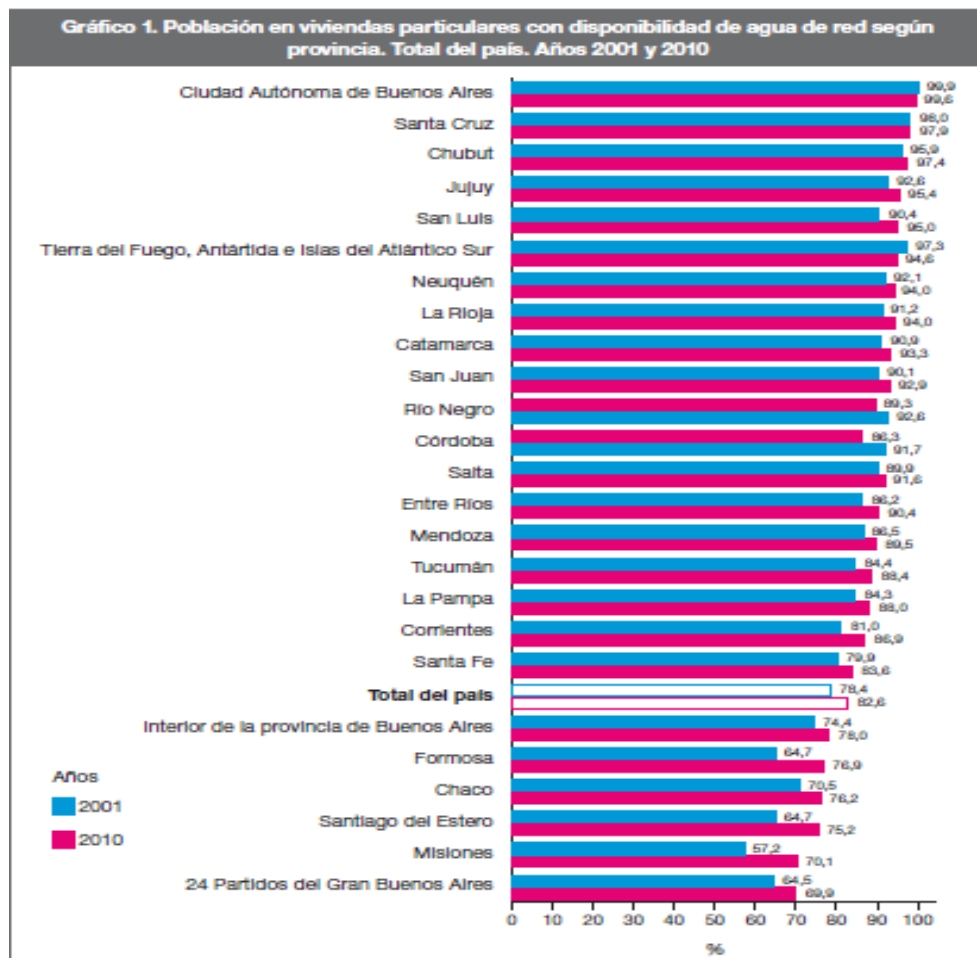
Por un lado, tomando como referencia el Glosario elaborado por el ya mencionado Censo del año 2010, se procede a la recolección de la información basada en la caracterización de diferentes aspectos de las viviendas que se traducen en variables que luego se miden cuantitativamente para culminar con el proceso de análisis de los resultados. En primer lugar, el censo posee sus propias definiciones de vivienda, ya sea particular o colectiva, casa, rancho, casilla, departamento, pieza en inquilinato, pieza en hotel familiar o pensión, local no construido para habitación, vivienda móvil, personas viviendo en la calle. Además, tienen en cuenta las condiciones de habitación de la vivienda, ya sea que se encuentre habitada o deshabitada, o bien de hogar, es decir persona o grupo de personas que viven bajo un mismo techo y que comparten los gastos de alimentación. En segundo lugar, se establecen las características habitacionales que debe tener un hogar en referencia al material predominante, a los pisos, la cubierta exterior del techo, el cielorraso/revestimiento interior, la provisión de agua, la procedencia del agua, disponibilidad de baño / letrina, disponibilidad de botón, cadena, mochila para limpieza



Capítulo 5: La apropiación territorial

del inodoro y desagüe del inodoro. Incluyendo la posesión en el hogar de teléfono fijo, teléfono celular, heladera, computadora, considerados como implementos básicos, necesarios para la gestión de la conexión de servicios como electricidad, telefonía, internet. En tercer lugar, se categoriza a la población de acuerdo a sexo, edad, fecha y país de nacimiento, al saber leer y escribir, al manejo de computadora, a la tasa de Variación Intercensal, al índice de Masculinidad, densidad de la población.

Por otro, la organización TECHO, junto al Centro de Investigación Social (CIS) llevaron a cabo un relevamiento a nivel país con el objetivo de evaluar, mejorar el trabajo de TECHO, pero fundamentalmente para obtener información que sirva para la evaluación, diseño y mejora de las políticas públicas. Con ese fin, en el año 2013 en el



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Cuadro sobre el servicio de agua de red en viviendas particulares, INDEC, 2010.



Capítulo 5: La apropiación territorial

territorio de Salta¹²⁸ diagnosticaron la existencia de 147 asentamientos informales -que implicaba el alojamiento de 18.500 familias- de los cuales 124 respondían a las características de asentamiento (84,4%), 13 a las de villa (8,8%) y 10 son clasificados como barrios populares informales (6,8%). Las variables que emplearon para determinar las condiciones de habitabilidad de la población fueron la accesibilidad a los servicios básicos, lo que coincide de alguna manera con las variables establecidas por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, ya mencionado. Para TECHO el 8,2% no tenía acceso a la energía eléctrica, el 90% no tenían conexión formal de la red pública de agua, el 48% no contaba con servicio de recolección de residuos, la mayoría de los hogares utiliza leña, carbón o garrafa como fuente principal de energía para calefacción y cocina; y más del 90% no contaba con asfalto en ninguna de sus calles.

Después de todo lo detallado, atendiendo a lo especificado en el censo, no es posible clasificar de acuerdo a tales estándares y de una manera cerrada la categoría a la cual pertenecería el grupo social estudiado. Si se pone el foco en los materiales con los cuales las casas se construyeron, éstos son muy distintos en cada caso y de acuerdo a la capacidad adquisitiva a lo largo de los años de cada familia en tal espacio. El mismo cabe recordar, tiene particularidades que implican la inestabilidad del suelo sobre el cual edificaron. Lo mismo sucede con los elementos electrodomésticos con los que cuentan, pues debido a las conexiones clandestinas de los servicios como la electricidad -que obtuvieron de barrio aledaños- generaron la quema de algunos, televisores, por ejemplo. Tomando ese tipo de variables como ser las etarias, de sexo, además de los saberes de lectura y escritura, en el caso particular del barrio no es posible determinar tales niveles. Esto se debe al contante ingreso y salida de familias a lo largo de las etapas de su historia, lo que fue dejando de casas deshabitadas y, por ende, imposibilita categorizarlos acabadamente.

Retomando los diversos posicionamientos teóricos, la diferencia entre un barrio y un asentamiento es difusa, pero un aspecto que se suele resaltar para marcar su distinción

¹²⁸ El relevamiento se realizó en las tres principales aglomeraciones urbanas de la provincia de Salta: Gran Salta, Tartagal y alrededores y San Ramón de la Nueva Orán y alrededores; además de la localidad de Rosario de la Frontera.



Capítulo 5: La apropiación territorial

como barrio/asentamiento tiene que ver con su naturaleza formal/informal, con la legalidad/ilegalidad a través de la cual se adquiere la vivienda/terreno para el hábitat familiar. Todos esos aportes conllevan a la reflexión acerca de la naturaleza del grupo social analizado, que, si bien se nombra como barrio, podría desde algunos puntos de vista, considerarse como asentamiento. Lo central quizás sea poder problematizar los modos en que los habitantes simbolizan el espacio barrial, sus límites y su entorno, e indagar las interacciones, reconstruir las redes de relaciones en las que los habitantes se encuentran insertos. Es así que el barrio se podría considerar una categoría social y no meramente una categoría administrativa. Se lo entendería entonces como una modalidad de localización, de marcación de un contexto de interacciones sociales y de identificación social (Grimson, 2009).

Se propone pensar más bien en el territorio barrial y en la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio. A tal fin es preciso plantear algunos interrogantes: ¿cómo se construye la experiencia de habitar y vivir en dicho barrio? ¿Hasta qué punto los límites del barrio se constituyen como frontera que recorta un adentro y un afuera, obstaculizando las interacciones entre ambos ámbitos así delimitados? En caso de ser así ¿qué vínculos se constituyen en el ámbito barrial? y también ¿qué tipo de relación se establece con “el afuera”? (Segura, 2006) Estos son algunas preguntas que se deberían plantear para resolver esta polémica respecto del Gauchito Gil.

Para reflexionar sobre el aspecto anterior, el barrio se debe reconocer como una categoría que se emplea de modo cotidiano, pues incorpora las vivencias cotidianas de aquellos quienes lo habitan. Se construye por medio de la relación de múltiples actores y connota valoraciones identitarias, sociales, de status y afectivas. Pero es necesario resaltar que se suelen producir tensiones en cuanto a las denominaciones oficiales y los usos de la cualidad barrial en la vida cotidiana de los vecinos (Cravino, 2009). Esto ocurre claramente en el barrio estudiado, ya que suele ser nominado por los medios de comunicación y por el Gobierno Provincial como asentamiento, con características netamente negativas, en contraposición a la denominación como barrio por parte de los vecinos que lo habitan. Así como tales definiciones, los límites de los barrios también son



Capítulo 5: La apropiación territorial

definidos y redefinidos socialmente en el juego de relaciones con el resto de la ciudad, por medio de dispositivos de diferenciación socialmente construidos que implican valoraciones distintas (Cravino, 2009). Un ejemplo de ello son los límites entre el barrio Gauchito Gil y los otros barrios de la zona sudeste o bien las fronteras entre la zona sudeste y el resto de la ciudad.

En referencia a lo cotidiano, para Pierre Mayol (1999), el barrio emerge como una manera de hacer cosas, como una práctica, donde adquieren importancia las relaciones, los vínculos entre lo público (la ciudad en su conjunto, por ejemplo) y lo privado (lo íntimo del espacio de la vivienda), un espacio de compromiso y conveniencia. La práctica del barrio entonces, significa marcarlo como un juego de tácticas puesto al servicio del contacto con el “otro”, lo que alude a la significación simbólica del barrio (Gravano, 2005). El barrio aparece entonces como mediador entre el universo de lo privado de la casa -es decir las prácticas desarrolladas día a día por los vecinos en sus casas y en el barrio- y el mundo público de la ciudad -por ejemplo, cuando acuden a Tierra y Hábitat para pedir por la resolución de sus necesidades insatisfechas-, un espacio que se estructura en base a ciertos tipos específicos de sociabilidad (Martín Barbero citado en Elbirt, 2015).

Es así que el barrio se puede considerar como una dimensión de la vida social, a través de la cual los sujetos de alguna manera “marcan” y definen el espacio, a la vez que el espacio también “marca” a los sujetos (Elbirt, 2015; Cravino, 2009). Al respecto se propone pensar que los vecinos van “trazando” los espacios mediante el despliegue de sus prácticas cotidianas, como “modos de hacer” particulares, lo que conduce a un proceso de territorialización colectivo. O sea que el barrio se conforma como un espacio de (re)constitución de lazos y de integración social, donde se construyen identidades y procesos de identificación.

5. 2. Modos diferenciales de apropiación del territorio

El barrio Gauchito Gil se inició con la ocupación planificada de aproximadamente 20 personas en el año 2009. Estos primeros habitantes consideraban esta porción de territorio como tierras vacías, fuera de propiedad pública o privada. En tal sentido, Jorge



Capítulo 5: La apropiación territorial

Ossona (2014) indica que ésta se convirtió en una de las modalidades más notables de movilización popular durante la nueva era democrática en los 80 y que se replicó en épocas posteriores. Este proceso de ocupación refiere a una especie de operación técnica que requiere de un grupo de personas más o menos organizado que se radique en lugares estratégicos del nuevo “territorio”. En el caso del barrio, sus primeros vecinos provenían de la misma zona sudeste y mediante algunas charlas previas habían decidido proceder a la ocupación. Lo estratégico tiene que ver con que el asentamiento inicial se dio frente a la avenida principal, en la cuarta etapa de Solidaridad¹²⁹. Se trata de un barrio que logró un nivel estable de bienestar y progreso, motivos por los cuales la intención inicial había tenido que ver con constituirse como parte del mismo. Tal situación no fue aceptada por el presidente de Solidaridad, pues la consolidación se contraponía a la informalidad y falta de organización que implicaba un barrio nuevo.

Para Ossona (2014) una vez que el asentamiento se estabiliza, entonces comienza la siguiente etapa, que es la de la aceptación del hecho por el gobierno. O sea, que, si bien inicialmente esas autoridades “toleraban” el asentamiento, al poco tiempo comenzaban las clásicas tareas de urbanización. Esto quiere decir que luego de la etapa inicial de ocupación se procedió a la apropiación y al consecuente reconocimiento de las autoridades de tal propiedad. La elevación de notas por parte de los vecinos bajo la denominación de “barrio Gauchito Gil” dirigidas a Tierra y Hábitat, a la Municipalidad de la ciudad y a otros organismos, fue el comienzo de un proceso de búsqueda de tal reconocimiento. Pero además implicó el comienzo de obras de urbanización por parte del Gobierno tanto Provincial como Nacional, en la zona sudeste y en el barrio estudiado.

¹²⁹ El barrio Solidaridad se encuentra ubicado en la zona sudeste y como ya se mencionó con anterioridad, se inició como asentamiento. Sus pobladores inicialmente tenían sus necesidades básicas insatisfechas y se encontraban bajo la línea de pobreza. Es el barrio más poblado no sólo de la zona, sino también de la ciudad. Cuenta con aproximadamente 17 mil habitantes. Con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Programa de Mejoramiento de Barrios (Pro.Me.Ba), sumado a la conformación de distintas organizaciones barriales fueron trabajando en la realización de sus propias obras de infraestructura urbana, consiguiendo un avance en la construcción de sus viviendas, de sus calles, logrando contar actualmente con los servicios y las instituciones básicas para su vida en dignidad.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Teniendo en cuenta esa experiencia de ocupar un espacio, habitar implica un proceso de significación, uso y apropiación de un entorno en un tiempo determinado a través de un conjunto de prácticas y representaciones que posibilita que los actores sociales se sitúen en coordenadas espaciales, temporales y sociales a partir de la relación con tal entorno en el cual se encuentran insertos (Segura, 2015). En el caso investigado, el proceso de ocupación se dio en un tiempo y espacio determinado, dando paso al hábitat de una serie de pobladores que empezaron a hacer uso de esa parcela de territorio, desplegando en ésta prácticas y produciendo representaciones diversas, siempre en relación con su entorno particular.

Es necesario reconocer que la apropiación implica siempre la idea de potencial conflictivo y por ende del ejercicio de defensa del mismo. Lo cual se hace evidente cuando los vecinos del barrio ante las constantes amenazas del gobierno de expulsarlos, se resistieron a abandonar ese espacio ocupado, un espacio que se empieza a considerar como propio, de su uso y tránsito, así como de ubicación identitaria.

Respecto a lo anterior Liliana Bergesio (2018) explica que es muy frecuente pensar el espacio en relación inmediata con el medio físico. O sea que, se tiende a darlo por sentado y a otorgarle determinaciones provenientes del sentido común. Por ello, propone analizar el espacio desde su complejidad, indagando cómo es ocupado siempre dependiendo del conjunto de relaciones y fuerzas sociales a las cuales se refiera. En cuanto a ello, el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones y por ello no puede ser algo simple, cerrado y coherente. Para entender el espacio, entonces, se debe tener en cuenta su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento de los actores sociales. Por lo tanto, el espacio es entendido, no solamente como una condición de un grupo social sino como una instancia de la sociedad y como tal contiene y está contenido por las demás instancias sociales, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. Es así que, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, es eso más la sociedad misma.

Es decir que a partir de esa primera apropiación de tipo material, se procedió a la apropiación simbólica, lo que implica que sus habitantes reconozcan a ese espacio como



Capítulo 5: La apropiación territorial

propio. Es en el uso y “trazado” de ese territorio que habitan y en la fabricación de contenidos simbólicos compartidos, donde se construye imaginariamente una mentalidad de comunidad. Se puede decir entonces que cuando al espacio se le otorga una dimensión simbólica, es ahí donde se convierte en territorio.

Para Gilberto Giménez (2001) el territorio es el espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, ya sean materiales o simbólicas. Es decir que los vecinos del barrio estudiado, se apropian del espacio para allí desarrollar su vida cotidiana, desplegar sus prácticas y así asegurar su reproducción como tal.

El espacio, siguiendo al autor, se consideraría entonces como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio, o sea que el proceso de apropiación es consubstancial al territorio. Lo dicho supone que lo territorial posibilita no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, sino también para encuadrar los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial. En el mismo sentido, la antropóloga Rita Segato (1999) considera que el territorio alude a una historia propia, donde existen puntos de contactos y a la vez de rupturas. Es decir que estos estudios permiten hacer pensar en la necesidad de indagar en la historia de los vecinos del barrio, atendiendo a sus luchas, a los obstáculos que debieron enfrentar y a las relaciones entre sí y con el espacio que habitan, para de este modo comprender cómo a partir de sus maneras de habitar, se va conformando su identidad colectiva.

5. 2. 1. Modos en que circulamos dentro del barrio

Las ciudades históricamente exponen su condición territorial, ésta es una expresión simbólica del territorio ocupado, que se vincula con la idea de lo propio, de la pertenencia y por lo tanto como el escenario donde se complejizan las relaciones de poder (Romero, 2015). La distribución de los espacios de ocupación y circulación es una forma de construir territorialidades, lo que implica pensar no sólo las relaciones sociales, sino también las disputas.



Capítulo 5: La apropiación territorial

En cuanto a los espacios de ocupación, se puede mencionar en primer lugar que los vecinos del barrio realizaron una ocupación planificada de los terrenos, se asentaron precariamente en el lugar, debido a las condiciones de inhabitación en la cual se encontraban los terrenos fiscales. Y en segundo lugar al interior del barrio se da una especie de ocupación diferenciada donde se demarcan los distintos espacios de poder, es decir que los diferentes sectores del barrio se conforman unidades¹³⁰ que cuentan con delegados propios y en ocasiones actúan de acuerdo a los intereses de su propio sector.

En el sentido anterior, es posible sostener que el barrio es aquel escenario en el cual los habitantes extienden prácticas diferenciadas, lo que implica apropiación y por ende el ejercicio dentro una trama de poder. Lo que significa luchar por la posesión, por el dominio de un espacio determinado, es decir una ocupación-acción (Romero, 2015). Como se advirtió, la noción de territorio es indisociable de las nociones de poder y dominio. Esto en el sentido de que las posiciones que se ocupan en el interior de un territorio, se vinculan con el juego de poder que se tiene y se concede. El juego de poder se centra especialmente en la lucha por el espacio, por la demarcación del mismo bajo los principios de exclusión. Es decir que el uso social del territorio permite el establecimiento de bordes, dentro de los cuales se diferencia por un lado a aquellos que se encuentran dentro de los bordes, o sea los actores familiarizados y por otro lado a quienes están fuera de los mismos, es decir, a los que se reconoce como extranjeros. La distribución del poder es siempre desigual y depende del capital que poseen los actores.

El dominio se vincula directamente con la desigual distribución del capital entre los individuos y los grupos; y en el caso del barrio, se refiere a la posesión de los terrenos y a las medidas desiguales de éstos. En relación a esto se puede decir que se evidencia que los vecinos que tienen mayor tiempo en el barrio, consideran que tienen más derechos que

¹³⁰ Como ya se explicó en el capítulo 3 acerca del proceso de consolidación del barrio, el mismo se conformó primeramente como Gauchito Gil, luego se asentaron nuevos vecinos que se autodenominaron como La Laguna y posteriormente los recién llegados que se nombraron como La Gota. Es así que cada sector se identificó con letras en algunos casos y con números en otros. Teniendo cada una de estas unidades sus propios delegados, quienes asumían la representación de cada conjunto de vecinos, lo que entorpecía pensar el barrio como una totalidad.



Capítulo 5: La apropiación territorial

aquellos que se instalaron luego, lo que coincide con el tamaño de los terrenos. Se puede decir entonces que quien tiene el dominio sobre el territorio, o sobre la mayor cantidad de éste, tiene también un cierto grado de poder sobre quienes no lo tienen.



Calle del barrio Gauchito Gil, 2010.

En relación a los espacios de circulación, éstos son aquellos por donde las personas pasan, atraviesan, las calles, los pasillos, las avenidas, etc. Debido a la infraestructura del barrio y a la dificultad para transitar por muchas de las calles que se encuentran empozadas de barro, la circulación

de los vecinos se ve dificultada, lo que conlleva a que el tránsito por ciertas zonas sea complicado, no sólo de los vecinos, sino también de los autos y camiones, en especial del transporte público y las ambulancias que, por el tamaño de los vehículos, no se atreven a circular por miedo a no poder salir. Esto se puede observar en la imagen donde se visualizan varias casas a medio construir, que no tienen calles despejadas en las entradas de las mismas, sino que se disponen de cúmulos de tierra, de basura, lo que impide el tránsito de peatones y además de vehículos. Es decir que un vecino si quiere tener su auto o moto para uso familiar o comercial, no puede estacionarlos afuera de su vivienda porque el estado del suelo no se lo posibilita.

Esos modos de circular son parte del proceso de habitar un territorio, lo que implica una historia compartida, como

-por ejemplo- la historia de lucha que los vecinos del barrio. Lo que los identifica como miembros del grupo social son entonces aquellas características que les son propias, como los sitios por donde circulan y aquellos por donde no pueden hacerlo, los límites que esas prácticas de “andar” en el barrio construyen en relación al sentido de pertenencia actual y a la imaginación de un futuro inmediato. Los límites posibles tienen que ver, por un lado, con lo geográfico, al separar al barrio de otros alrededores y que se consideran peligrosos



Capítulo 5: La apropiación territorial

como el barrio Santa Cecilia¹³¹. Pero también existen las fronteras simbólicas que tienen que ver, por ejemplo, con los mecanismos de exclusión de los que hacían uso por ejemplo en las salitas de Solidaridad –el barrio más cercano- donde, en muchas ocasiones, no atendían a los habitantes del Gauchito Gil con el pretexto de que no daban abasto con los pacientes del mismo barrio y, por ende, los derivaban a salitas mucho más alejadas, obligando a tales madres a desplazarse a distancias considerables con sus hijos pequeños para garantizar su atención sanitaria. Esta situación se mejoró cuando se inauguró el Hospital Papa Francisco en el año 2013.

A partir de los ejemplos anteriores, se hace imprescindible analizar el concepto de frontera, el cual según Alejandra Cebrelli y Andrea Bocco (2018) se concibe como una matriz de pensamiento que constituye en sí misma una operatoria analítica, una metodología de trabajo y un posicionamiento político que posibilita reflexionar sobre los procesos de significación situándose en un lugar liminal. Desde el punto de vista analítico y metodológico, la frontera pone en evidencia conflictos epistemológicos pues atraviesa paradigmas teóricos y disciplinares, hace sinergia entre conceptos aparentemente excluyentes y pone en funcionamiento sistemas explicativos no siempre compatibles entre sí. En este sentido, el funcionamiento de una frontera en un territorio, opera como un índice de alteridad, es decir que ese “otro” que, habitualmente, se configura como un espectro, produce múltiples efectos y afectos de sentido que van desde el rechazo y la extrañeza a la co-habitación y el reconocimiento. Tal es el caso de las fronteras internas en el barrio estudiado, donde sus vecinos configuran a aquellos “otros”, con quienes establecen ciertos grados de rechazo, por ejemplo, vecinos de otros barrios lindantes, con los cuales tienen conflictos. Pero que al mismo tiempo reconocen como habitantes de la misma zona, con similares problemáticas, o sea, que establecen puntos de identificación.

¹³¹ Según un informe del Ministerio de Seguridad de la Nación del año 2016, la mayoría de los robos que se cometen en la provincia de Salta son a manos de violentadores, atracadores y “motochorros” que se cometen en la vía pública, o bien, dentro de viviendas o espacios privados como instituciones y empresas. Dentro de la lista los barrios más inseguros figuran: 26 de marzo, Santa Cecilia (de la zona sudeste), Finca Independencia, Boulogne Sur Mer, San Antonio, Ceferino, Villa Cristina, Hernando de Lerma, Centro, Villa Las Rosas, Villa Soledad, Villa Angelita, María Esther, 20 de Febrero, Calixto Gauna, Pilar, Parque Belgrano.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Como sostienen los autores, se trata así de una articulación entre sujetos, lenguajes y territorios no siempre armónicos, atravesados por diversidades y diferencias que, mientras más extremas, más agudizan las crisis respecto de la propia identidad pues exigen deconstrucciones y/o reconfiguraciones a las cuales siempre se ofrece algún tipo de resistencia. Se puede decir entonces, que la frontera alude a lo liminar y, a la vez, de la posibilidad de contactos múltiples, lábiles, conflictivos, incompletos, donde la paradoja y las dualidades constituyen una moneda corriente. (Cebrelli y Bocco, 2018).

En definitiva, si bien esas fronteras se presentan como conflictivas, tampoco se puede concebir un territorio sin que otros estén generando fronteras internas y externas en lo social. Es en las fronteras donde las certezas se quiebran y dejan lugar a las dudas. La frontera sirve para delimitar la pertenencia cultural y a la vez para generar vinculaciones culturales. Esto permite marcar la existencia de la diferencia, entre quienes habitan los distintos espacios y quienes no lo hacen, entre la configuración de nosotros que implica siempre la existencia de otros. Es decir que el territorio se empieza a territorializar en la medida en que se estrechan los límites y no permite la presencia de ajenos al grupo social, es decir que se apela contantemente al cierre de las fronteras. Es así que al interior del territorio existen distintos tipos de límites, que pueden ser geográficos, simbólicos o visuales. Las fronteras geográficas se desdibujan para construir fronteras en términos subjetivos, espacios que se habitan y que no son homogéneos, donde la frontera es porosa y se muestra con escisiones y rupturas. Es en las fronteras donde se observan los límites hacia adentro y hacia afuera.

5. 2. 2. Momentos en que nos reunimos y socializamos

Como ya se ha venido mencionando, habitar un territorio se relaciona con la idea de pertenencia a un lugar. El sentido de pertenencia se vincula con la toma de conciencia que realiza un individuo acerca del grupo del que forma parte. O sea que reconoce como propias las necesidades del mismo, además de los valores, creencias, tradiciones, conductas, etc. Lo que lleva a pensar que, a pesar de las evidentes diferencias al interior del barrio, existen puntos en común lo que los hace reconocerse como integrantes de un



Capítulo 5: La apropiación territorial

mismo grupo. Esto genera lazos afectivos, establece la cooperación y la responsabilidad colectiva, lo que conduce a la conformación de una imagen y por ende a la identidad barrial.

La identidad barrial tiene que ver con el modo en que el barrio se constituye como referente en el proceso de construcción de las identidades sociales (Gravano, 2013). Es decir, que se construye un territorio a partir de los elementos de sujetos territoriales, que se reconocen a sí mismos como parte de la experiencia social – como lo es la experiencia de ser parte del Gauchito Gil- donde pueden autorrealizarse como sujetos que se identifican a partir de elementos similares. Elementos como los modos de decir, de hacer y sentir propios, lo que converge en una identidad social.

Desde el origen del barrio los vecinos han tenido variadas formas de comunicación entre vecinos y con los delegados. En algunas etapas de la historia del mismo, como ser la primera -período 2009-2011¹³²-, convocaban a reuniones asiduamente para definir temas como ser la medición de los terrenos sobre los cuales se estaban edificando las casas o bien las dimensiones que deberían tener las calles que se abrirían. Pero luego esos encuentros fueron menguando, como consecuencia de las malas relaciones con los delegados, que eran acusados de vender los lotes, lo que era ilegal. Esto había generado sobre los delegados una mala reputación, lo que condujo a la falta de credibilidad en sus acciones y dichos, estableciéndose así una representación sin legitimidad.

132 Ya en el capítulo 2 cuando se inicia la reconstrucción de la historia del barrio, se establecen tres etapas centrales: la primera (2009-2011) que da cuenta del momento del asentamiento, la segunda (2012-2014) que implica la lucha por la obtención de servicios básicos para poder vivir en condiciones dignas y la tercera (2015-2016) acerca de la constante pelea por sus derechos como ciudadanos.



Capítulo 5: La apropiación territorial

También se debieron reunir cuando sufrieron las consecuencias de las lluvias del verano 2011/2012, que aquejaron el barrio y la zona en general. Éstas dejaron en múltiples ocasiones al barrio en un estado deplorable, donde era posible observar lagunas enormes de agua contaminada, que al desbordarse dejaban al barrio sumido en el barro.



Calle pos inundación, barrio Gauchito Gil, 2011. Ver Noticia N°5, Anexo 1.

Esto generó que muchas casas se vieran inundadas, que muchas familias perdieron sus pertenencias, por lo que ante el frío y el hambre acudieron al CIC de barrio Solidaridad para protegerse. Allí compartieron ropa, alimentos, camas, abrigo para los niños, entre otras cosas. Luego, los vecinos debieron limpiar y acomodar lo que había quedado como consecuencias de las lluvias, muchos de ellos procedieron a levantar de nuevo sus casas o a reponer lo que la inundación les había hecho perder. Estas situaciones de evacuación se siguieron sufriendo con el paso de los años -especialmente en la época de lluvias en Salta- como consecuencia de los inconvenientes para lograr la nivelación de los terrenos.

Otro caso por el cual debieron reunirse fue para la elaboración de notas que presentaban a las autoridades de gobierno para peticionar por mejores condiciones de vida en el barrio y por la necesidad de contar con los servicios necesarios para ello. Según Marta:

“Hago reuniones, yo las hago llamar, yo les aviso, le digo mire tal día tenemos que presentar una nota o mire vemos el tema del agua, el tema de la luz, no solamente eso de las tierras¹³³” (Fragmento

133 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

obtenido de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, año 2016).

Es decir que era la delegada de ese momento, la que organizaba los encuentros entre los vecinos, para tratar y resolver cuestiones referentes al barrio. Para asegurar la concurrencia de los vecinos a las reuniones la estrategia comunicacional llevada a cabo por Marta, era mediante el uso de un megáfono e iba por todo el lugar, avisando sobre el día, la hora y el lugar de la reunión. Estas reuniones se realizaban de manera periódica en un inicio, ya que eran muchas las cuestiones que se debían resolver, pero luego se fueron diluyendo.

Los principales motivos de la realización de las reuniones fueron debido a las situaciones de crisis, contextos donde era preciso tomar decisiones urgentes, que eran de interés general de todos los vecinos del barrio. Al respecto puede citarse cuando debieron organizarse para poder hacer las conexiones (clandestinas) de los servicios de luz y agua. Se juntaron los vecinos, con Marta -la que en ese momento era la única delegada- y resolvieron reunir dinero para la compra de elementos como ser cables, mangueras, postes, necesarios para tales propósitos y además para la contratación de personas idóneas para llevar a cabo las conexiones. Otro momento de crisis se vivió cuando corrió el rumor de que iban a ser reubicados a otros barrios, debido a las malas condiciones del suelo, que afectaban a las familias, especialmente en época de lluvias. Para evitarlo, en el año 2013 -en lo que sería la segunda etapa de la historia del barrio- se reunieron y determinaron trasladarse unos metros hacia la rotonda de la Circunvalación Oeste -a la altura de Solidaridad- para bloquear el ingreso al vertedero San Javier. Esta acción tenía como propósito evitar tales reubicaciones, pedir por la satisfacción de sus necesidades irresueltas y, a la vez, visibilizarse en el espacio público.



Capítulo 5: La apropiación territorial

En vinculación a lo anterior, fueron las necesidades insatisfechas las que conllevaron a que debieran organizar acciones de ayuda colaborativa como ser la elaboración de meriendas, chocolatadas con pan dulce o comidas para la gente del barrio en épocas de escasez. El modo de organización tenía que ver con el pedido casa por casa, por parte de los delegados del barrio, de alimentos que pudieran donar: fideos, caldos o alguna verdura para cocinar un guiso, carbonada o similares. También necesitaron leche, chocolate, yerba, harina para hacer pan, para brindar meriendas a los niños.



Merienda comunitaria, 2010.

Estas prácticas de solidaridad que se desplegaron en situaciones claves del barrio, posibilitan pensar en cómo es que se fueron tejiendo redes de relaciones y, por ende, construyendo un imaginario común acerca del barrio. Todas estas circunstancias que los vecinos enfrentaron unidos, los obstáculos que sortearon estratégicamente y la toma de conciencia sobre su propia realidad, para actuar conforme a ello, constituyen de algún modo, dimensiones de resistencia.

5. 3. Prácticas sociales desarrolladas por los vecinos

Poder identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, como “modos de hacer” implica rastrear las formas de territorialización específicas que se dan en el marco de los procesos de construcción de las identidades. La territorialización se relacionaría así, con el modo en que los ciudadanos experimentan los espacios, o sea,



Capítulo 5: La apropiación territorial

cómo los viven, los transitan, los usan, los actúan y, por ende, cómo los van produciendo. Las formas en que los vecinos imprimen sus prácticas sobre el territorio es lo que los identifica, por un lado, como miembros del barrio y, por el otro, como parte de un colectivo más amplio, siendo integrantes de la ciudad de Salta.

El proceso de identificación de un sujeto como vecino de un barrio, responde a esos determinados “modos de hacer” que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Las prácticas sociales se conforman a partir de valores que condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones diversas, entre instituciones, valores, comportamientos, procesos sociales, etc. Pero estas prácticas no se mantienen inalterables en el tiempo y en el espacio, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar, existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen estáticas, fijas, sino que se van modificando de acuerdo a la coyuntura histórica en que se vive y más particularmente en relación a las necesidades de los actores sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005). Esto permite reconocer que las prácticas de los vecinos del barrio se han ido modificando conforme sus necesidades fueron variando. Las estrategias que han desplegado, dependieron de los contextos de crisis en cada etapa de la historia del mismo y en función de las dificultades que debieron ir resolviendo.

En tal sentido, es a través de estos haceres cotidianos que el sujeto se introduce en el mundo y convive con los otros. Son las maneras de caminar, de vestir, de producir, de hablar, de transitar, las que generan una identificación del sujeto con el lugar (De Certeau, 2000). Son esas múltiples prácticas, las que crean un relato urbano propio (Mayol, 1999) y dándose en un espacio específico, tejen las condiciones determinantes de la vida social. Por consiguiente, son las maneras de los vecinos de ocupar los espacios, de transitarlos y circularlos, de hablar, de actuar frente a las crisis que se les presentan, de reunirse y de tomar las decisiones conjuntamente, las formas de vestir, las elecciones de dónde hacer sus compras y a qué instituciones asistir; es lo que genera que los mismos se identifiquen como parte del Gauchito Gil y que se geste un sentido de pertenencia particular con tal lugar.



Capítulo 5: La apropiación territorial

En definitiva, poder analizar las prácticas sociales desarrolladas por los vecinos en una de las periferias de la ciudad, permite comprender cómo es que las mismas responden a determinadas representaciones de mundo que posibilitan su significación, su reproducción y adscripción a identidades determinadas (Cebrelli y Arancibia, 2005). Es decir que identificar estas “maneras de hacer” posibilita la comprensión y la producción, por parte de los vecinos, de las representaciones sociales, lo cual a la vez contribuye a dilucidar el proceso de edificación de su identidad como colectivo.

5. 3. 1. Las compras que realizamos

Siguiendo con la indagación de las prácticas de los vecinos del barrio, desde el momento del asentamiento, las compras para el abastecimiento de alimentos y de productos de limpieza eran resueltos en almacenes ubicados en distintos barrios de la zona sudeste. Debido a las condiciones estructurales de las casas que recientemente se estaban levantando, sumado a los costos económicos que ello generaba, no había quioscos en el Gauchito Gil. Algunos elegían por esa razón realizar las compras en la zona, como ser en la feria de Solidaridad, donde no sólo se vendía ropa usada, sino también calzados, alimentos y demás:

“Y las chiquitas aquí en la feria [...] cosas así chiquitas, pero cuando es cosa por mayor, ahora son raras las veces que yo compro cosas por menor por kilito, como se dice por kilo, no estoy acostumbrado yo a eso, yo siempre tengo que comprar por 5, 10, por mayor [...] me voy a Cofruthos o sino a la feria que es un poco más barato¹³⁴” (Fragmento de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014).

134 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Comentaba Eulogio, quien compra sólo por mayor ya que tiene una familia numerosa. Además, tal testimonio expone la situación de muchos habitantes de la zona, de tener que trasladarse hacia distancias considerables para conseguir mejores precios, como en el caso de Cofruthos¹³⁵ y de otros mayoristas.

Con el paso del tiempo, y ya habiendo edificado, aunque sea parcialmente sus viviendas, pudieron invertir en la instalación de pequeños negocios. Eso abrió la posibilidad a que se pudieran realizar algunas compras en el barrio, en especial lo que tiene que ver con la obtención de elementos para cocinar cotidianamente (pan, gaseosa, frutas y verduras, etc.), o bien los productos de higiene (papel higiénico, jabón de tocador, dentífrico, etc.) y de limpieza (lavandina, jabón para la ropa, detergente, etc.).



Carteles ubicados en varias calles del barrio, con oferta de algunos alimentos, 2014.

Otro factor que incidía en la adquisición de productos para el hogar tenía que ver con los costes de los mismos. Si bien, como ya se dio cuenta con las palabras de Eulogio, algunos optaban por los mayoristas que se ubicaban más cerca del centro de la ciudad; la accesibilidad de los precios en el barrio, eran aprovechados. Cuando se conversaba con

¹³⁵ La Cooperativa del Mercado de Frutas y Hortalizas de Salta (Cofruthos) se encuentra ubicado en la zona sur de la ciudad de Salta. Es uno de los mercados de abasto de frutas y verduras más grandes de la misma, además del Mercado San Miguel, que se sitúa en el micro centro. Esto implica que la cercanía de Cofruthos al barrio Gauchito Gil, sea significativa a la hora de elegir dónde realizar tales compras.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Fernanda, una de las pocas quiosqueras del barrio en el año 2014 y se le preguntó sobre los precios de sus productos, sostenía:

“Y... o sea yo vendo de acuerdo a cómo lo compro [...] acá...no pagamos impuestos, siempre todo de lo que yo compro, siempre es un 21 por ciento más. Es eso. Obviamente que cuando uno conecte ya la tengamos bien, paguemos impuestos, paguemos luz, ya es otra cosa distinta¹³⁶” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Vanina y Fernanda, vecinas del barrio Gauchito Gil, año 2014).

“Bebidas. Gaseosas, sí. Y el pan [...] Por ahí aprovechan más las ofertas, ha visto que los mayoristas sacan ofertas y... o sea acá se vende lo esencial, ¿ha visto? Lo que necesitás en el momento¹³⁷” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Vanina y Fernanda, vecinas del barrio Gauchito Gil, año 2014).

Fernanda explicaba que lo que más vendía eran bebidas y pan, dando cuenta del tipo de compras que hacen los vecinos en su quiosco. Además, comentaba que intentaba mantener los precios -a costa de sus ganancias- para que fueran asequibles al bolsillo de sus clientes. Pero resaltaba que esto era posible ya que no pagaba impuestos tales como la energía eléctrica, situación que seguramente se modificaría cuando debieran costearlos.

Además de los quioscos, había otros negocios que no se han podido instalar como ser carnicerías, rapipagos, librerías, panaderías o bien farmacias, a las que debían recurrir en barrios lindantes. Al respecto Lisbert decía:

“Tenemos que ir al otro barrio de allá, para ir a comprar a la farmacia, porque por acá no hay otra farmacia. No hay farmacia, no

136 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 10 en archivo digital.

137 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 10 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

hay porque recién pusieron la luz”, decía Lisbert, reconociendo esa necesidad¹³⁸” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016).

Tales palabras siguen confirmando que, debido a la falta de servicios, no logran tener, en este caso farmacias, pero también otros tipos de comercios, que son esenciales para la vida cotidiana de esta porción de la ciudad.

5. 3. 2. Asistimos a instituciones de la zona

Como ya se indicó, el barrio en sus etapas iniciales, tenía grandes carencias, como la falta de servicios, lo que conllevaba a la inexistencia de negocios varios. Pero también había una ausencia esencial que tenía que ver con instituciones, tales como destacamento policial, salita o centro de salud, Centro de Integración Comunitario (CIC), Centro vecinal, Escuelas primarias y secundarias, jardines de infantes, entre otros. Es por ello, que entre los años 2009 y 2010 los “nuevos habitantes de la zona”, debieron acudir a las instituciones propias de los otros barrios. Rocío contaba que iba:

“Al centro de salud, este de San Ignacio. Y en realidad nos corresponde el de Solidaridad. Y cuando yo fui allá me dijeron que me vaya aquí, así que voy a este. Pero ahora falta poco para que tengan el hospital¹³⁹.” (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Rocío, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012).

Ella relataba que, si bien por una cuestión de cercanía debería poder hacer atender a sus hijos en la salita de Solidaridad, allí le manifestaron que, por una cuestión de masividad de gente, se dirigiera a San Ignacio, un barrio más lejano. De alguna manera, se indicaba que la salita no podía hacerse cargo de la cantidad de población del propio

138 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.

139 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 5 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

barrio, lo que le imposibilitaba atender a la de los otros. Habría que reflexionar acerca de si esa negación tenía que ver con esa sobre población o más bien era una forma de poner en funcionamiento mecanismos de exclusión en vinculación a esos recién llegados.

La burocracia y las cuestiones administrativas del aparato de salud eran otro factor que incidía en la elección de dónde hacerse atender. Lisbert contaba que iba a la salita:

“Yo tengo que sacar turno [...] me quedo toda la mañana pa que me atiendan a mi hijo a la tarde o me voy a las cinco de la tarde y me voy a dormir a la salita para agarrar el turno. A las 6, 7, a esa hora dan los turnos. Hay mucha gente [...] vienen, según me decían, del barrio La Paz, de Solidaridad, de San Benito y no sé qué otros barrios más que me mencionan que van ahí a la salita [...] en el hospital solamente son emergencias. Y si es algo grave nos mandan para el hospital, para el hospital grande en el centro y si es para niños, el hospital de niños¹⁴⁰”
(Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016).

Las largas esperas para conseguir un turno de atención, para ser atendidos por los médicos, más el tiempo consumido en caminar para llegar a los centros de salud de otros barrios, permite entender la magnitud de dichas carencias.

Finalmente, en el año 2013 se inauguró el Hospital Papa Francisco, obra que construyó el Gobierno de la Provincia, con un costo de 75 millones de pesos y que se planificó para que trabajara en red con 26 centros de salud de la zona sudeste de la Capital salteña. Esto favoreció a más de 200 mil personas, como beneficiarias directas de este nuevo servicio que constaba con infraestructura y equipamiento nuevo y novedoso.

En vinculación al tema educativo, todos los niños y adolescentes del Gauchito Gil, acuden a la escuela primaria y al colegio secundario de Solidaridad, respectivamente. Lo

140 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

mismo sucede con otros barrios de la zona, que no tienen sus propias escuelas. Cuando se le preguntó a Lisbert a dónde es que su hijito va a clase, dijo:

“Él está en la escuela ahora [...] la 4811. De Solidaridad, de ahí. Del Hospital, al lado. Ahí la mando a mi hijito y ahora mi sobrino más ahí. A los dos les tengo ahí¹⁴¹” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016).

Aludía a que su hijo, de aproximadamente 9 años, va a la escuela de Solidaridad y que cuando su sobrino llegó a vivir a su casa, también lo mandó allí para que estudiaran juntos.

En resumidas cuentas, los vecinos del barrio indagado desarrollan una serie de prácticas cotidianas ancladas en el lugar, lo que va dando cuenta de procesos de territorialización diferenciados. Ocupar, apropiarse, circular, reunirse, comprar, asistir a ciertas instituciones, son modos de hacer que van confluyendo en una misma identidad barrial.

5. 3. 3. Desarrollamos prácticas comunitarias: la puja por los recursos

Desde el origen del barrio los vecinos lucharon por la obtención de los servicios que precisaban para una vida digna. Pero debido a la falta de respuesta no sólo estatal, sino también de las empresas encargadas de la provisión de los mismos, se autogestionaron tales recursos. En tal sentido, se habían establecido comunicaciones con ambos actores, se realizaron y presentaron notas formales para solicitar que se colocaran medidores de luz, cloacas, redes de gas y demás, pero sólo se obtuvieron negativas. Por ello, procedieron a reunirse como colectivo y tomaron la determinación de establecer las conexiones de manera ilegal de los servicios de luz eléctrica y de agua corriente de los barrios con los cuales limitaba.

141 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 12 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

Esta práctica de conexión clandestina se puede denominar como autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010), término que se vincula con la conexión de los servicios por parte de los mismos vecinos, quienes, luego de la identificación de tales carencias, deciden actuar conforme a ello. De este modo, desarrollan sus capacidades en conjunto, valiéndose de los servicios de los barrios aledaños para “colgarse de la luz” y para “conectarse el agua”. Tales prácticas se relacionan con la necesidad de obtención de aquellos elementos imprescindibles para su subsistencia. En gran medida, consiste en la conexión de manera clandestina, informal y, por lo tanto, ilegal de los servicios, modalidades que no se adaptan a las regulaciones vigentes establecidas y que no se encuentran autorizadas por las empresas encargadas de la provisión de tales recursos. El modo en el que se autogestionaron colectivamente, fue mediante la compra y búsqueda de los elementos necesarios para llevar a cabo tales conexiones, como ser cables, postes (en el caso de la luz), caños, mangueras (respecto al agua) y contratando a personas idóneas con los conocimientos necesarios en electricidad y en la red de agua. Al respecto, Eulogio explicaba cómo los vecinos se unieron en grupos, juntaron el dinero necesario y compraron los elementos, cómo contrataron a personas para realizar los trabajos encomendados y cómo se comenzó con las conexiones:

“Pero estamos conectados a la luz, tenemos que pagar el cable nomás, tenemos que pagar [...] tenemos que pagar la tirada de cable [...] el agua también, todos nosotros hemos comprado la manguera y hemos conectado de Solidaridad¹⁴²” (Fragmento de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014).

Otro ejemplo de práctica comunitaria que se vincula con la idea de convivencia vecinal que ya se desarrolló anteriormente. Ante la falta de recursos de varias familias para alimentarse, deciden hacer “ollas comunitarias”. Este caso de ayuda mutua se

142 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 8 en archivo digital.



Capítulo 5: La apropiación territorial

organizó mediante la solicitud de donación de alimentos para la elaboración de meriendas o almuerzos. Estas prácticas de solidaridad, son claves para pensar cómo es que antes tales circunstancias, se toma conciencia de su propia realidad y se decide actuar conforme a ello, como maneras de resistir la situación que les ha tocado vivir. Es decir que el barrio es el lugar, parte del espacio de la ciudad, en el cual, los ciudadanos se reconocen como integrantes de un grupo social, es allí donde se despliega su existencia y se apropian de su espacio como lugar de la vida ordinaria.

De acuerdo con lo anterior, se infiere que la estrategia de estos vecinos ha consistido en desarrollar redes de socialización hacia adentro, a través del intercambio de bienes materiales, estableciendo así vínculos no sólo entre los vecinos del mismo barrio, sino también con los barrios aledaños. En palabras de De Certeau (2000) la estrategia es el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un "ambiente". La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. Se generaron redes de supervivencia basadas en la asistencia mutua para resolver los problemas de su vida cotidiana y de esa manera para darse de alguna manera seguridad, ante la inestabilidad estructural en la que se encuentran sumidos. Estas prácticas denotan los modos en que los vecinos se organizaron frente a diversas necesidades que fueron surgiendo y planificaron soluciones pertinentes de manera estratégica.

5. 3. 4. La lucha como elemento que nos cohesionamos

Los vecinos han luchado y siguen luchando. Lucharon por ser reconocidos como barrio y como parte de la ciudad de Salta. Pelearon para no ser reubicados cuando se inundaban cada verano, por la obtención de los servicios e instituciones imprescindibles para vivir en sociedad. Disputaron esos terrenos fiscales ocupados, que de a poco fueron siendo apropiados. Lo hicieron a través de una serie de prácticas cotidianas, algunas ya mencionadas, tales como transitar, socializar, delimitar el espacio, lo que, de algún modo, fue marcando, “trazando” el territorio. Esas huellas condujeron a construir una identidad



Capítulo 5: La apropiación territorial

basada en la cohesión, donde los vecinos se unen para poder solucionar problemas, como la falta de medición de los terrenos ocupados y de las calles, entre muchos otros aspectos de su realidad que siguen siendo postergados.

La pobreza ha sido un factor clave de su existencia como grupo social, se ve a la pobreza extrema como una especie de tragedia propia de la cotidianeidad de estas familias, que conlleva a una exclusión casi inevitable, que los atrapa en un juego perverso de sobrevivencia. La lucha es diaria, al igual que la invisibilidad y la marginación a las cuales se encuentran sometidos, pero que se conforman como motores de fuerza, que les siguen dando el empuje para seguir resistiendo.

Es en esta realidad donde los vecinos conviven, donde se reúnen, donde transcurren sus vidas. Elaboran formas de hacer que les permiten transformar el espacio, produciendo relatos compartidos que dan cuenta de un lugar y de una historia común, pero que también posibilitan pensar en la producción de micro-resistencias (De Certeau, 2000), de tácticas y estrategias que ponen en evidencia el conflicto como signo de lo cotidiano.

El análisis de las prácticas de los vecinos del barrio permite sostener que estar en el mismo, constituirse en él y con él, implica la construcción de un relato de resistencia, que involucra una forma propia de ver el mundo, sorteando los obstáculos y las imposiciones (Arancibia, 2012). El barrio se erige como ese espacio en el cual los vecinos dejan huellas al andar, que quedan marcadas con su creatividad para resolver sus problemáticas y que constituyen un gesto identitario que los unifica como colectivo.

Recapitulaciones

El capítulo desarrolló el proceso de apropiación territorial del barrio estudiado, desde el momento de la ocupación del espacio. Se resaltó la trascendencia del territorio en la construcción de la identidad, pues se considera que la misma requiere de un territorio para su validez. Es a través de las prácticas sociales que se van dejando huellas en el espacio, lo que incide en la elaboración de una identidad como colectivo.

Primeramente, se explicó que la apropiación implica siempre la idea de un potencial conflictivo y por ende del ejercicio de defensa del mismo. Ese espacio apropiado, es un



Capítulo 5: La apropiación territorial

espacio que se empieza a considerar como propio, de uso y tránsito, así como de ubicación identitaria. A partir de esa primera apropiación de tipo material, se entiende que se procede a la apropiación simbólica, lo que implica que sus habitantes reconozcan a ese espacio como propio. Es en el uso y “trazado” de ese territorio que habitan y en la fabricación de contenidos simbólicos compartidos, donde se construye imaginariamente una mentalidad de comunidad.

Se continuó mencionando que el Gauchito Gil, como grupo social ha sido nombrado, desde la ocupación, de distintos modos. Sus vecinos siempre han preferido denominarse como barrio, mientras que la nominación empleada desde afuera del mismo, en especial por los medios de comunicación, ha sido como asentamiento. Es por ello que se consideró necesario, indagar en aquellas características que permitan de algún modo, caracterizar a este conjunto de personas agrupadas en un espacio dentro de la ciudad.

En primer lugar, las villas, se comenzaron a observar en el país desde los primeros años del siglo XX, más específicamente en la década del 30. Su configuración urbana se caracteriza por ser conjuntos de viviendas, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, conformando una trama urbana irregular. Éstas fueron conformadas a través de diversas estrategias de ocupación del suelo y se caracterizan por presentar deficiencias en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en cuanto a la propiedad del suelo. No cuentan con suficiente infraestructura de ciudad como espacios verdes o de recreación, calles en donde puedan circular automóviles, equipamiento público, paradas de colectivo, entre otros. Se accede a ellas por medio de pasillos estrechos, y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. Presentan una alta densidad poblacional y generalmente se encuentran localizadas cercanas a centros de producción y de consumo.

Los asentamientos surgieron a partir de 1980 en respuesta a nuevas condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas. Algunas de las características que tienen en común son: estar ubicados sobre tierras privadas, por lo general basurales, inundables; sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes, dependiendo sus características de la capacidad y recursos de quienes la habitan;



Capítulo 5: La apropiación territorial

inmediatamente a la ocupación del terreno se busca mediar con el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios.

En definitiva, tanto las villas como los asentamientos coexisten como formas habitacionales de la pobreza y hacen referencia a condiciones de urbanización informal, que surgen como resultado del crecimiento demográfico que no logra ser contenido por las políticas habitacionales y sociales estatales. Es así que existe una distribución y acceso desigual a la infraestructura y a los servicios urbanos. Lo que expone la precariedad, el hacinamiento de estos ciudadanos y la situación dominial irregular del suelo.

Luego se explicó que es a partir de los años 90, que emerge la focalización barrial como modalidad supuestamente eficiente y eficaz para la distribución de los recursos y servicios para los sectores de clases bajas. Como parte de la trama urbana, el barrio, concebido como realidad administrativa y social, es considerado como una condición natural que implica el habitar y el convivir en un parte del espacio urbano. Pero también es necesario comprenderlo como una producción ideológico-simbólica de reproducción y transformación social. El barrio por lo tanto alude a una fracción de la ciudad que implica la convivencia vecinal, los vínculos afectivos, reuniones, fiestas religiosas o sociales y expectativas recíprocas que dan vida, cimientan y les imprimen continuidad a las relaciones entre vecinos, fortaleciendo la vida barrial. Este fragmento del espacio, es entonces donde los vecinos transitan, donde se reúnen, donde despliegan sus prácticas, lugar en el cual se establece la idea de comunidad lo que genera sentidos de pertenencia y de identidad barrial.

Después de revisar tales conceptualizaciones, se indagaron las variables que emplean los distintos censos nacionales y provinciales para identificar y clasificar las distintas realidades poblaciones del país en general y de las provincias en particular. En base a ello, se sostiene que no es posible encasillar al barrio bajo una categoría social de acuerdo a tales estándares y de una manera cerrada.

Se propuso más bien pensar en la experiencia del territorio barrial y en la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio. A tal fin es preciso preguntarse sobre la experiencia de habitar y vivir en dicho barrio, sobre los límites del mismo



Capítulo 5: La apropiación territorial

estableciendo fronteras que recortan un adentro y un afuera, acerca de los vínculos se constituyen en el ámbito barrial y con “el afuera”.

Más adelante se analizan los modos diferenciales de apropiación territorial, a partir de poder identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, como “modos de hacer” que implican, a la vez, rastrear las formas de territorialización específicas que se dan en el marco de los procesos de construcción de las identidades. La territorialización se relacionaría así, con cómo los ciudadanos experimentan los espacios, o sea, cómo los viven, los transitan, los usan, los actúan y, por ende, cómo los van produciendo.

A continuación, y, en primer lugar, se detallan los modos en que los vecinos circulan dentro del barrio, haciendo hincapié en los problemas de tránsito que existen debido a las malas condiciones del suelo, no sólo para la circulación peatonal, sino también para la vehicular. En segundo lugar, los principales momentos en que deciden reunirse, lo que coincide con los contextos de crisis que debieron afrontar, como ser las evacuaciones por las inundaciones, las amenazas de reubicación por parte del gobierno, entre otros. En tercer lugar, las compras que realizan inicialmente en la zona sudeste, pero que posteriormente, gracias a la instalación de negocios, lo hacen en el mismo barrio. En cuarto lugar, la asistencia a instituciones de la zona, como centro de salud, escuelas, etc., ya que no cuentan con éstas. Y en quinto lugar las prácticas comunitarias, que refieren esencialmente a la autogestión de los recursos como por ejemplo los servicios de luz y agua.

En fin, todo lo anterior permite concluir que, los vecinos han luchado y siguen luchando por ser reconocidos como barrio y como ciudadanos de Salta. Disputaron esos terrenos fiscales ocupados, que de a poco fueron siendo apropiados. Lo hicieron a través de una serie de prácticas cotidianas, como transitar, socializar, delimitar el espacio, lo que, de algún modo, fue marcando, “trazando” el territorio. Esas huellas condujeron a construir una identidad basada en la cohesión, donde los vecinos se unen para poder solucionar problemas. Es en esa realidad donde ellos conviven, se reúnen y transcurren sus vidas. Prácticas que permiten transformar el espacio, produciendo relatos compartidos que dan



Capítulo 5: La apropiación territorial

cuenta de un lugar y de una historia común, pero que también permiten pensar en la producción de micro-resistencias, que ponen en evidencia el conflicto como signo de lo cotidiano.



**Capítulo 6: Una ciudad, distintas
imágenes de ciudad**

CAPÍTULO 6: UNA CIUDAD, DISTINTAS IMÁGENES DE CIUDAD

*“Yo siempre que llevo a los hijos paso por el centro y ando. Antes no me gustaba el centro, para caminar en el centro, yo únicamente hacía dos cuadras, ahora ya no, camino totalmente, camino. Pensaba que me iba a perder, no sé lo que pensaba, después ya no, ahora ya camino bien, me ubico todo, a donde tengo que ir”
(Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014).*

El presente capítulo indaga en las diferentes imágenes de la ciudad de Salta que se van construyendo, en vinculación a la división tanto material como simbólica entre centro/s y periferia/s. En base a ello, es posible identificar, por un lado, el centro principal de la ciudad de Salta, como el lugar del comercio, de la administración pública y del turismo; y por el otro, a la zona sudeste, como una de las periferias de la ciudad, donde se habita y desarrollan lazos de convivencia.

Más adelante se hace hincapié en el inicio de las obras por parte del Gobierno Provincial y Nacional, no sólo en la zona sudeste, sino también particularmente en el Gauchito Gil. Es así que se empiezan a generar transformaciones en la urbanización, por ejemplo, en el 2013 a través de la creación del Hospital Público Papa Francisco, de la edificación del Parque de la Familia, que se inauguró en el 2017, además de la promesa de ubicación en la zona de la nueva terminal de colectivos y de otras acciones en el marco de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación.

Luego se expone el concepto de derecho a la ciudad, como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social, y del derecho colectivo con el que deberían contar todos los habitantes de la ciudad de Salta, aún aquellos que viven los márgenes, ya que forman igualmente parte de ella.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Por último, se indagan los sentidos de ciudad, los cuales tienen que ver con cómo la ciudad de Salta adquiere múltiples significaciones por parte de sus habitantes, al vivirlos, sentirlos, experimentarlos, y, por ende, al apropiarlos. Los ciudadanos, así, usan, transitan, sienten, experimentan y se identifican con una u otra parte de la misma; apropiándose.

6. 1. Centro/s – Periferia/s

La investigación se estructura apoyada en el reconocimiento de la división tanto material como simbólica entre el centro principal de la ciudad de Salta y distintas periferias (Silva, 2006), una de ellas es la zona sudeste, integrada por el Gauchito Gil; partes que se encuentran en tensión constante (Ortíz, 1998). Para Irene Vasilachis de Gialdino (2012) la metáfora centro/periferia es ampliamente utilizada e involucra la categorización a partir de las acciones de las personas que se suelen calificar y exhibir como integrados -si cumplen con las acciones que se esperan de sus miembros- o separados -si es que realizan acciones que son rechazadas- del resto de la sociedad.

En cuanto a tal metáfora, para Didier Fassin (1996) la sociedad se puede representar espacialmente mediante tres formas principales: adentro/afuera, arriba/abajo, centro/periferia. Reconoce que el punto en común de estas tres tipologías sociales es la existencia de un mundo compartido entre dos categorías de individuos, por un lado, aquellos que cumplen con las normas sociales dominantes y por el otro, quienes se ven expulsados hacia una frontera que se desdibuja y reconstruye constantemente. Es por ello, que el autor propone pensar la sociedad en clave relacional, e indagar las relaciones y los procesos sociales que dan origen a tales situaciones. Para en función de ello, evitar que aquellos que son ubicados ficcionalmente en los márgenes, sean completamente aislados de esos centros, núcleos vitales con los cuales mantienen vínculos permanentes.

El barrio estudiado por ende forma parte de un nivel macro, de la ciudad de Salta, lo que implica una relación -no siempre armónica-entre centro/periferia. Siguiendo a Ulf



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Hannerz (1992) estos conceptos se presentan como insuficientes para reflejar la complejidad en un mundo cultural globalizado. Pero, entiende que la estructura centro/periferia es un hecho innegable, donde se dan persistentes interacciones e intercambios asimétricos. Es decir que es una relación en extremo desequilibrada, lo que de alguna manera da cuenta de las desigualdades estructurales en el sistema mundo. Esto también es posible observarlo en la vinculación entre centro/periferia en el caso local indagado, donde existe una ciudad con características, historia, ritmos y maneras de organización singulares. Pero, a la vez, una periferia y un barrio con sus propias particularidades, formas de organización, historicidad. Partes diferenciadas de una misma ciudad que están en constante contacto, lo que genera en ocasiones tensiones diversas.

Es posible identificar que, entre el centro principal de la ciudad de Salta -lugar del comercio, de la administración pública y del turismo- y la zona sudeste -donde se despliega la vida y los lazos de comunidad cotidianos-, funciona una frontera externa, es decir una especie de “estancia entre”, un espacio de lo uno y lo otro, donde existe una diferencia, pero también una especie de continuidad (Camblong, 2005). Debido a las transformaciones macro estructurales que ha sufrido la ciudad en las últimas décadas, muchos ciudadanos abandonaron los centros y se desplazaron hacia las periferias. La consecuencia directa es diversos sectores de la sociedad salteña que viven “al margen”, que se les niega una concreta existencia, ya que no se les reconoce sus derechos básicos como ciudadanos, a cubrir sus necesidades primordiales, como lo es la vivienda digna.

Se podría decir que “vivir al margen” se contrapone a “vivir en el centro”, es decir un centro de la ciudad de Salta que se muestra como algo luminoso, mientras que las periferias como algo oscuro. Quienes viven al margen, en “las orillas” son naturalmente condenados a la indiferencia, al olvido. Es así que, la realidad del centro de la ciudad dista de la realidad que se presenta en las periferias. Dos realidades que parecen muy lejanas, pero que conviven en una misma ciudad, que en múltiples ocasiones parecen ser muchas y que las separan fronteras internas que las mantienen en contacto.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Para poder analizar cómo es que se referencian las zonas periféricas de la ciudad de Salta, en contraposición a la imagen de lo céntrico como turístico y tradicional, es necesario realizar un mapeo de cómo se encuentra diseñada la ciudad. Se podría decir que el núcleo de la misma se encuentra en el micro centro o centro principal donde se ubica el casco histórico destinado a la administración pública, a la industria hotelera, al comercio, como lugar de ocio, compras, bares nocturnos, restaurantes, peñas folclóricas, galerías de arte, siendo así zona turística privilegiada dentro de la ciudad, atrayendo no sólo a turistas, sino también a la misma población.

Luego es posible identificar otra capa urbana, identificada como un espacio intermedio, es decir esos barrios que se encuentran un poco más allá de los límites de ese micro centro, pero que no llegan a estar ubicados geográficamente en las periferias, un espacio de negociación entre sectores concomitantes.

La última capa es aquella integrada por grupos sociales que viven a una distancia considerablemente lejana del centro principal. Barrios, asentamientos, villas que por lo general carecen de las condiciones mínimas para su vida en condiciones dignas, como ser servicios esenciales tales como luz, gas, agua, cloacas, etc. Es en esta capa donde se ubicaría el Gauchito Gil, debido a las carencias y dificultades habitacionales que los caracteriza.

Ahora bien, es necesario pensar en que esas capas que organizan la urbe de la ciudad no se mantienen cerradas, clausuradas, sino que en realidad los habitantes penetran constantemente las mismas. Es decir que a pesar de las distancias –físicas y simbólicas– que separan las diferentes capas urbanas, las mismas forman parte de una misma ciudad y contribuyen a la elaboración de un mismo relato identitario salteño (Arancibia y Saavedra, 2018). Sólo así es que se puede dar cuenta de cómo es que existen diversas maneras de vivir en la ciudad, es decir planteándola como un tejido socio-político-espacial urbano fragmentado (León, Meave y Ramos, 2009). Por lo tanto, existen diversas interpretaciones de la realidad que conviven en un mismo espacio urbano, realidades que constantemente cambian, que no son siempre las mismas, pues las fuerzas sociales se mueven, lo que



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

posibilita poner en cuestión las desigualdades, asimetrías sociales, culturales, económicas, estructurales que se viven al interior de Salta.

6. 1. 1. *El centro principal de la ciudad: lo turístico*

Se puede considerar la ciudad como un espacio concreto y como una producción también simbólica, inserta en un proceso de transformación/socialización permanente, que no se reduce al espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios contruidos históricamente. Es decir que no sólo se vive en la ciudad, sino que se vive la ciudad (Gravano, 2010), lo que quiere decir que todo ciudadano tiene vínculos diferentes con una u otra parte de su ciudad; y su imagen esta embebida de recuerdos y significados (Lynch, 1959). Para poder analizar los distintos consumos espaciales de los ciudadanos en la ciudad de Salta y por lo tanto establecer más claramente lo que caracteriza al centro principal y a las periferias, respectivamente, es que se considera necesario analizar cómo es que se elaboran ideas de ciudad diversificadas.

Salta, como ya se describió, se encuentra ubicada en el noroeste argentino y se identifica por una serie de características tradicionalistas y conservadoras que se remontan a la época colonial. Desde principios del siglo XX, la provincia se configuraba como una



Plaza 9 de julio, ciudad de Salta, 2014.

ciudad de tradiciones hispano-indígenas, con una estructura social segmentada en la oligarquía criolla que se vanagloriaba de su origen patricio y de su linaje aristocrático-español. Estos rasgos profundamente tradicionalistas con fuertes herencias europeas, se perpetúan en la actualidad. Esa colonialidad arquitectónica se muestra dirigida a sus “turistas” (Cebrelli y Nava Le Favi, 2018).



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

El centro principal es sede de importantes referencias patrimoniales, lo que se observa en la fachada de los edificios del casco histórico, en los monumentos, los museos, la plaza principal, el cabildo y las demás manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo. Estos rasgos con fuertes herencias europeas se perpetúan además en el culto que se celebra anualmente al Señor y la Virgen del Milagro, a los cuales se les asignó el



Peregrinación en la Catedral Basílica de Salta, 2016.

rol de patronos de Salta, que surgió en la colonia, traspasó la constitución de los estados nacionales y continúa festejándose hasta nuestros días (Nava Le Favi, 2015). Como se



Cabildo Histórico de la ciudad de Salta, 2010.

puede ver en la imagen 143, todos los años se congregan en la Catedral Basílica de Salta, los peregrinos que transitan desde diversos pueblos de la provincia y también de las aledañas, para visitar y renovar el pacto de fidelidad hacia sus patronos. Esto ha sido aprovechado por el Gobierno Provincial, para construir una imagen de Salta buscando la belleza,

promoviendo lo paisajístico, convirtiéndolo en “visible” para el público en general. Ese producto que “se vende”, se conforma por elementos tales como la música folclórica, el

143 Fotografía tomada en la Catedral de Salta en el año 2016, por la Licenciada Daniela Nava Le Favi en el marco de su tesis doctoral denominada “Ritualidades en disputa: representaciones, identidades y territorios (Urkupiña y El Milagro, periodo 2009-2017)”.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

vino, el poncho, las artesanías, es decir todo aquello que genera una representación de Salta como “la linda”, difundida por los medios de comunicación y reconocida públicamente por sus visitantes.

Actualmente y lo largo de las gestiones del gobernador Juan Manuel Urtubey¹⁴⁴ (Partido Justicialista), y desde el Ministerio de Cultura y Turismo de la provincia de Salta, se desarrollaron una serie de campañas publicitarias, cuyo objetivo era mostrar una imagen positiva de Salta. Una de ellas del año 2009, como ya se señaló, tuvo como slogan la frase “Salta, tan linda, que enamora”.

En la presentación de tal campaña en la Feria de Turismo Internacional (FIT) desde el gobierno se sostuvo que “las imágenes reflejan claramente lo que es Salta, es tan linda que enamora, tanto por la calidez de su gente y los paisajes como por sus vinos”. La frase es acompañada por diversas imágenes, como ser el caso de una pareja subida a un caballo con los cerros de fondo, lo que reivindica la idea de lo autóctono. Las vestimentas, los colores crean la imagen de un paisaje de Salta, como “disfrutable”. Otra imagen muestra el tren a las nubes y la acompaña la frase “Salta + Tren de las nubes + Vinos de Altura”, con lo cual de alguna manera se ofrece al turista un paquete de visita completo, incluyendo atractivos varios de la cultura de la ciudad.



Centro peatonal de la ciudad de Salta, 2013.

De lo anterior se infiere que, los discursos sobre la ciudad se han destinado principalmente al turista, objetivando representaciones sociales en los lugares que ya se han mencionado anteriormente. Tales lugares se pueden considerar como “marcas”, donde lo que se encuentra en juego es el poder del capital simbólico colectivo. Las marcas-ciudad

¹⁴⁴ Se hace hincapié en las gestiones del Gobernador de la provincia, Juan Manuel Urtubey, tres veces electo como tal (2007-2011/2011-2015/2015-2019).



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

se relacionan con una valorización subjetiva del espacio, como producción de significados para la ciudad, es decir que son una especie de “marca de distinción” para el lugar y por ende para sus habitantes. Se trata de una estrategia que consiste en una inversión simbólica que es planificada y desarrollada por ejemplo en Salta desde la publicidad (Harvey, 2007). Es así que el Gobierno Provincial ha empleado una serie de herramientas discursivas – respondiendo a los intereses de los sectores dominantes de la sociedad- que juegan un papel central, porque apelan a relatos históricos, interpretaciones, significados de recuerdos colectivos, significaciones de prácticas culturales que contribuyen a la construcción de reivindicaciones que se sustentan en la singularidad, autenticidad, particularidad y especialidad de la ciudad (Harvey, 2007).

Como ya se mencionó, es preciso reconocer que es a través de las prácticas como maneras de hacer cotidianas que el sujeto se introduce en el mundo y que convive con otros. Son las maneras de caminar, de transitar los espacios, de producir, de hablar, de vestir, las que generan una identificación del sujeto con el lugar (De Certeau, 2000). A la vez, son estas prácticas localizadas, las que tejen las condiciones determinantes de la vida social. En este sentido, se deben diferenciar las prácticas que se desarrollan en el centro de la ciudad, de aquellas que se producen en las periferias, ya que unas y otras implican distintos relatos de lo urbano, así como formas diferenciadas de ver el mundo.

En el centro de la ciudad, el andar es organizado, la circulación es ordenada, la limpieza regulada. Las calles son transitadas por mucha gente que viene y va de modo constante, casi nadie se detiene, los ciudadanos dedican sus mañanas a la realización de trámites y compras. Los turistas si se detienen, caminan más pausadamente, visitan la plaza principal, los grandes edificios públicos, pasean, sacan fotografías, realizan tours por los museos, por el cabildo, admiran el paisaje.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Es decir que el centro tiene su propia lógica de funcionamiento, la cual responde a



Centro peatonal de la ciudad de Salta, 2013.

un sentido de ciudad estructurado. La representación que se proyecta es la de una ciudad ordenada, segura, que atiende a su progreso. Por ello, la ciudad se entiende no sólo como escenario situacional de las prácticas sociales sino también como tejido denso que genera modos de vida específicos (Reguillo, 1997). Con esta descripción de la realidad del

centro principal de la ciudad, se dio cuenta del modo en que tanto sus ciudadanos, como los visitantes usan tales espacios, cómo los transitan, actúan, imprimiendo sus prácticas sobre esa porción del territorio.

6. 1. 2. *Las periferias de la ciudad: realidades “otras”*

La realidad en las periferias es distinta. Las mismas están integradas por barrios, que es dónde específicamente se desarrolla la cotidianeidad de los ciudadanos. El barrio se comprendería como aquella parte de ciudad donde se construyen lazos de convivencia vecinal. En este sentido el barrio es para el ciudadano una porción más transitada del espacio urbano en la que se sabe reconocido, donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio. Es donde se fija su hábitat, donde los sujetos se relacionan con el otro como ser social, donde se comparten costumbres recíprocas derivadas de la vecindad, lugar de los procesos de reconocimiento –de identificación-, de proximidad y de coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano (Mayol, 1999). Es decir que el barrio es el lugar donde los vecinos -como ciudadanos- se reconocen como parte de un grupo social y es allí donde despliegan su existencia y se apropian de su espacio como lugar de la vida cotidiana.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

En el caso de la zona sudeste, la misma es nominada como una periferia, integrada por el barrio Gauchito Gil, además de los barrios de Solidaridad, Sanidad, San Ignacio, Fraternidad, Primera Junta, La Paz, Libertad, Democracia, Siglo XXI, entre otros. El Instituto de Investigaciones Sociales, Económicas y Política Ciudadana (Isepci) estima que esta parte de la ciudad se conforma por un aproximado de 50 barrios y asentamientos, que da un alrededor de 250.000 habitantes. La característica principal de los mismos tiene que ver con ser los más pobres de la ciudad, debido a la falta de servicios esenciales, como cloacas, luz eléctrica, gas natural, cordones cuneta, pavimentación, etc. Esto, sumado a una serie de problemáticas tales como la contaminación que tiene consecuencias en la salud, la delincuencia lo que genera inseguridad, la falta de trabajos formales, entre otros; factores que inciden en cómo se va configurando la cotidianeidad de sus vecinos y por ende sus identidades.

Anteriormente se mostró cómo el Gobierno Provincial elabora una imagen de ciudad con características que la hacen óptima para ser visitada, disfrutada. Pero también se han realizado publicidades acerca de la zona sudeste y específicamente del barrio Gauchito Gil, aunque no con fines vinculados al turismo. Un ejemplo



Mapa con indicaciones de donde se construiría el Parque de la Familia, zona sudeste, 2014.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

de ello fue la presentación del proyecto del Parque de la Familia en el año 2014, el mismo implicaba la construcción de un Parque destinado al ocio, al deporte y a la recreación, cuya inversión rondaba los 15 millones de pesos. Fue en el mes de diciembre de ese año que se comenzaron a realizar las primeras tareas, que se iniciaron luego de que el gobernador de la provincia Juan Manuel Urtubey realizara la apertura de los sobres de licitación. Ya en ocasiones anteriores, tanto él como el ex intendente y actual vicegobernador, Miguel Isa, habían manifestado la necesidad de urbanización de esta zona, lo que involucraba la puesta en marcha de obras diversas.

A continuación, se darán tres ejemplos de publicidades elaboradas por el Gobierno Provincial en vinculación a la zona y al barrio, que datan del año 2017. La primera se titula: “Mirá el proyecto del Parque de la Familia en la zona sudeste de Salta¹⁴⁵”. Sin música y con imágenes en tres dimensiones se muestra a modo de maqueta virtual lo que idealmente proyectan edificar, incluyendo personas disfrutando de cada uno de los espacios detallados. Se pueden observar plazas con juegos infantiles, con equipamiento para hacer deportes estaciones aeróbicas, canchas de fútbol y de básquet, arbolado, anfiteatro para llevar actividades y espectáculos, patio de comidas, paseo de productores artesanales, salón de usos múltiples, parque para Skate, cancha de bochas y hasta plaza de banderas. El video cierra con las banderas argentina y salteña enfocadas en un plano contrapicado, con el cielo y el sol brillando de fondo. Seguidamente, aparece el isologotipo del Gobierno de la Provincia de Salta y de PROMEBA (Programa de Mejoramiento de barrios). Es así que se presenta como una obra luminosa, que traerá felicidad a los habitantes de la zona y de alguna manera apela a los símbolos patrios, marcando la pertenencia institucional de las obras que se iniciarán.

145 Ver ANEXO 5, H, Video N° 16 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad



Publicidad de Gobierno sobre construcción del espacio NIDO en el barrio Gauchito Gil, 2017.

edificaciones. Inmediatamente aparece una frase en la pantalla sobre tales imágenes: “Avanzan las obras en el NIDO de Barrio Gauchito Gil”. El *spot* es breve, dura 30 segundos y cierra con el isologotipo de “Salta, tu ciudad”.

Otro ejemplo el *spot* denominado: “SALTA. Construcción del espacio NIDO en barrio Gauchito Gil Hábitat146”. El mismo se encuentra musicalizado, con una melodía dinámica característica de las publicidades del Gobierno provincial de Urtubey. Se muestran hombres con mamelucos y cascos, trabajando en la construcción de



Isologotipo del Gobierno de la Provincia de Salta.

El tercer ejemplo tiene que ver con un *spot* denominado: “Se realizó con éxito una prueba de encendido de luminarias en barrio Gauchito Gil Salta147”. Comienza con el isologotipo “Salta, tu ciudad” que también aparece en el otro *spot*. Se emplea música instrumental como acompañamiento de las imágenes de la zona sudeste de noche, iluminado por dichas luminarias. Aparece en la pantalla la frase: “Iluminación: exitosa prueba de encendido en barrio Gauchito Gil”, mientras se intercalan imágenes de lámparas de la vía pública, de calles y casas, mediante planos panorámicos. A continuación, se coloca el zócalo: “Vecinos” y se le da la palabra a los mismos. En primer lugar, a una mujer que sostiene que “se puso lindo el barrio” porque están poniendo cloacas, luz, agua, por lo cual están contentos con la Municipalidad. Otro vecino dice que “esto era un desastre, oscuro” y que ahora está feliz porque hubo un “cambio total”. Un tercer vecino

146 Ver ANEXO 5, H, Video N° 17 en archivo digital.

147 Ver ANEXO 5, H, Video N° 20 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

dice que “ahora está hermoso el barrio porque hay más iluminación”, lo que les da “mayor seguridad”. El spot finaliza con el mismo isologotipo de la ciudad.

Se puede decir entonces que, por un lado, “lo dominante”, a través de publicidades turísticas que visibilizan el casco histórico, busca reivindicar el discurso de la salteñidad en sentido tradicional. En este sentido, lo dominante se encuentra representado por las clases dominantes de la población, por los poderes económicos -los cuales tienen poder sobre sectores de los medios de comunicación- y políticos, como el caso del Estado. Por otro lado, el subalterno, es configurado como el “otro”, que vive en las periferias de la ciudad, como en la zona sudeste, aquel que es “diferente”, que se considera como “peligroso”, y que por lo tanto el gobierno debe literalmente brindar luz y así hacerlo “más seguro”. Pero no se debe dejar de lado las estrategias que los habitantes de estas periferias despliegan, pues se sienten protagonistas de su realidad y, por ende, aprovechan el contacto con los medios para petitionar por mejores condiciones de vida, apelando no sólo a las autoridades de gobierno, sino también a la población en general. Centro/s y periferia/s son realidades distintas, pero que forman parte de una misma ciudad y contribuyen a la elaboración de un mismo relato identitario salteño (Saavedra, 2015).

6. 2. Zona en vías de urbanización: promesas que se tardaron en cumplir

6. 2. 1. Primeras obras en la zona

De apoco la realidad de la zona sudeste y especialmente del Gauchito Gil empieza a sufrir algunas transformaciones. Un indicio de urbanización en general en la zona fue el caso de la edificación en el 2013 del Hospital Público Papa Francisco.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

El mismo se ubicó en el barrio Solidaridad y la inversión fue de 75 millones de pesos entre



Fotografía que acompaña la noticia, 2015.

infraestructura y equipamiento. Este nombre fue elegido mediante una convocatoria pública realizada por el Gobierno, en la que la población de Salta debía proponer y elegir tal denominación. La obra posibilitó que la densidad poblacional de la zona pudiera acceder de manera más eficaz a los servicios de salud público. Lo que descomprimió las salitas y

centros de salud del lugar, generando beneficios importantes para esta porción poblacional.

En el caso particular de la zona, en el 2014 la organización *TECHO*, realizó un diagnóstico en la provincia. Según el medio *on line Poder Local* del día 12 de junio de 2014, se titula: “Salta. Treinta mil personas viven en 54 asentamientos en la capital¹⁴⁸”. En el cuerpo se comenta que según la Organización No Gubernamental *TECHO*, en la ciudad de Salta más de 30.000 personas, es decir alrededor de 6.000 familias, habitan en 54 asentamientos y están privadas del acceso a una calidad de vida digna y son excluidas de la sociedad. Y sigue:

“Los 12 asentamientos más críticos de la capital. Estos son los barrios Fraternidad, Atocha I, Atocha II, El Cambio, Bicentenario, La Paz, Congreso Nacional, Floresta, Gauchito Gil, Soliz Pizarro y Juan Manuel de Rosas. En esta docena de barrios informales detectaron que el 100% de los habitantes no tiene luz, agua ni cloaca. Además, destacaron que la falta de regularización dominial dada la ocupación

148 Ver ANEXO 1, Noticia N° 12 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

de espacios privados o de tierras fiscales es un obstáculo para la instalación de servicios¹⁴⁹”.

Esto pone en el tapete las problemáticas existentes en la zona y a la vez, cómo a partir de tales datos y cifras esenciales, se firmó un Convenio para la Elaboración de un Proyecto de Diseño y Gestión de Proyectos en barrios precarios, con la Municipalidad y el Gobierno provincial, con el objetivo de resolver entre otros los problemas habitacionales, la regulación dominial, etc.

De alguna manera, estas primeras acciones marcaron el comienzo de una serie de obras que se llevarían a cabo en la zona y cuyo objetivo tenía que ver con un proceso de urbanización del lugar el cual históricamente había sido considerado como marginal, pero que empieza a ser reconocido públicamente como la zona más poblada de la capital. Además, con las cifras recabadas por *TECHO* y por otros censos también relevantes, se empieza a exponer el grado de pobreza y desigualdad de este sector de la sociedad, al que de a poco, se comienza a reconocer y a atender respecto de sus necesidades.

6. 2. 2. El Parque de la Familia

En el 2015, luego de que, en diciembre del 2014, el gobierno provincial comunicara la construcción del Parque de la zona Sudeste, se empezó a nombrar al barrio como parte de una obra de gran magnitud, que generaría un mejoramiento en la zona y por ende de los barrios que la componen. En la noticia del diario *El Intransigente* del día 11/03/2015, se titulaba “Isa sobre el Parque Sudeste: “Más de 130 mil vecinos de la zona sudeste lo disfrutarán¹⁵⁰”, luego “El parque contará con 8 hectáreas y conectará los barrios San Ignacio, Fraternidad, Gauchito Gil, entre otros”. En el cuerpo se toma la palabra del Intendente del municipio, quien sostenía:

149 Ídem.

150 Ver ANEXO 1, Noticia N° 15 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

“Este parque va a quedar muy lindo cuando lo terminemos y más de 130 mil vecinos de la zona sudeste lo disfrutarán [...] los salteños contarán con un nuevo lugar de esparcimiento ya que tendrá plazas, juegos, anfiteatro, espacios verdes. Es una obra importante para una zona de la ciudad que creció mucho [...] además se están haciendo obras de parqueado y pavimento [...] Lo mejor es que mientras dotemos de más infraestructura a las distintas zonas de la ciudad, más seguridad ofrecerán¹⁵¹” (*El Tribuno de Salta*, 11 de marzo de 2015).

Según las palabras del Intendente, la obra está destinada a mejorar la zona -la cual se considera en crecimiento- y en consecuencia a la ciudad. Dotar de un lugar de esparcimiento con plazas, juegos y espacios verdes, además de obras de parqueado y pavimentación, permitirá convertir a la zona más “segura”, lo que permite inferir que se la considera por oposición como “insegura”. El Intendente, además, afirma que el Parque “conectará” a los barrios de la zona, y que será un espacio que “disfrutarán todos los salteños”, es decir que se invita a la población a acercarse a la zona, luego de que se realicen tales obras. Cabe decir al respecto que la zona sudeste históricamente ha sido estigmatizada como peligrosa, lo que los medios han ayudado a difundir mediante noticias que siempre han tenido que ver con operativos antidroga, peleas entre patotas, hechos varios de inseguridad y hasta vinculaciones a trata de personas.

En relación a la noticia anterior, también se entabló la discusión acerca del nombre que se le daría al Parque. En un intento para que los ciudadanos de la zona participaran en la decisión, se propuso desde el gobierno que los vecinos votaran entre varias opciones de manera *on line*. El problema se generó a partir de la conciencia acerca de la falta de consideración de la realidad de precariedad que se vive en la zona.

La noticia del día 16 de enero de 2015 del *Portal del Gobierno de Salta*, en la cabeza informativa titulaba: “El nombre del parque de zona sudeste será elegido vía *web*”, la

¹⁵¹ Ídem.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

bajada decía: “La Subsecretaría de Financiamiento habilitó una página *web* a través de la cual los salteños pueden votar un nombre de entre 50 opciones predeterminadas”. A la vez, una noticia de diario *El Tribuno de Salta*, del día 20 de enero de 2015 titulaba: “Antes que un parque, vecinos del sudeste de la ciudad quieren tener servicios básicos¹⁵²”, a continuación, se explicaba que: “Se abrió una votación por internet para que los habitantes de la zona elijan el nombre del proyecto, pero la mayoría no tiene luz, computadoras ni conexión a la web”. De este modo, se refuerza la idea de falta de recursos de la zona, temas que se siguen sosteniendo en los diversos medios de comunicación, pero, en esta ocasión, a través de la ironía.

Se resalta la suma que se invertirá en la construcción del Parque y al mismo tiempo se pone en la balanza, la “situación de extrema pobreza” que se vive en la zona, de manera de establecer una especie de contrapesos a considerar. Los medios buscan polarizar las opiniones sobre la obra. Por un lado, el portal de gobierno da a conocer las potencialidades del parque, mientras que, por otro lado, medios como el diario *El Tribuno de Salta* sostienen que las necesidades de la zona van más allá de la realización de una obra destinada a la recreación.

En el cuerpo de la misma se toma la palabra de varios vecinos, de distintos barrios de la zona. Del Gauchito Gil: “Tenemos otras prioridades antes que un espacio verde”, contaron; “No tengo ni siquiera los servicios básicos en mi casa¹⁵³”, indicaba Mónica Pachao; “No tenemos ningún servicio y mucho menos una computadora¹⁵⁴”, señalaba Antonio. También hacen hincapié en la invitación del gobierno a participar de la elección del nombre del Parque, planteada a través de internet, desde la página oficial parquesudeste.salta.gob.ar. “No tengo ni computadora ni internet en casa. Tampoco luz¹⁵⁵”, decía Nilda, vecina del Gauchito Gil. “En mi casa no hay internet y no podemos comprar una computadora”, sostenía Carina Mendoza, quien vive en Solidaridad. “No

152 Ver ANEXO 1, Noticia N° 18 en archivo digital.

153 Ídem.

154 Ídem.

155 Ídem.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

tengo internet ni computadora. Sí sabía del nuevo parque¹⁵⁶", palabra de Betiana García, de Fraternidad. Todos los testimonios anteriores apuntan a reforzar la idea de que es irónico pensar en solicitarles a los habitantes de la zona a que voten por internet tal nombre, cuando en realidad en grueso de la población de la misma no cuenta con computadoras, internet, ni siquiera con los servicios mínimos para su subsistencia. A pesar de reconocer el significado de tener un espacio verde, valorarían más que se atendieran sus carencias insatisfechas.

En la fotografía que acompaña la noticia se puede observar a un hombre joven que camina entre diversos montículos de tierra, a por lo que parecería ser la zona sudeste y específicamente el barrio. El mismo se encuentra alzando con las manos una especie de triciclo rosa con una bebé adentro. De fondo se pueden vislumbrar varias casas construidas precariamente con diversos materiales, como ladrillos, maderas, bloques. La imagen tiene con objeto explicar, entendiendo el poder del impacto visual, que la idea de proponer que los vecinos voten de manera *on line*, no se corresponde con la realidad que éstos viven.



Fotografía que acompaña la noticia, 2015.

A pesar de las primeras repercusiones que se generaron a partir de los medios de comunicación, respecto de esa convocatoria pública, fue recién en los primeros meses del 2016 que se volvió a apelar a los vecinos a que determinaran el nombre del Parque. La fecha establecida fue del 16 al 21 de marzo de ese año, a través del sistema de boleta electrónica. En esta ocasión los vecinos elegirían entre los 10 nombres que resultaron como finalistas, luego de la primera vuelta, en la cual se habían propuesto más de 100 opciones. Para dar legalidad a la elección, que se llevaría a cabo en escuelas,

¹⁵⁶ Ídem.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

supermercados, parques y plazas, quien se encargaría de la supervisión de ese acto, era el Tribunal Electoral. Fue luego de ese largo proceso que en definitiva el “Parque de la Familia” fue nombrado, aunque no terminado. Sólo se culminó con la primera etapa, como sostiene Omar, vecino del barrio Fraternidad:

“Están terminando la parte de adelante [...] cuando vino Michetti, ellos inauguraron, dieron por inaugurada la obra esa, pero a medio terminar, digamos, esa obra no está terminada [...] lo dan al Parque como finalizado en todas las propagandas, pero resulta que el Parque nunca se ha terminado digamos. Eso es culpa del gobierno de Urtubey, si él se ha patinado la plata es otra historia¹⁵⁷”. (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

Manifiesta que la obra se encuentra parada desde hace meses, pero que, a pesar de ello, cuando la vicepresidenta Gabriela Michetti vino a Salta, se aprovechó para realizar la inauguración, pese a que no estaba finalizada.

157 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Finalmente, el Parque de la Familia se inauguró en el año 2017 con la presencia de distintas autoridades de del gobierno nacional y provincial. A nivel provincial estuvo el gobernador Juan Manel Urtubey (Partido Justicialista), el vice gobernador Miguel Isa



Flyer sobre inauguración del Parque de la Familia, 2017.

(Partido Justicialista) y gran parte de su gabinete. A nivel nacional se contó con el ministro del Interior Rogelio Frigerio (Propuesta Republicana -PRO-, Movimiento de Integración y Desarrollo, Cambiemos). La obra cuenta con una extensión de 7 hectáreas, dotando a la zona de espacios verdes, de juegos y actividades destinadas al ocio, ofreciendo así múltiples posibilidades deportivas, culturales y recreativas, no sólo para personas adultas, sino también para niños y bebés.

En la inauguración las distintas autoridades tomaron la palabra y nombraron al barrio Gauchito Gil. El intendente Gustavo Sáenz dijo:

“Estamos haciendo una obra con el gobierno nacional, con fondos nacionales a través de Tierra y Hábitat en el barrio Gauchito Gil, un barrio totalmente olvidado que hoy día va a tener agua, va a tener cloacas [...] va a tener un montón de cosas más y es gracias al aporte del gobierno nacional¹⁵⁸”

¹⁵⁸ Ver ANEXO 6, Audio 1 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Tales palabras aluden al olvido del barrio y a la promesa de que van a tener servicios en un futuro próximo. El ministro del interior, Rogelio Frigerio al respecto sostuvo:

“Esto forma parte de un programa muy importante que tenemos en el gobierno nacional [...] en el caso de Salta invertimos 3 mil millones de pesos para mejorar la calidad de vida de los barrios más vulnerables donde hace falta mayor presencia del estado, como hicimos en Gauchito Gil [...] vamos a invertir en cordón cuneta, en iluminación, en cloacas, en agua potable, en mejorar las viviendas, en darles más seguridad a todos los vecinos¹⁵⁹”

El ministro recalca la inversión que hizo nación y menciona al barrio, también prometiendo tales servicios. Por su parte el gobernador Juan Manuel Urtubey exponía:

“Quiero agradecerles a cada uno de los vecinos de estos barrios tan queridos de la nueva ciudad de Salta [...] empezamos hace no muchos años cuando caían dos gotas el barro te llegaba hasta la cintura, de a poco fuimos creciendo en urbanización [...] nosotros colaboramos desde la responsabilidad que tenemos y fuimos evolucionando. Primero hay que tener una calle con ripio, después hay que tener una casa con material y un techo, hay que tener un baño, hay que tener una vereda, hay que tener un pavimento, hay que tener una escuela, un hospital. Todo eso fuimos haciéndolo juntos. Nos faltaba lo más lindo, que es el lugar de encuentro¹⁶⁰”.

159 Ver ANEXO 6, Audio 2 en archivo digital.

160 Ver ANEXO 6, Audio 3 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Es decir que reconoce las problemáticas de la zona y específicamente del barrio, como ser las inundaciones que suelen sufrir cada año, pero explica que es algo que se busca resolver mediante la urbanización. Describe el proceso que debería darse en relación a un barrio y que, teniendo una casa de material y con techo, un baño, veredas, calles; lo que les faltaba, y ahora se les cumple, es el lugar para el encuentro. Da por hecho que todos los barrios que conforman la zona sudeste cuentan con todo lo que detalla. Se diferencia así de los otros funcionarios ya que siguieron prometiendo cambios.

Luego de haber detallado el proceso de construcción, las posteriores discusiones al respecto, además de la descripción de las bondades de la obra, el Parque de la Familia se hizo realidad. Esto significó dotar a la zona de un área de esparcimiento, de diversión en familia, de juegos para niños y adolescentes, pero también una fuente de empleos para artesanos. También posibilitó la visibilización del barrio de manera pública, además de su reconocimiento como parte de la zona y de la ciudad de Salta.

6. 2. 3. Otras acciones y lo que sigue pendiente

Además de lo ya relatado, en el año 2016, en el marco de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación, que comprende la urbanización de villas y asentamientos informales, para que sean barrios con acceso a agua potable, cloacas, a calles con nombre, veredas iluminadas, espacios públicos



Cartel colocado en el barrio Gauchito Gil sobre las obras que se llevarían a cabo, 2017.

y NIDO de calidad, se colocaron los medidores de luz eléctrica en las viviendas del barrio por parte de la Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta S.A. (EDESA). Fue el primer servicio que fue conectado de manera legal en el barrio, conseguido a través de la



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

mediación estatal, luego de múltiples pedidos realizados a las empresas distribuidoras de los servicios, los cuales anteriormente se habían negado dada la inestabilidad del suelo y de las posibilidades de reubicación/erradicación del grupo social de tal lugar. Dicho Plan además plantea mejorar la zona mediante una urbanización integral, a través de la instalación de espacios públicos verdes y de la construcción de núcleos de innovación y desarrollo de oportunidades (NIDO).

En ese mismo sentido, como ya se mencionó, en el 2017 el barrio fue el elegido por la Municipalidad de Salta para realizar la prueba de encendido de luminarias. Esta obra fue destacada por el presidente Mauricio Macri mediante un posteo en su cuenta de Facebook: "La importancia de llevar luz. Las nuevas luces en el barrio Gauchito Gil de Salta son bienestar para casi 500 familias que ahora pueden moverse más seguras y tranquilas", palabras que acompañó con una foto aérea tomada durante la noche y donde se ve cómo está iluminado ahora. De esta manera, los vecinos y delegados del Gauchito Gil lograron ser visibilizados y esto colaboró con que el gobierno lleve a cabo estas obras, cuyo propósito tiene que ver con la seguridad, el bienestar y mejores condiciones de vida de la zona en general.

Además de lo anteriormente detallado, hay otras obras que se planean llevar a cabo en la zona, como ser una nueva Terminal de ómnibus, cuyo objetivo según el Intendente Gustavo Sáenz (Partido Cambiemos País) tiene que ver con descongestionar la zona céntrica, donde se encuentra actualmente la Terminal y brindar mejores servicios enfocado en el desarrollo turístico. O sea, una terminal amplia, moderna y segura que contribuya a la belleza de la ciudad, en palabras del mismo. Se manifestó que allí al pie de del cerro Bola (cerro ubicado en la zona sudeste, lindante con el barrio San Alfonso, barrio San Ignacio, barrio Norte Grande y con el Parque Industrial de Salta) se levantará el templo a la Virgen de Urkupiña, un culto mariano proveniente de Bolivia que forma parte del catolicismo popular, que son de relevancia dentro del mapa religioso de Salta, la cual tiene adscripción identitaria arraigada en la religión católica. Cabe mencionar la marcada presencia de población migrante de origen boliviano en el barrio y zona estudiados.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Estas acciones, tanto en la zona en general, como en el barrio en particular, dan cuenta de la relevancia adquirida en el imaginario social como un grupo social carenciado perteneciente a una zona periférica y también precarizada. Por ende, en primera instancia se identificaron y reconocieron las necesidades insatisfechas y los problemas irresueltos del barrio para luego proceder a la formulación y selección de alternativas posibles que concluyen en la implementación y evaluación de políticas públicas de planificación urbana, de reordenamiento de la población ya existente, de dotación de bienes y servicios necesarios para condiciones de vida urbana óptimas.

6. 3. Imágenes y sentidos de ciudad

6. 3. 1. Ser ciudadano, tener derecho a la ciudad

Siguiendo a Pierre Bourdieu (2010) los seres humanos están situados en un lugar y ocupan un sitio. El lugar puede entenderse como el punto del espacio físico en que están situados, donde tienen existencia. En este sentido, los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social. Se podría sostener que, cada ciudadano forma parte de una ciudad, la cual es producida por los actores, pero al mismo tiempo los mismos son producidos por ese espacio. Es así que tales agentes están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares y por la distancia que lo separa de ellos. Un ejemplo de ello es justamente la distancia física, social e imaginaria entre el centro principal de Salta y la zona sudeste.

Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la distinción mutua de las posiciones que lo constituyen. O sea, como una estructura de entrecruzamiento de posiciones sociales. Es así que la estructura del espacio se manifiesta, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. El espacio social por ende se retraduce en el espacio físico y la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

situado y por la posición relativa que sus localizaciones temporarias y sobre todo permanentes de los otros agentes (Bourdieu, 2010). Es decir que, ocupar un espacio físico al interior de la ciudad y tener la propiedad de ciertos objetos, determina el espacio social al que se pertenece, y, por ende, la posición social que se ocupa en relación al resto de la ciudad.

Para comprender la dinámica de la ciudad, es preciso explicar que lo urbano se concibe como el proceso de concentración espacial complejo y sintetizador de distintas esferas de la vida social, económica y cultural. Implica lo estructural -en el sentido del valor de uso de la ciudad misma y de la dinámica social-, como realidad cultural en vinculación a la construcción de producciones de sentido compartidas; y como producción material e instrumento del proceso de dominio socio-político. Esto se relaciona con la idea del derecho ciudadano de una vida comunitaria “digna”, que incluya el acceso de consumos colectivos urbanos tales como vivienda, transporte, educación, etc. (Gravano, 2005).

Pero lo urbano no incluye solamente la ciudad como centro, sino que también incorpora, como ya se indicó, lo que se denomina como periferias. El problema radica en aquello considerado como barrios pobres – especialmente por parte de los medios de comunicación- que forman parte de las periferias de la ciudad, que no cuentan con todos los elementos para tener esa vida digna y por ende se consideran como “manchas¹⁶¹” que la afean. Y la fealdad rompe con el ideal de ciudad bella, por lo que se suele invisibilizar y estigmatizar.

Como ya se ha mencionado, Salta en las últimas décadas ha sufrido una serie de transformaciones urbanas, vinculado a las desigualdades y asimetrías sociales, como

¹⁶¹ Se toma el concepto de barrios manchas, de Ariel Gravano (2005), para hacer referencia a esos barrios considerados como pobres que se identifican en el imaginario como manchas negras urbanas. Siendo objeto de la estigmatización, al ser categorizados como distintos, inferiores, como „malos ambientes“ de la ciudad, construidos así desde lo hegemónico, De esta manera se produce un mapa mental de la ciudad en donde estos lunares urbanos sirven de chivos expiatorios de los problemas que hoy atraviesa la ciudad, como ser la inseguridad.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

consecuencia de crisis económicas, culturales, políticas, sociales y hasta estructurales. Lo que conllevó a que una porción de los ciudadanos, se hayan visto obligados a dejar los centros y a desplazarse hacia las periferias. La vida al margen se contrapone a la vida en el centro, ya que la realidad del centro dista mucho de la que se presenta en las periferias. Son dos realidades que parecen muy lejanas, pero que conviven en una misma ciudad y que convocan al interrogante por los derechos que tienen los ciudadanos a gozar de la ciudad, de vivirla en equidad, más allá del lugar dentro de la misma en el cual se resida.

Para vincular con lo anterior, el derecho a la ciudad es concebido como un derecho colectivo, que busca la libertad positiva de transformar la sociedad modificando la ciudad, anteponiendo el valor de uso al valor de cambio, un derecho que en muchas ocasiones es negado a los ciudadanos. El derecho a la ciudad para Herni Lefèbvre (1969) implica el derecho a la vida urbana, transformada, renovada, o sea lo urbano como lugar de encuentro, prioridad del valor de uso. Esto implica dos cuestiones, por un lado, el derecho a crear y recrear la ciudad y, por otro lado, la recuperación de la propia ciudad central, como lugar de encuentro, de la que se ven privadas las clases populares en su expulsión a los conjuntos habitacionales de la periferia, dentro de los procesos modernos de segregación y racionalización de la ciudad (Díaz Parra, 2016).

Según la Organización de las Naciones Unidas, el derecho a la ciudad es definido como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social. Se lo reconoce como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos empobrecidos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado¹⁶². Es decir que se trata del derecho a una vivienda digna, con los servicios públicos básicos, además de oportunidades de ingreso y por lo tanto de empleo en condiciones de igualdad.

¹⁶² Fragmento obtenido de la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, de la Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: www.unhabitat.org



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

En definitiva, el derecho a la ciudad tiene que ver principalmente con crear y recrearla constantemente, con el disfrute íntegro de la misma, más allá del lugar en el que se establezca como su hábitat. El interrogante se plantea referente a aquellos habitantes que viven en los márgenes, que luchan por tener un patrón de vida adecuado. Grupos sociales desfavorecidos, como el Gauchito Gil, que, a pesar de las múltiples distancias, ocupan una posición social -en relación al resto de la ciudad- y tienen derechos inherentes como ciudadanos que deben ser reconocidos.

6. 3. 2. Sentidos de ciudad

Como ya se dio cuenta a lo largo del presente capítulo, Salta se encuentra estructurada entre diferentes centros -tomando como representativo el centro principal donde se ubica el casco histórico, lugar del comercio, de la administración y de lo turístico- y distintas periferias -siendo la zona sudeste la ubicación del barrio objeto de la investigación-. Los vínculos entre estas partes son siempre permanentes, así como el tránsito y movilidad de las personas por las mismas. La ciudad es básicamente producto de la acción de los actores en el espacio urbano, lo que le otorga una dimensión significativa. Es decir que, cada sitio de ella resulta característica y adquiere significación por parte de los habitantes, ya que es foco de emociones y sentimientos personales, pero también de las relaciones de poder -sociales e históricas- lo que implica sentidos de ciudad (García Vargas, 2006, 2015).

A pesar de que hay sentidos de ciudad dominantes, que intentan unificar hegemoníamente las percepciones del espacio -como la de ese centro salteño-, existe heterogeneidad. Se la debe reconocer a través de las experiencias personales y colectivas que se traducen en formas de apropiación y significación (García Vargas, 2015). O sea que, el conjunto de representaciones, de recorridos, de construcciones, de objetos, de pasados y presentes, acumulados, comprenden así una cartografía imaginaria de la ciudad actual, donde existen polos diferenciados (Agier, 1997), que, si bien forman parte de una misma ciudad, implican diferentes significados y usos del espacio. Éstos dependen de las



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

experiencias de quienes la viven, transitan, usan y producen. Lo que hace pensar que son las experiencias de cada visitante y de cada habitante las que van edificando imágenes de ciudad.

La imagen de ciudad predominantemente difundida tiene que ver con la imaginación de un centro urbano en armonía, de una ciudad pintoresca, con una plaza principal y edificios circundantes de arquitectura colonial, que aluden a la representación coincidente con el imaginario urbano sobre el cual se fundó, con perspectiva española (Perassi, 2015). Así, se convirtió en polo de atracción en función de la distinción que proporciona conocerla, vivirla, sentirla. Es “Salta, la linda”, por lo cual implica lo bello, lo admirable para quien viene de visita, pero, además, es el lugar del ocio y de lo administrativo de la población salteña.

Siguiendo con la lógica de la distribución de los espacios, lo que responde a cuestiones históricas que fueron configurando la ciudad, también existen dentro de la misma esos barrios que se conocen y se nominan como “marginales” o “periféricos”. Los cuales se identifican por distancias sociales más que espaciales y que reciben los valores negativos en comparación con el resto de la ciudad (Agier, 1997). El Gauchito Gil se podría considerar como uno de ellos, ya que como se mostrará más adelante, suele ser representado con características negativas. Lo importante es ver cómo este grupo social, mediante el despliegue de sus prácticas cotidianas, van “trazando” los espacios -no sólo el barrio y la zona, sino también el centro- apropiándose los.

En relación a ello, se llevaron a cabo diversas entrevistas a los vecinos del barrio Gauchito Gil y se les consultó sobre su vinculación con el centro. Daniela, una de las entrevistadas, sostenía que solía ir al centro muy seguido y que, si bien ya terminó el colegio, va a juntarse con sus amigos. Mientras que sus abuelos, con quienes reside, “van más para hacer papeles y todas esas cosas¹⁶³”. Ramiro por su lado, comentaba que: “A veces, unos domingos, voy a pasear¹⁶⁴”. Delia mencionaba que no va mucho, pero que

¹⁶³ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 8 en archivo digital.

¹⁶⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N°12 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

“Por ahí el fin de semana, que llevo a mi nieto a la calesita, a pasear, pero después no¹⁶⁵”. Eulogio contaba que antes no le gustaba el centro, que no se ubicaba bien, ya que él vivía antes en Santa Victoria Oeste y que le costó adaptarse y ubicarse. Pero de a poco esa situación se fue modificando:

“Yo siempre que llevo a los hijos paso por el centro y ando. Antes no me gustaba el centro, para caminar en el centro, [...] ahora ya no, camino totalmente [...] Pensaba que me iba a perder [...] ahora ya camino bien, me ubico todo, a donde tengo que ir¹⁶⁶”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Eulogio, vecino del barrio Gauchito Gil, 2014).

Tales testimonios permiten entender que el centro es por un lado donde se deben realizar los trámites tanto en las oficinas de las empresas como en los organismos de gobierno. Por el otro, ese espacio urbano es usado como lugar de reunión de amigos, para salir a pasear en familia los fines de semana, destinado a la distracción, de los entretenimientos.

En relación a lo antes expuesto, es posible decir que la ciudad tiene una ambigüedad constitutiva (Gorelik, 1998). Son los sentidos de ciudad los que posibilitan la comprensión de las identificaciones con una u otra parte de Salta. El territorio es la dimensión esencial a través de la cual se revelan las estructuras de poder, lo que deja en evidencia las desigualdades y diferencias sociales. Las mismas resultan evidentes en la cartografía salteña, donde se establecen diferenciaciones entre capas urbanas (Bergesio y Golovanevsky, 2014) cuyos habitantes que la conforman, la transitan, la viven, la experimentan, haciendo propios los espacios.

¹⁶⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 9 en archivo digital.

¹⁶⁶ Ver ANEXO 2, Entrevista N°11 en archivo digital.



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

Recapitulaciones

El presente capítulo indagó y analizó las distintas imágenes de la ciudad de Salta que se van construyendo, a partir de reconocer que existe una división tanto material como simbólica entre el centro principal de la ciudad de Salta y distintas periferias. Una de ellas es la configurada por la zona sudeste, que se encuentra integrada por el Gauchito Gil. Entre estos centro/s y periferia/s, no siempre existe una relación armónica, sino que más bien entre ellas se dan tensiones múltiples.

Se explicó que, debido a las transformaciones macro estructurales que ha sufrido la ciudad de Salta en las últimas décadas, muchos ciudadanos abandonaron los centros y se desplazaron hacia las periferias. La consecuencia directa es diversos sectores de la sociedad salteña que viven “al margen”. En tal sentido “vivir al margen” se contrapone a “vivir en el centro”, es decir un centro de la ciudad que se muestra como algo luminoso, mientras que las periferias como algo oscuro. Es así que, la realidad del centro de la ciudad dista de la realidad que se presenta en las periferias. Dos realidades que parecen muy lejanas, pero que conviven en una misma ciudad.

Posteriormente se profundizó en el análisis de la ciudad, comprendiendo que ésta tiene su propia lógica de funcionamiento, lo cual responde a un sentido de ciudad estructurado. La representación que se proyecta es la de una ciudad ordenada, segura, progresista. El centro principal, es sede de importantes referencias patrimoniales, lo que se observa en la fachada de los edificios del casco histórico, en los monumentos, los museos, la plaza principal, el cabildo y demás manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo. Aprovechando esto, se han desarrollado una serie de campañas publicitarias, cuyo objetivo era mostrar una imagen positiva de Salta. Una de ellas del año 2009, tuvo como slogan la frase “Salta, tan linda, que enamora”, tanto por la calidez de su gente y los paisajes como por sus vinos, lo que intenta crear la imagen de un paisaje de Salta, como “disfrutable”.

Se reconoció que la realidad en las periferias es distinta. En el caso de la zona sudeste, la misma es nominada como una periferia, integrada por el barrio Gauchito Gil,



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

entre otros. La misma cuenta con alrededor de 250.000 habitantes, cuya característica principal tiene que ver con ser los más pobres de la ciudad, debido a la falta de servicios esenciales, como cloacas, luz eléctrica, gas natural, cordones cuneta, pavimentación, etc. Esto, sumado a una serie de problemáticas tales como la contaminación que tiene consecuencias en la salud, la delincuencia lo que genera inseguridad, la falta de trabajos formales, entre otros.

Más adelante, se mencionó que de a poco la realidad de la zona sudeste y especialmente del Gauchito Gil empieza a sufrir algunas transformaciones. Un indicio de urbanización en general en la zona fue el caso de la edificación en el 2013 del Hospital Público Papa Francisco. En el 2014 la organización *TECHO*, previo diagnóstico en la provincia, firmó un Convenio para la Elaboración de un Proyecto de Diseño y Gestión de Proyectos en barrios precarios, con la Municipalidad y el Gobierno provincial, con el objetivo de resolver entre otros los problemas habitacionales, la regulación dominial, etc.

Es mismo año, el gobierno provincial comunicó la construcción del Parque de la zona Sudeste, obra de gran magnitud, de la cual el barrio sería parte y generaría un mejoramiento general en la zona. El Parque de la Familia se inauguró en el año 2017 con la presencia de distintas autoridades de del gobierno nacional y provincial. En el año 2016, en el marco de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación, se colocaron los medidores de luz eléctrica en las viviendas del barrio por parte de la Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta S.A. (EDESA). Dicho Plan además plantea mejorar la zona mediante una urbanización integral, a través de la instalación de espacios públicos verdes y de la construcción de núcleos de innovación y desarrollo de oportunidades (NIDO). En el 2017 el barrio fue el elegido por la Municipalidad de Salta para realizar la prueba de encendido de luminarias. Se puede decir entonces que, en primera instancia el gobierno en conjunto con *TECHO* identificó y reconoció las necesidades insatisfechas y los problemas irresueltos del barrio; para luego proceder a la formulación y selección de alternativas posibles que concluyen en la implementación y evaluación de políticas públicas de planificación urbana, de



Capítulo 6: Una ciudad, distintas imágenes de ciudad

reordenamiento de la población ya existente, de dotación de bienes y servicios necesarios para condiciones de vida urbana óptimas.

A continuación, se reflexionó acerca del derecho a la ciudad, el cual es definido como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos empobrecidos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado. En definitiva, el derecho a la ciudad tiene que ver principalmente con crear y recrearla constantemente, con el disfrute íntegro de la misma, más allá del lugar en el que se establezca como su hábitat. El interrogante se plantea referente a aquellos habitantes que viven en los márgenes, que luchan por tener un patrón de vida adecuado. Grupos sociales desfavorecidos, como el Gauchito Gil, que, a pesar de las múltiples distancias ocupan una posición social -en relación al resto de la ciudad- tienen derechos inherentes como ciudadanos que deben ser reconocidos.

Para finalizar, se pensó acerca de los distintos sentidos e imágenes de ciudad, partiendo de reconocer que hay sentidos de ciudad dominantes, que intentan unificar hegemónicamente las percepciones del espacio. A pesar de ello, existe heterogeneidad, pues existen diferentes significados y usos del espacio, los cuales dependen de las experiencias de quienes lo viven, transitan, usan y producen. Lo que hace pensar que son las experiencias de cada visitante y de cada habitante las que van edificando imágenes de ciudad.



CAPÍTULO 7: REPRESENTACIONES SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE VISIBILIZACIÓN

“Yo me acuerdo que venían de la televisión, de canal 9, venían a hacer entrevistas [...] venían por como vivíamos [...] pero después dejaron de venir” (Fragmento de la entrevista realizada a Rocío, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012).

“Mientras tanto siempre peleamos para que haiga luz, para que haiga agua [...] Pero siempre estamos peleando. Hasta ahora estamos bien [...] Antes era un desastre” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

El presente capítulo indaga en las representaciones sociales que se construyen y ponen en circulación acerca del barrio Gauchito Gil, además de las estrategias comunicacionales que sus vecinos despliegan para lograr la visibilización. En este sentido, se analizan los regímenes de (in)visibilidad en noticias de la prensa escrita en sus versiones y también en telediarios de televisión de canales locales.

Seguidamente se realiza el abordaje y tratamiento de tales medios sobre el barrio, particularmente acerca de los modos en que ha sido incluido en las agendas mediáticas. Es así que se generan representaciones externas, lo que permite comprender cómo es que los mismos son nominados en ocasiones como “vecinos”, en otras como “usurpadores”, lo que determina cómo es que son observados “desde afuera”.

Luego, se da cuenta del despliegue de estrategias de comunicación de los vecinos - como, por ejemplo, las manifestaciones en la vía pública-, aprovechando la atención de los medios, para visibilizarse, frente a las autoridades de gobierno, a las empresas proveedoras de los servicios, al resto de la población de Salta. De ese modo, pretenden



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

peticionar por mejoras en sus condiciones de vida y por la resolución de sus necesidades como ciudadanos.

Por último, se exponen las formas de autorrepresentación de los vecinos, o sea las representaciones “desde adentro”, de cómo se muestran y nominan a sí mismos, es decir, como contrapoder a las representaciones anteriormente mencionadas, que tienden a cristalizarse y a mostrar al barrio y a la zona sudeste como marginalizados. Es decir que los vecinos toman esas representaciones externas para hacerlas propias y reivindicar sus resistencias, sus luchas y para peticionar por acciones que les aseguren un futuro mejor.

7. 1. Representaciones externas

Es preciso explicar que las representaciones sociales son construcciones que articulan las prácticas y los discursos, como mecanismos traductores capaces de archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos, cuya acentuación remite a un sistema de valores de carácter ideológico (Cebrelli y Arancibia, 2005). Los medios de comunicación locales emplean estas configuraciones, las cuales tienen la capacidad de hacer circular conceptos complejos mediante el uso de diferentes signos y materialidades, entramándose en los diversos discursos del resto de la sociedad.

A la vez, es necesario comprender que los medios de comunicación tienen la capacidad de construir sentidos sociales debido a que instituyen “regímenes de (in)visibilidad” (Reguillo, 2008) que ordenan las representaciones y percepciones del mundo que establecen clasificaciones y fronteras entre lo importante y lo irrelevante de determinadas problemáticas, voces y actores (Zurita, 2018). Este aspecto es característico sobre todo del género informativo, ya que, según Gomis (1991) es un tipo de discurso que está socialmente legitimado para seleccionar, delimitar e interpretar determinados acontecimientos que ocurren en la realidad y transformarlos en noticia, configurando de este modo una imagen del presente social.

Lo anterior permite sostener que los medios de comunicación locales elaboran noticias que generan una imagen de la realidad desde una lectura particular de los



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

acontecimientos en la que intervienen los periodistas, editores y redactores mediante un proceso de negociación que se produce en el interior de los mismos. Es por ello que resulta necesario entender la perspectiva desde la cual informan, teniendo en cuenta que están estrechamente relacionadas al origen de los mismos, a la negociación con los aparatos del poder, la línea editorial y el *framing*. Estos elementos permiten comprender la manera en que reproducen y generan representaciones sociales, para instaurarlas en la opinión y en la forma de ver de las y los ciudadanos (Luchessi, 2010).

El problema es que tales noticias construyen y ponen en circulación representaciones -sobre la pobreza, la marginalidad- cristalizan de manera parcial, nunca absoluta algunas significaciones –por lo general negativas- obturando la percepción de su complejidad (Cebrelli y Arancibia, 2005). Es así que, el espesor temporal de dichas representaciones permite identificar las huellas temporales del contexto pasado que las fueron configurando (Cebrelli y Arancibia, 2005) y que se ponen de manifiesto a través de la descripción de la historia del barrio.

En tal sentido, la producción y puesta en circulación de representaciones es una parte activa de la vida en sociedad y moviliza a las instituciones, personas, y aparatos culturales, entre los cuales están los medios de comunicación (Cebrelli y Rodríguez, 2013). Es por ello que se hace necesario analizar el tratamiento que hacen los medios de comunicación locales de aquellos temas por los cuales se nombra a los vecinos del barrio. Los medios se pueden considerar entonces como dispositivos (Cebrelli y Rodríguez, 2013) en los cuales se hace visible el funcionamiento representacional. Es así que dicha importancia radica en la potencialidad de una historia barrial que es local y de los anclajes en el pasado que tienen las mismas con todo el poder explicativo de esos espesores temporales en cuanto a la disputa por el poder de las representaciones, a la elaboración de estrategias localizadas en procesos de construcción de identidades y por ende de alteridades.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

7.1.1. Cómo nos nombran en los medios de comunicación

Los vecinos del barrio fueron adquiriendo visibilidad en el espacio mediático local de manera paulatina. El primer problema por el cual tuvieron relevancia fue por las constantes inundaciones que sufrieron debido a la época de lluvias intensas en Salta. Cabe recordar que el período húmedo de la ciudad incluye los meses de diciembre-enero-febrero de



Fotografía de la noticia. Epígrafe: VISTA DE LA SITUACION QUE AYER SE VIVIA EN EL ASENTAMIENTO GAUCHITO GIL, 2010.

cada año. Durante el verano 2010/2011 en distintas zonas no sólo de la ciudad, sino de la provincia en general, las lluvias se produjeron de manera tan incesante que afectaron entre otras, la zona sudeste de la ciudad y especialmente al barrio Gauchito Gil. En ese entonces las familias llevaban pocos meses asentados y las condiciones de los terrenos y de las casas seguían siendo muy precarias. Ante tal situación, los medios se acercaron a la zona y difundieron fotos de los vecinos, conviviendo con las inmensas lagunas de agua contaminada.

Primeramente, para realizar tal análisis, se tomaron noticias de los medios *Informate Salta*¹⁶⁷ y del *El Tribuno de Salta*¹⁶⁸, sobre los cuales es pertinente dar algunas especificaciones. En cuanto a *Informate Salta*, se trata de un medio digital creado en el año 2008 con el lema: “Periodismo siempre”. El mismo emplea el formato de la *web*, las nuevas herramientas como ser la retroalimentación con el público mediante las redes

¹⁶⁷El medio digital *Informate Salta* se seleccionó ya que es muy popular en la web, de entre los otros medios del mismo tipo, siendo empleado como fuente de información para otros medios locales.

¹⁶⁸Se tomó la decisión de seleccionar noticias del diario *El Tribuno de Salta*, ya que el mismo es considerado el de mayor tirada de la provincia y además muchos de los otros medios analizados en vinculación al barrio estudiado (en general medios *on line*), toman como fuente a éste.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

sociales, además de la publicidad *on line*. Suben diariamente gran cantidad de noticias, por lo que suele funcionar como fuente privilegiada de noticias para diferentes medios radiales y televisivos de la provincia.

El Tribuno de Salta fue creado en 1949 bajo la dirección de Ricardo Falú. Su lema era: “El bienestar del pueblo y el unir y la grandeza de la Patria”. En 1958, durante el gobierno militar, Roberto Romero quedó a cargo de la dirección del diario y en 1959 se organizó el primer directorio de la empresa Horizontes S.A. Desde ese momento el diario se convirtió en uno de los más pujantes en la historia local. En 1983, Roberto Romero fue elegido gobernador de la provincia, dejando la dirección de la empresa a cargo de su hijo, Juan Carlos Romero. El mismo, posteriormente fue electo como senador de la nación, y en 1995 gobernador. Como consecuencia, en 1987, la conducción pasó a manos de su hermano, Roberto Eduardo Romero, quien mantiene su cargo hasta la actualidad. Durante los gobiernos de Roberto y Juan Carlos Romero, el diario funcionó como el órgano de difusión oficial del poder, encargado de avalar y legitimar las decisiones políticas del ejecutivo provincial (Portelli, 2013). Sin embargo, actualmente no cumple con este rol ya que existen diferencias entre la familia Romero y el actual gobernador, Juan Manuel Urtubey. En el presente el diario aún es propiedad del grupo Horizontes S.A., y es el de mayor tirada de la provincia, destacándose dentro del mapa político de la región del norte y en el campo del poder local.

Se puede decir que, el diario funciona como “gestor” de opinión pública con gran capacidad para establecer determinadas representaciones y miradas de los conflictos y de la política. En la actualidad, se destaca por una posición conservadora con una fuerte presencia de las voces de la iglesia católica y del poder económico de la región Noroeste en sus discursos, a la vez que mantiene una perspectiva opositora y crítica respecto a la política oficial a nivel local, representada por Juan Manuel Urtubey. A nivel nacional, ha encontrado puntos a favor hacia las políticas neoliberales y de derecha del actual presidente Mauricio Macri (Zurita, 2018).



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

La primera noticia es la del diario *El Tribuno de Salta*, publicada el miércoles 29 de diciembre de 2010, la cual se titulaba: “El asentamiento Gauchito Gil se volvió a inundar¹⁶⁹”. En la misma se puede ver esta fotografía entre muchas otras, en la que se muestra a una vecina del barrio Gauchito Gil, con los pantalones levantados, con un secador en las manos intentando hacer retroceder el agua sin resultado alguno. De fondo se pueden observar algunas de las construcciones precarias de las casas, rodeadas de pozos de agua de distintas profundidades, además de medianeras, verjas, improvisadas con palos y alambres.

En otra noticia, publicada el día jueves, 6 de enero de 2011, del diario *on line*



Fotografía que acompaña la noticia, 2011.

Informate Salta. El título sostenía: “En enero ya llovieron 25 milímetros¹⁷⁰” y en la fotografía que acompaña el texto se ven las calles anegadas por el barro, impidiendo el tránsito de una moto, la cual pareciera que circula a poca velocidad. Esto sucede con distintos vehículos, que por lo general tienen problemas para transitar, pero que con las lluvias esta práctica se ve aún más obstaculizada de lo habitual. La fotografía

está sacada de atrás, mostrando a un vecino, con un piloto color amarillo, de espaldas, que transita por una calle, rodeado de agua. Por la iluminación, se puede deducir que la imagen se registró en el horario de la mañana. Esto da la impresión de que el sujeto fotografiado ha salido a trabajar a pesar de las consecuencias de las inclemencias del clima. Se lo muestra alejándose del barrio, de todo lo negativo que ello implica.

¹⁶⁹ Ver ANEXO 1, Noticia N° 1 en archivo digital.

¹⁷⁰ Ver ANEXO 1, Noticia N° 2 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

El día lunes 7 de febrero de 2011, en el diario *El Tribuno de Salta*, se titulaba “Unas 400 personas permanecen evacuadas en la Capital salteña” y la bajada citaba: “Poco más de 50 milímetros fueron suficientes para anegar, otra vez, las zonas más bajas de la ciudad¹⁷¹”. Así como en las anteriores, en la tercera fotografía es posible ver a un niño en un plano general,



Fotografía que acompaña la noticia, 2011.

jugando sonriente en las lagunas de agua sucia el cual tiene unas botas de lluvia, que casi son cubiertas por el agua, por lo que también se ha levantado el pantalón. La elección de mostrar a un niño responde a la representación de aquello que es vulnerable en el barrio. La sonrisa implica denotar la inocencia del mismo ante la situación de gravedad que sufren por las lluvias. Esto también da cuenta de cómo es que los modos de transitar se ven alterados como consecuencia de los anegamientos, además de los peligros para la integridad física de las personas que conllevan.

Al observar estas imágenes extraídas de los diarios y plataformas digitales plasmadas en sus ediciones digitales acerca del barrio y de la zona sudeste, es posible decir que se intenta hacer referencia a la pobreza, a la marginación, a las necesidades insatisfechas; y en el caso particular de las lluvias, respecto de las dificultades que las mismas generan en su rutina de vida.

En una noticia del día 2 de febrero de 2011, el diario *El Tribuno de Salta* titulaba: “Autoevacuados en el asentamiento Gauchito Gil¹⁷²”. Se puede observar entonces que el modo elegido para ser denominado es como “asentamiento”, estableciendo una diferencia en cómo se nombra por ejemplo al barrio Solidaridad. La noticia indica la ubicación del Gauchito Gil en la zona sudeste, como para quienes no tienen conocimiento sobre él.

171 Ver ANEXO 1, Noticia N° 4 en archivo digital.

172 Ver ANEXO 1, Noticia N° 3 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

Seguidamente sostiene que el “panorama” que se vive con cada lluvia es “desesperante”, que luego de la “fuerte” tormenta 50 familias debieron ser “albergadas” en el CIC de barrio Solidaridad. Es decir que se emplean subjetivemas¹⁷³ tales como “desesperante” y “fuerte” para evaluar de modo negativo la situación.

Al citar a estas familias como “albergadas”, el disvalor las contamina semánticamente en los no dicho, aludiendo a las representaciones estigmatizantes de /pobres/, /carentes de agencia (pasivos)/ y, continuando la cadena semántica, /villero/.

A continuación, se toma la palabra de Marta Sargredo, quien en ese momento era una de las delegadas del barrio Gauchito Gil. Su testimonio contradice la imagen pasiva que construye el enunciador en la nota:

“Siempre nos inundamos cuando llueve. Pero el lunes por la noche vivimos un verdadero infierno. Tuvimos que autoevacuarnos porque el agua nos llegaba a la mitad del cuerpo y nos iba a tapan por completo. Entre los mismos vecinos nos ayudábamos para poder salir de las casas¹⁷⁴”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

Se toma el testimonio de Marta contrasta con las representaciones construidas por la noticia. Teniendo en cuenta sus palabras, se puede concluir que ellos mismos se autoevacuaron y que colaboraron para salir de sus casas y encontrar refugio. Más adelante, después de establecer la ubicación del barrio, se dan algunos datos de su conformación, integrado por cuatro etapas, en las cuales habitaban dos mil familias. El medio de comunicación narra que, al día siguiente del hecho, los vecinos se reunieron en una de las

¹⁷³ Los subjetivemas son ciertas frases y palabras que manifiestan la valoración que el hablante hace durante su enunciación de ciertos objetos o hechos del mundo que refiere. Es así que esa palabra o elemento léxico adquiere rasgos afectivos o evaluativos, ya sea por acentuación o entonación (Marafioti, 1998).

¹⁷⁴ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

esquinas del barrio y que “cubiertos por el barro” manifestaron sus preocupaciones sobre su salud, sus necesidades y le exigieron al Gobierno provincial por la realización de obras, relacionadas al rellenado de los pozos y del mejoramiento de las calles. Es decir que ante tal situación los vecinos aprovecharon la atención recibida por tales medios, para presentar su propia autorrepresentación (activa, autogestiva, colectiva) y para dar a conocer la situación en la que vivían con la finalidad de exigir a las autoridades municipales y provinciales ayuda para mejorar tales condiciones.

Es importante recordar que el barrio Gauchito Gil se inició en junio de 2009 y que era un sector social desconocido hasta que los medios de comunicación lo visibilizaron realizando la cobertura de las consecuencias negativas de las lluvias del verano 2010/2011.

7. 1. 2. Representaciones de los telediarios locales

Anteriormente se describió en las noticias de la prensa gráfica digital, los modos de tematizar tanto al barrio Gauchito Gil, como a la zona sudeste de la ciudad. Ahora, se plantea un interrogante más: ¿cómo se referencian las zonas periféricas de la ciudad en piezas informativas que circulan por los telediarios de canales de televisión locales?

Al respecto, es preciso explicar que la producción audiovisual salteña de los últimos años ha tratado de construir una representación acerca de los espacios urbanos de una ciudad considerada como turística y tradicional, por una parte, y, por otra, se pueden visionar producciones que tratan de alejarse de ese paradigma. La primera imagen en general ha respondido a los discursos hegemónicos sobre una ciudad que da cuenta de las historias oficiales sobre el lugar. Empero, es necesario reconocer la heterogeneidad que es constitutiva de la ciudad, más allá de las representaciones cristalizadas que se proponen sobre ella. Dicha representación se ve interpelada, estableciendo preguntas acerca de cómo tales imágenes tienen vinculación con la producción de piezas informativas que circulan por los telediarios locales y que referencian las zonas periféricas de la ciudad que



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

forman otro corpus de imágenes que impactan en los modos de percibir las características de la ciudad (Arancibia y Saavedra, 2017).

Es así que, de entre las producciones audiovisuales, los telediarios son uno de los lugares donde fuertemente se construyen imágenes sobre “lo real”, pues se considera que tienen como una de sus funciones específicas, la de crear representaciones. A la vez, escenifican los campos de interlocución (Segato, 1999) que dan cuenta de la conformación de la ciudadanía. Estos campos de interlocución dan cuenta de los lugares, los roles y las capacidades comunicacionales de los habitantes de un territorio determinado, a la vez que permiten visualizar la capacidad perlocutiva tanto de sus voces como de sus imágenes.

Cómo plantea George Didi Huberman (2014), los pueblos están condenados a desaparecer ya sea por la lógica de la subexposición que los condena a la invisibilización o por la lógica de la sobreexposición que lleva a que la reiteración estereotipada produzca representaciones cristalizadas y las identidades diferenciadas no puedan percibirse. En ese sentido las formas de representación que se producen en los telediarios muchas veces retoman las formas más cristalizadas de representación y las “traducen” a un lenguaje que permite la visibilización y que impactan en los imaginarios circulantes (Cebrelli y Arancibia, 2005).

En las pantallas de los telediarios de la ciudad de Salta, se encuentran de manera frecuente piezas informativas que abordan problemáticas vinculadas a los barrios periféricos de la ciudad de Salta. En cada una de ellas se escenifican los principios de visibilidad con los que operan cada uno de los telediarios en función de sus propias agendas, por un lado, y de las representaciones más consolidadas en el imaginario, por otro.

No obstante, más allá de ello, los grupos sociales utilizan una serie de tácticas y estrategias que buscan fisurar la seguridad de las representaciones cristalizadas (Cebrelli y Arancibia, 2005) e instaurar al menos un espacio de duda sobre las imágenes construidas. Se trata de una forma de que las voces y las imágenes “otras” puedan ingresar



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

al espacio de la visibilidad mediática evitando que se consoliden aún más las representaciones instauradas, propias de los paradigmas hegemónicos.

En tal sentido, las representaciones mediáticas son formas de construcción que tienen una capacidad de amplificación que no tienen otras representaciones y funcionan como operadores identitarios en tanto permiten identificaciones posibles (Cebrelli y Rodríguez, 2013). En el discurso de la información, respecto de los telediarios locales, se pueden ver la pervivencia de ciertas representaciones cristalizadas sobre los grupos que habitan los márgenes. Se produce un efecto de estatismo de la representación hegemónica concomitante con las imágenes televisivas. Esto confronta con los discursos publicitarios sobre la ciudad de Salta que históricamente se han destinado principalmente al turista intentando construir representaciones sobre los lugares “mostrables” para influir en las percepciones de quienes no conocen el espacio concreto de la ciudad. Tales lugares se pueden considerar como “marcas”, donde lo que se encuentra en juego es el poder del capital simbólico colectivo.

Por ello, acá se propone rastrear las modalidades con que se mapea la ciudad en clave informativa, para ver cómo interactúan las representaciones circulantes en la construcción de los imaginarios urbanos. Se trata de pensar las imágenes como una forma de construir identidades, lo que resulta una novedad si se consideran investigaciones preexistentes en relación a los barrios marginales¹⁷⁵ y a las construcciones identitarias en el campo audiovisual (Arancibia, 2014, 2015, 2016). Con todo ello, se pretende caracterizar los modos de la confrontación distributiva simbólica sobre los sentidos de la ciudad de Salta.

¹⁷⁵ La autora de la presente investigación ha profundizado en las indagaciones acerca de barrios marginales en particular y de la estructura urbana de la ciudad de Salta en general, publicando numerosos artículos al respecto: Saavedra, 2014, 2015, 2016.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

7.1.3. El Gauchito Gil en los telediarios

Del amplio corpus de piezas informativas relevadas de los telediarios locales, se eligieron tres noticias, a modo de muestreo, que hacen referencia al barrio Gauchito Gil. En especial, se centran en las consecuencias de las lluvias, tema que ya se habían mencionado en el análisis de medios gráficos. Además de la problemática referida a las ocupaciones ilegales de los terrenos fiscales, lo que ha permitido a tales medios, nombrar a los vecinos como “ocupantes” y “usurpadores”. Los medios seleccionados son *Canal 4 de Salta*, el ex *Canal 9 de Salta* y *Canal 11 de Salta*.

Con respecto a *Canal 4 de Salta* “Milenium Televisión”, es un canal de Salta Capital que se encuentra en la señal 4 de aire. Se originó en el año 2013, con el objetivo de brindar una alternativa diferente al resto, de realizar y transmitir productos y programas audiovisuales para informar, formar y entretener. Además, por entonces, se proponían “ser el centro de elaboración de mensajes y programas televisivos y audiovisuales informativos, formativos, persuasivos y de entretenimiento”, con el fin de llegar a una audiencia masiva.

El segundo es el ex *Canal 9 de Salta*, ahora denominado “Multivisión”. El mismo inició sus transmisiones en el año 2009 con una señal de aire abierta con alcance a toda la ciudad. Con el paso del tiempo, logró posicionarse en el espacio mediático salteño como el más visto en la provincia, gracias al predominio de su contenido local y por la popularidad de su equipo periodístico. El propietario es Javier Matus, quien en 2017 anunció el cambio de nombre por Multivisión, denominación de la empresa multimedios.

Y el tercero es *Canal 11 de Salta* que se inauguró en 1966 en un edificio que actualmente forma parte del centro histórico de la capital salteña. Fue el único canal de aire en Salta con licencia habilitada por las autoridades competentes, hasta el 2009. Su telediario de horario central, “El mundo en la noticia”, ha sido considerado el programa con mayor audiencia. La propiedad del canal pertenece al Grupo VIACOM-TELEFE y posee repetidoras en toda la provincia, lo que le permite lograr una cobertura efectiva



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

sobre gran parte del territorio. El canal fue el semillero de grandes periodistas locales y el noticiero por excelencia de la región.

Para iniciar el análisis de las noticias del barrio, se toma la primera noticia de *Canal 4 de Salta*, del año 2013, la cual se presentó en el programa de televisión de estilo magazine, “Viva La Mañana” que sale en vivo en el horario de 8:00 a 10:00 horas. Es conducido por Cecilia Batista, Valeria Salim, Francisco Sagristá, Pablo Rivadavia y Nicolás Bignante. Éste último es el movilero que entrevistó a la vecina, en la noticia que dura 7:09 minutos y se titula: “Calles intransitables en barrio Gauchito Gil”, centrada en los problemas ocasionados por las lluvias que transforma el lugar en un espacio “intransitable” –según la visión del medio-.

En la parte superior derecha de la pantalla se lee el logo del canal y en la parte inferior se ubica el zócalo, que tiene incorporado el nombre del programa y cita: “MÓVIL EN VIVO. HOY DESDE EL BARRIO GAUCHITO GIL”. El periodista entrevista a una vecina del barrio Gauchito Gil, Luciana Yapura, quien se encuentra con su hijito pequeño. Los tres son mostrados a partir de un plano entero, donde se puede visualizar, además una calle por la que circulan vehículos y en la que se ven algunas casas.

La conversación comienza con la introducción del movilero:

“La zona inundada [...] es un lugar prácticamente intransitable, no se puede ingresar a lugar para hablar con los vecinos [...] lo mismo nos ha pasado la semana pasada¹⁷⁶” (Fragmento de noticia de *canal 4 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2013).

Luego Luciana toma la palabra y sostiene que:

¹⁷⁶Ver ANEXO 5, A, Noticia N° 1 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

“Siempre es lo mismo, hace cinco años que es lo mismo [...] no hay solución de nada. Todos los días es así, se llena de agua, se inundan, los vecinos se llenan de agua. La semana pasada la gente estaba ahí en la tarima, eran las diez de la noche y las señoras no podían salir. Ha venido Defensa Civil¹⁷⁷” (Fragmento de noticia de *canal 4 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2013).

Inmediatamente ante la respuesta de Luciana, se hace un *zoom* hacia la misma, hasta obtener un plano medio. A continuación, con la voz en *off* del relato, se usa un *travelling*, mediante el cual se produce un desplazamiento de la cámara, seguido de un nuevo *zoom*, que pone el eje en las calles estrechas, llenas de agua, barro, y de yuyos altos a los lados.

La nota así, hace hincapié en la desesperación de los vecinos por no poder salir, en la tardanza y falta de presencia estatal. Debido a ello, se menciona una práctica de autogestión, que tiene que ver con la contratación de camionadas de tierra por \$50 pesos para rellenar los pozos donde se junta agua contaminada. Se apela así, a las autoridades a quienes se les solicita la apertura de calles y el nivelado de los terrenos. El periodista destaca las dificultades que provoca la lluvia en el lugar y establece una breve contextualización:

“Para que la gente más o menos tenga en cuenta, estamos hablando de una mitad de cuadra, en donde ambas esquinas, y un poco más de eso. Está totalmente lleno de agua, a eso se le suma el barro, porque bueno, si sólo fuese solamente agua, uno dice que puede pasar, pero el barro hace que sea prácticamente intransitable¹⁷⁸” (Fragmento de noticia de *canal 4 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2013).

¹⁷⁷Ídem.

¹⁷⁸Ver ANEXO 5, A, Noticia N° 1 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

La cámara sigue haciendo un recorrido por las calles, para luego, con el *travelling* volver al plano medio de la entrevistada y el entrevistador. Por un momento, la cámara adquiere fijeza y el zócalo cambia: “LAS CONSECUENCIAS DE LA LLUVIA”, lo que profundiza visualmente en la problemática que trata la nota. Seguidamente, se vuelve al empleo del *travelling* por las calles, para mostrar a través del *zoom*, a varios metros de distancia a una mujer con una bolsa de compras en la mano, a su lado se ubica una niña pequeña, a la que lleva de la mano y a dos perros. Se deshace el *zoom* y el movimiento de cámara vuelve al plano medio de la vecina y el movilero. Es posible decir que, la elección de entrevistar a una vecina mujer, además de mostrar caminando a otra, con una niña de la mano y perros alrededor, obedece a la construcción de la escena por parte del medio. Lo que se vincula con el empleo de tales elementos para la elaboración de representaciones acerca de la vulnerabilidad del barrio. Esto se profundiza mediante el diálogo que el movilero mantiene sobre las carencias que tienen y en los detalles que consulta respecto de cómo viven las secuelas de las lluvias. Tal es el caso de la pregunta por cuánta cantidad de agua le entra a la casa, a lo que la vecina contesta que “más o menos, llega a la altura de un bloque”.

La charla más adelante se orienta en la pregunta del periodista por la humedad y los insectos que deben aguantar luego de que baja el agua, a lo que la vecina contesta que sí aparecen bichos y que su bebé estuvo enfermo por tales causas. En ese momento la cámara enfoca hacia abajo y lleva a cabo un *zoom* para mostrar al niño que acompaña a la vecina, en un plano entero. El fin, tiene que ver, por un lado, con poner en la mira al niño como objeto del relato y por el otro, con reiterar esa representación de la vulnerabilidad que el medio construye y refuerza.

Posteriormente, mostrando nuevamente a la vecina, en un plano medio corto, se le consulta acerca de si es que ha habido promesas de obra, agregando que se entiende que es un “asentamiento” y que se ha dicho ya, que no tiene solución. Tales dichos, de algún modo, ponen de manifiesto las creencias personales del entrevistador sobre las pocas posibilidades de soluciones para el barrio a futuro. La vecina sostiene:



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

“Si, han prometido venir a abrir las calles, decían que el 17 de febrero (de 2013), que iban a venir, pero hasta ahora no. Hay funcionarios, ya han hablado todos los delegados para que venga la gente, pero no, no vienen, no sé por qué¹⁷⁹”(Fragmento de noticia de *canal 4 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2013).

Se retoma el plano medio, incluyendo en la imagen al movilero, quien aprovecha para consultarle acerca de las sensaciones que le genera la situación, a lo que ella responde que tiene pena, que las promesas no se cumplen y que es necesario que “les den una mano” “porque los chicos se enferman”. Así es que se concluye con el relato, con las palabras finales del testimonio de Luciana.

La noticia no se musicaliza, sino que predominan los sonidos ambientes del barrio, como ser el piar de los pájaros, los ladridos de los perros, del viento que sopla, entre otros. Cuando la misma inicia, tales sonidos son más bien tenues, pero casi al finalizar, los ladridos se escuchan en un tono alto, lo que dificulta la comprensión de las palabras. Se podría decir al respecto, que no se percibe la intención de poder limpiar los sonidos para una mejor audibilidad, lo que podría tener la intención de mostrar al barrio como ruidoso, molesto, es decir con características negativas que aluden al desorden.

Con respecto a la segunda noticia del ex *canal 9 de Salta*, la misma es del 2012 y se grabó para luego ser pasado en los dos noticieros centrales, además de para ser subido al canal de *Youtube* del medio. El del mediodía, es a las 13:00 horas y suele resumir todo lo acontecido durante la mañana. Es conducido por Javier Lamas y co-conducido por un equipo de periodistas que se van alternando. El noticiero de la noche, es a las 19:30 y, según el medio, es más completo, pues se resumen las noticias del día, se suelen realizar móviles en vivo con los sucesos de último momento, además de información económica, política, social; incluyendo datos de lo que hay que saber para el día venidero. Es conducido por el periodista Néstor Sánchez, quien, al igual que en el noticiero matutino,

¹⁷⁹Ver ANEXO 5, A, Noticia N° 1 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

es acompañado por integrantes del mismo equipo periodístico, que se van rotando contantemente.

La noticia de tal medio tiene una duración de 3:23 minutos. En la parte superior izquierda de la pantalla se puede observar el logo del canal como una especie de marca de agua. El título es: “Laguna de agua podrida en barrio Gauchito Gil”. La misma se inicia dándole la palabra a una vecina del barrio -de quien no se da a conocer el nombre- con la cámara de frente, en un plano medio corto de la misma. Además, aparece en la escena la mano de la movilera con el micrófono -el cual también tiene el logo del canal- que le sostiene a la entrevistada. Detrás de ella se puede observar algunas casas en vías de construcción, además de la presencia de pozos de agua sucia. La vecina sostiene:

“Nosotros estamos ubicados en la manzana F, en el lote 1. Yo los invité para que venga a ver la situación en la que vive la gente. No tenemos soluciones del gobierno, nosotros el año pasado [...] hablamos con el intendente [...] se comprometió a venir a darnos solución a los problemas. Las obras no se hicieron, hablamos con la gente de Tierra y Hábitat, tampoco se está haciendo nada¹⁸⁰” (Fragmento de noticia del ex *canal 9 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2012).

La imagen de la entrevistada, cuya voz se sigue escuchando en *off*, se intercala con un *insert* mediante el cual se muestra el barrio. La cámara se va desplazando construyendo planos generales. Luego se hace un *zoom* para acercarse a una laguna de agua de color marrón, en la que se pueden ver rastros de basura. Seguidamente se centra en una casa a medio construir, con bloques sin pegar y techo sostenido por más de esos bloques. El sentido de lo que el medio elige mostrar tiene que ver con hacer alusión a la precariedad

¹⁸⁰Ver ANEXO 5, B, Noticia N° 5 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

y a los problemas de salubridad en los que viven los vecinos del barrio, haciendo hincapié en los reclamos al estado.

Se retoma la imagen de la vecina en un plano medio corto. No hay musicalización, pero se escucha de manera tenue los sonidos ambientales del lugar. La vecina menciona que “no se ha hecho nada”, que no cuentan con servicios básicos como cloacas lo cual podría generar que los niños puedan enfermarse. Ante la ausencia del gobierno, sostiene que la gente se autogestiona las soluciones, como ser a través de la compra de camionadas de tierra para rellenar los zanjones, “con lo poco que tiene”, es decir, resaltando el enorme esfuerzo económico que significa para los vecinos.

Seguidamente toma la palabra la movilera del canal, quien sigue sin aparecer en el cuadro, donde sí se muestra, a través del movimiento de la cámara, a otras dos vecinas en un plano medio corto. El comentario en tono de aseveración y de interrogante, a la vez:

“En sí la situación se complica porque hay muchos niños y la verdad, este lago cada vez que llueve toma grandes dimensiones¹⁸¹”
(Fragmento de noticia del ex *canal 9 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2012).

Ahora la cámara realiza un *zoom* estableciendo un plano medio corto de la segunda vecina, quien asiente y recalca la gravedad del agua contaminada y la presencia de mosquitos. La entrevistadora pregunta acerca del estado de las calles y la vecina contesta que los vehículos “no pueden circular”, especialmente cuando llueve. Con la voz en *off* de tal relato, se emplea nuevamente el *insert* con imágenes del barrio, con el registro del estado de las calles llenas de agua sucia. Se vuelve a hacer un *zoom* en el centro de un pozo profundo de agua que pareciera estar contaminado y con restos de botellas, bolsas plásticas y demás desechos. Se vuelve al cuadro original, en el que ahora se muestra a la tercera vecina, en el mismo tipo de plano que a las anteriores. La movilera, afirma que:

¹⁸¹Ver ANEXO 5, B, Noticia N° 5 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

“No se puede estar con los chicos teniendo en cuenta que ellos son inquietos y se ponen a jugar justamente en un lago que está en malas condiciones, con agua servida¹⁸²” (Fragmento de noticia del *ex canal 9 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2012).

En relación a esto, la tercera vecina, señala que corren ese riesgo y que ella tiene un hijo pequeño. Un nuevo *insert* muestra el estado de las calles con grietas y pozos, lo que dificulta especialmente el tránsito vehicular. Con voz en *off*, la movilera señala que las calles y las casas se agrietan como producto de las lluvias. Por último, se vuelve al plano medio de la tercera vecina, que el *zoom* va a cercando hasta un plano medio corto. Ella, ahora con un bebé en brazos, relata acerca del pago por las camionadas de tierra para nivelar el terreno y con esas palabras finaliza la noticia.

Como ya se dijo, en ningún momento se musicaliza la noticia, no se colocan tampoco zócalos que den detalles de la situación que se tematiza, o de la ubicación del barrio, ni tampoco el nombre de las vecinas entrevistadas. Acerca de esto, la movilera tampoco hace una presentación de ellas. Más bien las mismas cuentan que son vecinas del Gauchito Gil y localizan donde se encuentran sus viviendas. Esto implica que para el medio son víctimas casi anónimas de una situación de precariedad más, que se da en la ciudad de Salta. Así como la noticia del medio anteriormente analizado, se vuelve a tomar la voz de mujeres y casual o causalmente, la imagen de un niño. Es decir que se referencia al barrio como carenciado, lo que implica la construcción de representaciones de la pobreza y la marginalidad.

La tercera noticia de *canal 11 de Salta* es del año 2016 y se pasó en el noticiero “El Mundo en la Noticia”, considerado como el programa más antiguo de la televisión salteña. Su trayectoria le da legitimidad lo que se hace legible en su lema: “Un verdadero reflejo de lo que hacen, piensan y dicen los salteños”. Se transmite de lunes a viernes, con dos

¹⁸²Ver ANEXO 5, B, Noticia N° 5 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

emisiones diarias, una al mediodía de 13:00 a 14:00 horas y otra en horario nocturno de 20:00 a 21:00 horas. Se trata de un noticiero cuyos horarios de emisión, género y formato son, como se puede prever, extremadamente conservadores pues es el único programa que tiene continuidad desde el momento mismo de la fundación del canal. La conducción al mediodía, se encuentra a cargo de Fabián Aparicio –quien es también el jefe de noticias– junto a Emilce Amado, y a la noche Víctor Lamberto, también con la misma periodista.

La noticia se presentó en los noticieros del mediodía y de la noche, que tiene una duración de 3:23 minutos y lleva como título: “Denuncias penales por usurpación”. La misma es presentada por la conductora del noticiero, Emilce Amado, quien se encuentra en el estudio de televisión del canal. Se la muestra en el centro de la imagen, mediante un plano medio, con una computadora cuya pantalla está dispuesta para su visión. Además, se colocan dos logos, por un lado, el del canal en la parte superior derecha de la pantalla, con la frase “50 AÑOS JUNTOS” y la indicación de “VIVO”; y por otra la del noticiero, en la parte inferior izquierda.

Amado introduce el tema, sosteniendo que “existen casos de irregularidades en la venta de terrenos en nuestra ciudad”. Seguidamente, se escucha su voz en *off*, mientras a través de un *insert*, se muestran imágenes de lo que pareciera ser la zona sudeste de la ciudad, ya que no se especifica de modo claro inicialmente. Se exhiben planos generales de las calles de tierra, llenas de polvo, mujeres caminando con niños, un perro, luego un caballo, aparecen en el cuadro. Esto quiere generar el efecto de sentido de vulnerabilidad social, que ya se había podido observar en otra noticia anteriormente. A la puesta en circulación de representaciones acerca de una zona descuidada, gris, donde animales como los caballos circulan libremente sin ser controlados, como si estuvieran al margen de las regulaciones de la ciudad.

De fondo se puede observar la circulación de vehículos por lo que parece ser la avenida que da ingreso al Parque Industrial. También se muestran algunas casas precarias, de material y bloques sin terminar. Se coloca un zócalo que cita en mayúsculas: “TIERRA Y HÁBITAT TRABAJA EN LA REGULARIZACIÓN. DENUNCIAS PENALES POR



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

USURPACIÓN”. La conductora va comentando que el interventor de Tierra y Hábitat “firmó la presentación de 120 denuncias penales por usurpaciones ilegales de terrenos en asentamientos”. Luego, se muestran imágenes de lo que, según la conductora, fue una reunión en el barrio Gauchito Gil, la misma explica:

“Es sabido que muchos de los beneficiarios venden sus terrenos, es por eso que se efectuó una reunión en barrio Gauchito Gil, para coordinar con el Municipio las obras a realizar con fondos nacionales¹⁸³” (Fragmento de noticia de *canal 11 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2016).

Se introduce un fragmento de la entrevista a un funcionario de Tierra y Hábitat, cuyo zócalo sostiene: “ÁNGEL SARMIENTO. TIERRA Y HÁBITAT”. El mismo es mostrado a través de un plano medio corto que hace destacar la camisa azul a cuadros que tiene puesta, dejando ver de fondo la fachada sencilla y sin terminar de una casa. De alguna manera la vestimenta de Sarmiento permite denotar la formalidad del mismo, al asistir a una reunión sobre un tema serio como la usurpación de terrenos y las consecuentes denuncias penales por ello. Sostiene que:

“Estamos imprimiendo advertencias legales, a través del Decreto 4414 no se pueden vender, comprar, usurpar, ocupar ilegalmente terrenos públicos o privados, porque se estaría cometiendo un delito. Le hemos anticipado y comunicado a la sociedad que no se presten a este tipo de situaciones¹⁸⁴” (Fragmento de noticia de *canal 11 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2016).

¹⁸³Ver ANEXO 5, C, Noticia N° 8 en archivo digital.

¹⁸⁴ Ídem.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

La mención del decreto coloca a los habitantes del barrio en el campo semántico de lo delictivo. Se introduce el mismo *insert* del inicio para mostrar las calles, las casas, las familias del barrio. A continuación, el movilero interrumpe al funcionario, aseverando que “es un verdadero negociado”, a lo que Sarmiento asiente y aduce que hay gran cantidad de “delincuentes comunes” que se aprovechan y perjudican a la gente. Es decir que se refuerza la representación de la delincuencia. El funcionario apela a la ciudadanía y solicita que:

“Hay personas que le venden espacios, de pasajes o de calles a personas, aprovechándose de la necesidad que tienen. Nosotros entendemos la necesidad. ¿Qué es lo que le pedimos a la gente? [...] Si tiene duda, por favor acérquense a Tierra y Hábitat, nosotros le vamos a decir qué terrenos pueden ser ocupados, que no [...] si es privado puede ser vendido, si es público no puede ser vendido¹⁸⁵” (Fragmento de noticia de *canal 11 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2016).

Nuevamente el movilero, hace uso de la palabra y sostiene:

“Hemos corroborado, documentado a través de canal 11 construcciones inmensas, teóricamente uno piensa dignificación habitacional para el que más necesita, ahora cómo se pueden construir semejantes fachadas, edificios prácticamente¹⁸⁶” (Fragmento de noticia de *canal 11 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2016).

¹⁸⁵Ver ANEXO 5, C, Noticia N° 8 en archivo digital.

¹⁸⁶Ídem.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

Mientras se escucha tal voz en off, se siguen intercalando los mismos *inserts* de la reunión en el barrio, volviendo ocasionalmente a la imagen de Sarmiento. De esta manera se pone en duda el derecho a una vivienda propia y digna que los ha llevado a la ocupación de los terrenos fiscales. Sarmiento asiente, y sostiene que toda esta construcción forma parte de una “lógica perversa” que de algún modo hace pensar que, si uno se mete en un terreno y lo edifica, entonces ya es dueño del mismo. El movilero dice: “Eso no va a ser así”. A lo que el funcionario vuelve asentir:

“No va a ser así, nosotros de hecho hemos realizado ya 120 denuncias en la fiscalía de delitos económicos complejos, pidiendo el desalojo de estas personas, denunciándolos por usurpación. Y, en definitiva, será la justicia [...] la que determine qué terrenos serán desalojados y de qué manera. Nosotros nos vamos a convalidar, ni a avalar este tipo de situaciones¹⁸⁷” (Fragmento de noticia de *canal 11 de Salta* acerca del barrio Gauchito Gil, 2016).

Es así que la palabra de Sarmiento, adquiere un tono autoritario acentuado por la entonación de voz; ello destaca su rol de autoridad dentro de la institución que representa. Se cierra la noticia con las imágenes que muestran al funcionario en la reunión llevada a cabo en el barrio Gauchito con la gente de la zona sudeste. Entre las mujeres, es posible identificar a Eva, la presidenta del barrio estudiado, quien por lo que se puede ver, también asistió al encuentro convocado por Tierra y Hábitat. Por último, se vuelve al estudio, donde la periodista, inmediatamente empieza a presentar otro tema.

Luego del análisis anterior, se puede afirmar que, en las tres noticias, se hace hincapié en las carencias de los habitantes de esta zona periférica y en la ausencia de autoridades de gobierno. También se nombra a los vecinos como “usurpadores” y

¹⁸⁷Ver ANEXO 5, C, Noticia N° 8 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

“delincuentes”. Las estrategias de construcción de tales piezas tienen que ver con la nominación del barrio como “asentamiento”, haciendo referencia a la pobreza, a las consecuencias negativas de ocupar ilegalmente terrenos que, además, el gobierno considera “no aptos para la vida”. Las imágenes periodísticas muestran mujeres vestidas pobremente en actividades relacionadas con el rol de ama de casa realizado de modo muy precario, niños descalzos y animales sueltos y desnutridos, apelando a un conjunto de representaciones visuales que destacan la vulnerabilidad del barrio. La voz de las mujeres se caracteriza por la expresión de la necesidad, de la formulación de las demandas, del pedido por mejores condiciones de vida. Mientras que la palabra masculina, siempre dicha por el periodista o el funcionario, da cuenta de la autoridad, la legalidad, la verosimilitud.

Estos medios eligen qué mostrar y qué no, seleccionan las imágenes de los espacios que van a registrar, y en el caso de los periodistas que entrevistan a los ciudadanos, los mismos tienen el poder de “orientar” las respuestas de los vecinos, logrando que éstos asientan en cada caso a las afirmaciones provenientes de estos discursos hegemónicos, inclusive, cuando los estigmatizan o los contradicen. Es así que estos medios toman la decisión de presentar a los habitantes del barrio, en ocasiones como “vecinos”, en otros como “ocupantes” de un asentamiento y como pertenecientes a un sector de la sociedad que se considera como “precario”, “pobre”, “inundable”, “intransitable”. Es decir que se lo califica construyendo un campo semántico donde predominan los semas negativos; ubicándolo y reconociendo una situación de extrema pobreza.

La /carencia/ funciona como un sema contextual que alude a la falta de servicios e instituciones, de calles y casas de construcción anómala que contamina la imagen de los “vecinos”, en tanto han ingresado ilegalmente y, por ende, ocupado tales terrenos. En contraste, a las identificaciones situacionales y relacionales que nombran a los habitantes del Gauchito Gil como “usurpadores”, “ocupantes”, “manifestantes”, entre otros calificativos disfóricos (sobre todo desde que Cambiemos asumió el poder), los vecinos construyen una representación del “nosotros” que invierte el valor y los sentidos, considerando ‘otros’ a los políticos, los funcionarios estatales, los medios y las empresas



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

de servicios. Así ese “nosotros” coloca en el lugar del contradestinatario a ese ‘otro’, dando cuenta de las luchas constantes en defensa de sus derechos de ciudadanía, representación de la que son excluidos al ser presentados como “ursurpadores” y “delincuentes”. De este modo, si, por un lado, los medios reelaboran, actualizan y ponen nuevamente en circulación representaciones estigmatizantes de estos habitantes que viven en los márgenes de la ciudad, por el otro, éstos se ‘mueven’ de esas representaciones negativas, proponiendo las propias. En síntesis, estas noticias no hacen sino ahondar las brechas profundas ya existentes entre distintos sectores territoriales, grupos y clases sociales que conforman la misma ciudad de Salta.

7. 2. Estrategias de comunicación para la visibilización

Como ya se dijo, en reiteradas ocasiones, desde el inicio del barrio los vecinos han luchado por conseguir los recursos necesarios para vivir en dignidad. Para lograrlo, debieron realizar las gestiones correspondientes y generando creativamente los mecanismos para hacerse oír. De este modo, desarrollaron estrategias comunicacionales para denunciar sus carencias, para solicitar ayuda para resolverlas y, a la vez, para visibilizarse y ser reconocidos como un grupo social que forma parte del conglomerado de la ciudad de Salta.

La in-visibilidad, siguiendo a Rossana Reguillo (2008), se concibe como una herramienta de conocimiento y, a la vez, como dispositivo de poder y mediación para la interacción social, teniendo como núcleo analítico los procesos de auto y hetero-reconocimiento que toda identidad social implica. Esto quiere decir que las posibilidades de visibilización de los vecinos están relacionadas con el modo en que son reconocidos por los medios de comunicación, por las autoridades de gobierno, por las empresas de servicios, por los otros barrios de la zona sudeste, por el resto de la población salteña por una parte y por la otra, por la manera en que se reconocen a sí mismos, lo que conlleva la construcción de un proceso identitario tanto individual como colectivo.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

Se trata así de colocar la pregunta por la in-visibilidad, haciendo foco en la mirada que mira y las consecuencias (sociopolíticas) de esa mirada sobre lo que es mirado. Es decir que, los regímenes de visibilidad no son neutros ni naturales, sino que más bien se trata de complejas construcciones socio-históricas que se articulan en vinculación a formaciones históricas particulares (centro/periferia), a instituciones socializadoras e intermediarias que la modelan y modulan (la familia, la escuela, las iglesias, los medios de comunicación, las industrias culturales), y, a las lógicas de poder político que deviene poder cognitivo, o sea quien (es) determina(n) qué es lo visible y lo invisible, configuran lo cognoscible y enunciable del mundo (Reguillo, 2008).

Sin embargo, tomando la palabra de la autora, es importante señalar que todo régimen de in-visibilidad comporta un potencial transformador. Es así que, aquello que era in-visible de un modo dado por las lógicas del poder -la resolución de las necesidades básicas de los habitantes del Gauchito Gil-, se transforma en virtud de la acción de algunos actores -los vecinos que se manifiestan en la vía pública, por ejemplo- en situaciones históricas particulares. Y es esta condición, la de su potencial transformador, vuelve amenazantes sus estrategias la visibilidad para el poder. Mirar de otro modo, ser mirado de otro modo, implica movilizar los cimientos mismos en los que reposa un orden asimétrico, excluyente y estigmatizador.

Las políticas de in-visibilidad, entonces, aluden a ese conjunto de tácticas y estrategias que, de manera cotidiana, gestionan la mirada, esa que produce efectos sobre el modo en que percibimos y somos percibidos, esa que clausura y abre otros caminos, esa que reduce o esa que restituye complejidad. Se trata de políticas de la vida cotidiana que “no se ven” porque a través de ellas, en realidad, se percibe eso que se denomina realidad (Reguillo, 2008).

Las estrategias de comunicación se conciben como figuras del pensamiento relacionadas a las modalidades del hacer del colectivo común y fluido. Es decir, como formas de dinámica social presentes en los vecinos del barrio, para poder pensar sus intereses, sus conflictos, sus oportunidades, en fin, pensarse a sí mismos (Massoni, 2007,



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

2008, 2012). Los vecinos, por lo tanto, aprovecharon en diversas ocasiones los acercamientos de los medios al barrio, para recordarle al gobierno acerca de las promesas realizadas en épocas de elecciones y para actualizar el pedido de solución de sus necesidades.

En relación a lo anterior, las estrategias de los vecinos del barrio se centraron en el empleo de los medios de comunicación como instrumentos para hacerse escuchar, como intermediarios para llegar a las autoridades. Éstos, entonces, cumplen las funciones de comunicar las experiencias de los actores, de organizarlas. El problema radica en que muchas veces los medios trabajan generando aún más desigualdad. Esto se da, debido a su papel para reproducir los discursos de la hegemonía, imponiéndolos a la población y dejando, como consecuencia, a muchos grupos sociales en una situación de inferioridad, de asimetría y hasta de subalternidad. De este modo es que circulan por el imaginario las representaciones de la pobreza, de la desigualdad, de la diferencia.

Se parte de suponer que hubo un desarrollo creciente de tales estrategias comunicacionales por parte de los vecinos del barrio, lo que les ha permitido conseguir mayor visibilidad en el espacio mediático y, por ende y paralelamente, la utilización de estrategias para peticionar con mayor eficacia ante las autoridades para conseguir bienes, servicios, etc., necesarios para tener mejores condiciones de vida.

Por ello, se analiza cómo se han ido modificando tales estrategias de comunicación por parte de los habitantes de una periferia marginalizada de la ciudad de Salta, para dar cuenta de cómo han ido ingresando en las lógicas por la puja representacional¹⁸⁸ (Arancibia, 2015) en los medios de comunicación locales de referencia dominante, como forma para peticionar por políticas públicas que den resolución a sus necesidades.

¹⁸⁸La puja representacional tiene que ver con el rol de los medios de comunicación como actores clave del funcionamiento social, de la constitución y dinámica que interviene en las construcciones de sentido; cuya acción política mediática equivale no sólo a producir representaciones, sino también a la lucha por imponerlas (Arancibia, 2015). La noción es una deuda de la de puja distributiva de Antonio Escobar (2005) y de la noción de lucha por el poder de la representación de la ya citada Rossana Reguillo.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

7. 2. 1. Nos manifestaciones en la vía pública

El 21 de febrero de 2013, cerca de las 9 de la mañana, los vecinos del barrio Gauchito Gil -mediante una previa planificación y toma de decisión conjunta- decidieron salir de sus casas, caminaron unos metros y cortaron la avenida que da ingreso al Parque Industrial y al Vertedero San Javier. La importancia de esta avenida radica en que, por un lado, es por donde circulan e ingresan los camiones de la empresa Agrotécnica Fuegoína¹⁸⁹, que recolectan los residuos del municipio capitalino hasta el Basural San Javier.



Camión perteneciente a la empresa Agrotécnica Fuegoína en el barrio Gauchito Gil, 2012.



Ruta Provincial 39, ubicada al costado del barrio Gauchito Gil y por la cual se ingresa al Parque Industrial, 2012.

Por el otro, es la avenida que da acceso al Parque Industrial de la ciudad, ubicado en Ruta Provincial 39. En el mismo se agrupan una serie de empresas destinadas a actividades industriales específicas, como ser la fabricación de elementos para recolección de basura, fabricación de elásticos para automotores pesados, fraccionamiento y envasado de yerba mate, fraccionamiento y envasado de carbón, fabricación de premoldeados, fundición de hierro gris, entre muchos otros.

¹⁸⁹La empresa Agrotécnica Fuegoína S.A.C.I.F. es la encargada de brindar la totalidad de los servicios de higiene urbana en Salta. Incluye el barrido manual y mecánico, recolección domiciliaria, limpieza y mantenimiento de canales de desagüe, mantenimiento de espacios verdes, además de la clasificación y reciclaje de residuos, entre otros.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

En esta ocasión, el motivo del corte era protestar y evitar ser movidos a otros barrios, después de que varias familias fueran reubicadas en el barrio Justicia. El corte fue cubierto por diversos medios locales y tal momento fue aprovechado por los vecinos -por la atención que les brindaron- para pedir por la atención a sus exigencias.

Algunos ejemplos de la cobertura mediática es la noticia del *diario El Tribuno de Salta* del 22 de febrero de ese año. La volanta sostenía: “BARRIOS. EL TRÁNSITO VEHICULAR SE RESTABLECIÓ CERCA DE LAS 17”. Se titulaba: “En Gauchito Gil exigen sus terrenos”. Y en la bajada se decía: “Vecinos bloquearon la rotonda de la Circunvalación Oeste –a la altura de Solidaridad- y el ingreso al vertedero San Javier”¹⁹⁰. En cuanto a la volanta, al decir “BARRIOS”, se reconoce su existencia bajo tal denominación, a pesar de que, en variadas ocasiones anteriores, los mismos habían sido identificados por el medio como asentamiento. Y en la bajada se los reconoce como “vecinos” lo que les concede el estatus de habitante de ese barrio/asentamiento. En el título se menciona el nombre del barrio y se emplea la palabra “exigencia” para resaltar que no se trata de un simple pedido, sino que realizan tales demandas desde la convicción de que son sujetos de derecho en tanto son “sus” terrenos. De esa manera, los vecinos dejan por sentada la propiedad sobre los lotes que han ocupado, a pesar de las opiniones contrarias, no sólo por parte de los medios, sino también del gobierno.

En el cuerpo de la noticia se pueden ver modos de influir en la población, cuando se comienza a narrar que es gracias a la firma de dos actas entre vecinos del Gauchito Gil y funcionarios provinciales, que cerca de las 17 horas, se levantó el corte. Si bien, en la titulación se los nominaba como “barrio”, a la hora de mencionar la denuncia realizada por los vecinos, se lo hace como “asentamiento”. Más adelante se comenta que tanto el subsecretario de Medio Ambiente y Servicios Públicos, Armando Zúñiga como el subsecretario de Derechos Humanos, Pablo Gauffin, se “comprometieron” con los “manifestantes”, por medio de Obras Públicas de la Municipalidad, a abrir, desaguar y cerrar tres “piletones” del barrio, además de desagotar los pozos ciegos y a colocar

¹⁹⁰ Ver ANEXO 1, Noticia N° 6 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

contenedores para residuos. Siguiendo la misma línea del “compromiso” de los funcionarios, el coordinador de Tierra y Hábitat, Guillermo Gómez, “acordó” recibir a los vecinos el lunes próximo para tratar la regularización del terreno que “ocupan”.

Se puede decir entonces que el diario *El Tribuno de Salta*, nomina a los vecinos mediante los apelativos¹⁹¹ “manifestantes”, “ocupantes”, o sea como usurpadores de tales terrenos estatales, otorgándoles características negativas que se vinculan a lo ilícito. Asimismo, se los trata de “oportunistas” que impedían la circulación vehicular normal entre la ciudad, el Vertedero y el Parque Industrial, generando “múltiples conflictos sin razón”.

Estas lógicas se siguen repitiendo a lo largo de la noticia, aunque ya dando algunos datos del barrio, como, por ejemplo, que está compuesto por 17 manzanas, integradas por alrededor de 350 familias y cuya representación estaría dada por 16 delegados. Entre los pedidos realizados, se remarca la “legalización” de los terrenos que “ocupan” y la mejora de sus condiciones de vida. Se toma la palabra de varios vecinos del barrio, quienes entre otras cosas sostienen que:

“En el tiempo de la inundación de 2010 vinieron a decir que iban a hacer la apertura de calles. Tanto Urtubey como Isa, cuando estaban de campaña, nos dijeron que nos quedáramos tranquilos porque nos iban a ayudar [...] Acá todo se hizo a pulmón de la gente. No puede ser que porque no tenemos papeles se nos niegue la asistencia de la Cooperadora Asistencial. El año de las elecciones vinieron con

¹⁹¹Los apelativos son las frases o términos que designan al alocutario y que cumplen con la doble función de indicar y de valorar. Existen apelativos usuales, como los pronombres personales, los nombres propios, algunos sustantivos comunes, los títulos, algunos términos de relación, los términos de parentesco, los términos que designan a un ser humano. Otros términos, empleados metafóricamente para designar a un ser humano, constituyen igualmente apelativos usuales, así como también algunos adjetivos son empleados con la misma función (Marafioti, 1998).



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

cheques y camas. Mezclan la política con los intereses de la gente¹⁹²”.

Explicaba Yamila y luego Mara, otra vecina, expresó:

“Pedimos que nos den una chequera y empezar a pagar pero que sea de nuestros hijos. ¡Lo que pasamos para tener lo que tenemos! ¿Quién nos devuelve lo que pusimos si nos reubican?¹⁹³”

Los dos testimonios mencionan las “promesas” hechas por el Gobernador y el Intendente en tiempo de elecciones, y que finalmente fueron incumplidas. Además, dan cuenta del miedo permanente a la reubicación y a la pérdida de su dinero.

La fotografía que se incluye en la noticia, es colocada luego del paratexto y tiene un tamaño significativo en relación a la extensión del texto. En la misma se puede ver en un plano medio, a varias vecinas mujeres de pie, manteniendo una conversación aparentemente tranquila con la que en ese momento era la secretaria de Acción Social de la Municipalidad de Salta, Ivette Dusset. Por la posición en la que se enfoca la cámara, la imagen de la funcionaria aparece agrandada, efecto que



Fotografía del diario *El Tribuno de Salta*, de vecinas charlando con Ivette Dusset, 2013.

le proporciona a Dusset valores positivos en contraste con la de los vecinos. Además, ella gesticula y los demás no, dando cuenta de que tiene la jerarquía, el poder, la palabra, mientras los vecinos son pasivos oyentes sin derecho a la propia voz. De este modo, se

¹⁹² Ver ANEXO 1, Noticia N° 6 en archivo digital.

¹⁹³ Ídem.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

genera una frontera no sólo material sino también simbólica entre los cuerpos además de registrar el funcionamiento del campo de interlocución hegemónico. Asimismo, la presencia de la funcionaria de gobierno produce el efecto de sentido de que el organismo municipal tiene interés en entablar un diálogo con los vecinos.

Después de explicar cómo se llegó a un supuesto acuerdo entre vecinos y funcionarios y de haberles dado la palabra a los primeros, la noticia subtítulo: “La medida de fuerza se inició por una confusión”. En el mismo se da cuenta de cómo Eduardo Cattaneo, presidente de la Cooperadora Asistencial, sostiene que la señora había interpretado mal sus palabras, ya que nunca habría manifestado que iban a ser “desalojados”.

Para aclarar la supuesta confusión, se toma el testimonio del titular de Tierra y Hábitat, Sergio Usandivaras. El mismo relató que se habían reubicado a 71 familias del Gauchito Gil en el barrio Justicia y que esto implicaba un gesto de contención, pero que no significaba que hubiera una orden de desalojo. Además, sostuvo que se iban a realizar obras para asegurar la habitabilidad del barrio. Este tipo de aseveraciones, en boca de un funcionario, reforzaron la idea de que estos vecinos más que vivir, “sobreviven” pues las estrategias discursivas construyen un campo de sentido relacionado con la carencia, la miseria, la insalubridad y la peligrosidad.

Por último, último párrafo, subtítulo “La perjudicada fue Agrotécnica Fueguina”, se indica que los únicos “afectados” por el acto de los “manifestantes” del Gauchito Gil fueron los empleados de Agrotécnica Fueguina, empresa ubicada en el Parque Industrial por lo que sus camiones debían descargar su contenido en tal lugar y no pudieron durante las horas que duró el corte de ruta. Tal victimización de los “trabajadores” entona con valores aún más negativos las representaciones disfóricas mencionadas y relacionadas con los habitantes del barrio.

Luego de la noticia de este primer caso de manifestación pública, en los siguientes meses del año 2013 y también a lo largo del 2014, los medios también se hicieron eco de otras protestas realizadas, estas veces, en el centro de la ciudad. Un ejemplo es la noticia



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

del día 25 de marzo de 2014, el *portal* www.ariesfmsalta.com.ar, titulaba “Vecinos de Gauchito Gil se manifestaron en Plaza 9 de julio¹⁹⁴” y en el cuerpo decía:

“Un Grupo de 150 vecinos del barrio Gauchito Gil se manifestaron en Plaza 9 de julio, en reclamo de la adjudicación de las tierras en las que viven hace cuatro años. Como ocurrió hace dos semanas, la manifestación apunta a concretar una reunión entre los vecinos y las autoridades provinciales¹⁹⁵”.

Esto da cuenta de que los vecinos, luego de años de haber sido invisibilizados, encontraron la manera de ser escuchados: mediante la manifestación pública. Todo lo que se invisibilizó inicialmente, empieza a ser visibilizado, lo cual se ve alimentado e influenciado por las imágenes que los medios de comunicación transmiten. Esto pone en evidencia nuevamente la cuestión del poder y la manera en que los medios hacen uso de él al mostrar ciertos aspectos de la realidad en vez de otros.

Luego de lo analizado, es posible decir que mientras para medios hegemónicos como *El Tribuno de Salta*, los habitantes de barrios populares son “usurpadores”, para ciertos medios alternativos como el *Portal digital de Aries Fm*, son “vecinos”. Se trata de representaciones que construyen fronteras ciudadanas donde hay jerarquías de ciudadanos y donde se establece un adentro y un afuera de la urbe. Se puede sostener que lo que los hace beneficiarios de derechos o transgresores de la ley, es decir, estar dentro o fuera no es solo una ubicación espacial sino una condición social de ciudadanía donde se considera como ciudadanos, solo a aquellos que están “dentro”. Es así que los portales tienden a construir una representación más igualitaria e inclusiva de los habitantes de la ciudad.

Es decir que la cobertura de noticias de medios tradicionales como *El Tribuno* sigue las pautas de la publicidad y de su línea editorial dirigida hacia un lector de un sector

194 Ver ANEXO 1, Noticia N° 8 en archivo digital.

195 Ídem.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

social alto, con claras opciones y posiciones políticas; de allí que las temáticas sociales referidas a asentamientos y barrios periféricos de la ciudad no se consideran como primordiales y, por lo mismo, son representados negativamente. En cambio, algunos medios *on line*, tienen como público lector a sectores populares por lo que otorgan un rango igualitario a este tipo de habitantes de la ciudad y, también, tienden a darle mayor importancia a las problemáticas de grupos barriales locales.

En definitiva, es posible decir que, desde el lugar en el que se encuentran los vecinos han luchado por conseguir sus propios recursos, sus terrenos, de los cuales se apropiaron. También han luchado por lograr visibilidad, no sólo a través de su presencia en organismos públicos, sino también mediáticamente, aprovechando los espacios que los medios ofrecen para hacer oír su voz. Es de esta manera que se reconoce la importancia de la representación como construcción del sentido y por ende de la mirada, de aquello que a veces se mira y que otras no se quieren mirar, pero si no se ve, genera espacios de conflicto, de violencia pues implica un germen de segregación. En este caso, los medios actúan como caja de resonancia pues ayudan a difundir representaciones con un fuerte impacto en tanto tienen larga vida en la memoria de la cultura y están ya cristalizadas.

7. 2. 2. Otros temas para visibilizarnos en los medios

Con el paso del tiempo, el barrio Gauchito Gil fue adquiriendo mayor visibilidad en estrecha relación tanto a la ocupación del espacio público para sus reclamos como a su organización progresiva, por lo tanto, la manera de “mirarlo” desde los medios, adquirió otros tintes. Las manifestaciones públicas ayudaron a la comunidad a lograr un cierto tipo de reconocimiento como tal. También los medios trataron y resaltaron otras temáticas referidas a la cotidianeidad del barrio, tales como la contaminación generada por variadas causas: por la presencia del basural San Javier, la cercanía con el Río Arenales -que se desbordaba cuando llovía- y, en especial, las dificultades para erradicar las lagunas de agua sucia, foco de insectos, malos olores y -por ende- de enfermedades.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

En vinculación a tal tema, en la noticia de la *Fm 90.1* del día 19/09/2013, se titulaba “AGUA CONTAMINADA EN BARRIO GAUCHITO GIL”¹⁹⁶, en cuyo cuerpo se tomaba la palabra de Rica Saracho, una vecina, quien mencionaba que:

“Cuando llueve se mete el agua en las casas. La laguna tiene un olor nauseabundo cuando hace calor, hay ratas víboras y pájaros que uno no sabe si le van a hacer algo a los chicos. Por ahora solo nos queda juntar plata entre los vecinos para rellenar los pozos con tierra.¹⁹⁷”

Esta noticia se refiere al problema de contaminación, que no sólo aqueja al barrio, sino también a la zona sudeste de la ciudad. Explica que la presencia de animales peligrosos, como las víboras, acrecientan la problemática, en especial por la presencia de niños.

Otro tema recurrente en las agendas mediáticas fue el de la inseguridad de la zona. En la noticia que se difundió por el diario *El Tribuno de Salta*, en la sección Policiales del día 15 de agosto de 2014, se titulaba: “La inseguridad azota a los barrios de la zona sudeste¹⁹⁸” y la bajada sostenía: “*El Tribuno* se trasladó a Solidaridad, San Benito, Siglo XXI, Democracia y Libertad, donde los vecinos reclamaron mayor presencia policial y se quejaron por la gran cantidad de droga que circula”.

¹⁹⁶ Ver Anexo 1, Noticia N° 7 en archivo digital.

¹⁹⁷ Ídem.

¹⁹⁸ Ver ANEXO 1, Noticia N° 11 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

Seguidamente se expone una fotografía de un vecino de la zona sudeste. El mismo es una persona de edad mayor, de sexo masculino, cuya imagen se encuentra mediada por



Fotografía del diario *El Tribuno de Salta*, de vecino en su casa asegurada con rejas, 2014.

unas rejas cerradas, de lo que parece ser la puerta de su casa, que se encuentra abierta. La cámara enfoca desde abajo en contrapicado, mostrando como si el hombre estuviera atrapado, entre rejas, sin poder salir. Las rejas significan la protección de lo que está afuera, de aquello que lo amenaza. Sus gestos tienen que ver con la tristeza de no estar seguro en las calles, pero tampoco en

su propia casa, por lo cual ha colocado un enrejado. El objetivo del medio alude a intentar transmitir a la población, el miedo que se siente, que se vive en el barrio, pero en la zona sudeste en general, debido a los hechos de violencia que ocurren allí. Es más, aseguran que: “Tanta es la inseguridad en la zona que los vecinos consultados por *El Tribuno* ni siquiera se animaron a revelar sus verdaderas identidades por temor a represalias”. A continuación, se toma la palabra del vecino y se lo presenta como don Ledezma, quien hace 12 años vive en el barrio Siglo XXI desde hace más de 12 años y asegura que los robos están a la orden del día. El mismo sostiene que: “La inseguridad puede más que la Policía”.

En relación a lo anterior, el medio explica que la zona sudeste se encuentra poblada en particular por jóvenes y adolescentes, y que se caracteriza por la gran cantidad de patotas que durante los fines de semana se enfrentan constantemente entre sí y con la Policía. Luego realiza una especie de mapeo por la zona estableciendo conversaciones con vecinos de los barrios Solidaridad, San Benito, Siglo XXI, Democracia y Libertad. Subtitula de la siguiente manera: Solidaridad: “Los fines de semana son de terror”, San Benito: “Casi no vemos los móviles policiales”, Siglo XXI: “Las patotas operan con



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

bombas molotov", Democracia: "Las paradas de colectivo son un peligro" y Libertad: "A veces vemos algún móvil por la zona". Los subjetivismos "terror", "patotas", peligro" reconstruyen y vuelven a poner en circulación representaciones sobre la inseguridad y la peligrosidad de esta parte de la ciudad. Estas imágenes establecen distancias no sólo materiales sino también simbólicas entre el centro que se percibe como luminoso y las periferias como lo oscuro. Se trata de representaciones y sentidos que, debido a su espesor temporal, han tendido a referenciar a la zona sudeste históricamente como peligrosos, de representaciones que se han mantenido latentes y que debido a su capacidad de memoria se van actualizando en diferentes momentos socio-históricos.

7. 3. Formas de autorepresentación

Como ya se mencionó, la representación constituye al sujeto. Representar es mostrar algo a otros y todo sucede como si un sujeto produjera las representaciones, las ideas que tiene de las cosas; y como si sólo hubiese mundo, realidad, para y por un sujeto, centro de ese mundo (Marín, 2009). En tal sentido la autorepresentación es un proceso de subjetividad, donde alguien afirma ser de tal manera, lo que alude a la capacidad y al derecho que tienen los grupos sociales como el Gauchito Gil. Esto quiere decir que la imagen construida acerca de los vecinos implica un doble efecto de representación -hacia afuera y hacia adentro-. Por un lado, existen las representaciones externas, que ya se desarrollaron al inicio del presente capítulo y que tienen que ver con aquello que se ve (y se resalta) de los vecinos, pero por el otro, también es necesario reconocer lo que los habitantes del barrio quieren presentar como autoimagen.

Como sostiene Marín (2009), la fuerza de las imágenes son energía de autorepresentación; en tal sentido, es la instrumentalización de la fuerza, el medio de la potencia y su fundación de poder. Esto implica que la imagen está dotada de cierto grado de eficacia, cuyos efectos representacionales dan forma a las identificaciones imaginarias del sujeto. Esa autoimagen se construye en base a las prácticas que los vecinos llevan a cabo -transitar, vestir, comprar, hablar, etc.-, se constata a través de su lenguaje y de sus



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

prácticas cotidianas, mediante procesos de autorepresentación que luego confluyen en procesos identitarios.

Se trata de la autorepresentación de los vecinos en el mundo que se configuran y significan siempre vinculados a la realidad -del país, de la provincia, de la ciudad, de la zona sudeste-, con las experiencias de interacciones con los otros, pero también en conjunto con diversos espacios y escenarios socioculturales (trabajo, escuela, familia, etc.). De este modo, se crean redes de relaciones e interacciones que se van tejiendo y que dan cuenta de formas de organización, lo que implica una visión del mundo y percepciones particulares de los vecinos. Esos procesos de autorepresentación de alguna manera dejan abiertas las posibilidades de agencia del grupo como tal. Es así que, conscientes de las representaciones que se crean desde afuera del barrio; emplean el lexema “vecinos” como apelativo que da cuenta de aquellas personas que son propietarias de lotes y casas que colindan entre sí y que, por lo mismo, constituyen una comunidad de ciudadanos con identidad propia. De este modo, van construyendo un discurso que los autorepresenta como integrantes de un lugar, tan legítimo como otros de la ciudad pero que, por sus particularidades y carencias, necesitan luchar día a día para satisfacer sus necesidades y así lograr tanto el progreso barrial como la legitimación de su condición de ciudadanía.

Es posible decir entonces que se da una especie de juego representacional ya que los habitantes del barrio se muestran para el afuera con ciertas características, con ciertas problemáticas, las cuales luego son aprovechadas desde ese afuera para resignificar representaciones estigmatizantes que los ubica en una jerarquía espacial y social de un modo desfavorable. Luego, los vecinos se corren de esas representaciones y proponen la propia autopercepción la cual legitima sus resistencias, sus luchas y los coloca en una situación de mayor equidad en la escala social mencionada. Es decir, que las narrativas del “nosotros” que elaboran los vecinos son configuradas en tensión entre el afuera y el adentro del barrio.

Se puede decir entonces que la autorepresentación sería una estrategia de creciente eficacia simbólica, capaz de disputar sentidos e imaginarios (Reguillo, 2018), de construir



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

y consolidar sus propios relatos representacionales lo que paulatinamente ha ido erosionando los cimientos en los que se asientan los saberes considerados como legítimos -por ejemplo, los de los medios de comunicación locales y el de los estados municipal y provincial- y, por ende, el monopolio de la representación del otro en la ciudad de Salta.

7. 3. 1. Cómo nos vemos/representamos a nosotros mismos

Anteriormente se dio cuenta exhaustivamente acerca de las representaciones que se construyen y ponen en circulación acerca del barrio estudiado, especialmente a través de los medios de comunicación. Se pudo mostrar cómo el campo de las representaciones sociales legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad se van a ver a sí mismos y las posiciones que ocupan en el orden social (Rodríguez, 2008). Esto sucede porque cada uno construye relatos cuya legitimidad es claramente desigual. Mientras los medios y las autoridades de gobierno elaboran una narración que se instaura como la versión oficial, las otras -las de los propios vecinos- suelen estar destinadas “al basurero de la historia” (Grimson, 2011). De allí la importancia de analizar cómo se construyeron esas narraciones alternativas a las versiones hegemónicas, contando una historia del nosotros que define quiénes son. Es así que se establece una imaginación-relato de ellos mismos, a través de las cuales se representan y sus experiencias adquieren sentido (Restrepo, 2015). Como ya se dijo, las formas de autorepresentarse, de identificarse como vecinos de un barrio en vías de organización, que luchan cotidianamente por la obtención de aquellos elementos que les permitan vivir en condiciones que respondan a su derecho a la ciudad; son los recursos materiales y simbólicos en los que se sostienen tales representaciones, focalizadas en el lexema ‘vecino’.

En tal sentido, el proceso constitutivo de las identidades es un trabajo de la diferencia desde lo discursivo y desde los sistemas representacionales en lucha y/o conflicto, legibles según los regímenes de visibilidad imperantes en un estado de sociedad, pero también según sus condiciones materiales de existencia. Las identidades, en



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella en un trabajo que involucra las prácticas cotidianas, los repertorios discursivos y posiciones diferentes y diferenciales (Cebrelli y Arancibia, 2011; Hall, 1996).

Luego de lo explicado, se procede a analizar el modo en que los vecinos configuran su propio universo representacional creando imágenes de sí que resultan eficaces para peticionar por la resolución de sus necesidades como grupo social. Se tomará para ello, sus testimonios los cuales dan cuenta de que, a medida del transcurso del tiempo, fueron generando redes de identificación del colectivo, estableciendo y consolidando un nosotros con ciertas características particulares.

Inicialmente, cuando se fundó el barrio, las primeras acciones de los vecinos tuvieron que ver con pedir a las autoridades del gobierno provincial y municipal para que no los sacaran del lugar en el cual se habían asentado ilegalmente. Mónica, sostenía al respecto:

“Nosotros fuimos al Grand Bourg para hablar con el Gobernador porque él había prometido que de este barrio no nos iban a sacar [...] nosotros no queríamos ir a ningún lado. [...] nos dimos cuenta de que en otros barrios que fueron y los dejaron ahí a la buena de Dios que hagan como puedan digamos. Entonces para estar así en otro lado nos quedamos donde estábamos y hacíamos como podíamos, como hemos ido construyendo [...] Por empezar acá hay que medir las cuadras, todavía no está hecho esto¹⁹⁹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

La vecina comentaba acerca de la sensación de desprotección que sentían ante la posibilidad de ser expulsados de ese lugar -como ya había sucedido anteriormente con otros asentamientos- y de que fueran dejados a su suerte. Es decir, el miedo a ser

¹⁹⁹Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

considerados outsiders²⁰⁰, marginados de ese espacio que de a poco fueron construyendo e invirtiendo. Menciona dos veces al gobernador Juan Manuel Urtubey, quien, según la vecina, les había prometido que los iba a ayudar, a medir y a abrir las calles. En este caso la vecina hace uso de la figura del gobernador para de alguna manera darle valor a su relato, para mostrar que el mismo estuvo en el barrio con ellos y que se mostró preocupado por la situación en la que se encuentran. Al mismo tiempo, la representación que crea es de indefensión, del miedo a quedar como ella misma dice “a la buena de Dios”. Se puede decir entonces, que, de a poco y a través de la recurrencia del nosotros inclusivo -un nosotros que se evidencia como activo, que se une con el fin de petitionar a las autoridades- se intenta resaltar una identidad colectiva que se empieza a construir de manera incipiente.

En tal sentido, otro tema al que se puede hacer referencia para establecer la configuración del nosotros barrial, tiene que ver con la pelea. La misma se configura como campo semántico por la obtención de los servicios por parte de las empresas que los proveen y de las autoridades de gobierno, que deben autorizar tales conexiones. También por la lucha cotidiana y constante por autogestionarse, mediante el pago para la obtención de los mismos de manera ilegal:

“Lo que pasa es que acá no tenemos ningún servicio, el gobierno no nos ha dado ningún servicio [...] Nosotros hemos puesto plata [...] y de ahí nos conectamos [...] No hay nada acá. Ni agua, al agua la hemos hecho poner nosotros, porque no íbamos a tener ni agua ni luz. El gobierno no nos da nada. Hemos presentado notas para que nos pongan el agua, la luz, pero no, dicen que hay que esperar [...] nos movemos para las notas, pero no tenemos ninguna noticia

²⁰⁰ Concepto desarrollado por Norbet Elías y Jhon Scotson (2016) que se traduce como marginados, extraños. Designa a “los que no son del lugar”, los ajenos y, por lo tanto, extraños para la comunidad establecida, lo que finalmente, los vuelve marginados.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

todavía”²⁰¹ (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

En cuanto a estas palabras, existe una recurrencia de la negación (no, ni) y de los adverbios “ningún” y “ninguna”, lo que construye una imagen del vacío, de la carencia, además de un sentido de exclusión al destacar, permanentemente, las diferencias entre un nosotros y los otros.

“Nosotros estábamos enganchados del Barrio Confraternidad, cuando paso esto al cable lo llevaron y lo engancharon a Solidaridad. Pero para que todo eso se haga nosotros tuvimos que pagar. [...] Y esto paso acá en este barrio, la gente que necesitamos estamos acá peleándola para tener un medidor comunitario y no es que no queramos [sic] pagar nos dan el servicio y podemos poner lo que nosotros necesitamos²⁰²”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

En el caso de este testimonio, se menciona el “pago” de dinero, con el fin de “tener” los servicios que precisan. Es decir que se construyen dos campos semánticos opuestos, el de la carencia y el de la opulencia, puestos en relación en el discurso.

Tales testimonios ponen en el tapete no sólo la falta de servicios, sino también la espera de los vecinos de tales conexiones por parte de las empresas encargadas, a pesar de las constantes notas presentadas. Espera que se agota, en la medida en que la necesidad se hace presente y deben acudir a las conexiones ilegales. Se deja en claro que ha habido múltiples pedidos para que se otorguen de manera legal los servicios, pero que como no hubo respuestas a tales solicitudes se vieron obligados a conectarse clandestinamente. La

²⁰¹Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.

²⁰²Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

vecina se corre de la responsabilidad por el pago de los servicios y, más bien, la pone a cargo de las empresas, quienes deben hacer las conexiones correspondientes para que ellos accedan a esas posibilidades. Es así que se genera la representación de la autogestión, de la consciente determinación de darse los recursos que no se les dan y que son imprescindibles para su cotidianeidad.

Siguiendo con la idea anterior, la ex delegada, Marta, en el 2011, casi a dos años de vida del barrio daba cuenta de la insistencia de ella como representante del grupo social, en los pedidos activos realizados formalmente a las autoridades y en la mediación de la prensa para adquirir visibilidad:

“Nosotros por intermedio de *El Tribuno*, para que me ayuden, para que nos den una solución, porque acá está también el tema de la inundación pue, me entendés, pero ¿cómo llegaban las cosas acá? Acá llegaban si vos hacías las notas, pero si vos no hacías nada, si vos no ibas, acá nadie te da nada [...] Yo me comprometí, yo hice notas [...] pero ¿qué pasa?, que no tenemos ninguna solución [...] ya nos dijeron que nos iban a dar módulos [...] una vivienda para la gente que estaba alrededor del pozo, que estaba inundada [...] Y bueno los módulos no se han dado, no se han hecho [...] no hemos recibido ninguna respuesta, nada de nada [...] nosotros vamos haciendo el barrio, vamos viendo [...] nos hemos dado vuelta como sea²⁰³”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

Las recurrencias del yo respecto de la ex delegada y del nosotros funcionan como marcas de construcción de una imagen de liderazgo. A la vez, la de una identidad barrial legible en un nosotros que ya se asienta, se arraiga en un territorio, que de modo constante

²⁰³Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

se referencia. Posteriormente, la misma recalca los esfuerzos conjuntos y organizados que permitieron mejorar las viviendas y, por ende, las condiciones en las que vivían los vecinos:

“Nosotros vivíamos así, así vivía toda la gente, porque todo primero era plástico. Un buen día yo me decidí yo hablé con la gente para que paguemos un topógrafo, para que una nos midan los terrenos y dos para que nos hagan con calles, así va a quedar más lindo [...] Y un buen día vino el topógrafo y empezamos correr los terrenos, para poder hacer calles. Pero ahí no está organizado, hay un montón de casas [...] Lo que nosotros queremos es una solución por años²⁰⁴” (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

De alguna manera, la ex delegada intenta resaltar sus esfuerzos -que parecieran por sus palabras ser muchos- para la medición correcta de los terrenos de las casas y de las calles. Lo que se logró mediante la búsqueda y el pago de tal especialista. A pesar de ello, sigue existiendo el pedido por soluciones concretas y duraderas para el barrio. En este caso la representación que prima respecto de Marta es la de promotora y gestora de los cambios que se han logrado en el barrio, del progreso alcanzado.

En el año 2012 ya se va relatando cómo es que se fueron sorteando los obstáculos de modo autogestivo para nivelar los terrenos y para resistir a las reubicaciones:

“Nosotros rellenamos, era una laguna, allá es una laguna, no sé si la viste [...] Nosotros pagamos las camionadas de tierra [...] Estábamos en una situación complicada, muy mal estábamos [...] Nosotros estamos olvidadísimos de todo, somos los más olvidados de todos

²⁰⁴Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

[...] Incluso el Intendente nos había prometido sobre el desagote de los pozos. Porque todos nos reunimos en la Legislatura, ese día estaban en campaña y ese día fuimos y hablamos nosotros, le recordamos para el tiempo que él andaba haciendo campaña para su candidatura y bueno, él dijo que [...] no había problema, que él se iba a hacer cargo y después salió en la televisión diciendo que no, que no era así, que en realidad a todos nos tenía que mover²⁰⁵”. (Fragmento de la entrevista realizada a Rocío, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012.)

Se podría decir que se va construyendo así otro campo semántico que tiene que ver con la autogestión, donde se ancla la identidad barrial colectiva.

Se vuelve a mencionar a una autoridad, en este caso al Intendente de la ciudad, quien como Rocío menciona, en época de elecciones había prometido rellenar los pozos de agua, lo cual no había sucedido. Es más, afirma que el funcionario se retractó de sus dichos en televisión, lo que generó sentimientos negativos. Se puede observar la circulación de la representación de la necesidad de progreso, de la esperanza de ser tenidos en cuenta, de que todas las promesas sean atendidas y la identificación de los vecinos como luchadores, que a pesar de todos los embates siguen en pie pidiendo, resistiendo.

Por su parte, la presidenta del barrio, Eva, hace un resumen de las obras logradas en el barrio y lo que falta aún por hacer:

“Está esto de la luz, que hicimos poner y bueno, ahora vamos por la medición y la regularización de este sector [...] Somos trescientas familias, 16 manzanas, el Gauchito Gil [...] De a poco de a poco fuimos unificando el barrio [...] se fue dando día a día y mira hoy lo

²⁰⁵Ver ANEXO 2, Entrevista N° 7 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

que tenemos y estamos peleando [...] Una vez se mida, se puede, podemos pretender pedir cloacas [...] Este sector nadie lo quería porque es donde más pozos había y bueno mira el trabajo que hicimos. Por eso es que nosotros nos hemos agarrado acá y no nos queremos mover de acá [...] Nosotros estábamos con la Municipalidad e íbamos [...] a Obras Públicas, a todos lados jodíamos, de un lado al otro, los canales que venían. Y bueno, al final se terminó poniendo la luz. Y fue un gran beneficio para el barrio [...] antes el terreno no era de nadie, hoy por lo menos tiene un nombre y un apellido²⁰⁶”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Eva explica que después de mucho tiempo de pelear lograron que EDESA²⁰⁷ les coloque los medidores de luz eléctrica. Comenta que están procediendo a la organización espacial, para así poder solicitar el resto de los servicios y que a pesar de que parecía muy difícil, han podido sacar adelante al barrio como Gauchito Gil, con nombre y apellido, como la misma sostiene. Aquí, la representación es mucho más fuerte y alude a las identificaciones de los vecinos como parte de un mismo grupo social, que tiene un nombre, que está organizado y que sigue proyectándose a futuro. A pesar de ello, sus palabras hacen foco en ese sentimiento de invisibilización, especialmente por parte del gobernador de la provincia:

“No nos ve [...] porque si nos veía [...] algo habrían hecho [...] y nosotros ¿qué somos? Nosotros somos seres humanos acá. Los líquidos cloacales se están derramando [...] nosotros andamos olor a cloaca [...] Nosotros necesitamos todo en el Gauchito Gil, todo

²⁰⁶Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.

²⁰⁷Sigla de la Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta S.A.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

necesitamos. Empecemos por el desmalezamiento, que el mosquito nos está llevando alzados ya [...] pero nosotros ¿Qué somos? ¿No nos podría abrir las calles, ponernos cloacas? [...] Son siete años ya, estamos acá y no tenemos nada²⁰⁸”. (Fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Dicho testimonio da cuenta de situaciones muy fuertes que los habitantes del barrio han debido enfrentar y la denuncia que la Presidenta hace al Gobernador por ello. Ya no pregunta por su derecho como ciudadana a contar con lo mínimo, sino que hace foco en su condición de seres humanos. A la indignidad de estar rodeados contantemente por líquidos cloacales, por bichos, lo que implica la cuestión de salud, de seguridad y a la desprotección que sienten al vivir en tales condiciones. Se destaca así el valor de la unión vecinal:

“Pero lo estamos peleando. Porque necesitamos dónde vivir [...] nos dijeron que si nos juntábamos entre vecinos la cantidad de plata necesaria para hacer instalar una luz [...] Entonces eso hicimos. Este poste fue el inicio de la luz [...] pero así empezamos [...] Y bueno después, no hace mucho, vinieron los de la luz a hacernos los postes y a conectarnos [...] la relación, a veces hay choques como es de costumbre, pero entre todos nos cuidamos [...] Si no está digamos porque sabemos que se va a trabajar, siempre estamos pendientes de cuidar la casa del vecino [...] si pasa algo entre todos nos juntamos y hacemos algo digamos, para ayudar, pero después no, todos nos llevamos bien. Si no fuera así digamos, si fueran malos los vecinos, no dirían mirá por acá no pasa la manguera, llévenlo por otro lado o

²⁰⁸Ver ANEXO 2, Entrevista N° 14 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

tuviéramos problemas. Entonces, es mejor llevarnos bien con los vecinos. Somos más unidos, digamos [...] Hasta el día de hoy nos cuidamos [...] Nos llevamos todos bien acá²⁰⁹” (Fragmento de la entrevista realizada a Lisbert, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

Respecto de tales dichos, Lisbert de alguna manera da a entender que han peleado porque necesitan un lugar donde vivir y que la unión de los vecinos es indispensable para sostenerse como colectivo. Las actividades realizadas para mejorar sus condiciones de habitabilidad fue el inicio de las relaciones entre ellos. Da cuenta de que, a pesar de los conflictos, la contención mutua, la responsabilidad compartida frente a los problemas que enfrentan, construyen y preservan la unidad por un lado y por el otro, coadyuvan a los procesos de adscripción identitaria.

Para cerrar, es posible decir que los vecinos del barrio utilizan a su favor representaciones que aluden a la desprotección, a la indefensión, relacionadas con el campo semántico de la villa, como estrategia de resistencia al olvido de las autoridades de gobierno. Por otra parte, se autodefinen como insistentes, firmes, esperanzados y persistentes frente a la invisibilidad e indiferencia estatal a la que han sido sometidos durante años. Proponen una autoimagen de luchadores con vocación de unidad a pesar de las múltiples diferencias que podrían haber surgido entre sus integrantes o con sus delegados. La búsqueda de una mejor calidad de vida, del bienestar general del grupo social es lo que los ha caracterizado y de lo que se sienten orgullosos.

Recapitulaciones

El presente capítulo se denomina “Representaciones sociales y estrategias de visibilización”. El mismo se inició con el análisis de las representaciones sociales que los medios de comunicación locales construyen -desde afuera- acerca del Gauchito Gil. Se indagó en primera instancia, sobre cómo es que son nombrados los vecinos del barrio tanto

²⁰⁹Ver ANEXO 2, Entrevista N° 16 en archivo digital.



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

en la prensa escrita, focalizando en el tratamiento de las noticias sobre las consecuencias negativas de las lluvias del verano 2010/2011.

En segunda instancia, se explicó cómo los telediarios de canales de televisión locales, en sus piezas informativas referencian las zonas periféricas de la ciudad, haciendo foco tanto en el barrio estudiado, como a la zona sudeste. Se explica que, en las pantallas de los telediarios locales, se encuentran de manera frecuente piezas informativas que abordan problemáticas vinculadas a los barrios periféricos de la ciudad de Salta. En cada una de ellas se analizan las estrategias de representación con las que opera cada uno de los telediarios en función de sus propias agendas, utilizando y actualizando las imágenes más consolidadas en el imaginario social. No obstante, más allá de ello, la comunidad barrial utiliza una serie de tácticas y estrategias que buscan fisurar la seguridad de las representaciones cristalizadas e instaurar al menos un espacio de duda sobre las imágenes construidas. Se trata de una forma de que las voces y las imágenes “otras” puedan ingresar al espacio de la visibilidad mediática evitando que se consoliden aún más las representaciones instauradas, propias de los paradigmas hegemónicos.

Luego se focalizó en las estrategias de comunicación que desarrollan los vecinos del Gauchito Gil para lograr la visibilización en los medios de comunicación y en la población en general. Desde el inicio del barrio, los vecinos han luchado por conseguir los recursos necesarios para vivir en dignidad. Pero para lograrlo debieron establecer ellos mismos las gestiones correspondientes y el medio para lograrlo fue generando los mecanismos para hacerse oír. Ellos desarrollaron estrategias comunicacionales para denunciar sus carencias, para solicitar ayuda para resolverlas; y a la vez para visibilizarse y ser reconocidos como un grupo social que forma parte del conglomerado de la ciudad de Salta.

A continuación, se analizaron las estrategias de los vecinos del barrio, las cuales se centraron en el empleo de los medios de comunicación como instrumentos para hacerse escuchar, como intermediarios para llegar a las autoridades. El problema radicaba en que muchas veces los medios trabajan generando aún más desigualdad, reproduciendo los discursos de la hegemonía, imponiéndolos a la población y dejando, como consecuencia,



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

a muchos grupos sociales en una situación de inferioridad, de asimetría y de subalternidad. De este modo, circulan, se actualizan y se focalizan en barrios como el analizado las representaciones de la pobreza, de la desigualdad, de la diferencia de mayor espesor en la memoria de la cultura.

Posteriormente se expuso cómo es que los vecinos del barrio fueron adquiriendo visibilidad en el espacio mediático de manera paulatina. El primer problema por el cual tuvieron relevancia fue por las constantes inundaciones que sufrieron debido a la época de lluvias intensas en Salta. También, se analizó la cobertura mediática de sus manifestaciones en la vía pública, tanto cuando cortaron el acceso a la avenida que da ingreso al Parque Industrial y al Vertedero San Javier como cuando se hicieron presentes en la plaza 9 de julio, plaza principal de la ciudad. Se dio cuenta, además, de los cambios en la mirada mediática con el paso del tiempo y la adquisición paulatina de los vecinos como así también, de la inclusión en las agendas de temas como la contaminación y la inseguridad, vinculados al barrio y a la zona.

Finalmente, se detallaron las formas de autorepresentación de los vecinos, siendo un proceso de subjetividad, donde los mismos se muestran hacia el exterior con ciertas características, lo que alude a la capacidad y al derecho de autorepresentación que tienen los grupos. Esto quiere decir que, la imagen construida acerca de los vecinos implica un doble efecto de representación -hacia afuera y hacia adentro-. Se pudo mostrar que, por un lado, existen las representaciones externas, que tienen que ver con aquello que se ve (y se resalta) de los vecinos, pero por el otro, la propia autoimagen construida en base a las prácticas que los vecinos llevan a cabo -transitar, vestir, comprar, hablar, etc.- que se constatan a través de sus lenguajes, y que se realizan de manera cotidiana; se trata de procesos de autorepresentación que confluyen en procesos identitarios.

Es posible decir, entonces, que se da una especie de juego representacional, ya que los habitantes del barrio se muestran para el afuera con ciertas características, con ciertas problemáticas, las cuales luego son aprovechadas desde ese afuera para ubicarlos dentro de la estructura espacial y social de la ciudad de Salta. Luego los vecinos toman



Capítulo 7: Representaciones sociales y estrategias de visibilización

algunas de esas representaciones para hacerlas propias, reivindicando sus luchas y para petitionar por acciones que les aseguren un futuro mejor. Es decir, que las narrativas de sí que elaboran los vecinos son parcialmente configuradas desde afuera, y no sólo desde adentro del barrio.

En definitiva, se explicó cómo se ven y se presentan al mundo los vecinos del barrio. Construyen representaciones que aluden a la desprotección, a la indefensión, al olvido de las autoridades de gobierno, quienes han hecho múltiples promesas y que los vecinos no se olvidan. Debido a esto, han sido obligados a recurrir a acciones ilegales para darse los servicios con los que no contaban y que eran imprescindibles para su vida cotidiana. Se califican como insistentes y atentos, ante la espera a la que han sido sometidos durante años. Se han mantenido firmes, esperanzados y persistentes. La espera no ha sido paciente, no se han sentado pasivamente, sino que más bien se han mantenido activos, a pesar de haberse sentido invisibilizados. Han peleado, han luchado, han permanecido unidos a pesar de las múltiples diferencias que podrían haber surgido entre sus integrantes, con sus delegados. La búsqueda de una mejor calidad de vida, del bienestar general del grupo social es lo que los ha caracterizado y de lo que se sienten orgullosos.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

CAPÍTULO 8: GAUCHITO GIL COMO GESTIÓN DE LA IDENTIDAD

“Era escarcha. En la tierra hemos dormido, en la tierra y éramos cuántas personas, mis nietos, habían [sic] dos camas ahí, una cama aquí y en el suelo dormíamos. Así hemos vivido. Hemos sufrido mucho [...] Vinieron a sacarnos fotos de cómo vivíamos, cómo era la casucha de aquí [...] fotos de las camas, todo nos han sacado fotos [...] Llovía en el barro de esta casucha, frío entraba, se entraba el agua, a las camas, todo con plásticos [...] Por las rendijas también se entraba agua...hemos pataleado mucho, mucho hemos sufrido”
(Fragmento de la entrevista realizada a Maura, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

El presente capítulo denominado “Gauchito Gil como gestión de la identidad” da cuenta de cómo se va construyendo en el barrio una identidad colectiva que los cohesiona como grupo social. Para ello, en primera instancia, se exponen los signos que los vecinos generan para “trazar” los espacios y así, hacerlos propios.

Luego, se analiza al barrio como una configuración cultural, es decir como un marco compartido, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, un espacio de comunicación donde hay circulación de sentidos, representaciones, prácticas e instituciones posibles.

Más adelante se indagan los modos en los cuales los vecinos se identifican, o sea “lo que ellos son”, estableciendo la diferencia con respecto a “lo que no son”, para poder configurar un “nosotros” / “otros”. A la vez, se profundiza en las formas de interpelación desde el exterior, para reflexionar acerca de cómo es que se nominan a sí mismos, cómo son nombrados y sobre qué hacen los vecinos con esas interpelaciones, si es que las aceptan, las rechazan, las negocian.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

Por último, se van elaborando algunas premisas sobre el relato identitario del barrio, entendiendo que existen múltiples identidades en juego en la vida social. Que suelen atravesar a los actores, que se mezclan, se cortan, que nunca son singulares. Pero que, a pesar de ello, es posible poder encontrar en el barrio estabilidades a modo de “cerramientos” en ciertos momentos, lo que permitiría hablar de una identidad colectiva.

8. 1. Signos de marcación del espacio, “trazar” el barrio

La cotidianeidad que transcurre en el barrio tiene que ver con aquellas dimensiones y prácticas espaciales del mismo, que se reconstruyen teniendo en cuenta las observaciones y significaciones que hacen de los distintos lugares los propios vecinos. Pero tales percepciones no se refieren solamente a lo que ocurre dentro del barrio, sino también al interior de la urbanidad de la ciudad de Salta, lo que posibilita pensar las distancias y cercanías del barrio con otros sectores -otras zonas periféricas, otros barrios de la misma zona, etc.- que son no sólo geográficas, sino sociales y relacionales. Esto permite entender los usos y apropiaciones de los vecinos de los espacios, así como los significados que les atribuyen a los mismos, además de las tensiones existentes en el propio habitar y convivir en el barrio (Gaona, 2015).

Desde el momento de la toma de los terrenos fiscales en el año 2009, los vecinos del barrio se han apropiado de los mismos, mediante el desarrollo de una serie de prácticas cotidianas diversas que dan cuenta de trayectorias al interior del barrio, de la convivencia entre “unos” y “otros”, lo que supone de alguna manera formas de “trazado” del espacio. Es allí donde se desarrolla y organiza la vida cotidiana, donde se forjan redes de pertenencia, donde se inscriben las prácticas sociales y, por ende, dónde se generan las identidades sociales. Es decir, donde se establece la continuidad entre lo que se reconoce como lo más íntimo (sus casas) y lo que es desconocido (la ciudad de Salta en general). En definitiva, es así como se dan los procesos de reconocimiento –de identificación-, de proximidad y de coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano (Mayol, 1999).



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

Uno de los primeros pasos del trazado de la trayectoria del barrio, desde el inicio de su historia como colectivo y luego de la ocupación, fue la colocación de su nombre como “Gauchito Gil”. Sobre esto, Marta y Mónica sostenían:

“Yo le puse, yo soy devota del Gauchito, yo tengo mi gaucho en mi casa. Le iban a cambiar el nombre, me han amenazado con ponerle la gota y yo le dije que siempre todos los papeles que yo hice, lo hice con el nombre de Gauchito Gil. La chica de allá estaba enojada²¹⁰”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marta, ex delegada y vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

“Yo soy evangelista y para mí él no existe. A mí me parece, no sé, creo entre la Valeria y otros le pusieron el nombre [...] Pero para comenzar ese nombre no tiene que seguir quedando. Acá hay mucha gente que no es católica y no por tres fanáticos de algo así deben dejar el nombre. Para mí el Barrio es innombrable²¹¹”. (Fragmento de la entrevista realizada a Mónica, vecina del barrio Gauchito Gil, 2011).

210 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 3 en archivo digital.

211 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 11 en archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

Es decir que la elección del nombre se dio a partir de la iniciativa individual de una vecina, también delegada del mismo en tal momento, quien decide denominarlo de tal manera debido a sus creencias religiosas. Esta decisión fue inicialmente cuestionada por distintos vecinos, pero, a medida que se hicieron las notas de pedido para el reconocimiento de sus derechos bajo dicha denominación, se lo acepta y reproduce, logrando así puntos de aceptación.



Cartel colocado con el nombre del barrio, 2011.

Estos consensos no incluyen a todos los vecinos, ya que existen centros de conflicto, pues hay quienes no aceptan al Gauchito Gil como figura religiosa²¹² en el contexto de la ocupación territorial. Como se ve en las imágenes, al lado del cartel con el



Cenotafio en honor al santo Gauchito Gil, colocado en el barrio, 2011.

²¹² Como ya se mencionó en el capítulo 2, el Gauchito Gil es un santo popular originario de la provincia de Corrientes, cuyo culto se basa en una leyenda acerca de la persona del Gaucho Antonio Gil. El mismo ha generado múltiples ritos y prácticas devocionales, lo que responde a la apropiación y re-significación de la figura del “santo” (Barrios, 2015).



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

nombre del barrio, hay un pequeño cenotafio con la imagen del Santo con la frase: “Gracias Gauchito Gil” y al costado una oración en su honor.

■ A pesar del descontento de algunos, como ser Mónica, existe consenso, ya que es



Cartel colocado en una casa con el nombre del barrio, 2016.

a través de esta institucionalización del nombre que se logra cierta visibilidad como barrio. Es así, que se impone una representación, que, si bien no es compartida por todos los vecinos, se acepta en la medida en que funciona como instrumento de construcción de su identidad. Una imposición que en ocasiones es pasiva y, en otras, como en este caso, genera tensiones y

enfrentamientos.

El barrio se puede concebir entonces como una realidad espacial, administrativa y social en la cual se tienen en cuenta el habitar y el convivir. Pero, a la vez, esos modos de habitar y convivir se pueden identificar como “realidades caóticas” (Gravano, 2003), como un espacio de luchas, confrontaciones, de disputas, donde la toma de decisiones implica desconfiar de los intereses de unos y otros, donde se instala el conflicto por significar lo que es propio de uno, ajeno y común a todos.

Un ejemplo de convivencia vecinal tiene que ver con el momento en el cual, debido a la falta de recursos de varias familias para alimentarse, deciden hacer “ollas comunitarias”. Este caso de ayuda mutua se organizó mediante el pedido casa por casa, por parte de los delegados del barrio, de alimentos que pudieran donar como, por ejemplo, fideos o algunas verduras para hacer un guiso. Esto también se extendió a la elaboración de meriendas para lo cual se recolectaron leche, chocolate, pan dulce, entre otros alimentos. Estas prácticas de solidaridad son claves para pensar cómo ante tales



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

circunstancias, se toma conciencia de su propia realidad y se decide actuar conforme a ello, funcionando como maneras de resistir la situación que les ha tocado vivir.

De este modo, el barrio se transforma en el lugar, parte del espacio de la ciudad, en el cual los ciudadanos se reconocen como integrantes de un grupo social; es allí donde se despliega su existencia, sus prácticas, a partir de las cuales se apropian de los espacios y establecen su dominio respecto del sitio donde se asienta su vida ordinaria.

Es posible afirmar que las maneras en que los vecinos transitan los espacios “despliegan” una serie de prácticas que se desarrollan en tiempos y ritmos propios a la vez que lo van “trazando”: el de atravesar calles muy amplias o demasiado angostas evitando lagunas de agua sucia; la elección de cómo y con quiénes relacionarse o la elaboración de estrategias solidarias para resolver necesidades comunes, las formas de organización para presentar quejas y reclamos en las oficinas de las autoridades municipales o provinciales, todo ello aporta a la construcción de una identidad colectiva. A la vez, les permite construir un relato compartido, resultado de luchas y negociaciones constantes, como en el caso de la disputa por el nombre del barrio. En definitiva, el barrio, es concebido como aquel espacio social, resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia que dinamiza permanentemente las relaciones en las que se entrama también la vida cotidiana (De Certeau, 2000).

8. 2. El barrio como configuración cultural

Siguiendo a Alejandro Grimson (2012) los términos configuración cultural e identificación son necesarios para poder comprender los mundos contemporáneos. Al interior de tales mundos, todos los seres humanos pertenecemos a distintos colectivos, a diferentes grupos etarios, de clase, de género; así como a generaciones, a movimientos culturales o sociales. Según el autor esto implica que tales clasificaciones y los modos de relacionarse con esas categorías identitarias están inscriptas en las historias culturales. A pesar de ello, cada actor puede elegir con qué grupos se identifica, a cuáles pertenece, a quiénes percibe como “otros” y qué sentimientos les despiertan esas categorías. Pero, por



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

ejemplo, que los vecinos del barrio estudiado se sientan parte del mismo, no significa que exista homogeneidad cultural. Pues es necesario vincular dentro de la configuración cultural las categorías de pertenencia, por un lado, y las tramas de prácticas y significados por el otro, lo cual se da en un contexto de desigualdades, poderes e historia. Es así que la trama cultural tiene relación directa con los procesos identitarios.

Se puede considerar entonces al barrio Gauchito Gil como una configuración cultural, es decir un espacio social en el cual se comparten códigos, lenguajes, lógicas sedimentadas de conflictos y horizontes de lo posible. La configuración se puede concebir como un *frame*, o sea un marco compartido, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, un espacio de comunicación donde hay circulación de sentidos, representaciones, prácticas e instituciones posibles (Grimson, 2012).

En primer lugar, la configuración cultural es un campo de posibilidad, a saber, sobre el pasado y el futuro, acerca de lo que está dentro y lo que está afuera, sobre outsiders y miembros (García Vargas, 2015). Se trata de una experiencia que es compartida por el colectivo y que tiene que ver con cada uno de los momentos centrales de la historia del barrio. Se relaciona con la inicial toma del espacio, de los terrenos fiscales, el cual para los integrantes del barrio lo que significa poder identificarse como “vecinos”. Posteriormente las crisis que debieron enfrentar ya como grupo social, como ser la constante petición por la obtención de los servicios básicos, los cuales se dieron a sí mismos, ya que no los habían conseguido por la vía de la legalidad; además de las inundaciones y las reubicaciones. Esto sumado a la constante entrada y salida de habitantes del barrio, producto en parte por tales reubicaciones y por la venta y re venta ilegal, de los lotes que iban quedando vacíos y que eran constantemente aprovechados como negocio. Al respecto, el testimonio de Eva²¹³, presidenta del barrio, hacía alusión a que para ella esas 20 personas se pueden reconocer como los fundadores legítimos del

²¹³ Se indaga en un fragmento de la entrevista realizada a Eva, presidenta del barrio Gauchito Gil, del 2016. Tal testimonio ya fue previamente analizado en el Capítulo 4 “Los relatos fundacionales”, 4. 1. 4. La fundación: “somos los vecinos originarios”. La entrevista completa se puede encontrar en ANEXO 2, Entrevista N°14 en el archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

barrio y no le parece algo positivo que aún en la actualidad, se sigan viendo caras nuevas. O sea que siguen asentándose personas y que aquellas casas que no se han habitado también se reocupan por nuevas familias.

En segundo lugar, el barrio está conformado por partes heterogéneas que tienen una lógica de interrelación. Esas partes están constituidas por los sectores en que se divide el barrio, cada uno de los cuales cuenta con sus propios delegados y además con intereses particulares, lo que en ocasiones los enfrenta. Por ejemplo, cuando existía el sector donde se encontraban las lagunas más profundas de agua sucia, el interés de esos vecinos tenía que ver con el relleno de las mismas, para evitar problemas de salud y de seguridad.



Basura en laguna de agua contaminada, 2011.



Perro muerto en laguna de agua sucia, 2012.

Otro caso que generó muchos conflictos, específicamente entre delegados y vecinos, fueron las denuncias hacia los primeros por supuestas ventas y reventas de los lotes fiscales, como un “negociado” que tuvo consecuencias legales. Gustavo, uno de los vecinos consultados, afirmaba en relación a este problema:

“Sólo escuché los rumores de que la habían metido en cana, por muchas cosas de por medio. Había agarrado varios terrenos y los vendía o cuando [...] el gobierno dio un subsidio de 1.500 pesos y tenían que ir a retirar los cheques. Le dieron el cheque, cuchetas,



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

camas, heladera, de todo un poco y trató de ayudar a la gente de esa parte y bue, le han ido a entregar a la delegada, que era ella y a algunos se los dio, otros no, se los vendió y lo que no pudo terminar de vender, fue y lo fue a terminar de vender en la compra venta. Y de ahí a varia gente no le gustó y la denunciaron y creo que estuvo dos semanas o 3 meses, algo así²¹⁴". (Fragmento de entrevista realizada a Gustavo 2, vecino del barrio Gauchito Gil, año 2012.)

Esto permite suponer que el negociado de los terrenos no fueron los únicos núcleos de los conflictos, pero, a pesar de ello, estas partes que se configuraron y diferenciaron debido a los intereses comunes y por ende a los problemas por el liderazgo barrial, se encuentran interrelacionadas de maneras distintas. Tienen una lógica sedimentada de articulación situada en la heterogeneidad constitutiva propia del grupo, lo cual les otorga sentidos a esas partes (Grimson, 2012). Estas partes, a pesar de los conflictos que tienen, establecen consensos y llegan a acuerdos necesarios, que confluyen en un proceso de construcción de la identidad colectiva del grupo social.

En tercer lugar, la trama simbólica común tiene que ver con los lenguajes verbales, sonoros o visuales, a través de los cuales los actores se entienden o enfrentan. En cuanto al caso indagado, puede relacionarse con la narrativa construida en cuanto a la fundación del barrio, a partir de lo cual se establecen ciertos principios de (di)visión del mundo que son compartidos (Grimson, 2012), por ejemplo: centro de la ciudad/barrio Gauchito Gil, vecinos fundadores/vecinos recientes, vecinos/ delegados, familias jóvenes/familias adultas. Esto da cuenta de la lógica sedimentada de heterogeneidad que habilita/inhabilita de manera simbólica las posiciones de los sujetos dentro y fuera del barrio, así como los lugares y legitimidad de enunciación de los mismos.

214 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 5 en archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

En cuarto lugar, y respecto de los aspectos culturales compartidos socialmente por el barrio, éstos se relacionan con sus elementos históricos que son producto de la sedimentación del proceso social como barrio. Algunos ejemplos que se pueden mencionar son las prácticas de autogestión comunitaria, los recorridos comunes de pedido a las autoridades de gobierno por el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y como vecinos, solicitando por ejemplo la escrituración de sus viviendas. También, puede mencionarse la apelación a los medios de comunicación locales como dispositivos de mediación con las autoridades de gobierno y por qué no, con el resto de la población, para ser reconocidos como parte integrada a la ciudad de Salta.

Como se dijo anteriormente, en el barrio se pueden identificar lógicas sedimentadas de conflicto que ponen en evidencia la presencia de múltiples diferencias: entre las partes que componen el barrio mismo; entre el barrio y las autoridades de gobierno; entre algunos vecinos del barrio y los barrios/asentamientos aledaños, donde se pueden observar distintas formas de disputas por el poder. Un ejemplo de ello se debe no sólo con la dimensión territorial, sino también con lo familiar y de alguna manera, lo generacional. Todo ello tiene que ver con el modo en que se construye la identidad hacia dentro del mismo grupo social, donde se pueden identificar partes que se valoran de manera más positiva o más negativa. Por ejemplo, parte diferenciadas entre aquellos vecinos que están desde el inicio del barrio, o sea los “fundadores” que lucharon por la constitución del barrio desde el primer momento, en contraposición a los que ingresaron en diferentes etapas del proceso de edificación del mismo, o sea los “nuevos”. Además, se establecen distancias generacionales según la edad de quienes componen cada grupo familiar:

“Y sí, las familias jóvenes necesitan porque tienen hijos, pero bueno, están en mayor condición para trabajar. Uno ya tiene que amoldarse.²¹⁵”. (Fragmento de la entrevista realizada a Marina, vecina del barrio Gauchito Gil, 2012.)

²¹⁵ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 6 en archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

El testimonio de Marina da cuenta de que si bien se reconoce la necesidad de los jóvenes pues tienen hijos pequeños, se tiene la idea de que, siendo ya mayores de edad, deben tener cierto grado de independencia y estabilidad laboral, dado que no cuentan con las energías y posibilidades que los primeros.

A pesar de tales conflictos es necesario señalar que existe un horizonte instituido de lo posible que tiene que ver con aquel deseo de pasar de ser un asentamiento ilegal para poder ser un barrio constituido y organizado. Es decir, un fuerte factor de cohesión identitaria es la posibilidad de luchar por un futuro mejor, más luminoso, en el cual los vecinos gocen de los servicios y las instituciones que les garantice una vida en condiciones dignas. Aquello que inicialmente parecía una utopía, pero que de a poco y de manera compartida y colaborativa se fue haciendo posible.

8. 3. Modos de identificación / formas de interpelación

Para poder pensar en la identidad colectiva del barrio se hace preciso entenderla como un proceso, siempre incompleto, inacabado y en formación. Para Stuart Hall (2010) es necesario pensar la identidad en términos de identificación, estructura que está construida a través de la escisión entre aquello que uno es y aquello que el otro es (Restrepo, 2015). En cuanto al Gauchito Gil, existe entonces un *nosotros*, que ellos mismos crean y que ya se ha venido definiendo y caracterizando. Al mismo tiempo, esa identidad se complementa con la percepción de los vecinos sobre cómo es son vistos por otros. En definitiva, se trata de un problema de representación.

Para el autor, la identidad debe considerarse como un punto de sutura, que articula dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Esto quiere decir que la identidad articula los discursos y las prácticas que “interpelan”, hablan o ponen en un lugar a cada sujeto social según discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. En el caso del barrio las posiciones de sujeto que se constituyen pueden ser las de vecino/a, joven, trabajador/a,



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

entre otras, y los procesos de producción de subjetividades sostenidas, por ejemplo, desde los medios de comunicación, conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto (Hall y Du Guy, 1996; Restrepo, 2015). Es decir que no sólo es necesario identificar las posiciones de los vecinos como sujetos en un momento determinado, sino que también se debe indagar en las subjetividades concretas que se articulan (o no) a las interpelaciones sobre tales posiciones.

Para analizar por un lado los modos en que los vecinos se identifican, los sentimientos de pertenencia y los intereses comunes que se articulan en torno a las denominaciones y, por otro lado, indagar las formas de interpelación en relación al barrio desde el exterior y en las maneras en que se procesan las categorías, se plantean las siguientes preguntas: ¿cómo se nombran a sí mismos? ¿Cómo nombran a los otros? ¿Cómo son nombrados? ¿Quiénes y de qué manera los nombran? ¿Aceptan tales nominaciones o las rechazan?

8. 3. 1. Modos en los que nos identificamos

Para seguir pensando la identidad del colectivo, se debe entender que, los vecinos desarrollan estrategias de identificación para ocupar las posiciones en un proceso de constitución de sus subjetividades. En tal sentido, la identificación tiene como base el reconocimiento de un origen común o unas características que son compartidas con otras personas, con un grupo o con un ideal, sobre ciertos parámetros de solidaridad y lealtad. Asimismo, se trata de una construcción, un proceso nunca terminado, es decir siempre “en proceso”, y a la vez es una articulación que requiere de su exterior constitutivo para consolidarse.

En primera instancia y desde un punto de vista relacional, en vinculación a la dimensión territorial, en el barrio se va conformando con una idea de “nosotros”. Se incluye así a los vecinos que residen dentro del barrio y la construcción de varios “otros”, como ser a los integrantes de los demás asentamientos de la zona, o sea los que forman parte del exterior del barrio. Es decir que el mundo se divide entre “ellos” y “nosotros”,



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

partiendo de la idea de que lo exterior es extraño y con frecuencia hostil, por lo cual se debe preservar la exclusividad de lo que se encuentra al interior (Hoggart, 1987).

En tal sentido, se nombra al otro de acuerdo a lo que uno es (vecino del barrio) y el otro no (no integrante del barrio) o sea a partir de su carencia. Se pone en tensión entonces un nosotros=barrio/ellos=asentamientos/barrios de la zona. Sobre esto, cuando se le consultaba acerca de la seguridad de la zona a Vanina y Fernanda, dos vecinas del barrio, las mismas decían:

“Fernanda: En comparación, por ejemplo, Solidaridad o de los barrios que están acá que es super tranquilo, yo creo que es porque todavía los chicos son pequeños, no hay chicos grandes, nadie se junta en las esquinas todavía. Por eso es tranqui, es tranqui.

Vanina: Yo sé que, para aquel lado, para aquel lado hay más problemas porque venden droga, que se yo, pero este no, este es tranquilo es216”. (Fragmento obtenido de la entrevista realizada a Vanina y Fernanda, vecinas del barrio Gauchito Gil, año 2014).

La distancia se establece entre los vecinos del barrio= tranquilidad en contraposición a la peligrosidad de otros barrios=Solidaridad, por ejemplo, por cuestiones de drogas, de barras de jóvenes, entre otros problemas. Es decir que el barrio implica de cierto modo el espacio de resguardo, mientras que salir de él significa ponerse en un riesgo.

Ese “nosotros” entonces, a pesar de las diferencias internas entre sectores del barrio, se construye de manera estratégica y situacional en base a la idea de ser un grupo social cohesionado, para la mirada externa, dando cuenta de la diferencia interior/exterior.

Esa es la manera en que se autoidentifican discursiva y contextualmente, por ejemplo, cuando los medios de comunicación se acercan al barrio para dar cuenta de la contaminación que provoca el basural ubicado contiguamente o por las consecuencias de

216 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 10 en archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

las lluvias en la zona. En tal situación -como ya se sostuvo con anterioridad- los vecinos aprovechan y de manera racional les hablan a los medios, se dirigen a la población que es público lector y televidente de los mismos para comunicar sus necesidades. Al mismo tiempo se dirigen a los gobernantes, exigiendo por sus derechos como ciudadanos, a vivir en condiciones dignas y por soluciones concretas.

Además de lo ya dicho, como se mostró en un capítulo anterior, los vecinos construyen y ponen en circulación múltiples representaciones de sí que tienen que ver con la indefensión, la desprotección, a la indefensión y el olvido por parte de las autoridades de gobierno. Pero también se autorepresentan como vecinos activos y conscientes de sus necesidades, las cuales resuelven autogestivamente. Se definen como insistentes, persistentes y esperanzados, a pesar de las esperas a las que han sido sometidos durante años. Se identifican como luchadores, que se han mantenido unidos a pesar de las múltiples problemáticas que debieron enfrentar en cada una de las etapas de la historia del barrio. Todas las peleas han sido en pos de mejoras en su calidad de vida y por lograr el bienestar general del grupo social. Es así que se puede sostener que la identificación es procesual y activa, intrínseca a la vida social que conlleva a ciertos agentes a la acción de identificar (Brubaker y Cooper, 2002), o sea, a que los vecinos se piensen e identifiquen a sí mismos e identifiquen a los “otros”.

8. 3. 2. Formas en las que somos interpelados desde el exterior

En segunda instancia se analiza como el exterior -en especial los medios de comunicación- mira al barrio y con qué características, es decir los modos en que son vistos los vecinos por otros. Ese exterior se puede referenciar en primer lugar en vinculación a los barrios y asentamientos que se encuentran ubicados en la misma zona y, en segundo lugar, a los medios locales como un actor que contribuye en la construcción de la opinión pública en una sociedad compleja, como la salteña.

En cuanto al primer caso, las interrelaciones entre el barrio estudiado y los otros grupos sociales que componen la zona sudeste están marcados por conflictos. Éstos tienen



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

que ver con la existencia en los otros barrios, y a la vez, con las carencias en el barrio Gauchito Gil, de los recursos vitales como servicios básicos obtenidos de manera legal como luz, agua, gas, cloacas; además de instituciones tales como escuela primaria y secundaria, salita de salud, hospital, destacamento policial, Centro Integrador Comunitario (CIC). Esta situación pone de manifiesto la heterogeneidad presente en la zona y en las condiciones de desigualdad de tal contexto, en el cual el barrio se desarrolla.

Para los demás barrios de la zona, los vecinos del Gauchito Gil son los “asentados”, “los del asentamiento”, marcando una diferencia dentro de la zona:

“Yo los conocí cuando recién se asentaron y los verdaderos dueños que han estado ahí, ya no existe ninguno. Los han revendido a esos terrenos y esa es la que se hizo delegada [...] Ella era la que negociaba los terrenos [...] Nunca me llevé bien con los delegados de ahí, del Gauchito Gil²¹⁷.” (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

Omar, vecino del barrio Fraternidad -ubicado en la misma zona- da cuenta del proceso de conformación del barrio estudiado y alude a la representación de la ilegalidad. Esto fundado en la problemática de las (re)ventas ilegales de los terrenos fiscales por parte de las delegadas. Establece distancias con la situación particular del barrio al que pertenece. Cuando se le consultó sobre el origen de Fraternidad contestó:

“Se inició como asentamiento, así como el Gauchito Gil. Pero con la única diferencia que acá había tendido de luz digamos [...] Porque esto iba a ser casa del IPV [...] Pero el IPV tenía parada la obra ya como más de 6 años, nunca hicieron nada [...] pero cuando nos dijeron que esto iban a dar, nosotros vinimos [...] Y después [...] el

217 Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

presidente del barrio negoció con Tierra y Hábitat, cuando en ese tiempo era Familia Propietaria. Entonces de ahí, recién nos dieron los terrenos, pero esto estaba todo, había que emparejar. (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016).

Es decir que Fraternidad se inició también como un asentamiento, a pesar de que Omar intente distanciarse de esa situación en la cual se ha creado el Gauchito Gil. Esto sucede por los conflictos que tienen entre barrios:

“Tuvimos un drama con el Gauchito Gil porque ellos se conectaron clandestinamente a las cloacas de acá y saturaron las cloacas estas [...] Y ahí hubo problemas porque hubo una denuncia de los vecinos de acá. Vino Aguas del Norte a ver el tema ese de las cloacas, no sé en qué habrán terminado. Porque después al final le terminaron quitando la concesión a la empresa [...] Tuvo que terminar otra empresa y hubo un quilombo en el manejo²¹⁸” (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

Es así que el vecino establece una mirada claramente acusadora hacia los vecinos del Gauchito Gil, acusándolos de hacer las cosas indebidamente, lo que generó consecuencias negativas para el barrio y los lindantes. Además, resalta que hubo problemas con empresas como Aguas del Norte²¹⁹ que debieron solucionar las dificultades ocasionadas por la saturación de las cloacas y con otras por motivos similares:

²¹⁸ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.

²¹⁹ Aguas del Norte es la Compañía Salteña de Agua y Saneamiento S.A., empresa prestadora de los servicios de agua potable y desagües cloacales en la provincia de Salta.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

“Según dice PROMEBA [...] no figuran en los planos de la Municipalidad. Para ellos no va a figurar porque tiene desnivel y Saneamiento, Planificación y Urbanización no lo quiere aprobar, por el desnivel que tiene, porque dicen que no es habitable [...] por eso PROMEBA no quiso entrar al Gauchito Gil y es más dice que desde Gobernación dieron autorización de allá que no entren [...] Para la Municipalidad es un barrio que no existe [...] provincia no los quiere, por eso provincia los patea, no los quiere ni recibir allá [...] Y Tierra y Hábitat directamente no les da ni bolilla, menos ahora con todo el quilombo que hay²²⁰”. (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

El testimonio da pautas de la mirada de distintos actores como la Municipalidad, el gobierno provincial, Tierra y Hábitat y PROMEBA²²¹ quienes, según el vecino, dan por hecho que el barrio no existe, porque no figura en los planos de la ciudad en Municipalidad, aunque tengan existencia concreta en la realidad.

Los “asentados” son los que viven al lado del basural, sobre lo que antes era cortada de ladrillos, los que conviven con las lagunas de agua contaminada, los que quieren formar parte de la última etapa del barrio Solidaridad, pero que no son aceptados por éste:

“El Gauchito Gil es porque eso era cortada, esto también fue cortada, pero no estaba tan comido como el Gauchito Gil. Mira ahí tiene pozos²²²”. (Fragmento de entrevista realizada a Omar, vecino del barrio Fraternidad, año 2016.)

²²⁰ Ver ANEXO 2, Entrevista N° 15 en archivo digital.

²²¹ Programa de Mejoramiento de Barrios es un programa de vivienda social gubernamental, con el objetivo del mejoramiento de las condiciones de vivienda y hábitat en barrios marginales y asentamientos informales de zonas urbanas.

²²² Ídem.



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad



Vista de la cortada de ladrillos, al lado del barrio Gauchito Gil, 2011.

Un ejemplo de rechazo ya citado, son los casos en los cuales las vecinas con bebés pequeños del Gauchito Gil no son atendidas en la salita de Solidaridad.

En cuanto al segundo caso, en relación a los medios de comunicación, éstos construyen mundos posibles, a través de las agendas que establecen y que siempre responden a los intereses empresariales o a la pauta que, en Salta, es oficial casi en su totalidad. De este modo, las formas de representación más cristalizadas y sostenidas por las clases dominantes de la población inciden casi en forma directa sobre los medios de comunicación. Lo subalterno en cambio, es configurado por tales medios locales como el “otro”, que vive en las periferias de la ciudad, como en la zona sudeste, aquel que es “diferente” y que se considera como “peligroso”, ya que, con su bagaje cultural, pone el riesgo el orden imperante del centro. De este modo se elabora una contraposición entre centro/periferia.

Los medios de comunicación producen representaciones sociales desde “afuera” del barrio construyendo un sentido y por ende la mirada (Rodríguez, 2011). Aquí se considera a la representación social como una articulación que posibilita pensar la relación del sujeto, las adscripciones identitarias y las formaciones discursivas como correspondencias no necesarias, como contingencias que reactivan los procesos históricos y que se entranan y se leen en los intercambios comunicativos que dan cuenta de las complejas trayectorias



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

que construyen las identidades (Cebrelli y Arancibia, 2012). Algunas de las maneras de nominar al barrio en las imágenes de los diarios y plataformas digitales, hacen referencia a la pobreza, a las consecuencias negativas de asentarse en terrenos no aptos para la vida. Para los medios de comunicación los vecinos pertenecen a un sector de la sociedad que se considera como bajo, “pobre”, “precario”, “inseguro”, es decir que se lo califica negativamente; ubicándolo en una situación de extrema pobreza.

Para cerrar, cabe analizar cómo es que los vecinos reaccionan a tales categorías de interpelación. ¿Rechazan las categorías que los nominan como “pobres”, como “asentados”, como “periféricos”? ¿Las aceptan de un modo estratégico en algunas ocasiones, para utilizarlas en su beneficio, por ejemplo, para negociar con el Estado?

En relación a esto, se puede decir que los vecinos se consideran como parte de la ciudad, no como “víctimas” o “excluidos” de la ciudad, pero sí sienten que, en ocasiones, son “olvidados” por las distintas autoridades de gobierno. Con el fin de obtener reconocimiento en cuanto a su existencia como grupo social, se da una especie de negociación de tales términos. Utilizan el concepto de pobreza que los interpela e invierten su significado, otorgándole connotaciones positivas, que tienen que ver con la idea de la lucha, elemento cohesionador de su identidad.

Además, lo que los une, a pesar de las diferencias, es la historia de un proyecto de barrio que desde el inicio implicó vivir en condiciones de pobreza, pero que gracias a las redes de contención y cohesión vecinal, sostenidas en las múltiples acciones conjuntas mencionadas, han logrado sortear tales dificultades y realizar mejoras significativas, que cada vez son más relevantes.

8. 4. El relato identitario: múltiples identidades

Como ya se desarrolló en un capítulo anterior, para poder dar cuenta del relato identitario compartido del barrio Gauchito Gil, se apela a la reconstrucción de la memoria de sus vecinos, lo que implica retomar sus haceres, sus decires (Arancibia, 2013), los cuales se anclan en un espacio que es atravesado, disputado, apropiado. Para poder



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

reelaborar esa narración es necesario recurrir a los recuerdos de los vecinos, o sea a las memorias individuales, para luego abordarlas desde el punto de vista de la memoria colectiva.

De acuerdo a lo antes dicho, el relato identitario se va constituyendo a partir de lo que dicen los vecinos del barrio, desde los detalles que conservan y recuerdan, historias que intentan legitimar un universo representacional propio. Se trata de una identidad con poco reconocimiento estatal, con altos niveles de prejuicio y discriminación por parte de la sociedad en general, pero que en sus propios decires adquiere una fuerza de verosimilización propia del testimonio pues se sostiene en el valor de la palabra de cada vecino y de la comunidad. Es decir que, detrás del yo, emerge un nosotros fuertemente inclusivo que los caracteriza e identifica como grupo social (Cebrelli, 2012).

El relato del barrio fue elaborándose paulatinamente y de manera colectiva, a pesar de las diferencias surgidas entre los vecinos con los “otros”. Este es un aspecto central de las narraciones identitarias, pues las identidades se construyen a través de la diferencia, mediante la relación con el otro, con su afuera constitutivo (Hall y Du Guy, 1996). Estos “otros” están configurados por los barrios aledaños, por las autoridades de gobierno, por las empresas encargadas de la provisión de los servicios, por los medios de comunicación, los que, en variadas oportunidades, ayudaron a conformar un relato paralelo negativo. Ese relato que intentaba configurarse como hegemónico ante la mirada del resto de la población, pero que fue disputado por los vecinos, quienes se hicieron protagonistas de su propia realidad, actuando sobre ella, edificando su propio relato de lucha, de resistencia.

8. 4. 1. Las identidades que nos atraviesan

Para comprender el proceso de conformación del relato identitario del Gauchito Gil, se toma a Hall y Du Guy (1996) quien explica que el concepto de identidad es estratégico y posicional, que no existe una única identidad, sino muchas identidades que nunca se unifican, que nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de los



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

discursos, las prácticas y las posiciones diferentes, por lo general cruzados y antagónicos. Es decir que se encuentran en constante proceso de cambio y transformación.

Ya se ha establecido que la identidad no es única, ni fija de una vez y para siempre y que tiene que ver con las narrativas -siempre cambiantes- del sí mismo, con la historia que los vecinos cuentan de ellos mismos para saber quiénes son. Narrativas a través de las que, éstos se representan a sí mismos y por las cuales sus experiencias adquieren sentido. Pero que, como ya se dijo, no se conforman solamente desde adentro del barrio, sino que se ven influidas por las percepciones y representaciones que se generan y circulan desde afuera. Esto implica que esas identidades no sean homogéneas o singulares, sino que más bien se superponen, contrastan y oponen constantemente entre ellas.

En consecuencia, las identidades no son totalidades puras o encerradas, sino que se encuentran abiertas, expuestas y definidas por esas contradictorias intercesiones. Más aún, las identidades están compuestas de manera compleja porque son troqueladas a través de la confluencia y contraposición de las diferentes locaciones sociales en las cuales está inscrito cada individuo (Hall, 2010). De esta manera, los individuos se pueden adscribir al mismo tiempo a formas de identidad múltiples y que en algunos casos hasta pueden ser contradictorias.

Al respecto, los integrantes del barrio se representan y enuncian como “vecinos”, “jóvenes”, “luchadores”, “esperanzados”, “activos”, “pacientes”. Al mismo tiempo, son integrantes de sus familias, de clubes de fútbol, de instituciones religiosas diferentes, de espacios laborales distintos, de grupos de amigos, de partidos políticos, de consejos vecinales, entre otros. Es decir que pueden tener identidades infinitas, que los constituyen y que, en ocasiones, pueden confluir o contradecirse y están siempre en constante movimiento.

Todos los actores están compuestos por múltiples identidades sociales, y no por una; que todos han sido contruidos de manera compleja, a través de diferentes categorías, diferentes antagonismos, y éstas pueden tener el efecto de localizar a los actores socialmente en múltiples posiciones de marginalidad y subordinación, pero que no actúan



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

sobre cada uno exactamente de la misma manera, ni al mismo tiempo ni con igual intensidad (Hall, 2010).

En relación al relato, es preciso decir que las identidades tienen que ver con un proceso de devenir y no de ser, no implica pensar en quiénes somos o de dónde venimos, sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo esto se vincula al modo como podríamos representarnos (Hall y Du Guy, 1996). O sea, que no tiene que ver con cómo los vecinos se definen a sí mismos, sino en vinculación a lo que quiere ser, a lo que quieren lograr como grupo social.

Acercas del barrio, no es posible decir que se construya una única identidad que homogenice a sus habitantes, sino que más bien se podría sostener que en ciertos momentos dados se producen “cerramientos provisionales” que generan el efecto de hacer aparecer a las identidades como si fuesen terminadas y estables, lo que siempre es una ilusión, una situación momentánea (Restrepo, 2015). Esto quiere decir que, en la historia del barrio se pueden identificar situaciones con ciertas características que hacen parecer como si la identidad colectiva que los identifica, que los representa y define fuera la lucha, el esfuerzo colectivo por la organización del grupo social, por la resolución de sus necesidades, para salir de las condiciones de pobreza en las que se encuentran sumidos. Si bien podría pensarse que estos actores preferirían pertenecer a un barrio ya constituido, la falta de posibilidades de acceso a ese tipo de viviendas les hace valorar el espacio que han ocupado, por lo cual se desea es, a pesar de sus limitaciones materiales, poder convertirse en el barrio que quieren habitar y al cual quieren pertenecer.

8. 4. 2. Construimos una identidad colectiva

Teniendo en cuenta esos “cerramientos provisionales” de la identidad que menciona Hall, es posible decir que existe la elaboración de una identidad colectiva como grupo social. En ese sentido, se parte de tener en cuenta el carácter procesual de la identidad (Hall, 1996), lo cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, lo que



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

permite la elaboración del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones.

Esas narraciones dan cuenta de las tensiones entre nosotros/otros es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, se diferencian de los otros grupos sociales. En este sentido construir identidad involucra también elaborar alteridades, pues se trata de un proceso que parte de la diferencia, que entraña un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, 1996). Es decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos “otros” que cambian según la época y el lugar (Briones, 2007).

Se pueden considerar a las identidades como fragmentadas, nunca cerradas o finiquitadas, siempre en proceso (Hall, 1996). A medida que el barrio se fue gestando y transformando fue imaginando ese ideal “en que podríamos convertirnos”, tomando como base “cómo nos han representado” y “cómo nos auto-representamos/autoimaginamos”. En este sentido, se indaga en las representaciones implicadas como construcciones colectivas que se entran en diversas formaciones discursivas, que informan prácticas y que adquieren significación en las territorialidades. Por ello, el territorio es el espacio vivido, representado, significado y que contiene una serie de relatos que posibilitan la adscripción identitaria (Cebrelli y Arancibia, 2012).

Si se tienen en cuenta del proceso de historización del barrio -previamente desarrollado en el capítulo 2-, en el mismo se pueden marcar distintos momentos centrales: la toma de decisión de asentarse, el asentamiento, edificación de las casas, pedido a las autoridades de gobierno por la instalación legal de los servicios, autogestión de sus recursos esenciales para la vida, manifestaciones públicas por el pedido de mejoramiento de las condiciones estructurales del barrio, reubicación de familias en otras zonas de la ciudad, gestiones del gobierno en el mejoramiento de la zona sudeste, etc. Es así como la



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

identidad barrial busca dar cuenta de una experiencia colectiva, marca la pertenencia de los sujetos a un grupo, en relación a múltiples experiencias.

Cada una de las acciones explica cómo se fueron gestando las distintas etapas del proceso de conformación del barrio y la incidencia del contexto en su desarrollo. Para ello, es necesario decir que entre los sujetos y los procesos estructurantes y estructurados existen relaciones que son procesuales, circunstancias que los vecinos no han elegido y que varían significativamente (Grimson, 2012). En este sentido, se debe tener en cuenta que siempre hay condiciones de la identidad que el sujeto no puede construir, o sea que los vecinos van haciendo su historia de acuerdo a las experiencias vividas, pero no en condiciones elegidas. A la vez son producidos por esas historias que hacen, en vinculación a los discursos y a las prácticas que los constituyen. Es así como la historia debe ser entendida como una continua relación dialéctica o dialógica entre lo que ya está constituido y lo que está haciendo el futuro (Hall, 2010).

Para dar cuenta de los procesos relacionados a la identidad colectiva del barrio, se consideran esenciales los procesos de identificación de los vecinos, como integrantes de un grupo social más amplio, o sea el barrio, respondiendo a determinados “modos de hacer” (Cebrelli y Arancibia, 2005) que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Es así que las prácticas sociales se conforman a partir de valores que condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones diversas. Pero estas prácticas no se mantienen inalterables en el tiempo y en el espacio, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen estáticas, fijas, sino que se van modificando de acuerdo a la coyuntura histórica en que se vive y más particularmente en relación a las necesidades de los actores sociales. Se puede decir entonces que ninguna práctica ni los conflictos que le son constitutivos pueden comprenderse extirpada del contexto específico en el cual ha sido creada y donde adquiere sentido (Grimson, Merenson y Noel, 2011).



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

Es posible decir entonces que es a partir del análisis de las formas de enunciación, además de las prácticas de los vecinos del barrio Gauchito Gil, que se ha podido evidenciar, desde el origen del barrio, la lucha como núcleo de identidad, de una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Así, las prácticas y las estrategias llevadas a cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de “nosotros”. Pero esto no ha sucedido sólo hacia adentro del barrio, sino también ha permitido la visibilización en el espacio mediático y el reconocimiento del barrio como parte integrante de la ciudad de Salta.

Recapitulaciones

El presente capítulo nombrado “Gauchito Gil como gestión de la identidad” comienza dando cuenta de los modos en los cuales los vecinos “trazan” el barrio, desde el momento de la toma de los terrenos fiscales en el año 2009. Los mismos inicialmente se han apropiado de los espacios, mediante el desarrollo de una serie de prácticas cotidianas diversas que dan cuenta de trayectorias al interior del barrio, de la convivencia entre “unos” y “otros”, lo que supone de alguna manera formas de “marcación” del lugar. Es allí donde se desarrolla y organiza la vida cotidiana, donde se forjan redes de pertenencia, donde se inscriben las prácticas sociales y, por ende, dónde se generan las identidades sociales.

Además, se explica que las maneras en que los vecinos transitan los espacios interrumpidos por lagunas de agua sucia, por calles muy amplias o por el contrario muy angostas; cuando eligen cómo y con quienes relacionarse; cuando asisten a ciertos lugares, “despliegan” en un tiempo y espacio, una serie de prácticas, “trazándolo”. Esto permite construir un relato que es compartido, resultado a la vez de luchas y negociaciones constantes.

Luego se propone pensar al barrio como una configuración cultural. Esto implica que las clasificaciones y los modos de relacionarse con las categorías identitarias están inscriptas en las historias culturales. A pesar de ello, cada actor puede elegir con qué



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

grupos se identifica, a cuáles pertenece, a quiénes percibe como “otros” y qué sentimientos les despiertan esas categorías. Es así que se puede considerar al barrio Gauchito Gil como una configuración cultural, es decir un espacio social en el cual se comparten códigos, lenguajes, lógicas sedimentadas de conflictos y horizontes de lo posible. La configuración se puede concebir como un marco compartido, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, un espacio de comunicación donde hay circulación de sentidos, representaciones, prácticas e instituciones posibles.

Posteriormente se indagan los modos de identificación y las formas de interpelación para analizar por un lado los modos en que los vecinos se identifican, los sentimientos de pertenencia y los intereses comunes que se articulan en torno a las denominaciones; y por otro lado indagar las formas de interpelación en relación al barrio desde el exterior y en las maneras en que se procesan las categorías, se plantean las siguientes preguntas: ¿cómo se nombran a sí mismos? ¿Cómo nombran a los otros? ¿Cómo son nombrados? ¿Quiénes y de qué manera los nombran? ¿Aceptan tales nominaciones o las rechazan?

En vinculación a los modos de identificación, los vecinos construyen y ponen en circulación múltiples representaciones de sí que tienen que ver con la indefensión, la desprotección, a la indefensión y el olvido por parte de las autoridades de gobierno. Pero también se autorepresentan como vecinos activos y conscientes de sus necesidades, las cuales resuelven autogestivamente. Se definen como insistentes, persistentes y esperanzados, a pesar de las esperas a las que han sido sometidos durante años. Se identifican como luchadores, que se han mantenido unidos a pesar de las múltiples problemáticas que debieron enfrentar en cada una de las etapas de la historia del barrio. Todas las peleas han sido en pos de mejoras en su calidad de vida y por lograr el bienestar general del grupo social.

En relación a las formas de interpelación, se analiza como el exterior -en especial los medios de comunicación- mira al barrio y con qué características, es decir los modos en que son vistos los vecinos por otros. Ese exterior se puede referenciar en primer lugar en vinculación a los barrios y asentamientos que se encuentran ubicados en la misma zona



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

y, en segundo lugar, a los medios locales como un actor que contribuye en la construcción de la opinión pública en una sociedad compleja, como la salteña.

Sobre el primer caso, las interrelaciones entre el barrio estudiado y los otros grupos sociales que componen la zona sudeste están marcados por conflictos. Éstos tienen que ver con la existencia en los otros barrios, y a la vez, con las carencias en el barrio Gauchito Gil, de los recursos vitales como servicios básicos obtenidos de manera legal, además de instituciones básicas. Para los demás barrios de la zona, los vecinos del Gauchito Gil son los “asentados”, “los del asentamiento”. En referencia al segundo caso, en relación a los medios de comunicación, para éstos, los vecinos pertenecen a un sector de la sociedad que se considera como bajo, “pobre”, “precario”, “inseguro”, es decir que se lo califica negativamente; ubicándolo y reconociendo una situación de extrema pobreza.

En relación a ello, cabe plantear cómo los vecinos reaccionan a tales categorías de interpelación. En relación a esto, se puede decir que ellos se consideran como parte de la ciudad, no como “víctimas” o “excluidos” de la ciudad, pero sí sienten que en ocasiones son “olvidados” por las distintas autoridades de gobierno. Con el fin de obtener reconocimiento en cuanto a su existencia como grupo social, se da una especie de negociación de tales términos. Utilizan el concepto de pobreza que los interpela e invierten su significado, otorgándole connotaciones positivas, que tienen que ver con la idea de la lucha, elemento cohesionador de su identidad.

Por último, se analiza cómo es que se va construyendo el relato identitario del barrio, paulatinamente y de manera colectiva, a pesar de las diferencias surgidas entre los vecinos del barrio con los “otros”. Entendiendo que la diferencia es el aspecto central de las narraciones identitarias, pues las identidades se construyen a través de la diferencia, mediante la relación con el otro, con su afuera constitutivo. Estos “otros” están configurados por los barrios aledaños, por las autoridades de gobierno, por las empresas encargadas de la provisión de los servicios, por los medios de comunicación, los que, en variadas oportunidades, ayudaron a conformar un relato paralelo negativo. Ese relato que intentaba configurarse como hegemónico ante la mirada del resto de la población, pero



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

que fue disputado por los vecinos, quienes se hicieron protagonistas de su propia realidad, actuando sobre ella, edificando su propio relato de lucha, de resistencia.

Al respecto, los integrantes del barrio se representan y enuncian como “vecinos”, “jóvenes”, “luchadores”, “esperanzados”, “activos”, “pacientes”. Al mismo tiempo, son integrantes de sus familias, de clubes de fútbol, de instituciones religiosas diferentes, de espacios laborales distintos, de grupos de amigos, de partidos políticos, de consejos vecinales, entre otros. Es decir que pueden tener identidades infinitas, que los constituyen y que en ocasiones pueden confluir, pueden cortarse, mezclarse y que están siempre en constante movimiento, aunque por momentos puedan dar cuenta de cierta fijeza o estabilidad.

En definitiva, teniendo en cuenta los “cerramientos provisionales” de la identidad, es posible decir que existe la elaboración de una identidad colectiva como grupo social. En ese sentido, se parte de tener en cuenta el carácter procesual de la identidad, lo cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, lo que permite la elaboración del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones. Esas narraciones dan cuenta de las tensiones entre nosotros/otros es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, se diferencian de los otros grupos sociales. En este sentido construir identidad involucra también elaborar alteridades, pues se trata de un proceso que parte de la diferencia, que entraña un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. Es decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos “otros” que cambian según la época y el lugar.

Es posible decir entonces que es a partir del análisis de las formas de enunciación, además de las prácticas de los vecinos del barrio Gauchito Gil, que se ha podido evidenciar, desde el origen del barrio, la lucha como núcleo de identidad, de una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Así, las prácticas y las estrategias llevadas a



Capítulo 8: Gauchito Gil como gestión de la identidad

cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de “nosotros”. La cual, necesariamente, también implica una distinción de “los otros”. Pero ese “nosotros” no se limita al barrio, sino que incluye a los vecinos del mismo dentro de un colectivo mayor, el de la ciudad.



Conclusiones: Cierres y continuidades

CONCLUSIONES: CIERRES Y CONTINUIDADES

“Yo no tengo ningún papel, nada [...] que afirme que yo estoy viviendo aquí [...] Mucho más antes sabía haber otra delegada, [...] Después no sé qué ha pasado, ha renunciado y ahora está esta otra señora [...] nadie viene a preguntar nada [...] nadie se arrima, capaz que ahora cuando empiece la política recién irán a venir [...] Entonces sí, recién sí andan cuando necesitan del ciudadano [...] pero resulta que después son promesas nomás [...] está totalmente abandonado esta parte, siempre es así en las orillas. Pero algo por lo menos tenemos. (Fragmento de la entrevista realizada a Maura, vecina del barrio Gauchito Gil, 2016.)

A lo largo de este trabajo de investigación se hizo hincapié en el proceso de conformación de identidades en el barrio Gauchito Gil, de la zona sudeste de la ciudad de Salta Capital. El título: “Origen y construcción de identidades en el ‘barrio’ Gauchito Gil de Salta (2009-2017). Constitución de prácticas y representaciones sociales en procesos de apropiaciones territoriales”, hace referencia a la indagación exhaustiva de las prácticas, las representaciones sociales y los modos de territorialización que construyen los vecinos del barrio, lo que implica formas de apropiación de los espacios, en vinculación a la organización y, por ende, a la elaboración de una identidad colectiva que se articula con aspectos subjetivos y estructurales.

Algunos interrogantes iniciales buscaron entender de qué modo y a partir de qué elementos se da el proceso de construcción de una identidad colectiva y cómo se relaciona con el territorio que se ocupa y se habita, si esta construcción se dio a posteriori de la ocupación o se produjo como resultado de un proceso de negociaciones y/o imposiciones, qué otras identidades se elaboran al interior del barrio y cuáles fueron las estrategias para hacer visibles esas identidades. Para ello se investigó sobre cuáles son las representaciones



Conclusiones: Cierres y continuidades

que se construyen sobre el Gauchito Gil tanto desde el propio barrio y como desde los colindantes, pero también cuál es la mirada sobre este espacio urbano que proponen los medios de comunicación locales, desde afuera del mismo, es decir desde un terreno constructor de sentido común hegemónico. Además, se indagó sobre los modos de construcción de los mecanismos que dan sentido a su vida cotidiana, las prácticas sociales que cohesionan a los vecinos del barrio, las maneras en que esas prácticas implican modos de territorialización, pero también las disputas por el poder, lo que se relaciona, en parte, con los conflictos por la representatividad por parte de los delegados respecto de la comunidad barrial; además de las estrategias de anclaje territorial que despliegan sus habitantes.

Como se podrá ver a continuación, todos los objetivos planteados al inicio se fueron cumpliendo a lo largo del proceso de tesis. En primera instancia se realizó un relevamiento de la bibliografía, una actualización del corpus de noticias periodísticas -no sólo gráficas *on line* sino también audiovisuales de telediarios locales- acerca del barrio y se determinaron las herramientas de recolección de la información. Luego se procedió al trabajo de campo, cuya información obtenida se sistematizó, ordenó y procesó de acuerdo a los objetivos propuestos. Así se llevó a cabo el análisis sistemático, contrastivo e interpretativo de los datos a través de la reflexión de las categorías empleadas, en particular: ciudad, barrio, identidad(es), territorio, modos de territorialización, fronteras, centro/s-periferia/s, prácticas sociales, representaciones sociales, cultura y comunicación entre otros de menor relevancia en este estudio, lo que da cuenta de la complejidad multidimensional del fenómeno analizado.

Finalmente se sintetizaron los hallazgos de la investigación, en relación a los objetivos e hipótesis planteadas al inicio, para de tal modo elaborar las conclusiones pertinentes.

El objetivo general tuvo que ver con analizar el proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil de la zona sudeste de la ciudad de Salta, a partir de la indagación de las prácticas y representaciones sociales, en vinculación a los modos de



Conclusiones: Cierres y continuidades

territorialización de los vecinos del mismo, en un período que comprende desde el momento fundacional (año 2009) como asentamiento y hasta el 2017. En esta fecha el barrio llegó a urbanizarse mediante un plan que el gobierno ya había iniciado en la zona sudeste en general y que constituyó obras de infraestructura básica y de fortalecimiento comunitario y era parte de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación, que comprende la urbanización de villas y asentamientos informales, para que sean barrios con acceso a agua potable, cloacas, calles con nombre, veredas iluminadas, espacios públicos y núcleos de innovación y desarrollo de oportunidades (NIDO)²²³. Esto implicó el reconocimiento del Gauchito Gil como barrio, tanto a nivel local como nacional.

En la “Introducción” y en el Capítulo 1, se dio cuenta del objeto de estudio de la investigación, de sus características y particularidades, lo que permitió enunciar los primeros interrogantes básicos de la tesis. Además, se planeó el abordaje teórico y metodológico mediante el cual se desarrolló la investigación. Es así que, en primera instancia se estableció un marco general del trabajo, dando cuenta brevemente del estado del arte, detallando los antecedentes previos vinculados a la problemática analizada. En segunda instancia, se expuso el marco teórico que orientó la formulación de los objetivos generales y particulares propuestos.

Los capítulos 2, 3 y 4 tuvieron como objetivo particular indagar en el momento fundacional del barrio Gauchito Gil, para reconstruir su proceso de conformación, atendiendo -por un lado- a las particularidades de los vecinos del mismo y -por otro- a las diversas condiciones contextuales implicadas.

Para ello en el capítulo 2 se estableció una breve contextualización que permitió ubicar al barrio estudiado en el mapa de la ciudad de Salta, focalizándose en la zona sudeste de la misma. Para poder explicar tal proceso de conformación, se reconstruyó su

²²³ El Plan Nacional de Hábitat depende del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda e implicó en el Gauchito Gil una inversión de \$47.605.660, 56. El plazo de ejecución era durante 18 meses a partir de la fecha de inicio el 5 de diciembre del año 2016.



Conclusiones: Cierres y continuidades

historia a partir de los testimonios de los vecinos y de las primeras noticias sobre el mismo elaboradas por los medios de comunicación local. Éstos, tomando la temática de las consecuencias negativas de anegamientos e inundaciones por las constantes lluvias, generaron y pusieron en circulación representaciones negativas sobre el barrio y sus habitantes que resultaron fundacionales de la percepción que se tenía “desde afuera”.

A partir de este corpus inicial, se pudieron determinar tres etapas que se consideraron centrales. La primera arranca en el año 2009, momento del asentamiento y ocupación de los terrenos fiscales y se extiende hasta el 2011. La segunda comienza en el 2012 hasta el 2014 y se caracteriza por las gestiones realizadas por los vecinos ante autoridades del Gobierno Municipal y Provincial y ante distintas empresas para la obtención de los servicios requeridos para vivir en condiciones de ciudadanía dignas. En este período también se pudo observar el despliegue de una serie de estrategias de carácter autogestivo para lograr la resolución de sus necesidades como incipiente barrio. La tercera etapa va desde el 2015 hasta el 2017 y es el momento en que el estado Provincial y Municipal reconoce la existencia del barrio y lo incluye en el territorio de la ciudad. Esto se vio en el desarrollo de una serie de obras de urbanización llevadas a cabo, no sólo en el lugar sino, en general, en toda la zona sudeste. Se puede decir entonces que la historia del barrio se fue conformando paulatinamente como un espacio de lucha y de resistencias a los obstáculos que se fueron presentando en la cotidianeidad y que se sortearon para lograr la edificación del mismo, su urbanización mientras, a la par, se fue constituyendo su identidad como colectivo.

En el capítulo 3 se detallaron los primeros pasos del proceso de organización como barrio, el cual inicialmente se había conformado e identificado con el nombre de “Gauchito Gil”. Luego, debido a los constantes ingresos y salidas de familias en el lugar, se incorporaron otros grupos que se nominaron como “La Gota” y “La Laguna”, sectores que debieron ser unificados a los fines de seguir reforzando en el imaginario la existencia de la comunidad barrial tal como habían sido nombrada e imaginado desde su origen.



Conclusiones: Cierres y continuidades

Esta etapa de la investigación requirió de un intenso trabajo en territorio orientado al relevamiento de la palabra de los vecinos, mediante la realización de entrevistas cualitativas en profundidad, lo que además posibilitó la comprensión de los vínculos interinos entre las familias y entre éstas y sus delegados. También se llevaron a cabo observaciones no participantes para dar cuenta de los detalles de las calles, las casas y las familias que constituyen la estructura del barrio. Todo esto permitió comprender el proyecto de organización y urbanización que está a la base tanto de sus haceres en el día a día como en sus acciones autogestionarias orientada a las mejoras de la vida en el lugar.

El capítulo 4 recuperó los relatos fundacionales apelando a las memorias individuales de los integrantes del barrio, para así reconstruir la memoria del colectivo desde sus propias palabras. Mediante las entrevistas realizadas se pudo ir entretejiendo la narración a partir de los recuerdos de los mismos protagonistas. Se tomó como punto de partida el rumor sobre la existencia de tierras que podían ser ocupadas en cierto lugar. Posteriormente, se consideró la etapa del asentamiento y consecuente apropiación de los espacios como fundacional. Cabe mencionar que ese relato compartido hizo posible identificar una serie de crisis que debieron enfrentar y solucionar. Éstas fueron tematizadas por los medios locales volviendo a poner en circulación representaciones que aludían a la pobreza, a la inseguridad, a la contaminación y, por ende, a la segregación urbana.

Otro objetivo específico que se propuso y se cumplió fue el de identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, concibiéndolas como “modos de hacer” que posibilitan la comprensión de las maneras de territorialización específicas en el marco de los procesos de construcción de las identidades.

En tal sentido, el capítulo 5 denominado “La apropiación territorial” indagó en las modalidades diferenciales de los vecinos para apropiarse y establecer su dominio sobre los terrenos ocupados. Para ello se propuso reflexionar acerca de las posibles nociones para clasificar el territorio ocupado, habitado, y transitado cotidianamente. Se problematizaron los términos villa, asentamiento, barrio, barrio popular desde las



Conclusiones: Cierres y continuidades

concepciones teóricas y, asimismo, se establecieron comparaciones con las variables empleadas por distintos censos poblacionales.

A partir del trabajo realizado se decidió utilizar las categorías nativas para respetar la autopercepción que los vecinos tienen de sí mismos como miembros de un “barrio”. A la vez, se consideró necesario correr el foco de la problematización -que suele vincular las clasificaciones sociales y urbanas a la posesión/desposesión de recursos por lo general materiales- para hacer hincapié en las experiencias particulares de habitabilidad y de convivencia que se pudieron extrapolar del análisis de los testimonios como de las observaciones realizadas. En tal sentido, se comprendió la importancia de las prácticas como “modos de hacer” que, a medida que se van desplegando en el territorio, producen el efecto de “trazado” y, por ende, generan un proceso de territorialización que implica identificaciones, apropiaciones. Es decir que, por ejemplo, las compras que realizan las amas de casa, la asistencia a ciertas instituciones, el despliegue de prácticas comunitarias, sumado a las formas de vestir, transitar y actuar de los vecinos van “marcando” los espacios y, en consecuencia, concretando esa apropiación.

Siguiendo con lo anterior, se planificó rastrear, caracterizar y comprender las representaciones sociales circulantes tanto al interior del grupo social, como aquellas que son producidas desde el exterior del territorio como las que se textualizan en los medios de comunicación de la ciudad de Salta.

Con ese fin el capítulo 6: “Una ciudad, distintas imágenes de ciudad” estableció, en relación al caso estudiado, la diferenciación entre centro(s)/periferia(s). Se mostró cómo el centro de la ciudad es representado con fines turísticos por el Gobierno Provincial - imágenes legibles en los *spots* publicitarios- y cómo esa representación se hipercodifica en el imaginario social, entre otras razones, porque los medios la reproducen y amplifican. Se explicó que el casco histórico es imaginado como una vitrina urbana abierta al público cuya única función parece la de deleitar a turistas, paseantes y locales. Se señaló el contraste de esta imagen idílica con la situación de las periferias, una de ellas configurada por la zona sudeste, a la que los medios suelen representar como un territorio casi



Conclusiones: Cierres y continuidades

inhabitable, donde vive un sector social inferior, marginal, ilegal, peligroso y pobre. Se hizo hincapié en estas imágenes diferenciadas de la misma ciudad de Salta y en que son los poderes considerados como hegemónicos -algunos medios de comunicación, políticos, autoridades de gobierno, empresas- los que crean y refuerzan tales representaciones. Esto puso en el tapete la problemática del derecho de todos sus habitantes a la ciudad más allá del lugar donde vivan, es decir, del derecho a contar con condiciones mínimas de existencia en tanto ciudadanos. Asimismo, permitió pensar en los distintos sentidos de ciudad que se van configurando en virtud de la dimensión significativa que le otorgan los diversos actores -a través de los sentimientos, las emociones, las vivencias- al espacio urbano; lo que genera múltiples identificaciones con una u otra parte del mapa citadino.

El capítulo 7 indagó en las representaciones sociales que se elaboran acerca del barrio Gauchito Gil “desde afuera”, tomando como ejemplo, las noticias de medios de comunicación locales, tanto gráficos *on line*, como de telediarios de canales de televisión. Esas representaciones externas permitieron exponer las formas en que los vecinos son nombrados como: “asentados”, “ocupantes”, “usurpadores”, “peligrosos”, “pobres” es decir representaciones que aluden a la peligrosidad, a la inseguridad, a la pobreza. Es decir que se trata de representaciones que, debido a su espesor temporal, han referenciado a la zona sudeste históricamente como marginales, representaciones que se han mantenido latentes y que, debido tanto al funcionamiento de la memoria colectiva como de los procesos de producción del sentido social, se van actualizando en diferentes momentos socio-históricos. Se aclaró, además, que tales representaciones a pesar de estar cristalizadas en el imaginario, han sido obturadas por las estrategias de visibilización desarrolladas por los vecinos, generando espacios para incluir las voces y las imágenes “otras”, haciéndolas ingresar al espacio de la visibilidad mediática. También se indagaron las representaciones internas construidas “desde adentro” del barrio, tomando como referencia, por un lado, los testimonios en los que se detectaron las autopercepciones de los vecinos y por el otro, las formas en las cuales se “dicen a sí mismos” en las noticias elaboradas por los medios. Es así que la autorrepresentación implica instancias subjetivas,



Conclusiones: Cierres y continuidades

a través de las que los vecinos elaboran una autoimagen de sí mismos para mostrarse, es decir que se trata de procesos representacionales que van confluyendo entre el adentro y el afuera de manera constante. Con este capítulo se desarrolló el objetivo planteado, en relación al análisis de las disputas por el poder existentes, de los modos en que se visibilizan los vecinos en vinculación a las maneras de tomar la palabra como así también en relación con la importancia y a la incidencia de diferentes configuraciones culturales en la construcción identitaria del grupo social.

El último objetivo particular, dispuso problematizar la construcción del relato identitario del grupo que habita el barrio, reconociendo la existencia de múltiples identidades que se producen cotidianamente y las formas en que se visibilizan cada uno de ellos. Para ello, en el capítulo 8 titulado: “Gauchito Gil como gestión de la identidad” se analizó y se pensó reflexivamente al barrio como una configuración cultural, lo que posibilitó entenderlo como un marco en el cual se comparten y circulan sentidos, representaciones, prácticas e instituciones posibles. De este modo, se establecieron las diferenciaciones existentes entre los modos de identificación y las formas de interpelación respecto de los integrantes de la comunidad barrial. Esto permitió comprender que hay identidades diversas que atraviesan naturalmente a los actores sociales, identidades que los constituyen y que, en ocasiones, pueden confluir o contradecirse pues están en constante movimiento.

Se concluyó sosteniendo que, dado el carácter procesual de las identidades, es posible detectar ciertas estabilidades, a modo de “cerramientos provisionales”, lo que permite afirmar que se elabora un relato del barrio como un proceso individual y colectivo, elaborado a partir de narrativas del yo que se transforma en un nosotros por parte de los vecinos. Una narración que trata sobre los terrenos que se ocuparon ilegalmente, en los que edificaron casas de las cuales no tienen ningún papel que les acredite tal propiedad, lugar en donde viven, aunque “nadie vaya”, es decir esas “orillas” abandonadas, olvidadas que “no viven de las promesas” de los políticos, que se autogestionan las soluciones a sus problemas y que preservan la esperanza de ser reconocidos como los ciudadanos que son.



Conclusiones: Cierres y continuidades

Así se construye un relato compartido cuyo núcleo identitario tiene que ver con la unión de fuerzas, con la construcción de ese *nosotros*, un proceso que se aspira a continuar observando, repensando e indagando desde nuevas perspectivas y enfoques, cuyo ideal se fundamenta en la esperanza de seguir reflexionando, luchando, soñando e imaginando un futuro barrial mejor, más luminoso, más justo, más equitativo y que reduzca las distancias entre centro(s)/periferia(s).



Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2003). *A cidade da informalidade*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.
- Agier, M. (1997). La ciudad: sentidos y representaciones. En O. Hoffmann y F. I. Salmeron Castro (Ed.) *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.
- Aguilar, M. A. y Costilla, M. (enero-junio 2009). Miradas sobre fronteras en un espacio local. En: *Frontera Norte*. 21 (41) p. 53-75.
- Aguilar, M. A. y Sbrocco, M. E. (2009). Transformaciones e improntas urbanas en un espacio local. El caso de Vaqueros, Salta. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*. 8 (8) p. 53-75.
- Álvarez Leguizamón, S. (1995). “Las ciudades medianas, de viejas y nuevas posmodernidades”. En S. Álvarez Leguizamón (Ed.) *Ensayos sobre la ciudad*. (pp. 23-129) San Miguel de Tucumán: Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán. / (2010). *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).
- Álvarez Leguizamón, S. y Sbrocco, M. E. (1991). La segregación socio-espacial. El caso de los loteos económicos urbanos. *Cuadernos de Humanidades* (5) p. 49-58.
- Álvarez Leguizamón, S. y Villagrán, A. (2010). “Artes de gobierno y estrategias de legitimidad en la etapa neoliberal en salta, el gobierno de Juan Carlos Romero”. En S. Álvarez Leguizamón (Ed.) *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. (pp. 215-251) Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).
- Alfonso, A. y Catino, M. (2009). *Politicidad, comunicación y territorios. Miradas desde América Latina*. Editorial: Universidad Nacional de Quilmes.
- Arancibia, V. (abril de 2007). ¿O juremos con gloria morir? A propósito de la representación de la violencia en el cine de Adrián Caetano. *Revista Palabra y persona*.



Bibliografía

Tiempo de violencia Segunda época. II (2). / (2009). Mi mirada, nuestra mirada. Los modos de narrar y de representar el mundo de los jóvenes salteños. *Oficios Terrestres* (24). / (2012). Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación. *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa.-Redcom. / (2013). Memorias múltiples, iconografías diversas. Entramando la historia en las ficciones televisivas argentinas. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* (76) p. 31-40. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/37146/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y / (2014). “Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad”. En: A. Nicolossi (Coord.) *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Buenos Aires: UNQui. / (2015). *Nacionalidad y puja distributiva en el campo audiovisual. Memorias, identidades y representaciones sociales en la producción cinematográfica y televisiva del NOA (2003-2013)* (Tesis Doctorado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46617>. / (enero-junio de 2016). Imágenes y optimismos. Las formas de colonizar las percepciones en la Argentina. *Oficios Terrestres* (34). pp. 1-7, ISSN 1853-3248. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>

- Arancibia, V. y Saavedra, M. N. (2017). Las construcciones de las imágenes de Salta. La articulación entre las noticias y las ficciones cinematográficas. En *Primeras Jornadas Nacionales sobre Estética, Cine y Política*, organizadas por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales, Culturales y Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras; y la Escuela de Cine de la UNT, San Miguel de Tucumán, Argentina. / (enero-abril 2018). Las construcciones de las imágenes de Salta. Articulaciones entre noticias y ficciones cinematográficas. *Folia Histórica del Nordeste* (31) pp. 98-119.



Bibliografía

- Asiain, A. y Manau, E. (2015). *Informe económico especial VIII. Pobreza e indigencia en la región pampeana, 2003-2014*. Buenos Aires: Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz.
- Balán, E., Jaimes, D., (et al.) (2000). *Barrio Galaxia. Manual de comunicación comunitaria*. Buenos Aires: Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación de Organizaciones Sociales del Centro Nueva Tierra.
- Barrios C. (2015). *Re-presentaciones fotográficas del Gaucho Gil. Las imágenes como productoras de sentidos y formas de articulación de la cultura popular - masiva* (Tesis Doctorado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52002/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=4.
- Baspineiro, J. (2010). *Procesos dinámicos de Conformación Barrial: Estrategias identitarias, la dinámica y el conflicto, Asentamiento 15 de setiembre*. (Tesis de grado en Antropología). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Beltrán, L. R. (1985). "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina". En M. Moragas Spá (1985). *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Benavidez, A. (2013). *Condiciones de supervivencia y estrategias de reproducción social como sustento de una organización de comunicación comunitaria. El caso del asentamiento Roberto Romero*. (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. / (2015). "Condiciones de supervivencia y estrategias de reproducción social como sustento de una organización de comunicación comunitaria. El caso del asentamiento Roberto Romero". En R. Burgos (Ed.) *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Salta: Editorial Gráfica 29 de Mayo.



Bibliografía

- Bergesio, L. (octubre de 2007). Pensar la identidad como construcción social. En *Conferencia dictada en el XI Congreso Nacional de Psicodiagnóstico "Contextos y Diversidad Cultural" y XVIII Jornadas Nacionales de A.D.E.I.P.*", organizado por la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (A.D.E.I.P.), San Salvador de Jujuy, Jujuy. ISSN: 1669-2284. / (2018). Espacio y relaciones en las ferias urbanas de San Salvador de Jujuy. En *XXII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Coordinación de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu), San Salvador de Jujuy, Jujuy.
- Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (2005). Vulnerabilidad y pobreza en la Nueva Ciudad. El caso del barrio Alto Comedero en San Salvador de Jujuy. En *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires, Argentina. / (2014). Las ciudades y sus muros de cristal. Ajuste neoliberal en una experiencia del noroeste argentino. *Sociedad y Territorio. XIV* (44) Pp. 1-48.
- Bermúdez, R. G. (2017). *Gestión del riesgo de desastres Barrio Gachito Gil, ciudad de Salta, Argentina: identificación, valoración y mapeo*. Salta: Colección Bosque Nublado - CyT.
- Bogdan, S. J. y Taylor, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significado*. Buenos Aires: Paidós. / (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (1990). "Espacio social y génesis de las clases". En P. Bourdieu (Ed.) *Sociología y cultura*. (pp. 281-310) México: Grijalbo. / (2006) "La lógica de los campos". En P. Bourdieu *Foro para investigadores y estudiosos de las disciplinas sociales interesados en la heurística del socioanálisis bourdieuano*. Recuperado de <http://pierrebourdieu.blogspot.com> / (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. / (2010). "Efectos de lugar". En P. Bourdieu (2010) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



Bibliografía

- Briones, C. (enero-junio 2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*. (6), pp. 55-83.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2002) Más allá de identidad. *Apuntes de investigación* (7).
- Caggiano, S. (2003). Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES* (1.) IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Camblong, A. M. (2005). Mapa y relato y Redes conceptuales para la interpretación”. *Mapa semiótico para la alfabetización cultural en Misiones* . pp 9- 26 y 31- 36.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología Cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cebrelli, A. (2012). “Fronteras internas y visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011)”. En L. Lizondo (Coord) *Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa*. Salta: U.N.Sa. Sede Regional Tartagal.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*. Salta: CEPHIA- CIUNSA. / (2008). Trampas de las representaciones. Apuntes para el análisis de las coberturas mediáticas de problemáticas referidas a pueblos originarios. En *Actas de las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Rosario*. Santa fé, Rosario: UNR. / (2011). *Prólogo Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera*. Recuperado de <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier> / (2012). Representaciones Sociales y Fronteras. Las prácticas comunicacionales en enclaves multiculturales. En *XI Congreso de Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC)*, Montevideo, Uruguay. / (2012). Representaciones sociales. Abordajes teóricos y metodológicos. *Doctorado en Comunicación*. Universidad Nacional de La Plata. / (2013). Representaciones nodales y narrativas nacionales. Las luchas por las significaciones de las representaciones nodales, clase N° 9. Curso *Representaciones sociales y comunicación*, Maestría en Ciencias Sociales, Bs.As.: UNQ. / (2017). "Hacia una epistemología fronteriza en / desde América



Bibliografía

- Latina. Aportes para una teoría decolonial de la comunicación". En E. Torrico y L. Eloina Castro (Coord.) *Comunicación y decolonialidad*. Quito: Ciespal.
- Cebrelli, A. y Bocco, A. (2018). Prólogo: Otro mundo es posible. Fronteras como modos de transformar el territorio. *Cuadernos de Humanidades* (28) Dossier 1 de Estudios de Frontera.
- Cebrelli, A. y Rodríguez, M. G. (2013). ¿Puede (in)visibilizarse el subalterno? Algunas reflexiones sobre representaciones y medios. *Tram(p)as de la Comunicación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Cebrelli, A. y Nava Le Favi, D. (enero-abril 2018). Los caminantes del Milagro. Del valle a la ciudad en telediarios locales. *Folia Histórica del Nordeste* (31). Pp. 85-97.
- Chakrabarty, D. (2008) *Al margen de Europa*. España: Tusquets.
- Charaudeau, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento. / (2012). Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el Gran Buenos Aires. *Quid* 16 (2). pp. 154-173. / (2014). *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del Parque Indoamericano*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Czytajlo, N. P. (2010). *Espacio, género y pobreza: discursos, prácticas y construcción de subjetividades en torno al proceso de implementación de políticas habitacionales. Barrios del sector noroeste de la periferia urbana de San Miguel de Tucumán (2004-2008)*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina,
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.



Bibliografía

- Del Castillo, A. (diciembre 2015). De pobreza y resistencias... Un estudio de caso sobre la pobreza urbana en Gran San Miguel de Tucumán (Argentina) en los inicios del siglo XXI. *Trabajo y Sociedad*. (25).
- Díaz Parra, I. (2016). Clase 11: Derecho a la ciudad y disputa por las áreas centrales. *Seminario Nuevas dimensiones de la desigualdad en el urbanismo periférico. Segregación, gentrificación y regreso a la ciudad construida*. CLACSO.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos fulgurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- Eguía, A. (2017). Miradas sobre la pobreza en Argentina. *Cuadernos FHyCS-UNJu* (51) pp. 71-83. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8355/pr.8355.pdf
- Elbirt, A. L. (2013). *Conflictos barriales y residuos urbanos. Interacciones, interpretaciones y experiencias en torno a un microbasural en la ciudad de Salta*. (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. / (2015). “La barrialidad desbordada. Anotaciones sobre los contextos de intervención en comunicación popular en la ciudad de Salta”. En: R. Burgos (Ed.) *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Salta: Editorial Gráfica 29 de Mayo.
- Elías, N. y Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: FCE.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- Fassin, D. (1996). Exclusión, underclass, marginalidad: figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux Etats-unis et Amerique Latine. *Revue Française de Sociologie*. 37, pp. 37-75.
- Flores Klarik, M., Álvarez, M., y Naharro, N. (2011). “Defensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-



Bibliografía

identitarias relacionadas a las la lucha por el territorio en la Provincia de Salta”. En: V. Arancibia, V. y A. Cebrelli A. (Ed.) *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).

- Flores Klarik, M. (2001). *La construcción de Salta “La linda”*. Apuntes para una antropología del Turismo. (Tesis de Licenciatura en Antropología). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. / (2010). “Sobre la institucionalización de las prácticas del turismo y la popularización de la imagen salteña (1945-1970)”. En S. Álvarez Leguizamón (Ed.). *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Atropología (CEPIHA).

- Ford, A. (1987). *Desde la orilla de la ciencia. Ensayo sobre identidad, cultura y territorio*. Buenos Aires: Puntosur.

- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

- Gallástegui Vega, J. y Galea Alarcón, J. (2008). *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Buenos Aires: Lumen.

- Galindo Cáceres, L. J. (2011). *Comunicología posible Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.

- Gaona, M. (2015). “El espacio de lo vivido. Experiencias cotidianas familiares en el barrio de la organización social Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy”. En A. García Vargas (Ed.) *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy – EDIUNJU.

- García Canclini, N. (1991). Los estudios culturales de los 80 los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas. *Punto de Vista 14* (40). Pp. 41-48. Reimpreso en: García Canclini, N. (1996). “Cultural Studies Questionn-aire”. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 5 (1). Pp. 83-87. / (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo. / (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. / (diciembre de 2009).



Bibliografía

- ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?. En *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*. (7). pp. 16-37. / (agosto de 2007).
- ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? En A. Lindon (2007). *Diálogo con Néstor García Canclini*. Revista Eure. XXXIII (99).
- García Vargas, A. (2006). En construcción. Geografías del poder y sentidos del lugar en San Salvador de Jujuy. *VII Congreso ALAIC y VOOO Congreso Latino-americano de Pesquisadores de Comunicacao*. Sao Leopoldo, Río Grande do Sul, Brasil. Universidades do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) y Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Recuperado de http://www.alaic.net/ponencias/UNIrev_AGVargas.pdf / (2015). *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy – EDIUNJU.
- Genette, G. (1989) *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Giménez, G. (julio-diciembre de 2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*. 11 (22). pp. 5-14.
- Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México: Paidós.
- González Pratz, E. B. (2011). La participación vecinal: análisis territorial, representativo e identitario en tres sectores del barrio Cuyaya. *ABOIC-IBERCOM*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. / (2012). “Bande, ladrón de mi corazón”: *Territorio, identidades, representaciones sociales y participación vecinal en el barrio Cuyaya. Jujuy*. (Tesis de la Licenciatura en Comunicación Social). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina. / (verano 2013). Una identidad marcada: grupos y barritas en el barrio Cuyaya. *Question*. 1 (37).
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: UNQ.
- Gramsci, A. (1970). *Antología*. México: Siglo XXI.



Bibliografía

- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio. / (Comp.) (2005). *Imaginario sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Red de Editoriales Universitarias Nacionales REUN. / (2010). El derecho a la ciudad. *Página/12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4862-2010-12-26.html> / (2012). *El Barrio en la teoría social*. Espacio Editorial: Buenos Aires. / (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Bs. As.: Editorial Norma. / (2007). (Comp.) *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO. / (2008). "Prefacio". En A. Portes, B. Roberts y A. Grimson (2008). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo. / (2009). "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto y R. Segura (Comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. / (2012). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. (Comps.) (2011). *Antropología Ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires – México – Barcelona: Siglo XXI.
- Grossberg, L. (julio-diciembre de 2006). Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo. *Tabula Rasa*. (5). Pp. 46-65. / (enero-junio de 2009). El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*. (10). Pp. 13-48.
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. París: PUF. / (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. México: Anthropos. / (otoño 2005). "Memoria individual y memoria colectiva". En *Estudios* (16).
- Hannerz, U. (1992). Escenarios para las culturas periféricas. *Alteridades*. 2 (3). pp. 94-106.



Bibliografía

- Hall, S. (1980). “Codificar y Decodificar”. En S. Hall (Ed) *Culture, Medie y Lenguaje*. London: Ed. Bertrams Print on Demand. / (Verano de 1990). The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities. *October*. (53) pp 11-23. / (1992). “Cultural Estudios and its Theoretical Legacies”. En L. Grossberg, G. Nelson y P. Treichler (1992). *Cultural Syudies*. Nueva York: Routledge. / (1994). “Estudios Culturales: dos paradigmas”. En S. Hall (Ed.) *Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis*. (1). / (1996). “Introducción: ¿quién necesita identidad?” En S. Hall y P. Du Gay (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores. / (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (1ra Ed.) E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Eds.). Pensar /UASB /Envi3n.
- Hall, S. y Du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2007) “El arte de la renta: la globalizaci3n y la mercantilizaci3n de la cultura”. En *Espacios del capital. Hacia una Geograf3a cr3tica*. Madrid: Akal.
- Hoggart, R. (1987). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. M3xico: Grijalbo.
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, ret3rica y pol3tica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Econ3mica, 2002.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2003). *Hegemon3a y estrategia socialista*. M3xico: FCE.
- Lago, F. (2016). *Estimaci3n de la evoluci3n del d3ficit habitacional en la Argentina*. Ciudad Aut3noma de Buenos Aires: FODECO.
- Lef3bvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones pen3nsula.
- Lekerman, V. (2005). Procesos informales de ocupaci3n de tierras en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Villas o asentamientos? El caso del asentamiento Costanera Sur. Los excluidos del sue3o. *Cuadernos de Antropolog3a Social* (22). pp. 115–135.
- Le3n, E., Meave, K. y Ramos, A. (2009). Proyecci3n territorial comunitaria en la Ciudad de M3xico: El caso del Movimiento Urbano Popular. *Ciudades* (9).
- Lello, I. G. (2011). *Nosotros y los otros. Representaciones sociales del barrio Ciudad de Nieva*, paper.



Bibliografía

- Luchessi, L. (Comp.) (2010). *Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos*. Bs.As.: La Crujía.
- Lynch, K. (1959). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Infinito.
- Malizia, M. (2011). “Vulnerabilidad y segregación socio-espacial en el Gran San Miguel de Tucumán. En P. Paolasso, M. Malizia y F. Longhi (2011). *Vulnerabilidad en Grandes Ciudades de América Latina*. Barranquilla: Universidad del Norte / (2012). Las lógicas de ocupación del espacio urbano. Un estudio de realidades contrapuestas. El caso de las urbanizaciones cerradas y villas miseria en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán. *Revista Cuadernos FHyCS-UNJu*, (41). Pp. 197-219. / (enero-junio de 2014). Condiciones de vida y fragmentación socio-espacial en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste argentino). En P. Boldrini, A. Del Castillo y M. Malizia (2014). *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*. (15) pp. 15-43. / (2016). “El desarrollo de la urbanización informal en el aglomerado Gran San Salvador de Jujuy (noroeste argentino)”. En *La ciudad (re) negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Marafioti, R. (1998). *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación, argumentación*. Bs. As.: EUDEBA.
- Marín, L. (2009). Poder, representación, imagen. *Prismas, Revista de historia intelectual*. (13). Pp. 135- 153.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. (1ra Ed.) México: Editorial G. Gilli. Reimpreso en (2003) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Convenio Andrés Bello: Bogotá. / (abril de 1991). Dinámicas Urbanas de la Cultura. *Seminario La ciudad: cultura, espacios y modos de vida*. Medellín. / (1995). Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático. *Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos*. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle. / (2002). La globalización en enclave



Bibliografía

- cultural: una mirada latinoamericana. *Colloque Internacional Globalisme e Pluralismo*. Guadalajara, México: Departamento de Estudios Socioculturales.
- Martínez Díaz, A. (2010). *Autogestión Comunitaria*. Recuperado de http://academic.uprm.edu/amartinez/HTMLobj-61/AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc
 - Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (57). Pp. 77-84.
 - Massoni, S. (2007). *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens. Ediciones. / (2008). “Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad”. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.). *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo*. INTA- UNRC. pp 87-100. / (2012). *Otro comunicador*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-195723-2012-06-06.html>
 - Mayol, P. (1999). Primera parte: “Habitar”. Capítulo 1: “El barrio”. Y Capítulo 8: “Los aparecidos de la ciudad”. En M. De Certeau; L. Giard y P. Mayol, (1999) *La invención de los cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
 - Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
 - Narvaja De Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Bs. As.: Arco.
 - Nava Le Favi, D. (2015). Hoy convoca la fe: representaciones sociales e identidades en el caso del culto del Milagro en Salta. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, (48). pp. 51-64.
 - Ortíz, R. (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello. / (2004). *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
 - Ossona, J. (2014). *Punteros, Malandras y Porongas. Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos. Aires: Siglo XXI.



Bibliografía

- Perassi, L. (2015). “Ciudad recordada y ciudad imaginada. Imaginario urbano e identidad de clase en El terruño de Daniel Ovejero (1942)”. En A. García Vargas (et al.) *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy – EDIUNJU.
- Reguillo, R. (1997). “Ciudad y comunicación: densidades, ejes y niveles”. En *Diálogos de la Comunicación*. (47). / (2001). La gestión del futuro. *Revista ventana central: las identidades juveniles*. México: Nueva época. / (2002). *El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada*. ITESO. Departamento de Estudios Socioculturales. / (2002). “Miedo al otro. Comunicación, poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”. En *Anagramas, Mundos y Sentidos de la Representación. I* (1) Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5329> / (enero-junio de 2007). Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Revista Nueva época*. (9). pp. 11-33. / (2008). *Políticas de (In)visibilidad. La construcción social de la diferencia*. Argentina: FLACSO. / (enero de 2018). Cuatro estrategias para un reclamo viral. *Revista Anfibia*. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/reguillo/>
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rey, G. (2002). Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan. *Revista Pensar Iberoamérica*. (0).
- Rodríguez, M. G. (2008). “La pisada, la huella y el pie”. En M. G. Rodríguez y P. Alabarces (Comp.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre Cultura popular* (PP. 307-330). Bs. As: Paidós. / (2011). Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. *Revista Reflexiones Marginales*. Recuperado de <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/num10-dossier-blog/213-palimpsestos-mapas-territorios-y-representaciones-mediaticas>



Bibliografía

- Romero, A. (2015). “Formas de habitar la ciudad”. En A. García Vargas (et al.). *Territorios y sentidos de ciudad: San Salvador de Jujuy, la capital provincial*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy – EDIUNJU.
- Saavedra, M. N. (2013). *La construcción de las identidades en el barrio Gauchito Gil. Estrategias comunicacionales y representaciones sociales*. (Tesis de Licenciatura de Ciencias de la Comunicación). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. / (2014) ‘Ser’ a través de las prácticas: la experiencia del barrio Gauchito Gil. Representaciones sociales, identidades y estrategias comunicacionales en el contexto de sociedades complejas. En *XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social ENACOM 2014*. “El rol de la Comunicación en el proceso de integración latinoamericana”. Organizado por la Facultad de Periodismo de la Universidad Maza, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (Fadeccos), Guaymallén, Mendoza. / (2015). “Procesos de conformación de las identidades en el barrio Gauchito Gil. La incidencia del territorio en relación a las cuestiones de frontera y al desarrollo de prácticas comunicacionales locales”. En R. Burgos (Ed.) *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Salta: Editorial Gráfica 29 de Mayo. / (2015b). Identidad(es) y representaciones sociales en el barrio Gauchito Gil. Un caso de ocupación y apropiación territorial, en vinculación a los procesos de transformaciones urbanas en Salta. *Revista Cuadernos*. (48). pp. 65-85. / (2016). Interrogando la ciudad de Salta: conflictos y estrategias en vinculación a los procesos de construcción de identidades. En *IX Jornadas de Sociología* de la Universidad Nacional de La Plata. Organizadas por el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Sampieri, R. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Mac. Graw – Hill. Interamericana Editores.



Bibliografía

- Sánchez Parga, J., Chiriboga, M., Galo, R., Guerrero, A., Durston, J. y Crivelli A. (1984). *Estrategias de supervivencia en la Comunidad Andina*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Segato, R. (1999). El vacío y su frontera: La búsqueda del otro lado en dos textos argentinos. *Seminario Internacional Fronteras, naciones e identidades* que se realizó en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) en Buenos Aires.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuaderno del IDES*. (9) Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires. / (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: Universidad Nacional de General San Martín.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Colombia: Arango Editores.
- Sirvent, T. (1995). *El proceso de investigación. Dimensiones del proceso metodológico*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Spicker, P., Álvarez Leguizamón, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza: Un Glosario Internacional*. (1ra Ed.) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Sunstein, C. (2010). *Rumorología*. Barcelona: Debate
- Troncoso, C. A. (2013). Política turística y patrimonial en la Ciudad de Salta - Argentina: Disonancias en la protección y usos del centro histórico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 22 (6). Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322013000600001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1732.
- Un Techo para mi país (2013). *Relevamiento de Asentamientos Informales 2013. Construcción Colectiva de la Información*. Un Techo para mi país. Recuperado de mapasentamientos.com.ar
- Uranga, W. (s/d). *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas sociales*. Recuperado de http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=61:la-



Bibliografía

- comunicacion-es-accion-comunicar-desde-y-en-las-practicas-sociales&catid=38:textos-proprios&Itemid=27 / (2008). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales.* Facultad de Ciencias Sociales. *Ficha de cátedra Taller Anual de Planificación.* / (2010) *Comunicación en el diálogo de las culturas: Hacia una relación sociocultural plena desde una perspectiva de derechos.* Recuperado de http://www.washingtonuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=31:propios-16&catid=8:textos-proprios&Itemid=107 / (2013). *Frente a la catástrofe: repensar las políticas públicas desde la comunicación.* *Question.* Incidente 1. pp. 86 - 98. / (2014). *Conocer, transformar, comunicar: para incidir.* La Plata: Mimeo, UNLP. / (2016). *Conocer, transformar, comunicar.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patria Grande.
- Uranga, W. y Bruno, D. (2001). *Tres perspectivas para comprender/nos.* Mimeo: Buenos Aires.
 - Uranga, W. y Vargas, T. (2007). *Lo público: lugar de comunicación. Hacia la redefinición de procesos y estrategias comunicacionales.* Recuperado de <http://www.inforumpatagonia.net/archivos/WU2.doc>.
 - Vasilachis de Gialdino, I. (2012). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales.* Buenos Aires: Gedisa.
 - Velázquez Mejía, O. (junio de 2010). *El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión.* *Contribuciones a las Ciencias Sociales.* Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/08/ovm.htm
 - Verón, E. (1985). *La construcción del acontecimiento.* Barcelona: Gedisa / (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Barcelona: Gedisa / (2005). *Fragmentos de un tejido.* Barcelona: Gedisa.
 - Villagrán, A. (2011). “Como una cadena que nunca se corta. Horizontes de pasado entramados de poder y visiones subalternas”. En V. Arancibia y A. Cebrelli (2011). *Luchas y transformaciones sociales en Salta.* Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).



Bibliografía

- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zurita, I. (2018). *La representación de la mujer en la prensa gráfica salteña y su vinculación con la construcción de la violencia de género. Análisis de casos mediante una metodología del Observatorio de medios*. (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Salta, Argentina, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.